

griegos, maestros sin rival que gozaron del privilegio de asegurar la inmortalidad á todas las formas que les plugo adoptar ó que se dignaron consagrar por el uso que de ellas hicieron en obras impercederas.»

III

ARQUITECTURA FUNERARIA

Si la arquitectura funeraria propiamente dicha ha existido en la Mesopotamia, es hoy completamente desconocida, de modo que bien podría borrarse este título de nuestra obra á no querer presentar los monumentos rudimentarios de la Caldea y las hipótesis más corrientes relativas á los enterramientos asirios.



Fig. 728. - LADRILLO PINTADO DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

El destino dado al cuerpo después de la muerte es desconocido en Asiria y conocido en parte, pero sin ninguna manifestación artística, en Caldea. «Un curioso pasaje de la biblioteca de Assurbanipal,—dice J. Halevy,—nos hace saber indirectamente, pero con certeza, el destino del hombre depositado en la tumba. Después de la muerte se desprende del cuerpo el principio vital é indestructible, espíritu incorpóreo, llamado en asirio *ékinmu* ó *égimmu*.... El *ékinmu* habita el monumento funerario y yace en la tumba (*zalalu*) del difunto. Cuando le tratan bien los hijos del muerto, les protege eficazmente; pero en el caso contrario conviértese en maléfico y les agobia la desdicha. La mayor desgracia que puede sobrevenir al hombre es que muera y quede insepulto. En tal caso, el alma, privada de albergue y de libaciones fúnebres, lleva errante existencia, es desgraciada y hállase expuesta á toda clase de miserias á causa de sus semejantes, que la rechazan sin compasión.»

La narración asiria de la cual toma Halevy estos datos se extiende largamente en la descripción de la vida de ultratumba, mas prescinde completamente de la sepultura y del destino del cuerpo. La tumba caldea es conocida, pero no tiene inscripciones de ninguna especie ni carácter alguno arquitectónico, no se conoce una sola inscripción sepulcral de la época en que la Mesopotamia era independiente. Más difícil es aún precisar lo qué pudo ser la tumba asiria. Verdad es que se han encontrado enterramientos en Nimrud (Calak), Kuyundjik y en Khorsabad, pero siempre por encima ó en medio de las ruinas de los palacios asirios, á elevado nivel en los montones de tierra formados por el desmoronamiento de las

Ya al tratar de la civilización caldeo-asiria nos hemos ocupado del destino que daba á las almas la religión de aquellos países; hemos visto arraigada la creencia en un infierno situado bajo la corteza terrestre, lugar de tinieblas en que vagan perdidas las almas, como fúnebres aves, alimentándose del fango que forma el fondo del abismo sobre que vuelan, y en el que solo una fuente de agua clara brota, agua regeneradora que vuelve las almas á la vida terrena ó celestial, que en esto no estamos todavía hoy informados debidamente.

El destino dado al cuerpo después de la muerte es desconocido en Asiria y conocido en parte, pero sin ninguna manifestación artística, en Caldea. «Un curioso pasaje de la biblioteca de Assurbanipal,—dice J. Halevy,—nos hace saber indirectamente, pero con certeza, el destino del hombre depositado en la tumba. Después de la muerte se desprende del cuerpo el principio vital é indestructible, espíritu incorpóreo, llamado en asirio *ékinmu* ó *égimmu*.... El *ékinmu* habita el monumento funerario y yace en la tumba (*zalalu*) del difunto. Cuando le tratan bien los hijos del muerto, les protege eficazmente; pero en el caso contrario conviértese en maléfico y les agobia la desdicha. La mayor desgracia que puede sobrevenir al hombre es que muera y quede insepulto. En tal caso, el alma, privada de albergue y de libaciones fúnebres, lleva errante existencia, es desgraciada y hállase expuesta á toda clase de miserias á causa de sus semejantes, que la rechazan sin compasión.»

paredes, y para que no quepa duda, los objetos hallados en las tumbas son todos del tiempo de los Seléucidas, de los partos y aun á veces de los romanos.

En vista de la carencia completa de tumbas asirias, Place llegó á pensar que acaso los asirios entregaron los cadáveres á las corrientes de los ríos, como lo hacen hoy los hindus, ó bien que, como los guebros, los abandonasen al aire libre para que los devoraran las aves carnívoras. Bien es verdad que muchos cuadros de batallas nos representan cadáveres lanzados á la corriente de un río y otros devorados por aves de rapiña; pero ni los antiguos autores hablan de tales sistemas, que debían llamarles poderosamente la atención, ni rezan de ello los textos. Todos los cadáveres figurados en los bajos relieves de batallas son de los vencidos, enemigos de la Asiria, y por ello los representaban casi siempre mutilados y con la cabeza cortada. Estos cadáveres eran realmente lanzados al río ó abandonados á la voracidad de las aves.

Layard en sus investigaciones se empeñó inútilmente en hallar tumbas asirias: excitó el celo de sus ayudantes y obreros, prometió recompensas, mas no logró ver siquiera el menor monumento sepulcral. No fueron más afortunados Loftus, Place y Hormuzd de Rassam, que se sucedieron en las exploraciones; tan sólo Sarcec halló un fragmento de una que supuso estela funeraria y en el cual se representa una escena mortuoria, aunque malísimamente definida.

La carencia de cementerios y de tumbas aisladas y la falta de toda clase de representación de carácter funerario en la antigua Asiria ha conducido á Loftus á una conjetura bastante verosímil. Si la Asiria, —dice,—no tiene cementerios, la Caldea los tiene hasta estar llena de ellos. Entre Niffar y Mugheir cada tell ó colina artificial es una necrópolis. Los asirios se tenían por originarios de la Caldea y ésta era para ellos la tierra sagrada. Véase á los reyes asirios, aun en los tiempos más duramente castigados por las frecuentes insurrecciones de sus súbditos caldeos, conservar y reparar los principales santuarios de Babilonia celebrando en ellos con gran pompa sus devociones. Acaso los asirios, ó al menos los que de entre ellos podían pagar semejante transporte, hacían llevar sus cadáveres á las necrópolis de la baja Caldea. Ese país ó sólo una cierta parte del mismo, á la que se referían las más antiguas tradiciones de los semitas de la Mesopotamia, habría sido según esta hipótesis una especie de Tierra Santa donde los cuerpos hallasen más seguro y tranquilo reposo bajo la protectora clemencia de los dioses. «Según esta hipótesis,—añaden Perrot y Chipiez,—el suelo de Asiria no habría recibido sino los despojos de los pobres y de los esclavos, de los humildes, no tenidos en cuenta durante su vida y enterrados después de muertos en un agujero cualquiera, sin epitafio ni fúnebre aparato. Con esta hipótesis, daríase igualmente razón de los hechos que han sorprendido á todos los observadores: se explicaría el por qué de no haber en Asiria tumbas parecidas á las que se encuentran en todos los países del mundo antiguo y el de ser tan considerables las necrópolis caldeas. Loftus y Taylor experimentaron igual impresión: estas masas de ataúdes, á pesar de cuanto se ha destrozado durante siglos y siglos, son aún enormes en demasía y ocupan sobrado lugar para haber servido simplemente á los enterramientos de los cadáveres procedentes de las ciudades de segundo ó tercer orden próximas al lugar donde se levantaban las tales colinas, formadas con pilas de sarcófagos, ocupando vasto espacio y en cantidad bastante para dominar á lo lejos la llanura. Sobre todo, Loftus se declara enérgicamente en este sentido. «Warka es,—dice,—la más importante de las ciudades de los muertos: la enorme acumulación de restos humanos que allí se encuentra nos advierte que era aquel un terreno que gozó para los pueblos, durante muchos siglos, de un carácter especialísimo de santidad. Difícil es dar justa idea del aspecto de esta necrópolis, tal es el número de capas de ataúdes apilados unos sobre otros. Apenas dá crédito el espectador á sus propios ojos; solamente en el espacio triangular que se extiende entre las tres ruinas principales faltan los sarcófagos: en toda la plataforma restante, en el terreno que los muros cierran y fuera del recinto de éstos, en una parte de la superficie del desierto cuya cabida no se ha medido jamás, están las tierras cuajadas de sepulturas

y osamentas. No hay probablemente en todo el mundo otro lugar que pueda compararse á Warka, ni los mismos hipogeos de la Tebas egipcia encierran, reunidos en un solo punto, tan gran número de cadáveres. Desde su fundación por Urukha hasta el momento en que los partos la abandonaron, parece

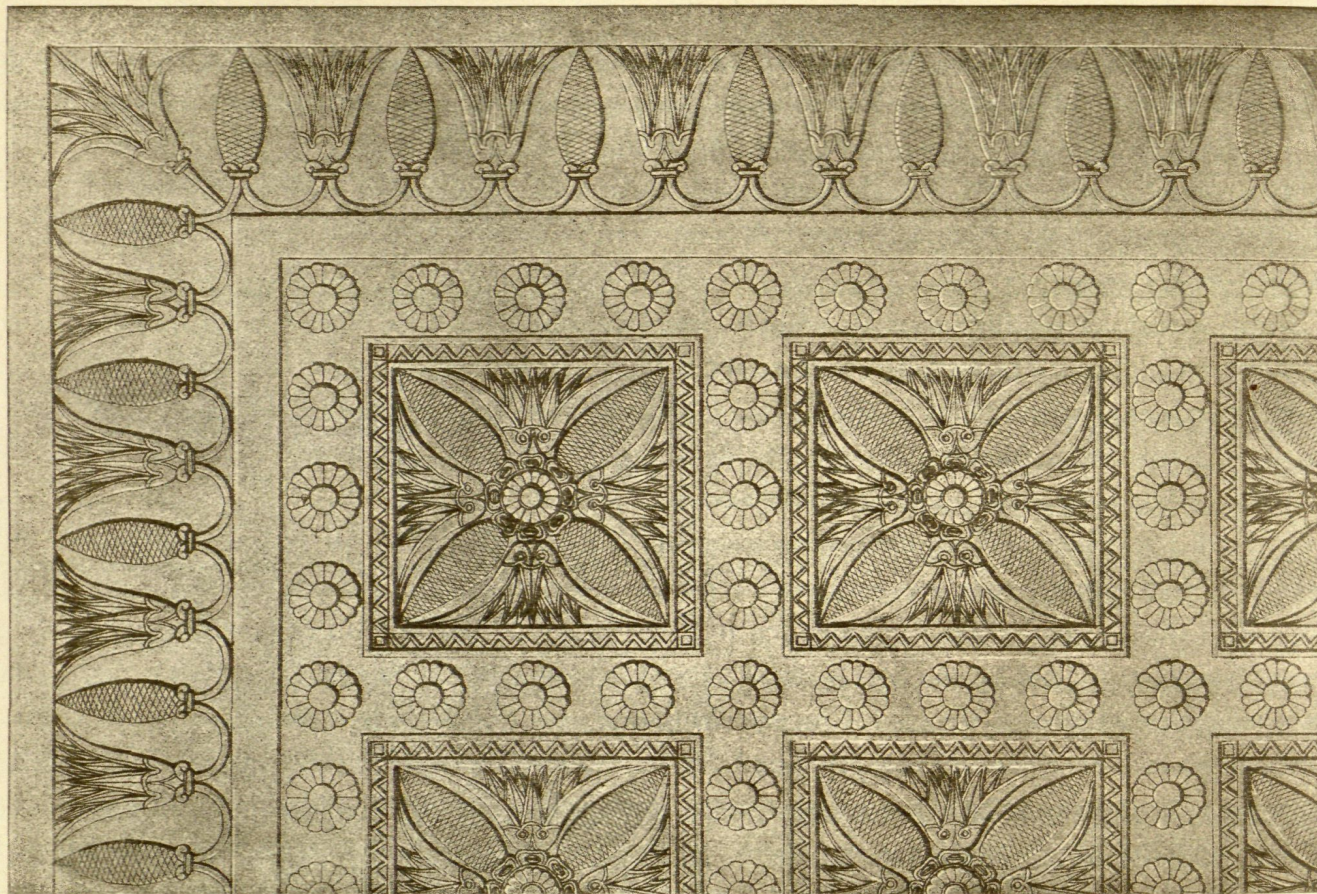


Fig. 729. - DECORACIÓN DE UN PAVIMENTO ESCULPIDO EN KUYUNDJIK (SEGÚN LAYARD)

que Warka fué una especie de cementerio sagrado, ó sea un *campo santo*. Este distrito debió ser el cementerio común de la Caldea y acaso de la Asiria; allí debían conducir los cadáveres de Babilonia, y no nos parece imposible admitir que llevaran asimismo los de Nínive. Así también de un extremo á otro del valle del Nilo los egipcios transportaban las momias cargadas en barcazas, que remontaban ó descendían por la corriente del sagrado río para llegar á la syringa en que las esperaban sus antepasados.

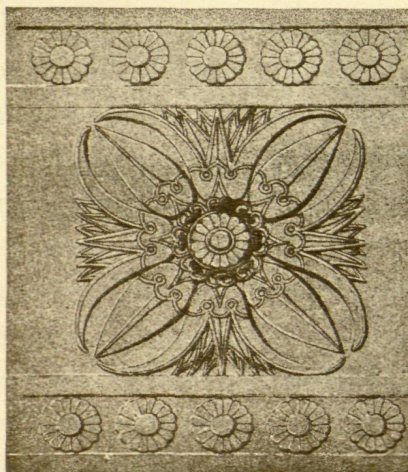


Fig. 730. - FRAGMENTO DE UN PAVIMENTO ESCULPIDO EN KUYUNDJIK (SEGÚN LAYARD)

»Pero no hay necesidad de remontarse hasta el antiguo Egipto para hallar ejemplos de esta emigración de los cadáveres, conducidos desde lejos en busca de un gran cementerio nacional. Sugirióle esta idea á Loftus el haber visto los cementerios de Nedjef y de Kerbelá y los extraños convoyes que con frecuencia atraviesan los caminos del Irak-Arabi; de todas las poblaciones de Persia transportan á la Mesopotamia los cadáveres de los musulmanes chiitas que desean hallar eterno descanso alrededor de los santuarios que guardan los despojos de Alí y de sus hijos. Según Loftus, solamente el cementerio de Nedjef, que rodea la admirable mezquita llamada Mehed-Alí, recibe unos años con otros de cinco á ocho mil cadáveres persas; ahora bien, el viaje era muchísimo más fácil entre Nínive ó Calach y las llanuras de la baja Caldea que no lo es en el día entre Nedjef y Tauris, Ispahán ó Teherán. De Asiria á Caldea podían verificarse estos

transportes valiéndose de sus caudalosos ríos, como se hacía en Egipto por medio del sagrado Nilo, á precios baratos, con facilidad y rapidez.

»Una objeción nos contiene sin embargo. Aunque subordinada á la Asiria desde el siglo XI al VII antes de nuestra era, la Caldea se sublevaba continuamente contra el imperio del Norte y aspiraba á emanciparse; había allí sangrientas revueltas y guerras más ó menos duraderas entre Babilonia y Nínive. ¿Durante este período habrían osado los reyes asirios confiar sus restos á cementerios que estaban á merced de un pueblo tan claramente hostil á su dominio? ¿no habrían temido que turbasen su reposo los odios y violencias de un pueblo sublevado y furioso? Estas luchas encarnizadas, que nos relatan las inscripciones asirias, ¿no habrían interrumpido á menudo el transporte de los cadáveres dejándolos insepultos

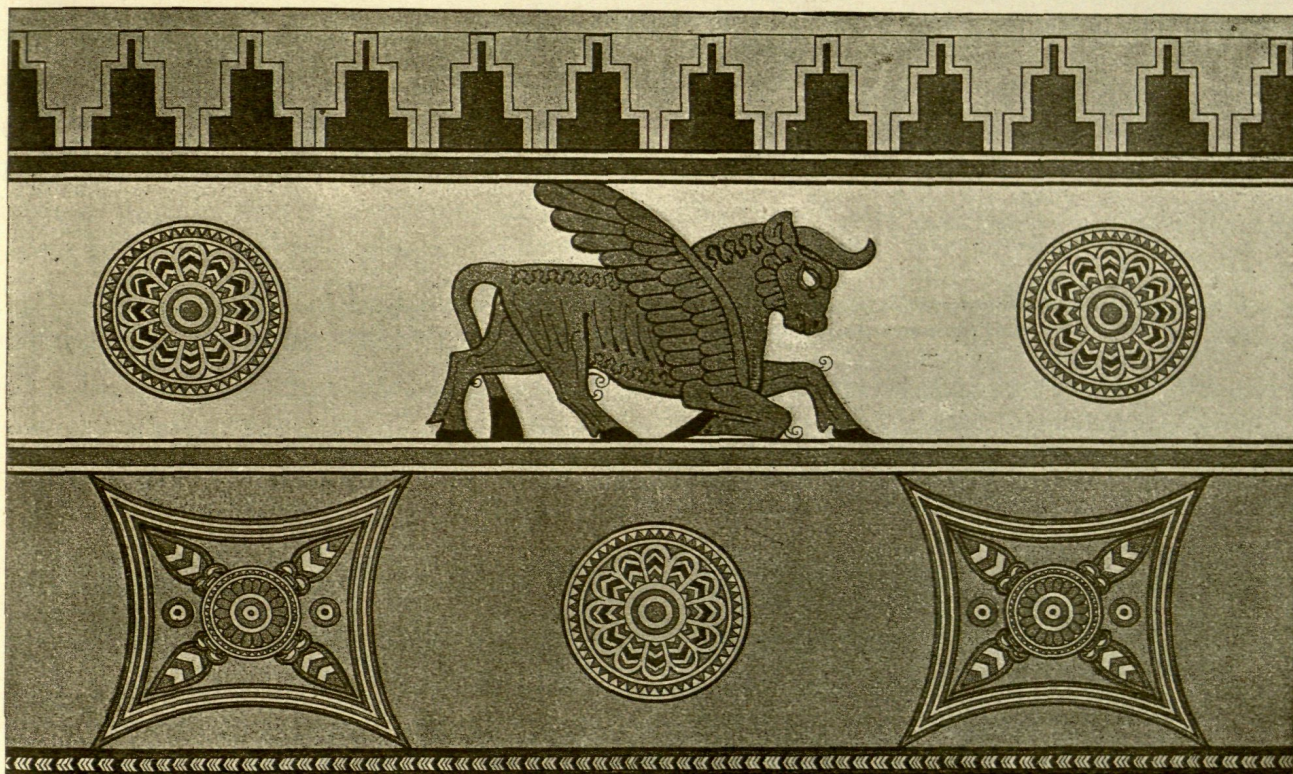


Fig. 731. — DECORACIÓN DE LOS MUROS EN EL PALACIO DE NIMRUD (FRISO SEGÚN LAYARD)

durante meses ó años? Cuando se trataba de asegurar la paz del sueño eterno, ¿hubiera sido prudente confiar sus mortales despojos á la discreción de un pueblo enemigo, con tanta frecuencia castigado á sangre y fuego? La continuación de las excavaciones y la lectura de los textos nos darán algún día, sin duda, la solución del problema.»

Constituyen las necrópolis caldeas unos montículos artificiales compuestos de bovedillas de ladrillo ó de piezas especiales de barro cocido, ataúdes formados por una ó dos tinajas de tierra, y unos sarcófagos en forma de babucha, también de tierra cocida pero vidriados por fuera de un color azul ó verde. Todos estos elementos apilados unos sobre otros han venido á formar con el tiempo enormes túmulos que cubren vastísimo espacio y que dominan la llanura cual verdaderas colinas. Loftus ha abierto en uno de ellos, en Warka, zanjas de diez metros de profundidad sin alcanzar á los pisos inferiores de las sepulturas. Al parecer, no hay orden alguno en los enterramientos: á veces distingúense unos tabiques de ladrillo que limitan un reducido espacio con varias sepulturas; ligeras capas de arena, llevadas allí probablemente por el viento, separan por lo general los ataúdes, dejándolos cubiertos por completo; entre estas arenas encuéntrase algunos conos de barro cocido que tienen impresas en caracteres cuneiformes oraciones ó conjuros mágicos. Una de estas colinas, la que se alza junto á Mugheir, está cubierta por un embaldosado de ladrillo del que parte un sistema de tubos de drenaje que atraviesa toda la masa

del montículo. La parte superior de estos túmulos está revuelta generalmente por las excavaciones superficiales hechas por los árabes, de modo que no es fácil decir si todos los montículos tuvieron este revestimiento ni conocer las condiciones fijas en que lo establecían. No hay en estas necrópolis tumbas aisladas de las restantes ni de excepcional importancia, ni que por sus dimensiones, riqueza ó decoración indiquen ser el enterramiento de grandes personajes.



Fig. 732. — LADRILLO PINTADO (SEGÚN LAYARD)

Si no quedan tumbas monumentales y ni siquiera arquitectónicas en la acepción propia, no faltan noticias de que las hubo. De la Susiana, por ejemplo, se sabe que los reyes tuvieron tumbas especiales por una inscripción en que Assurbanipal, rey de Asiria, dice que sus soldados penetraron en los bosques sagrados y los incendiaron, y que, para vengarse de la insurrección de los elamitas, destruyó sus enterramientos. «Las tumbas de sus antiguos reyes y de los modernos,—dice la inscripción,—de aquellos reyes que no temieron á Assur é Istar, mis señores, y que conturbaron á los reyes mis antepasados, fueron por mí arrasadas, yo las derribé y las expuse á la luz del sol; luego llevéme sus cadáveres á Asiria; yo dejé á sus sombras sin sepultura, yo las privé de las ofrendas de los que les debían las libaciones (1).»

Hay también alguna noticia de las tumbas de los reyes caldeos. Herodoto habla de la tumba de una reina Nitocris, egipcia de nacimiento, esposa del rey Nabopolasar: según el historiador griego hizose construir aquella reina un nicho funerario en las murallas de Babilonia, encima de una de las puertas principales de la ciudad. La inscripción que de ella dá es más ó menos verosímil ó auténtica, pero la existencia



Fig. 733. — FRISO PINTADO DE UNA SALA DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

de la tumba real ó noble abierta en el espesor del muro parece completamente cierta. Loftus halló en Sin-kara dos tumbas análogas construídas con falsas bóvedas en un macizo de mampostería que parece ser el zócalo de un templo reconstruído por Nabucodurussur. En las lagunas de la llanura, formadas por las derivaciones del Eufrates y del Tigris, se hallaban emplazadas también, según se cree, otras tumbas reales. Refiere Arriano que al regresar Alejandro del lago Pallacopas pasó junto á la tumba de uno de los reyes del país, y con tal motivo dice este historiador: «He aquí lo que cuentan, y es que la mayor parte de las tumbas de los antiguos reyes asirios estaban construídas en medio de lagos y pantanos.»

Diodoro nos habla también de una tumba construída por la reina asiria legendaria por excelencia. «Semíramis,—dice,—sepultó á Nino en el recinto del palacio; levantó por encima de su tumba un túmulo

(1) Traducción de ESTANISLAO GUYARD, *Journal Asiatique*, 1880.

de extraordinaria grandeza; la altura, según cuenta Ctesias, era de nueve estadios y el ancho de diez. Como la ciudad se extendía sobre una llanura cerca del Eufrates veíase el túmulo á muchos estadios de distancia, como si fuera una acrópolis; aseguran que existe aún, á pesar de la destrucción de Nínive por los medos cuando derribaron el imperio de los asirios.» «Véanse aquí,—añaden Perrot y Chipiez, comentando esta cita,—las exageraciones de que tanto gustaba Ctesias, y no pueden tomarse en serio las dimensiones que á este túmulo asigna, que no hubiese medido menos de 1,665 metros de altura por 1,850 de lado. La historia de Nino y de Semíramis, al menos tal como la cuenta Ctesias, no es más



Fig. 734. — FRISO DECORATIVO EN LA SALA DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

que un cuento persa, análogo á los recogidos en el *Schah-Nameh*; todo lo que puede inferirse del pasaje en cuestión es que en tiempo de Ctesias, y acaso mucho después de él, veíanse aún en el emplazamiento de Nínive los restos de una de estas torres escalonadas que eran verdaderos templos; la leyenda popular había dado á esta ruina el nombre de *tumba de Nino*, como luego dió á otra de las colinas artificiales de la antigua ciudad el de *tumba de Jonás*.»

Poco es lo dicho hasta aquí relativamente á las tumbas caldeo-asirias propiamente arquitectónicas, pero hoy por hoy no se sabe más.

Varios son los tipos de tumbas de poca importancia hallados en Caldea. Uno de ellos es el nicho abovedado por avance de hiladas, que hemos visto al tratar de la estructura de las bóvedas, en la figura 641. Existen en Mugheir varias de estas tumbas: la altura de nuestro ejemplo es 1'52 m, por 2'13 de longitud y 1'089 m. en el arranque de la bóveda. Forma una especie de pasadizo tapiado por ambos extremos y sin puerta alguna. Cerraban las cabezas con una doble fila de ladrillos sin dejar acceso alguno al aire ni al agua. En las excavaciones se halla el interior de estas tumbas en estado de sequedad completa. Algunas contenían un esqueleto solamente: tal sucede en la reproducida por Taylor, quien además encontró en ella hasta catorce vasos de tierra y otros objetos, como copas de bronce, un bastón, anillos,

cilindros con oraciones y una diadema ó cinta de oro de una pulgada de ancho. En otras tumbas halló el mismo explorador dos, tres y cuatro esqueletos, en una hasta once, amontonados en su estrechísimo recinto. Cuando los esqueletos descansan sobre el suelo tienen bajo la cabeza, á modo de almohada, un ladrillo y una copa de bronce en la mano. No faltan nunca algunos jarros para agua.

Hállanse también en otros departamentos de las mismas necrópolis unas tumbas en que los cadáveres están tendidos sobre un área embaldosada con grandes ladrillos cocidos. Protege al cadáver una especie de cobertera (figs. 741 y 742) también de barro cocido, formada de varias piezas, unidas con hebras de junco

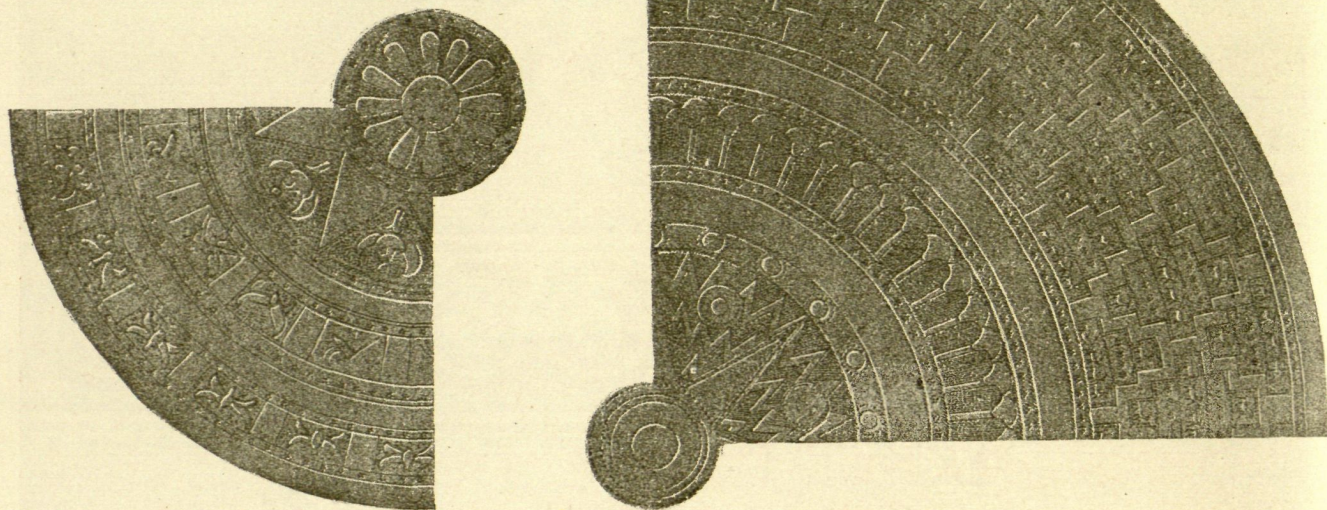


Fig. 735. - DECORACIÓN DE UNOS PLATOS DE BRONCE HALLADOS EN NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

embetunadas. Mide la tumba de la clase que citamos como ejemplo, 0'912 m. de altura por 2'12 m. de longitud y 0'90 m. de anchura. Forman el cuerpo de la cobertera unos anillos que se van estrechando hacia la parte alta y sobre ellos descansa un plato oval compuesto de ocho casetones que dibujan unas fajas planas y de escasa altura. El cadáver está casi siempre tendido sobre el costado izquierdo y con las piernas algo encogidas. Taylor da una porción de detalles sobre estas tumbas y los objetos en ellas encontrados, que aquí no hacen al caso.

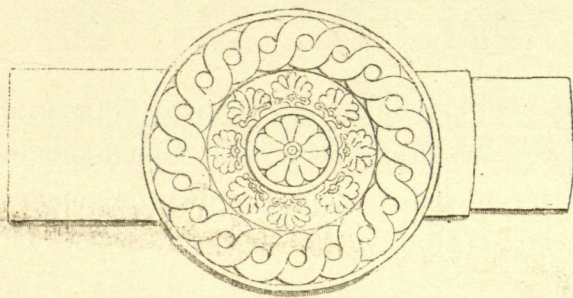


Fig. 736. - DECORACIÓN DE UN BROCHE EN UNA FIGURA DE UN BAJO RELIEVE (SEGÚN LAYARD)

Son á veces estas tumbas de disposición más sencilla todavía y terminadas por una cubierta en forma de casquete esférico (fig. 743). Más raros que los anteriores son los enterramientos ó mejor dicho los ataúdes en forma de bote ó tinaja, donde el cadáver está metido como á la fuerza, encogido y doblegado. Los niños están sepultados entre

dos platos de arcilla; pero la tumba más sencilla se limita á dos botes ó jarras yuxtapuestas por sus bocas y juntadas ambas con betún, teniendo dentro el esqueleto. Esta especie de estuche, cuyas dos partes encajan perfectamente, constituye á la vez el ataúd y la tumba para un solo cadáver. Tienen siempre estos ataúdes en su interior, por estrecho que sea, platos y vasos de arcilla ó metal y cada uno encierra una cabeza de flecha de bronce. Llevaban los cadáveres aros macizos de hierro en las piernas á manera de ajorcas, anillos en los dedos y adornos de oro, marfil ó de conchas marinas cinceladas.

Otras tumbas hay en las mismas localidades mucho más suntuosas, pero que se reputan de época más reciente. Posee el Museo Británico algunos ejemplares de ataúdes que en general se atribuyen á la

época del dominio de los partos ó de los Sasánidas. Vienen á tener la forma de un zapato, por cuya abertura oval metían el cadáver dejándolo acostado en el interior; cerraban el ataúd con una tapadera que ajustaba con la boca por medio de una ranura. Son todos ellos de tierra cocida y vidriada, de color verde hoy pero azulado en algunos puntos, indicando que antiguamente eran todos de este color azul intenso, que ha cambiado por la descomposición del esmalte. En el extremo de la caja que corresponde

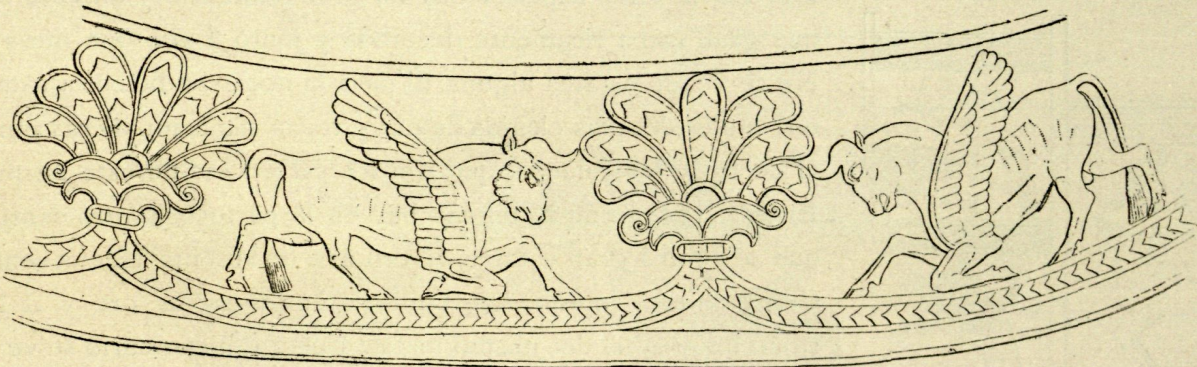


Fig. 737. - ORLA DECORATIVA DE UN TRAJE EN UN BAJO RELIEVE DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

á los pies del cadáver hay practicado un pequeño agujero, que se cree servía para facilitar el desprendimiento de los gases procedentes de la descomposición. En la parte alta y en un recuadro se vé siempre pintada la figura de un guerrero, cuyo traje y actitud no se parecen en nada á los conocidísimos de los

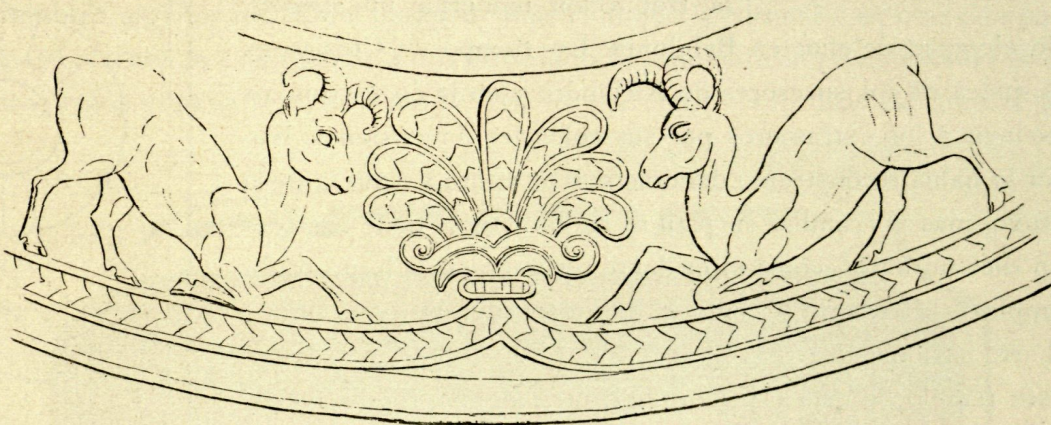


Fig. 738. - ORLA DECORATIVA DE UN TRAJE EN UN BAJO RELIEVE DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

bajos relieves y pinturas asirios, si no que más bien recuerdan los que vemos grabados en las medallas de los partos y Sasánidas; por cuya razón estos ataúdes no son considerados generalmente como pertenecientes á la época que venimos estudiando.

IV

ARQUITECTURA RELIGIOSA

La descripción más completa y exacta de un templo caldeo nos la ha conservado Herodoto. Otros muchos textos antiguos la comprueban, las inscripciones caldeo-asirias hasta hoy traducidas la confirman y, por último, las ruinas, á pesar del estado extremo de disgregación en que se hallan, nos han conservado varios tipos de templos, por más que de ellos no queden sino las derruídas bases. Los bajos relieves asirios nos han guardado también, aunque reducido á su expresión más rudimentaria, el tipo del templo en conformidad completa con la descripción de Herodoto.

Dice así el historiador griego describiendo el templo de Bel en Babilonia: «Es un cuadrado regular

que mide dos estadios en todos sentidos (370 metros). Hay en medio una torre maciza que tiene un estadio (185 metros) tanto en longitud como en anchura; sobre esta torre se levanta otra y sobre esta segunda aún una tercera, y así siguiendo hasta contar ocho. Se verifica la ascensión por el exterior valiéndose de una rampa que da vuelta sucesivamente á todos los pisos. Muy próxima á la mitad de la altura hay una cámara y unos bancos en que se sientan y descansan los que quieren subir hasta la cumbre. En la torre superior hay un gran santuario y en este santuario una gran cama ricamente decorada y junto á ella una mesa de oro. No se ve allí estatua alguna, ni pasa la noche nadie en la cámara sino una mujer del país elegida de entre todas sus compañeras por el dios, al decir de los caldeos, que son los sacerdotes de este mismo dios... En este templo de Babilonia hay en la parte baja otro santuario, en que se ve una gran estatua de oro que representa á Zeus sentado (1). Cerca de esta estatua hay también una mesa de oro y al lado del trono un escabel del mismo metal. Fuera del santuario se ve un altar de oro y otro altar muy grande en el que se inmolan las reses (2).»

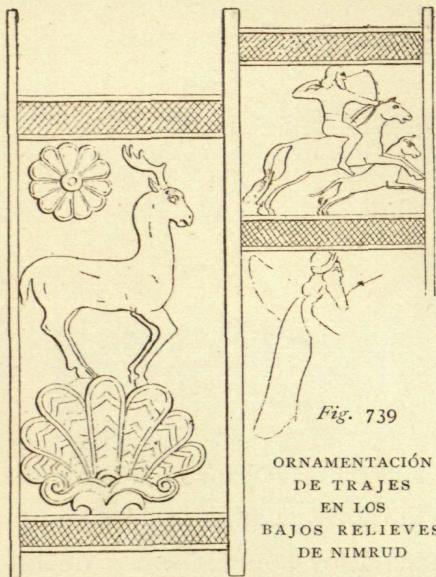


Fig. 739

ORNAMENTACIÓN
DE TRAJES
EN LOS
BAJOS RELIEVES
DE NIMRUD

El templo descrito es como vemos una torre de pisos ó escalonada, lo que las inscripciones asirias llaman, según la traducción moderna, un *zigurat*, el más bello ejemplar de ellos en Babilonia. En tiempo de Ctesias, es decir, en la época de los sucesores de Alejandro y en la época romana admiraba todavía á los extranjeros por sus colosales dimensiones. Nabucodonosor lo había reconstruido dándole mayor altura y riqueza de la que antes tuvo, mas no cambió su plan ni su carácter. Puede considerarse, según dice un autor, como el brillante resumen de la larga tradición del templo caldeo-asirio y como el esfuerzo supremo y la última palabra del arte nacional.

No existe templo de esta especie ni de otra alguna, regularmente conservado, en la Mesopotamia. Todas las torres escalonadas son montones de ruinas, se han derruido los pisos superiores y disgregado los remates de los inferiores, las tierras procedentes de la descomposición del ladrillo se han extendido por fuera de las ruinas formando suave talud, y las soberbias torres escalonadas, cada uno de los admirables templos de los poderosos dioses caldeo-asirios, se ha convertido en una colina de tierra igual á la de la llanura, colina cuyo núcleo son los informes restos de los pisos bajos y el basamento del antiguo edificio.

El monumento de esta especie mejor conservado y explorado hasta hoy es el anejo al palacio de Sargón, en Khorsabad. Cuando Botta comenzó las exploraciones en aquella localidad observó el montículo de forma cónica que afectaba su ruina, pero no insistió sobre ella ni adivinó su carácter. Más tarde Place comenzó á desmontar las tierras disgregadas que lo cubrían, sin acertar en el destino del edificio hasta que estuvieron muy adelantadas las excavaciones. Presentáronse todavía tres pisos completos de la torre y una parte del cuarto, y una vez comprendida la importancia del descubrimiento no se perdonó

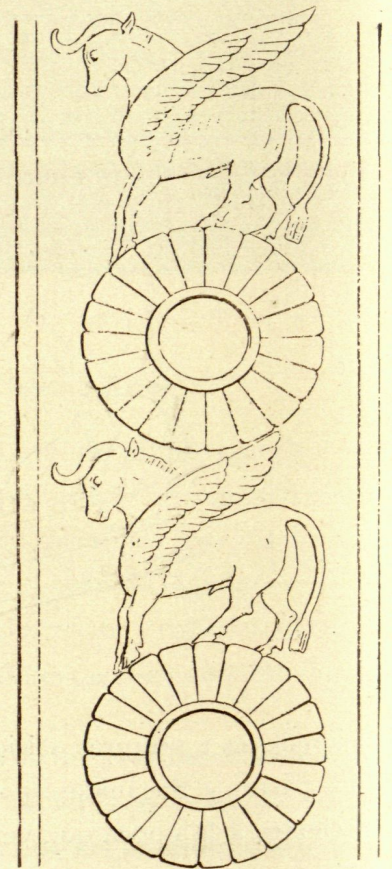


Fig. 740. — DECORACIÓN DE UN TRAJE EN LOS BAJOS RELIEVES DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

(1) Zeus es el nombre griego de Júpiter; se refiere sin duda al Bel-Merodach caldeo, que Diodoro llama Zeus-Baal.

(2) HERODOTO, I, 181.

gasto ni medio para despejarlo por completo (fig. 745). Los paramentos de todos los pisos estaban estriados á grandes planos, á la manera de la mayor parte de los monumentos asirios (fig. 746), y conservaban todavía el estuco de color diferente en cada piso, siguiendo el orden señalado por Herodoto al describir los siete recintos de Ecbatana, es decir: blanco, negro, rojo y azul para los cuatro pisos subsistentes; conservaba asimismo una rampa exterior adosada al muro de cada piso y embaldosada de ladrillos

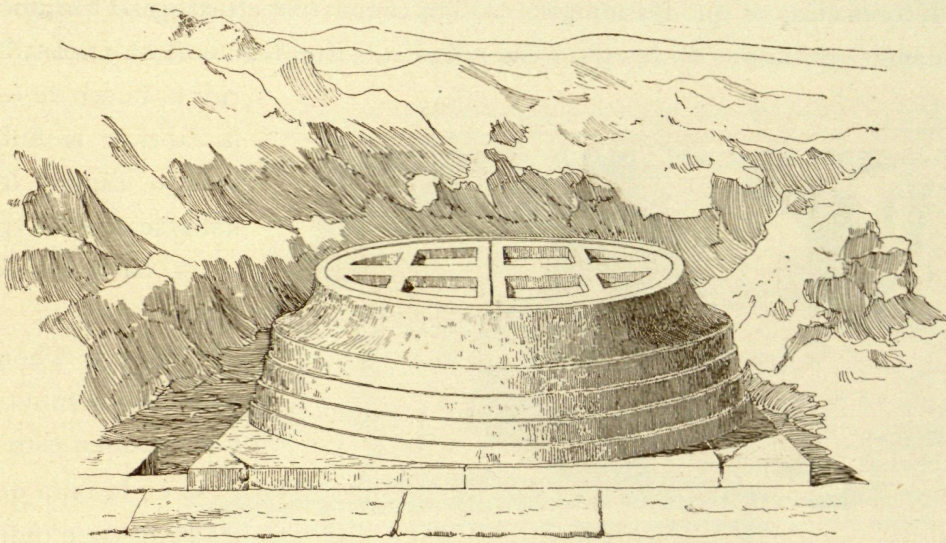


Fig. 741. - Tumba caldea de MUGHEIR, CONSTRUÍDA DE ALFARERÍA (SEGÚN TAYLOR)

cocidos, como también algunos restos del parapeto almenado que la coronaba en otro tiempo (fig. 747). En su base formaba la torre un cuadrado de 43'10 m. de lado; la pendiente de las rampas era de 0'04 m. por metro en los pisos bajos y debía ser á lo sumo de 0'07 m. por metro en los más elevados. Estas rampas

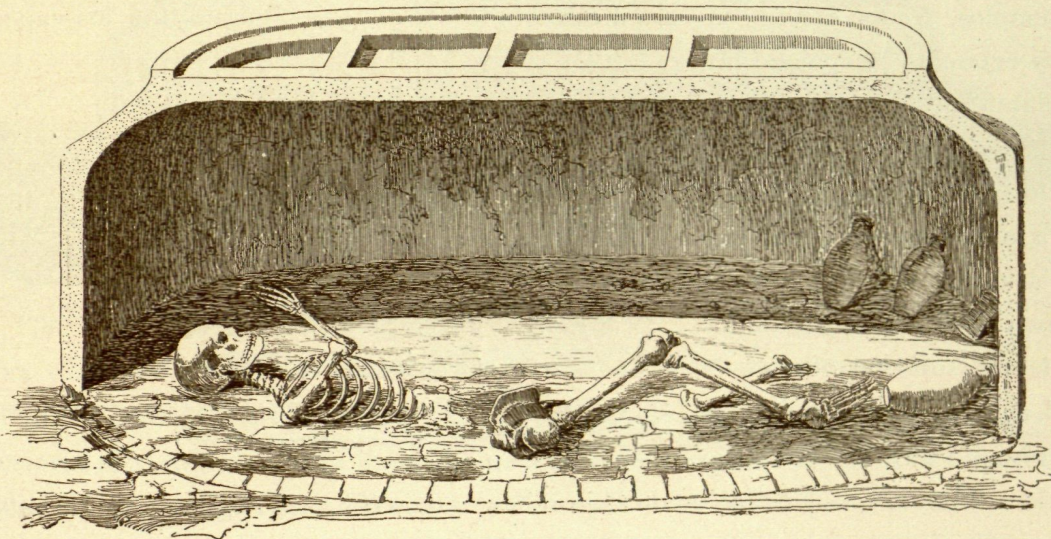


Fig. 742. - SECCIÓN DE LA TUMBA DE LA FIGURA ANTERIOR

venían formadas por una serie de gradas de pequeñísima altura (0'05 m.) y de muy ancha huella (de 0'80 m. cuando menos).

Todos estos elementos permitieron á Thomas dibujar una restauración acabada del edificio (fig. 748). Los materiales acumulados, que constituyeron un desmonte de unos treinta mil metros cúbicos, indicaban que hubo otros pisos superiores que se desmoronaron, dando lugar al enterramiento de los inferiores. Thomas supone por el cubo de tierras y por el simbolismo místico del número siete que la torre tuvo el mismo número de pisos. Efectivamente, son muchos los elementos de las construcciones asirio-caldeas en número de siete; esta cifra cabalística viene á ser augurio de buena fortuna para el edificio: así en el

mismo Khorsabad hay siete puertas para entrar en la ciudad; en el motivo de decoración exterior, que lo forman unos semibaquetones verticales aplicados al muro, están estos elementos repetidos de siete en siete; lo mismo puede verse en los muros exteriores del harem, en las cámaras con alcoba y en los patios. Además, con siete pisos de la misma altura que los subsistentes obtiéndose la dimensión total de 42'70 metros, casi igual á la dimensión de 43'10 que tiene el lado de la base, y sabido es por el testimonio de Estrabón y otros autores clásicos que los templos caldeos tenían una altura igual á la anchura de su base.

En las excavaciones verificadas en los pisos inferiores subsistentes no se ha encontrado cámara interior ni hueco de especie alguna en

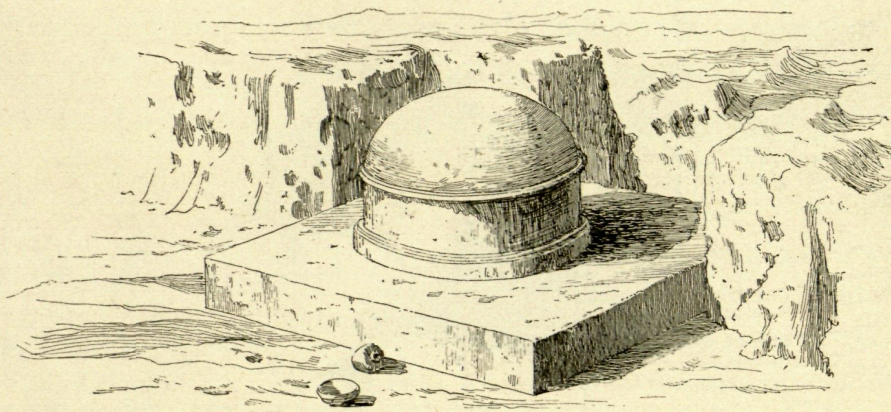


Fig. 743. - TUMBA CALDEA DE MUGHEIR EN SU FORMA MÁS SENCILLA (SEGÚN TAYLOR)

la fábrica; si hubo, pues, algún recinto, cámara ó sagrario, debió hallarse en los pisos superiores y no ha quedado ni rastro del mismo.

Place y Thomas dan á este edificio el nombre de observatorio y le suponen este destino fundándose en la falta de fragmentos en las ruinas que indiquen la existencia de una cámara ó cella. La biblioteca de Kuyundjik ha proporcionado unas tablillas en que los astrólogos de la corte escribían para el rey unas memorias sobre el estado del cielo con distintas observaciones, y se supone que éstas debieron hacerse desde estas torres escalonadas. Aunque realmente fuese así, no podía haber inconveniente en que los mismos sacerdotes, dado el carácter religioso que se daba á la astrología, hicieran sus trabajos en los templos, á cuyo efecto convenía á éstos la forma de torres para evitar los vapores del valle y descubrir un extenso y despejado horizonte. La plataforma superior del zigurat alcanzaba en el palacio de Sargón 150 m. de lado; había, pues, espacio suficiente para lo que exigían el servicio del templo y las tareas del observatorio.

Si no fuera por el testimonio de los autores podríamos suponer que en la parte alta del zigurat se celebraban las ceremonias del culto al aire libre, bajo

la bóveda de los cielos. Efectivamente, en un bajo relieve asirio (fig. 627) figuran dos de estas torres, sin templo ni simulacro alguno en la parte superior; pero Herodoto y otros autores de la antigüedad hablan del templo ó cámara de la cumbre. Si realmente existió, no se ha encontrado hasta hoy rastro de él en Khorsabad y habría que suponer que los restos se hallarían todavía sepultados entre las ruinas, lo que no es probable, ó bien que, por ser de madera, ó de madera y telas, el templo ó templete superior ha quedado completamente destruído.

Chipiez, el arquitecto que con el académico Perrot está escribiendo la *Historia del Arte en la antigüedad*, tantas veces citada en el decurso de esta obra, no se contenta con la restauración escrupulosa y sencilla de Thomas: fundándose en los escasos datos hallados en los clásicos y en los informes montones de sus ruinas, trata, no ya de una restauración, que sería imposible por la escasez de datos, sino que intenta una reconstitución ó restitución, como él dice, de los diferentes tipos de templos caldeo-

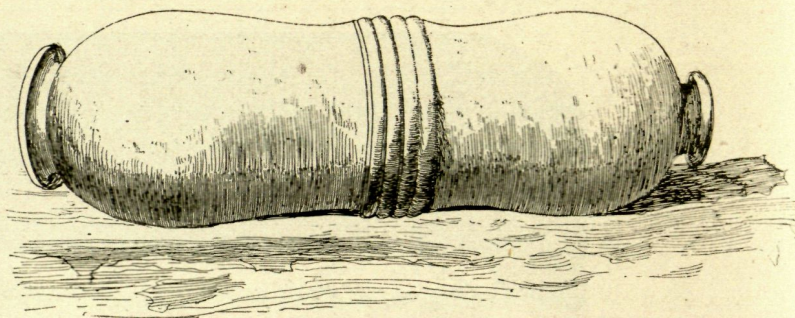


Fig. 744. - TUMBA Ó ATAUD CALDEO DE DOBLE JARRA EMPLEADO EN MUGHEIR (SEGÚN TAYLOR)

asirios. Estos tipos de reconstitución de las torres de pisos asirias fueron expuestos por el autor en el Salón de París del año 1879; campea bastante en ellos la imaginación, especialmente en la torre de doble rampa, que hemos reducido algo suprimiendo alguno de los elementos que no nos parecían de suficiente carácter.

El primer tipo de la construcción presentado por Chipiez es el que llama templo caldeo de planta rectangular (fig. 749). Los principales elementos de este modelo los ha tomado Chipiez de las ruinas estudiadas por Taylor y Loftus en Warka, Abu-Sharein y Mugheir, y recuerda sobre todos el Buwari-

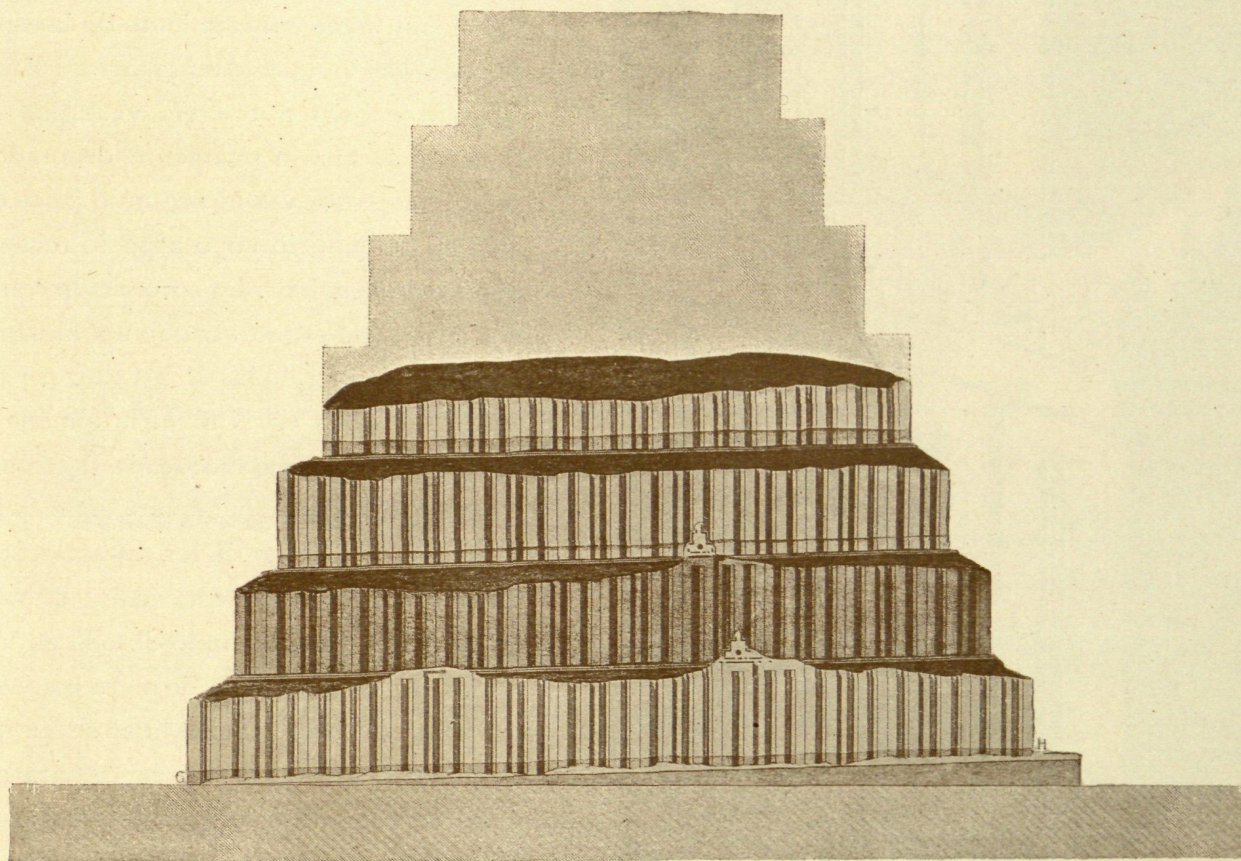


Fig. 745. — ESTADO ACTUAL DEL ZIGURAT Ó TORRE ESCALONADA DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

zeh de Warka y el llamado templo de Mugheir. Caracterizan á este primer tipo la planta rectangular (es cuadrada en los demás) y la disposición de los pisos superiores, que no tienen centrada la planta con la de los inferiores sino que se corren hacia un lado acercándose á una de las bases del rectángulo de la planta. La sección longitudinal de la figura 751 aclara esta disposición. Tiene el edificio una parte anterior de suave declive sobre la que se desarrolla un sistema de escalinatas exteriores. En el tipo dado por Chipiez en el primer basamento la escalera es interior; fúndase el restaurador en el aspecto de solidez que esta supresión de la escalera exterior da á la base. Debemos advertir que no sabemos que haya ejemplo existente de tal disposición. Las construcciones que rodean el edificio son también de pura fantasía. «El edificio,—dice el autor citado,—se levanta como el palacio de Khorsabad sobre un terraplén anejo de la muralla de la ciudad; unas anchas gradinatas dan acceso á la meseta que forma (1). Unas rampas laterales conducen desde allí á una segunda plataforma cerrada por todos lados, en la que comienza el recinto privado que llaman el *harem*; los recuadros que decoran los muros son, como ya

(1) En Warka ha encontrado Loftus restos de estos grandes patios y de estas explanadas superpuestas que rodeaban el edificio; forman parte y rodean las ruinas á que los árabes dan el nombre de *Wuswas*.

hemos visto, la decoración obligada de las grandes superficies unidas; la planta baja del templo tiene los contrafuertes, que subsisten aún en el templo de Mugheir. Un ancho plinto, especie de zócalo rectangular, enlaza el macizo inferior con el macizo de planta cuadrada que forma el primer piso (1); suponemos que decoran sus paramentos ladrillos vidriados, fundándonos en los abundantes restos de estos ladrillos que se hallan en las ruinas. Corona el edificio una capilla rectangular que se supone policromada,

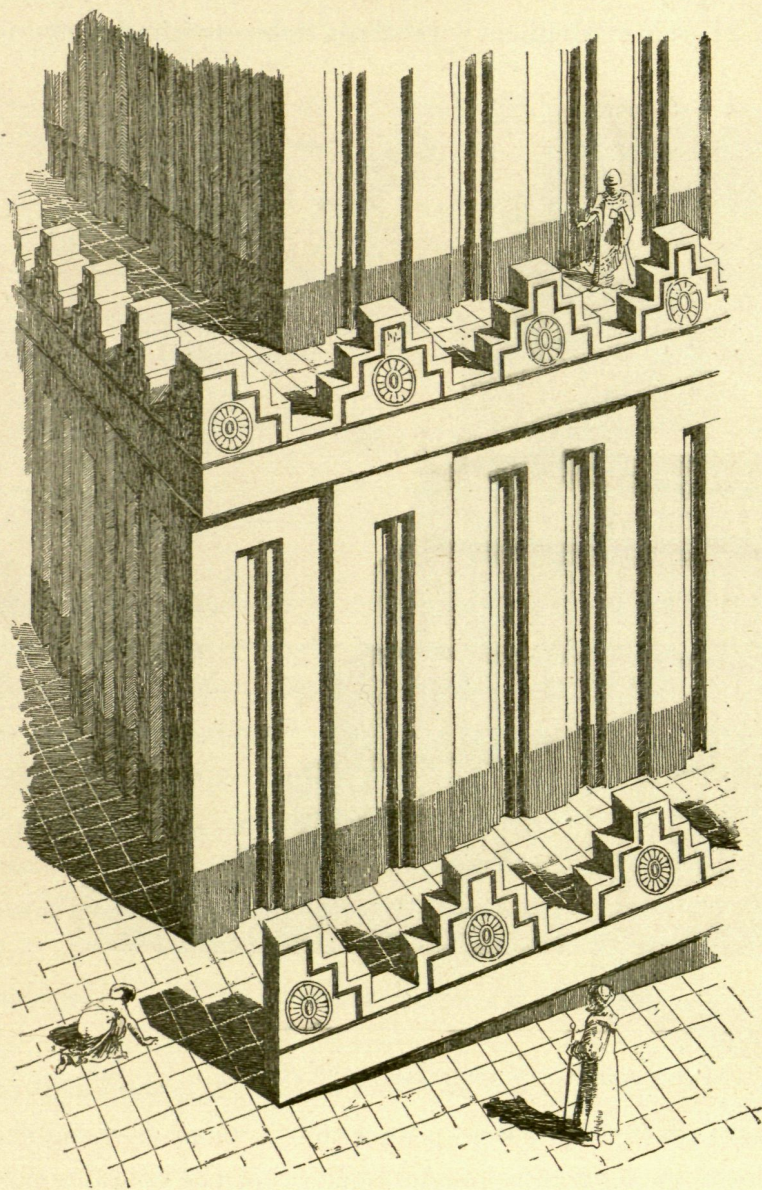


Fig. 746. - DECORACIÓN DE LOS PARAMENTOS EN UNO DE LOS ÁNGULOS DEL ZIGURAT DEL PALACIO DE SARGÓN, KHORSABAD (SEGÚN DATOS DE THOMAS)

con revestimientos de loza y de metal. En Mugheir se han hallado pruebas de la existencia de esta cámara terminal y por diferentes indicios se tiene conocimiento de la espléndida decoración que ostentaba (2). En Abu-Sharein subsisten todavía vestigios de un pequeño santuario ricamente decorado, que se supone coronaba el segundo piso, el más alto de un edificio cuyo aspecto recuerda el templo de Mugheir. La coronación con triple fila de almenas que atribuimos al santuario nos la han sugerido las de los altares y obeliscos. Allí, como en Nínive, la almena debía ser el motivo obligado de decoración en la cresta de los muros; la manera cómo la hemos dispuesto, á lo largo de las rampas, está conforme con el gusto de esta arquitectura; pero no hemos hallado ejemplo de ella en los monumentos, es un detalle de mera conjetura.

» Por el corte longitudinal se ve que no hemos supuesto ni una sola cámara abierta en el espesor de este gran macizo; es que á pesar de las excavaciones de grandes zanjas que penetraban muy adentro en el seno de la mole de Mugheir, no se han hallado jamás huecos que revelasen la existencia de estancias interiores (3).

» El templo de Mugheir no se levanta hoy á mayor altura de unos quince metros sobre la llanura que le rodea, y el edificio reconstituido por Chipiez, fundándose en él, alcanza unos cuarenta metros de altura. No es fácil que se elevara á muchos más el templo de Mugheir, según las proporciones de las diferentes partes que de él nos quedan, pero podemos afirmar que muchos otros alcanzaban alturas muy superiores á la de éste; á no ser así, no hubiesen admirado por lo enorme de sus dimensiones á viajeros que habían visto las pirámides de Egipto. El Birs-Nimrud, que desde hace siglos se degrada año tras año, constantemente, domina todavía hoy la llanura con una elevación de 71 metros; por fin, Estrabón, único autor griego que nos ha

(1) Una observación de Loftus sobre la pendiente que, en una altura de siete pies, separa los dos macizos de paramentos verticales, ha sugerido á Chipiez la idea de este zócalo.

(2) TAYLOR: *Journal*, tomo XV.

(3) LOFTUS: *Travels*. - Como hemos visto, en igual caso se halla el *Observatorio* de Khorsabad.

conservado un dato preciso sobre la altura del mayor edificio de Babilonia, dice: «Este monumento, que aseguran derribó Jerjes, tenía la forma de una pirámide cuadrada, hecha de ladrillos cocidos, y medía un estadio de altura y también un estadio de lado (185 metros) (1).» Chipiez da además del tipo de planta rectangular otros tres tipos de planta cuadrada: 1.º, el de *rampa única y de planta cuadrada*, fundado en el *Observatorio* de Khorsabad; 2.º, el de *planta cuadrada y rampa doble*, fundado en hipótesis no comprobadas y con algún detalle tomado del templo de Bel-Merodach ó «de las bases de la tierra;» y 3.º, el de *planta cuadrada, basamento curvo y escalera interior*, tomado de un bajo relieve de la época.

Chipiez considera el templo de rampa única (Khorsabad) como la forma clásica del templo caldeo, tradicional en toda la Mesopotamia. Tenía este templo la disposición más favorable para remontar la construcción á enorme altura, valiéndose de la superposición de prismas de base cuadrada dispuestos

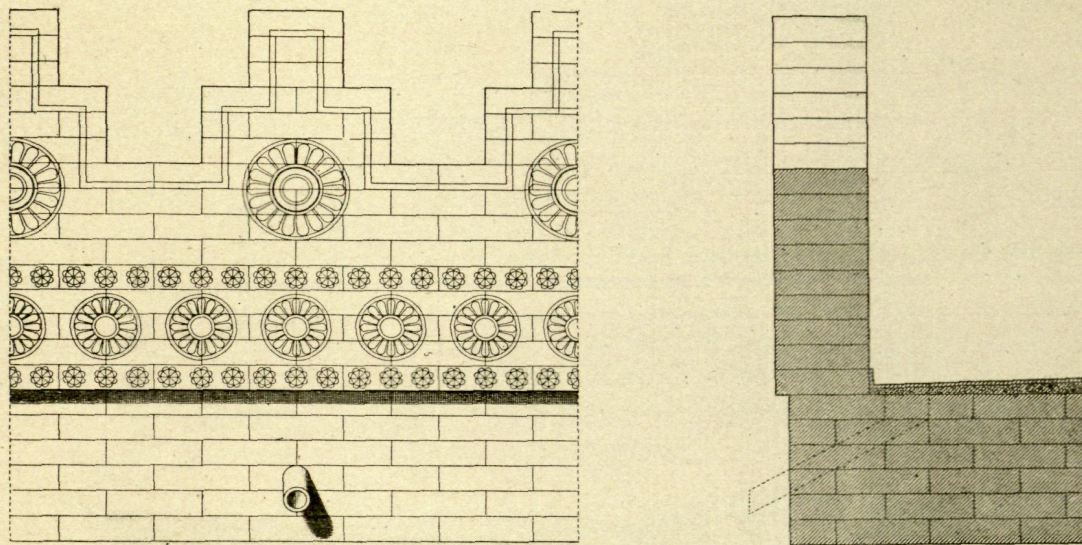


Fig. 747. - PARAPETO ALMENADO DEL ZIGURAT DE SARGÓN EN KHORSABAD. - ALZADO Y SECCIÓN (SEGÚN THOMAS)

de tal manera que por todos lados hubiese en las gradas igual distancia entre el pie de la superior y la arista exterior de la subyacente; repartiase así la carga con igualdad; la pendiente exterior, dados los materiales, era perfectamente estable, aunque quedara en talud natural, y el riesgo de aplastamiento por compresión y los peligros de sedimento eran menores que en cualquier otro sistema.

Como ya hemos dicho, el tipo del sistema es el llamado Observatorio de Khorsabad, pero en la reconstitución de Chipiez el edificio es mucho mayor que el del palacio de Khorsabad, alcanzando las dimensiones señaladas por Estrabón al gran templo de Babilonia. Como hemos dado ya la perspectiva del Observatorio según la restauración de Thomas, no damos aquí el tipo presentado por Chipiez. Las variantes sobre el original son: en el templo reconstituído por Chipiez la plataforma superior está centrada con el eje de la base como los demás pisos y dibuja un cuadrado perfecto; la rampa de desembarque es perpendicular á la de arranque; se obtiene este resultado por una disposición particular dada á la hélice cuadrangular que gira al rededor del edificio. Esta disposición es hipotética; en su apoyo dice Chipiez: «Los arquitectos han construído tantos edificios de esta especie en Mesopotamia que la práctica debió revelarles esta combinación y mostrarles sus ventajas, y no pudieron dejar de preferirla porque ella sola les proporcionaba medios de asegurar al templo el mérito de un aspecto simétrico y regular.» Afianzándola solamente en este argumento, nos parece muy poco asegurada la reconstitución.

Chipiez adopta también la pintura en siete tonos, uno para cada piso, y el número de siete pisos lo

(1) ESTRABÓN, XVI, I. - Los autores de que se valió Estrabón para describir Babilonia son todos de la época de Alejandro y sus sucesores; ninguno de ellos ha visto el templo intacto ni ha podido medir su altura. Fundándose en la tradición ó en la inspección de las ruinas, la cifra que da el geógrafo no es más que aproximada; Perrot y Chipiez creen que peca algo de exageración.

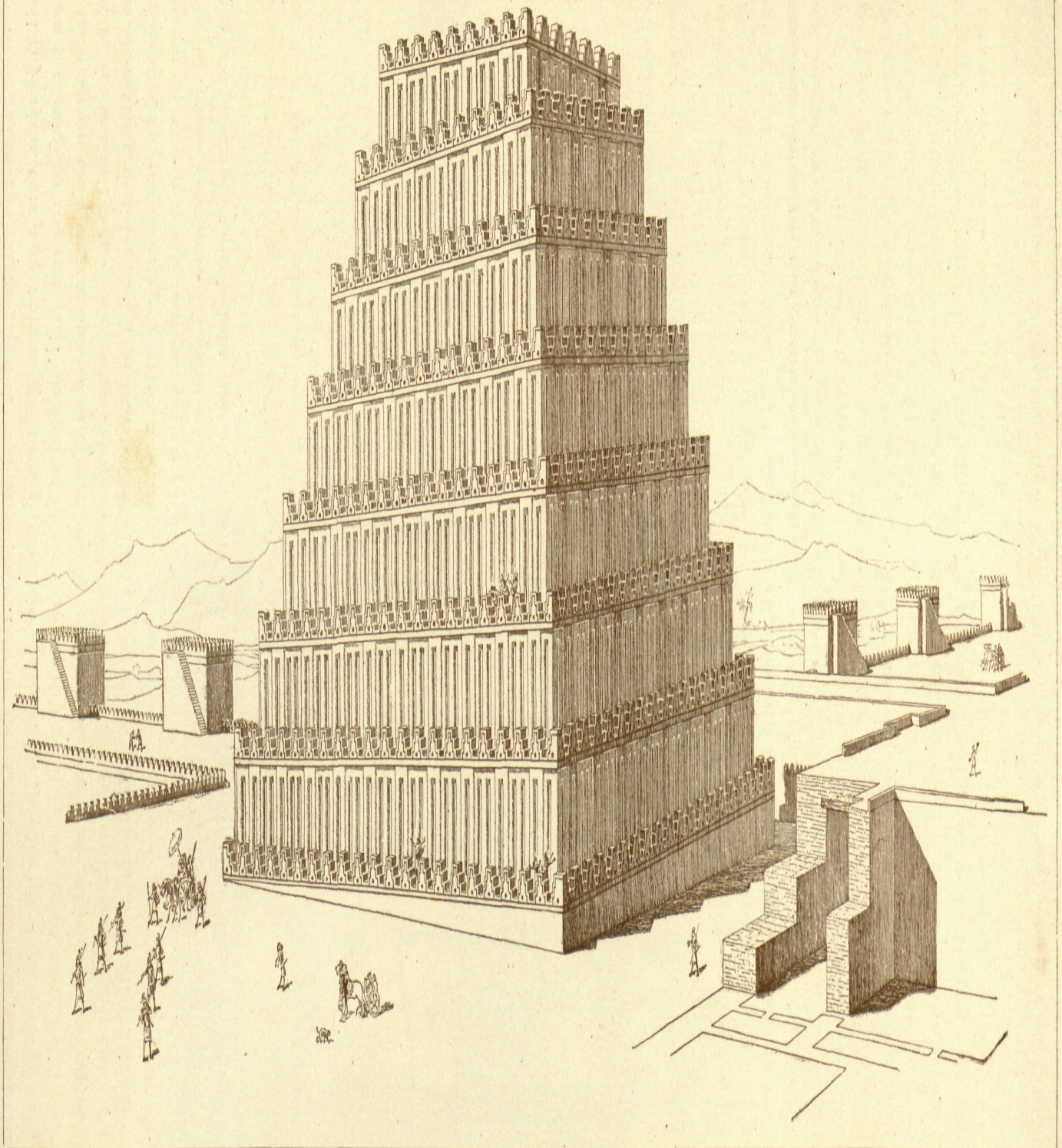


Fig. 748. - RESTAURACIÓN DEL GRAN ZIGURAT DE SARGÓN, TEMPLO OBSERVATORIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA SIMPLE (SEGÚN THOMAS)

admite á pesar de la descripción de Herodoto, que supone al templo ocho. Cree Chipiez que el historiador ó el viajero griego tomaron por piso el basamento general de la torre, añadiendo así uno al tradicional y sagrado número de siete. En la cúspide del edificio coloca Chipiez tres estatuas, fundándose en un texto de Diodoro, que dice: «En la cumbre de la montea puso Semíramis tres estatuas de oro trabajadas á martillo: eran las de Zeus, Hera y Rhea (1).» Una frase de Herodoto en que se trata del «santuario de abajo» ha hecho que supusiese el restaurador unas capillas practicadas en el interior del macizo con ingreso desde las rampas. Chipiez admite varias de estas capillas y supone que podían ser en bastante número y situadas ya en una cara, ya en otra, del edificio. Las construcciones y escalinatas que rodean al templo en el dibujo de Chipiez son de fantasía, teniendo en cuenta únicamente el aspecto general

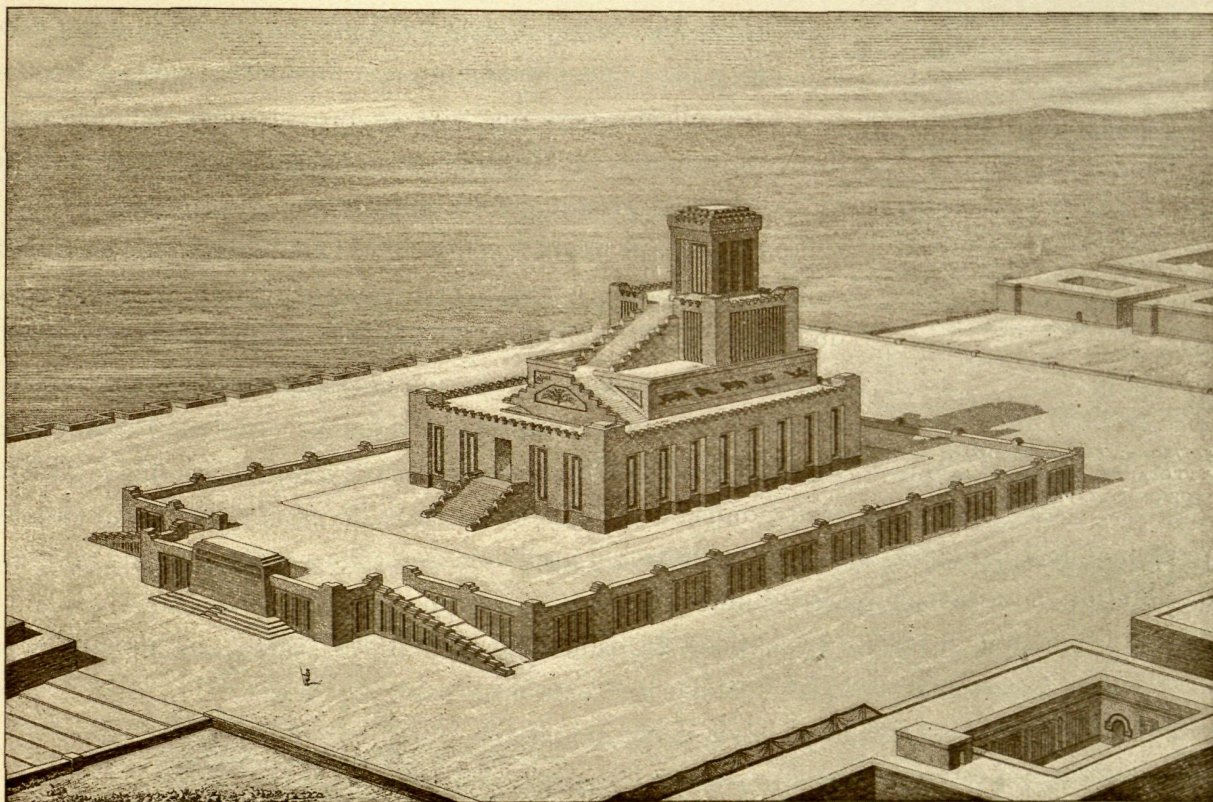


Fig. 749. — TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

de los pocos edificios asirios conocidos. Preceden al templo grandes patios y en su parte exterior se extiende un lago. Chipiez supone que los grandes patios que hay en las mezquitas son de antiquísimo uso en Mesopotamia y que han de proceder de los que hubo antiguamente junto á los grandes templos. «Estos patios,—dice,—debieron servir de punto de reunión á ciertas horas del día, como hoy los de las mezquitas, á gran parte de la población; debían contener tiendas donde se vendieran especialmente objetos piadosos, los que servían para ofrendas y sacrificios, y los amuletos que se llevaban luego de terminada la visita al santuario. Lo mismo pasa ahora en aquellos lugares; el viajero halla una verdadera feria instalada en la mezquita de Meshed-Alí (2).» Chipiez ha figurado detrás del templo un lago; efectivamente, Nabucodonosor habla en una de sus inscripciones de rodear de agua, como un mar, el templo que hizo construir.

(1) DIODORO, II, IX.

(2) Entre los víveres que allí se venden, los que más llaman la atención son las palomas blancas, muy buscadas en aquel mercado (LOFTUS, *Travels*, p. 53). ¿No hay en esto acaso la tradición de algún rito pagano relacionado con el sacrificio de la paloma á la Istar babilónica y fenicia, que pasó luego al culto de la Afrodita griega? En uno de estos patios, en un templo de Babilonia, se efectuaba, según Herodoto, el rito de las prostituciones sagradas y en él se levantaban las vías limitadas con cuerdas donde se sentaban las mujeres. — PERROT y CHIPIEZ, obra citada.

El tercer tipo de templo presentado por Chipiez es el de *planta cuadrada con doble rampa de subida* (figs. 755, 756 y 757). Este tipo es el más completo y de mayor regularidad presentado por el arquitecto francés, pero no se funda en datos tomados de las ruinas; es un estudio de perfeccionamiento del tipo de simple rampa buscando el mejor aspecto estético que al edificio podía darse fundándose en

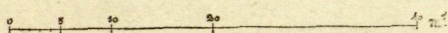
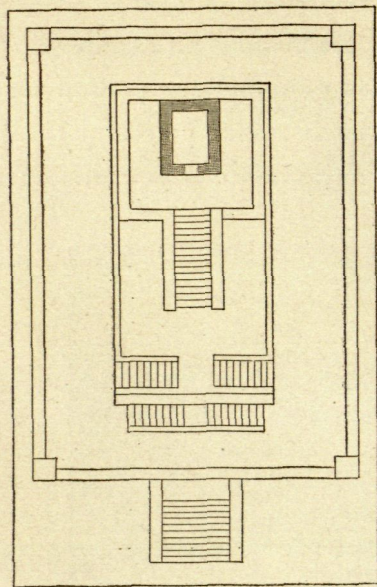


Fig. 750. - TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, PLANTA)

los mismos principios empleados por los constructores caldeo-asirios. La verdad es que los restos que nos quedan y las representaciones de los templos babilónicos y ninivitas son sumamente variados, pero por mucho que lo sean no nos creemos autorizados para apoyar la existencia de este tipo. Las subidas son dos rampas que ascienden cada una por su lado en dos caras laterales, paralelas y opuestas. He aquí las razones en que Perrot y Chipiez apoyan el tipo por ellos presentado. «Para que el edificio tenga una ordenación,—dicen,—ó lo que es lo mismo, para que ofrezca proporciones y líneas equilibradas cuya armonía satisfaga á la vista es preciso que sus pisos tengan todos la altura próximamente igual, y sólo el piso inferior ha de exceptuarse de esta regla á causa de la escalinata baja de donde arranca la doble rampa. Ahora bien, necesariamente la longitud y anchura de los pisos disminuyen á medida que éstos ocupan un lugar más elevado en la serie, y de ahí que las rampas de estos pisos (de igual altura) si las suponemos establecidas en caras paralelas del edificio tendrán pendientes cada vez mayores, lo que chocaría á la vista y no sería admisible. Para obtener pisos de igual altura y rampas de igual

pendiente no hay sino un medio, una solución única del problema: retornar ó replegar estas rampas sobre la fachada anterior en los pisos tercero y quinto y sobre la fachada posterior en el cuarto; el cálculo indica la longitud de la porción de rampas rebatidas de esta manera sobre las caras que no sirven para la ascensión. Fácil es hacerse cargo de las ventajas que esta disposición presenta. Reducida á las dos caras laterales, la doble rampa deja libres las fachadas anterior y posterior en cuatro de los siete pisos y en ellas se establecen anchas terrazas horizontales que pueden servir de paseo; en los tres pisos de estas caras restantes muéstrase directamente la línea inclinada de la rampa sin invadir el conjunto de la fachada, varía su aspecto, la adorna y la completa. Termina el monumento con una capilla situada en el eje del edificio y cubierta con una cúpula (1); las inscripciones mencionan la bóveda adornada con hojas de oro cincelado, que coronaban en

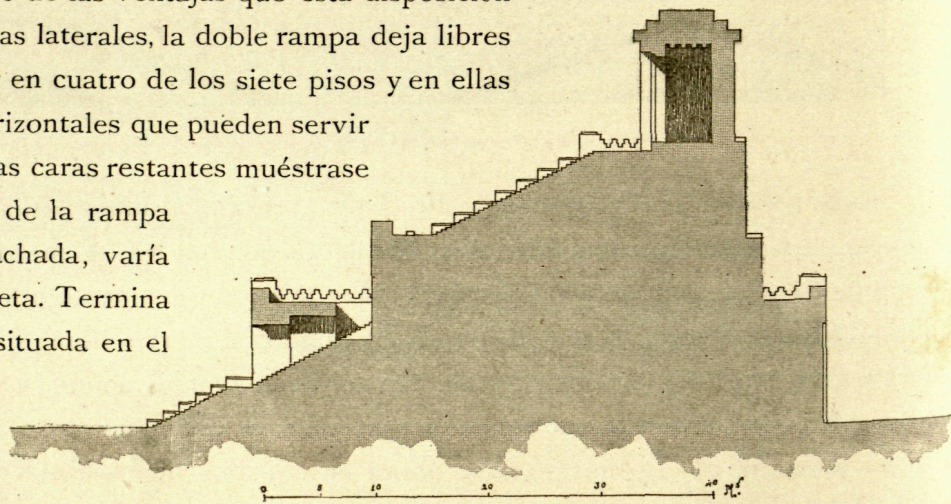


Fig. 751. - TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, SECCIÓN)

Babilonia «el templo de las bases de la tierra,» tal como lo había restaurado Nabucodonosor (2). Trátase en estos textos de otro santuario contenido en el mismo edificio, situado á la mitad de la altura entre

(1) En la figura 755 hemos suprimido esta cúpula, así como algún otro detalle del dibujo de Chipiez, por considerarla contraria al carácter general que presentan las bóvedas asirias y persas de esta clase.

(2) «He emprendido en Bit-Saggatu, — dice el rey, — la restauración de la cámara de Merodach; he dado á su cúpula la forma de un lis y la he revestido de oro cincelado, de manera que resplandece como el día.» *Inscription de Londres*, traducida por

la base y la cumbre: era la cámara sepulcral de Bel-Merodach, donde consultaban al oráculo del dios; en la reconstitución de Chipiez se ve en el quinto piso la entrada de este santuario interior. La descripción de Herodoto ha sugerido al propio autor la idea de la vasta explanada en medio de la que se levanta el templo; apean esta meseta dos enormes pisos de basamento, flanqueados por contrafuertes en talud; en el fondo del cuadro se ven los muros de uno de los recintos que dividían á Babilonia en distintos barrios fortificados, casas y otros grupos de edificios lejanos.

«Este tipo de doble rampa es el que ofrece la forma mejor pensada y más bella de que sería susceptible este género de construcción. Mientras que con el sistema de rampa única todas las caras de la torre se parecen, aquí tenemos una verdadera fachada cuyos pisos de muros lisos contrastan por feliz manera con las decoradas por el retorno de la rampa lateral. Además, solamente este tipo nos ofrece enlazadas con las oblicuas de las escaleras líneas paralelas al suelo ú horizontales. El edificio tiene con ello más base y más aparente solidez, la vista mide mejor la altura por medio de este término de comparación que en las torres, en que corre de abajo arriba sin que tenga indicado reposo alguno á lo largo de esta espiral, siempre semejante á sí misma.»

El cuarto tipo de zigurat lo toma Chipiez de un bajo relieve asirio en que se encuentra sucintamente apuntada su silueta (fig. 758). Es también el monumento de planta cuadrada y parece erigido sobre una colina artificial de perfil curvo. En esta especie de basamento se dibujan una entrada monumental y dos rampas curvas.

Presenta el montículo artificial la forma del extradós de una bóveda en rincón de claustro, y la curva que forman las escaleras, señaladas en el bajo relieve, es la única posible para el ascenso regular al templo superior, viniendo á ser una escalera helicoidal algo irregular en su desarrollo. Terminan las escaleras al pie del piso bajo de los cinco que presenta la torre escalonada; á partir de este punto debía haber una escalera interior para alcanzar los pisos superiores; las puertas que á ella conducían serían una para cada escalera exterior y debían formar parte de los dos grandes tableros ó recuadros que se ven en el piso inferior del bajo relieve. En el dibujo de Chipiez figuran cinco pisos, como ya hemos dicho, y en el sa-

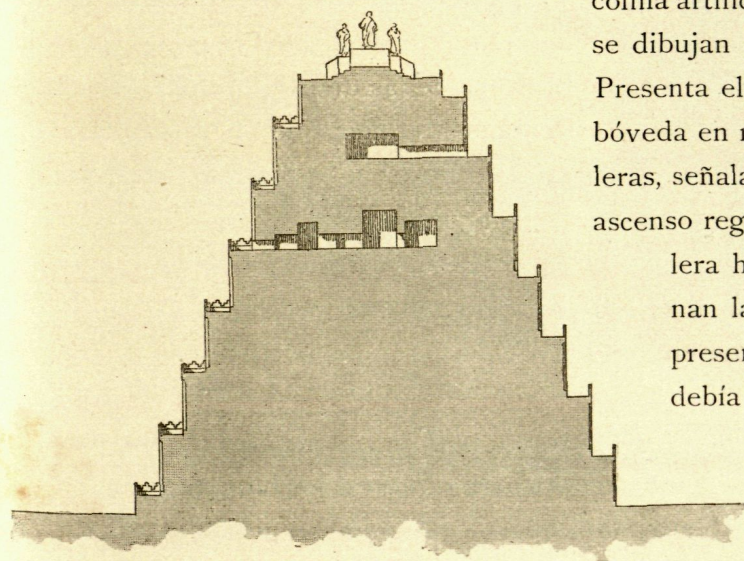


Fig. 753. - SECCIÓN DEL TEMPLO DE LA FIGURA ANTERIOR

cado por Layard (fig. 758) hay sólo tres; pero como la parte superior del piso tercero es sobradamente ancha, supone Chipiez que ó bien se borraron del bajo relieve los pisos superiores ó el escultor, no tratándose sino de una representación simbólica ó indicación que simplemente recordara el templo, lo simplificó en lo posible. La capilla superior la supone Chipiez de madera cubierta de placas metálicas, pieles ó tabli-

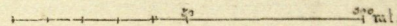
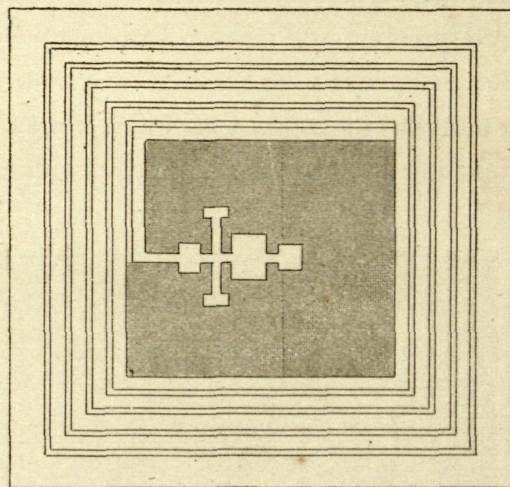


Fig. 752. - TEMPLO ASIRIO-CALDEO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA SIMPLE (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, PLANTA)

Lenormant en su *Histoire ancienne*, tomo II. Véase también un texto de Philostrato, en su *Vida de Apolonio de Tyana*, tomo I. El sofista, que parece valerse de autor bien informado, habla en su descripción de Babilonia de «un gran edificio de ladrillo, cubierto de bronce, que tenía una cúpula representando el firmamento resplandeciente de oro y de zafiros.»

llas pintadas. Los paramentos de los tres pisos superiores los decora el restaurador con el sistema de recuadros cuajados de estrías, tan común en las construcciones de la época. En el bajo relieve original estas ranuras se ven solamente en el piso inferior; se representa en éste una gran puerta abierta en la base, lo que hace creer en la existencia de espaciosa cámaras en el interior, y así las ha establecido Chipiez en su restauración. En el segundo piso hay también figurada una puerta más pequeña y sencilla que se supone de ingreso á cámaras de más reducidas proporciones, por no dar más de sí las dimensiones del piso respectivo. En la restauración se supone rodeado el templo de un recinto sagrado con sus torres y murallas análogas á las descubiertas en Khorsabad. A la derecha se ve uno de esos pequeños templos hallados en el palacio de Sargón (Khorsabad) y en Calach (Nimrud), á la izquierda unas casas, y detrás

las murallas de la ciudad enlazadas á las del recinto del templo. En frente de la puerta del recinto coloca Chipiez una estela conmemorativa.

Con todas estas reconstituciones no pretende el autor citado dar una representación exacta de templo alguno sino una idea clara y viva y en lo posible aproximada de lo que debieron ser los zigurats caldeos y asirios. Una sucinta relación de las principales ruinas sumamente degradadas que se cree fueron templos de esta especie, completará esta idea general.

RUINAS DE TEMPLOS Ó TORRES ESCALONADAS HASTA HOY CONOCIDAS.— Hemos hablado ya de las de Baja Caldea situadas en Warka y Mugheir, que corresponden al tipo primero de Chipiez ó sea al de planta rectangular con rampa exterior. Sería preciso hacer en las ruinas excavaciones de impor-

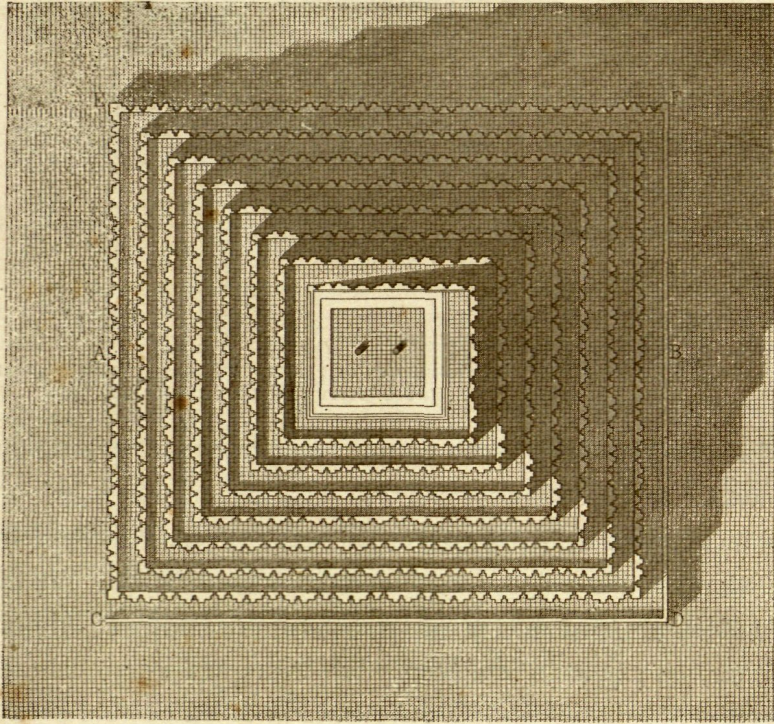


Fig. 751. - PLANTA RESTAURADA DEL ZIGURAT DE KHORSABAD, SEGÚN THOMAS (DE IGUAL TIPO QUE EL DE LA FIG. 752)

tancia y convenientemente dirigidas, donde hallar nuevos datos para rehacer los planos de estos edificios, y hasta ahora no se ha emprendido el trabajo en serio, por cuya razón las noticias han de considerarse como de mera exploración.

Sarzec ha descubierto otro de estos edificios en Tello (Sirtella); pero le supone otro objeto que el de templo, y cree que, como todos sus análogos, sería simplemente «para ofrecer á los habitantes un refugio más elevado contra las nubes de insectos y los vientos abrasadores que durante nueve meses del año asolan aquellas regiones.» El edificio escalonado de Tello es también macizo y está construído con ladrillos cocidos y con betún que los une.

En las ruinas de Babilonia distingúense cuatro montículos principales que son, de Norte á Sur: *Babil*, *El-Kasr* ó *Mudjelibeh* y *Tell-Amram*, en la ribera izquierda del Eufrates, y el *Birs-Nimrud*, que es el mayor de todos, en la orilla derecha. La opinión más generalmente admitida hasta hoy es que en *El-Kasr* se hallan las ruinas de los palacios reales, en el *Tell-Amram* las de los jardines pensiles, y que *Babil* y *Birs-Nimrud* fueron los dos templos mayores de la ciudad: *Babil*, el más antiguo, estaba situado en el centro de ella, y se supone que sea el *Bit Saggatu*, «templo de las bases de la tierra,» descrito por Herodoto, y al *Birs-Nimrud* se atribuye el famoso templo de *Borsippa* ó *Bit-Zida*, «templo de los planetas de las siete esferas.»

Babil se presenta como una masa informe de unos cuarenta metros de altura; no se han hecho en él excavaciones que hayan indicado fijamente su forma y el número de pisos. Oppert indica que uno de los lados del trapezoide que borrosamente dibujan las ruinas alcanza unos 180 metros. No es una dimensión más colosal que la de las pirámides, y aun es probable que de ella haya de descontarse el espacio que abraza el talud de las tierras caídas de los pisos altos y extendidas al pie de la base.

Birs-Nimrud es algo mejor conocido por las excavaciones del general Rawlinson. Se conservan seis

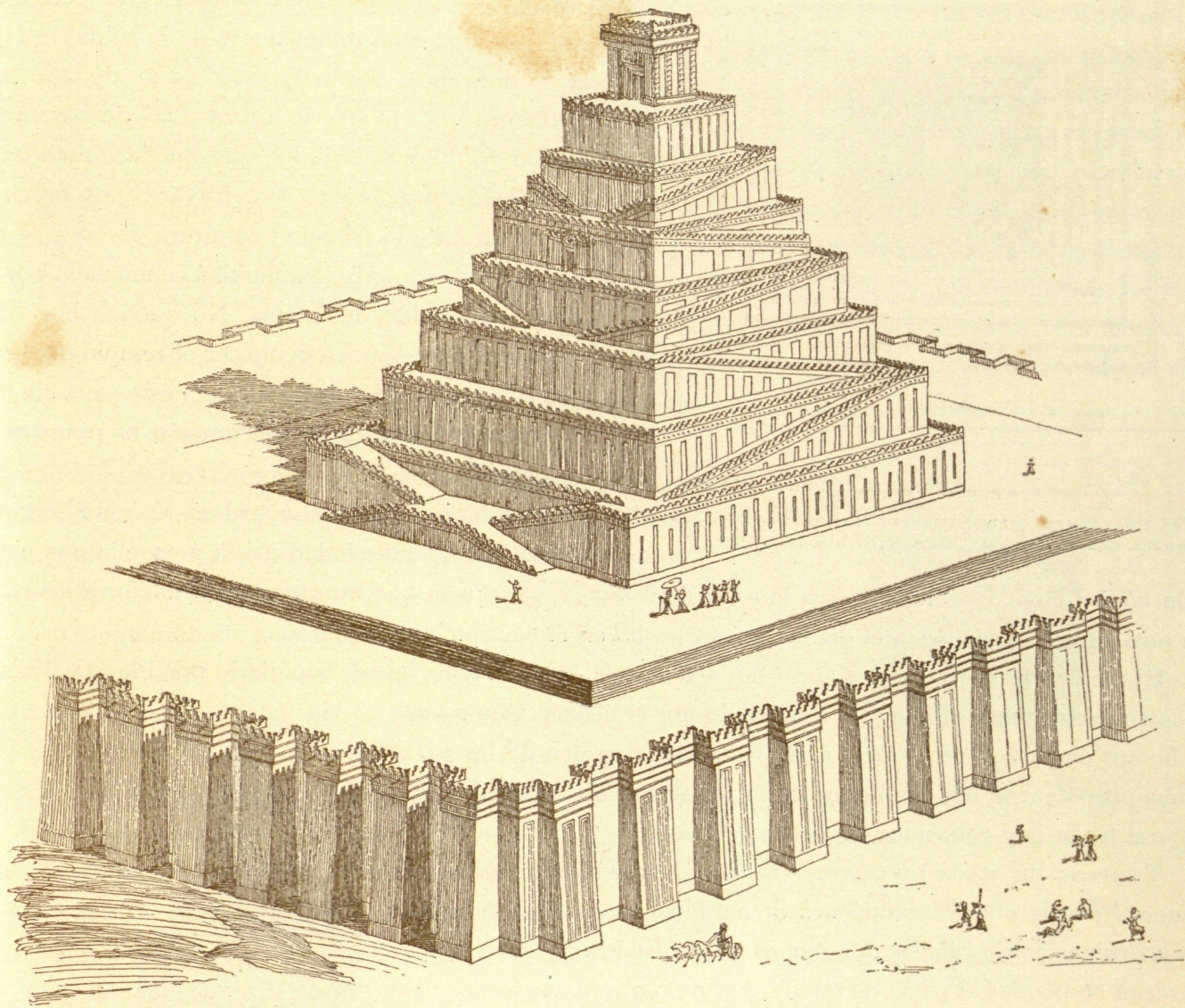
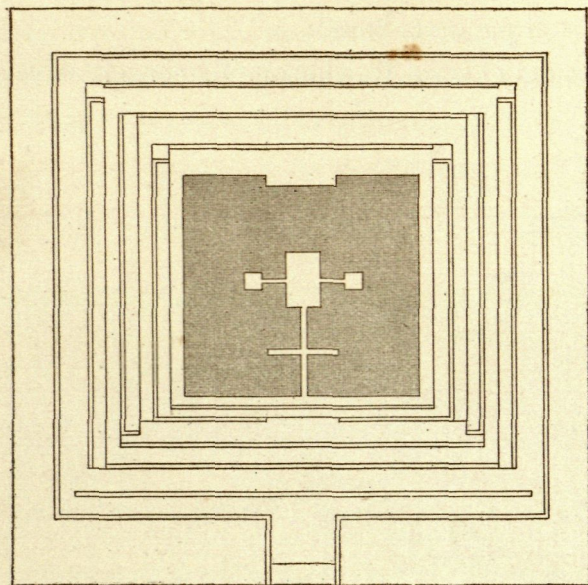


Fig. 755. — TEMPLO CALDEO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y DOBLE RAMPA (SEGÚN LA RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

de los siete pisos que tenía y mide hoy 64'65 metros. Rawlinson creía que su altura casi no había sufrido disminución, á lo sumo cuatro ó cinco metros en los pisos y todo el alto del templo superior. Sobre la meseta queda hoy un pilar ó lienzo de muro de ladrillo de 11'50 metros. Según Layard, el Birs-Nimrud se levanta hasta 198 pies (60'35 m.) y la masa de ladrillo en lo alto del montículo mide 37 pies de altura por 28 de ancho; en conjunto la altura total sería, pues, de 235 pies ingleses ó sea 71'63 metros. Los zigurat asirios no parece que hayan sido tan importantes como los caldeos; las noticias de los autores clásicos nos los dan como algo menores. Jenofonte al describir la retirada de los Diez mil dice que pasaron por junto á una ciudad abandonada que llaman Larisa (Calach ó Nínive) y que «cerca de esta ciudad había una pirámide de dos plethras de altura (63 m.); cada lado de la base tenía una plethra de longitud (31'50 m.),» y luego añade: «Sobre esta pirámide hallábanse muchos bárbaros de las aldeas vecinas que habían ido allí en busca de refugio.» Naturalmente que una pirámide sobre la que se mantenía multitud

de gente debió ser escalonada ó mejor dicho una torre ó zigurat. Se supone que la torre vista por Jenofonte es la misma descubierta y explorada por Layard en Nimrud (Calach). La verdad es que Jenofonte habla de una pirámide de piedra y la torre de Nimrud es de ladrillo, pero tiene en el piso de la base un



0 50 100 mt.

Fig. 756. — TEMPLLO CALDEO-ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA DOBLE: PLANTA (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

revestimiento de piedra de siete metros de altura y es lo suficiente para que Jenofonte al pasar por su pie tomara toda la obra por de piedra. La medida de la altura, estimada de paso y probablemente á ojo, corresponde con bastante exactitud á las dimensiones de la ruina de Nimrud. Hoy mide ésta, según Layard, 45 m. de lado en el sub-basamento y 42'50 m. de altura total de basamento y piso primero, que es el único que queda; faltan uno ó dos pisos más, lo que, como dice Layard, nos precisa á suponer en el antiguo edificio una altura de 60 á 70 metros, correspondiendo próximamente á la señalada por Jenofonte á la pirámide de Larisa. No quedan hoy de la construcción, que se supone debió ser el templo mayor de Calach, más que los dos pisos citados y éstos aun sin huellas de rampa exterior ni de decoración ni pinturas de especie alguna.

También ha reconocido Layard en Kaleh-Shergat el emplazamiento de una ciudad asiria y en ella una elevación cónica cuyo aspecto recuerda la torre de Nimrud; se supone que este montículo encierra los restos de otro zigurat, pero hasta el día no se han hecho en él excavaciones profundas.

El mejor conocido de los zigurat hoy existentes es el de Khorsabad, explorado por Place y Thomas y escrupulosamente dibujado y restaurado por el último. Como ya lo hemos descrito y reproducido detalladamente en una de las páginas precedentes, nos limitamos á completar con él la lista de los zigurat hasta hoy conocidos en la Mesopotamia.

TEMPLOS DE TIPOS DIVERSOS.—Botta y Layard han creído reconocer restos y representaciones de templos de variadas formas en las ruinas asirio-caldeas. Ya hemos visto que los zigurat parecen responder al papel de templo ó templo-observatorio en la civilización de la Mesopotamia, pero aparte de esto Perrot y Chipiez creen en la existencia de templos menores hipóstilos unos y completamente cerrados otros. Suponen los autores citados que estos templos venían destinados á los dioses menores ó de las tríadas secundarias, quedando para los principales los zigurat ó grandes torres de pisos escalonados. Esta

suposición no se funda, que sepamos, en datos positivos. El tipo del templo hipóstilo lo encontró Botta reproducido en un bajo relieve de Khorsabad que representa la toma de Musasir, ciudad de la Armenia, «morada del dios Haldia,» por Sargón. La reproducción no es, pues, precisamente de un templo asirio sino armenio, y aun cuando la civilización armenia estuviese poderosamente influida por la caldeo-asiria no es posible averiguar si el tipo de edificio representado responde precisamente á la reproducción de templos asirios ó al de los propiamente armenios, ó bien al de un templo extran-

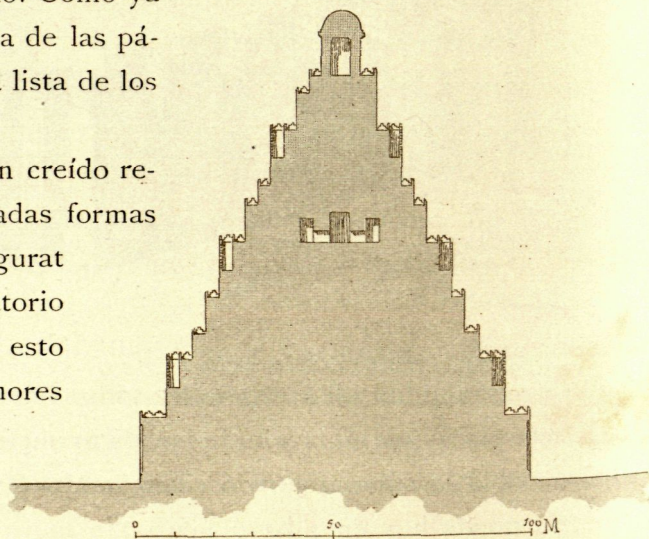


Fig. 757. — TEMPLLO CALDEO-ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA DOBLE: SECCIÓN (RECONSTITUÍDO POR CHIPIEZ)

jero cualquiera que el artista aplicase á la representación de la forma de este último, para él desconocida. Acaso lo figuró con datos fehacientes de algún testigo presencial.

El edificio en cuestión (fig. 762) responde á la disposición general del templo griego; tiene seis pilares ó columnas que sostienen un arquitrabe sobre el que se levanta un frontón totalmente cubierto de escamas, que semejan el tejado del edificio. En la pared del fondo del pórtico se abre una puerta central completamente á la manera griega. Levántase el templo sobre un elevado basamento y no presenta el bajo relieve indicación alguna de gradinata ni de disposición exterior que diese acceso á la plataforma. Delante del templo, ó mejor dicho, de su basamento se ven dos grandes vasos, anchos y profundos, sostenidos por trípodas á la manera de los que veremos en los templos de Siria y del llamado *mar de bronce* del templo de

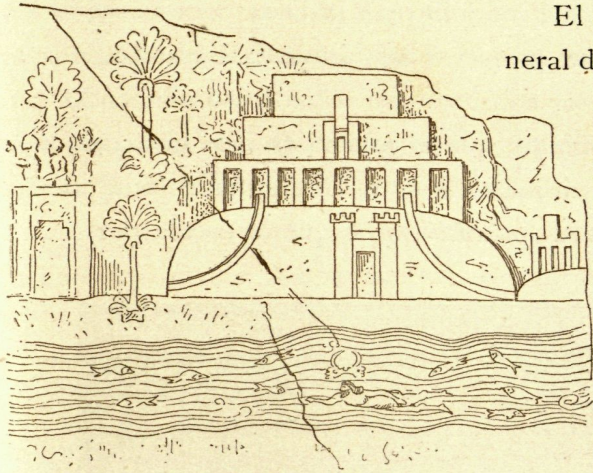
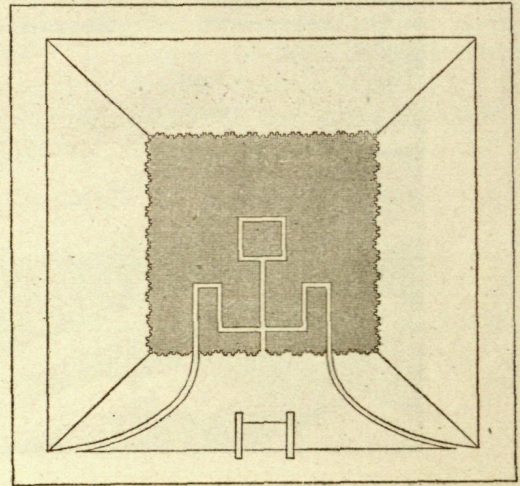


Fig. 758. - TEMPLO Ó ZIGURAT SOBRE BASAMENTO CURVO FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK (SEGÚN RAWLINSON)

Jerusalén. A ambos lados de la puerta del templo, por delante de las pilastras, columnas ó pilares centrales, véñese dos figuras en actitud de adoración y unos como mástiles ó grandes lanzas erigidos delante de la entrada. En el fondo del pórtico corren unas anchas fajas horizontales, con grandes discos á manera de rodela; también se halla indicado un despiece y otras rodela en los estilos exteriores. Se ve asimismo delante del templo, á la derecha de la puerta, una figura de leona amamantando un cachorro; de los dos estilos á la derecha de la entrada salen una especie de excrecencias terminadas con cabeza de león. De la disposición interior de esta clase de edificios no hay representación ni dato alguno. Respecto á la filiación del bajo relieve que examinamos, hemos de hacer notar que todos los objetos armenios de remota antigüedad conservados en los museos tienen carácter parecido al de los asirios, como parecida á la asiria debió ser la civilización, aun cuando el tipo del templo mejor parece avenirse á lo poco que sabemos de los templos de la época en el Asia menor.



0 10 20 30 40 50 m.

Fig. 759. - TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (PLANTA RECONSTITUÍDA POR CHIPEZ)

Otros dos modelos de templos porticados nos guardan los bajos relieves asirios. Uno de ellos lo reproducen Thomas y Flandín en su monumental obra, tomándolo de las ruinas de Khorsabad (fig. 763). Al tratar de la columna hemos citado ya este monumento. No cabe duda sobre su naturaleza; junto á él se levanta un monte cubierto de arbolado y en la cima un altar, de la forma clásica que luego veremos. Los personajes que al edificio se encaminan en ceremoniosa actitud, llevando en sus manos símbolos ó atributos de autoridad, indican claramente una ceremonia al parecer de naturaleza religiosa; los árboles que rodean el altar forman el bosque sagrado, y, en una

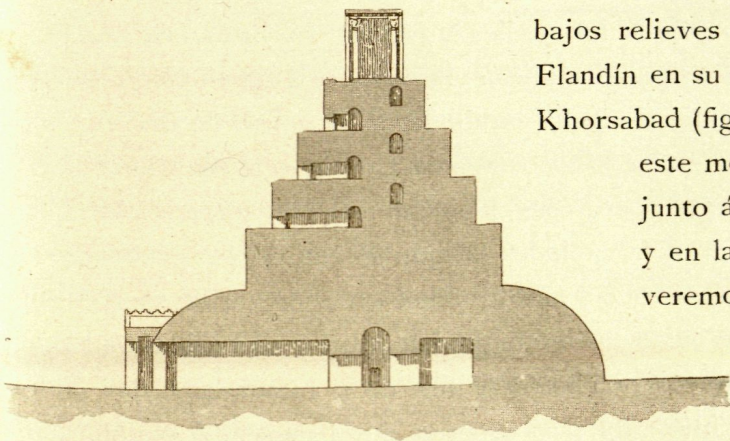


Fig. 760. - TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (SECCIÓN RECONSTITUÍDA POR CHIPEZ)

palabra, todos los accesorios indican que el edificio representado es de carácter religioso. Su disposición es la del templo griego llamado *in antis*; preséntanse perfectamente claras las dos columnas del pórtico y las dos antas; las columnas tienen capiteles muy parecidos á los jónicos y la basa, compuesta de dos toros, tiene también gran analogía con la de las columnas del propio orden. Levántase el edificio sobre un elevado basamento y cúbrelo una terraza de gran espesor con crestería ó parapeto almenado; tampoco en el basamento se ve señal alguna de grada ó escalinata que al mismo facilite el acceso; está situado junto á las corrientes aguas de un río y le rodean árboles variados. Si alguna relación de medida puede deducirse de esta clase de dibujos y bajos relieves primitivos, en que la escala perspectiva

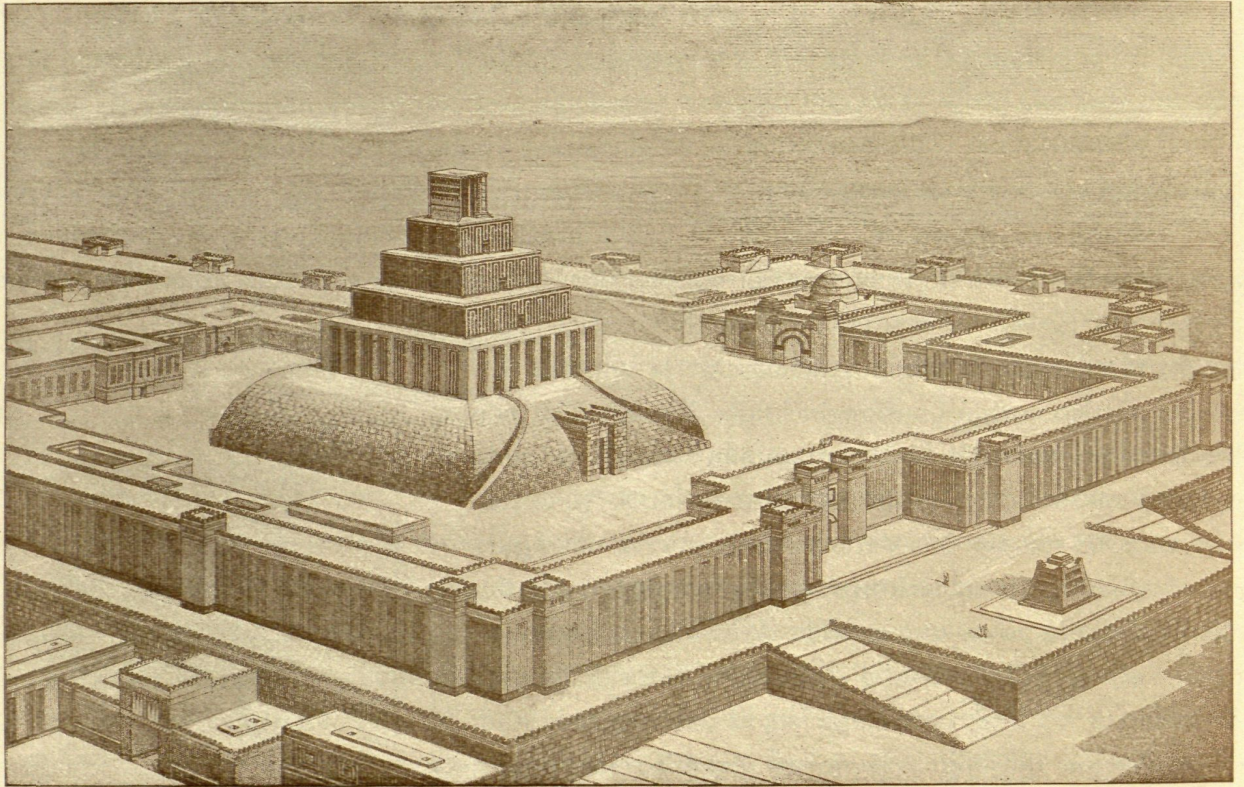


Fig. 761. - TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (RECONSTITUCIÓN DE CHIPEZ)

huelga por completo, diríamos que el templo es de reducidas dimensiones, pareciendo más bien capilla ó templete que otra cosa.

Mayor importancia tiene el templo representado en otro bajo relieve traído de Kuyundjik al Museo Británico (fig. 764). Rodéale también un bosque sagrado, hállase emplazado en la cumbre de un montículo y corren asimismo por la falda de éste y por entre los árboles las aguas que brotan de una especie de acueducto ó depósito sostenido por arcos apuntados; una ancha vía conduce á un edículo cuya fachada forma una gran estela con un personaje ó divinidad en ella esculpida; en el centro de la vía de acceso se levanta un altar ó ara de la forma ordinaria que pronto conoceremos. Contiguo al edículo de la estela álzase el templo, también de la forma de los *in antis*; pero éste es mucho más rico y complicado que los anteriores: en primer lugar presentan las antas grandes capiteles en que se ven dobles caulícolos, y los capiteles de las columnas tienen mucho mayor desarrollo y altura; véanse en ellos varios cuerpos superpuestos, y la proporción de las columnas y de sus basas es en este modelo mucho más esbelta y elegante. Por lo demás, presenta también el templo la cubierta en terraza, mas no el basamento, que falta del todo, abriéndose el pórtico completamente al nivel del piso superior de la meseta ó plataforma, en cuyas laderas crece frondoso arbolado.

Poco es lo que dan de sí ambos monumentos para estudiar la disposición de esta clase de construc-

ciones; la planta falta por completo y ni en el mismo fondo del pórtico se nota señal alguna de puerta que indique la existencia de la *cella*, ni menos tampoco figura, estatua ó atributo que indique el destino del pórtico en el caso que éste se mostrara como una construcción única.

Existen en Khorsabad las ruinas de un edificio análogo á los que acabamos de examinar y en el que Botta creyó descubrir realmente un templo. Tenía la construcción un basamento coronado por una moldura, caso raro en Asiria; estaba construído de sillería caliza y adornado con bajos relieves labrados en placas de basalto, presentando una riqueza de materiales de construcción desconocida en el país, y la disposición de su planta se apartaba por completo de la del resto del palacio de Sargón, en cuyo recinto se halla enclavado. No obstante la restauración es difícil, los datos que quedan son escasos y aun éstos

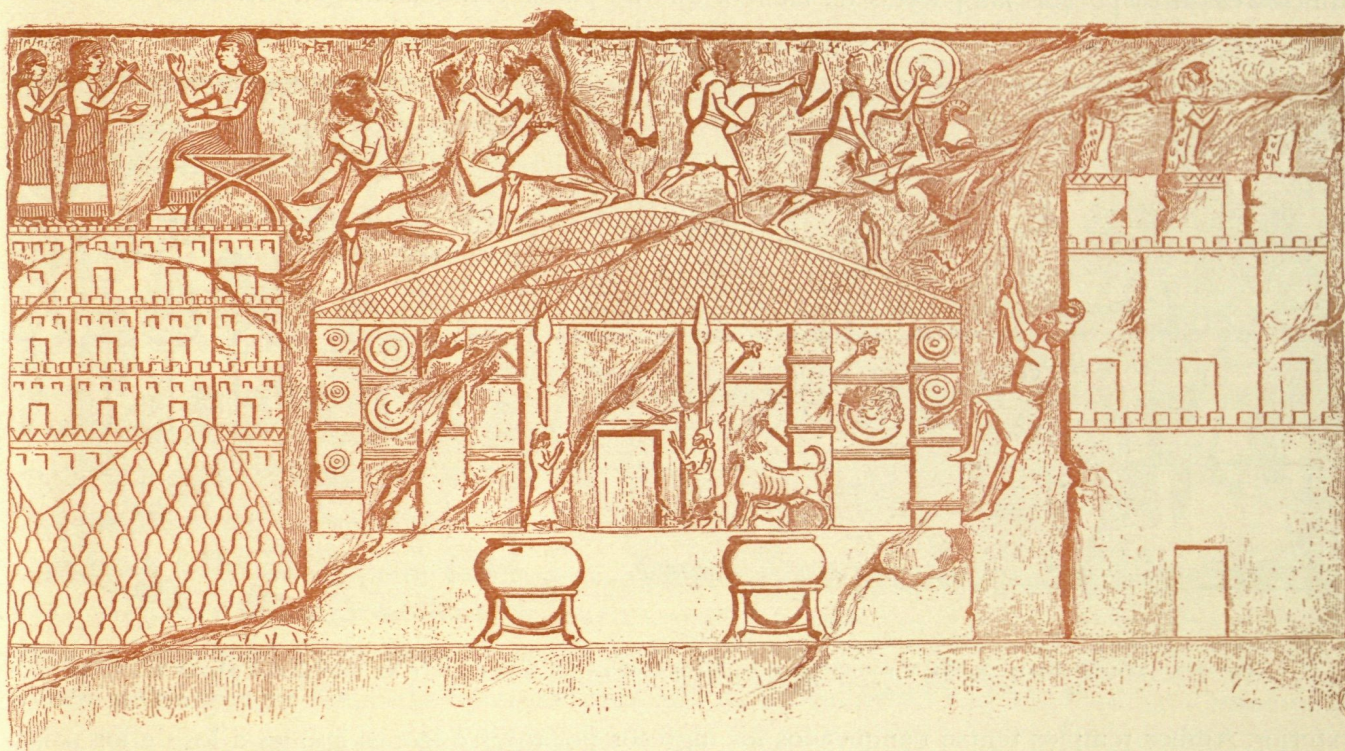


Fig. 762. — TEMPLO ARMENIO FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

no indican por cierto que el edificio fuese un templo. Los pocos bajos relieves recogidos en las ruinas no tienen carácter religioso: representan escenas de caza, batallas y pueblos tributarios llevando al rey sus presentes. Thomas opinaba que el edificio debió ser una sala del trono, lo que ahora se llama en Oriente un *diván*. Más adelante insistiremos sobre este edificio.

Entre las ruinas hasta hoy descubiertas, las que más parecen tener el carácter de templos son las que nos ha dado á conocer Layard en Nimrud (Calach). Están situadas estas ruinas de varios edificios pequeños junto al zigurat y alguno de ellos toca materialmente la torre. El carácter y asunto de los bajos relieves allí encontrados es francamente religioso; véñse en todos ellos figuras de genios, cuadros místicos ó escenas de adoración. El mismo emplazamiento nos indica que estos edificios formaban parte de un conjunto de monumentos sagrados anejos al palacio que cubría el resto de la explanada. Layard nos da las plantas de dos de estos edificios (figs. 765 y 766). El mayor (fig. 765), adjunto al zigurat, era el que tenía los bajos relieves de que hemos hablado; el menor (fig. 766), situado á unos treinta metros del otro en la misma orilla de la plataforma artificial, no contenía bajos relieves sino decoración pintada; pero en cambio se encontró ante la entrada un altar ó ara soportada por tres pies de león. La disposición es parecida en ambos edificios, la pieza principal es una sala prolongada (*e*, fig. 765, *c*, fig. 766), en uno de cuyos extremos se abre un nicho de planta cuadrada (*f*, fig. 765, *d*, fig. 766). El pavimento de este nicho lo forma una sola y grandísima losa de alabastro cubierta por sus dos caras de una larga inscrip-

ción que enumera detalladamente las hazañas del príncipe que consagró el templo; mide el monolito de que hablamos, en el mayor de los dos edificios, 6'40 m. de longitud por 5 m. de anchura y su grueso es de 0'30 m. Probablemente en el nicho y sobre esta losa se levantaba la estatua del dios y de consiguiente aquél era el *secos* ó santuario propiamente dicho y la gran sala prolongada constituía el *naos* ó la *cella*, á la que precedía un *pronaos* ó vestibulo (*c*, fig. 765). La sala ó *naos* mide en el edificio mayor 14 m. de longitud. Se ignora el objeto de la pieza *g* del plano (fig. 765), que tiene entrada independiente por *h*.

Es más sencilla la disposición del templo menor (fig. 766). Entrase directamente á la sala por dos puertas (*b* y *f*) y únicamente contiene, además de la sala y del santuario, una pequeña cámara detrás de éste, destinada probablemente á una especie de sacristía ó depósito de objetos del culto. En ambos edificios están dispuestas las puertas de manera que no podía verse la imagen del santuario desde el

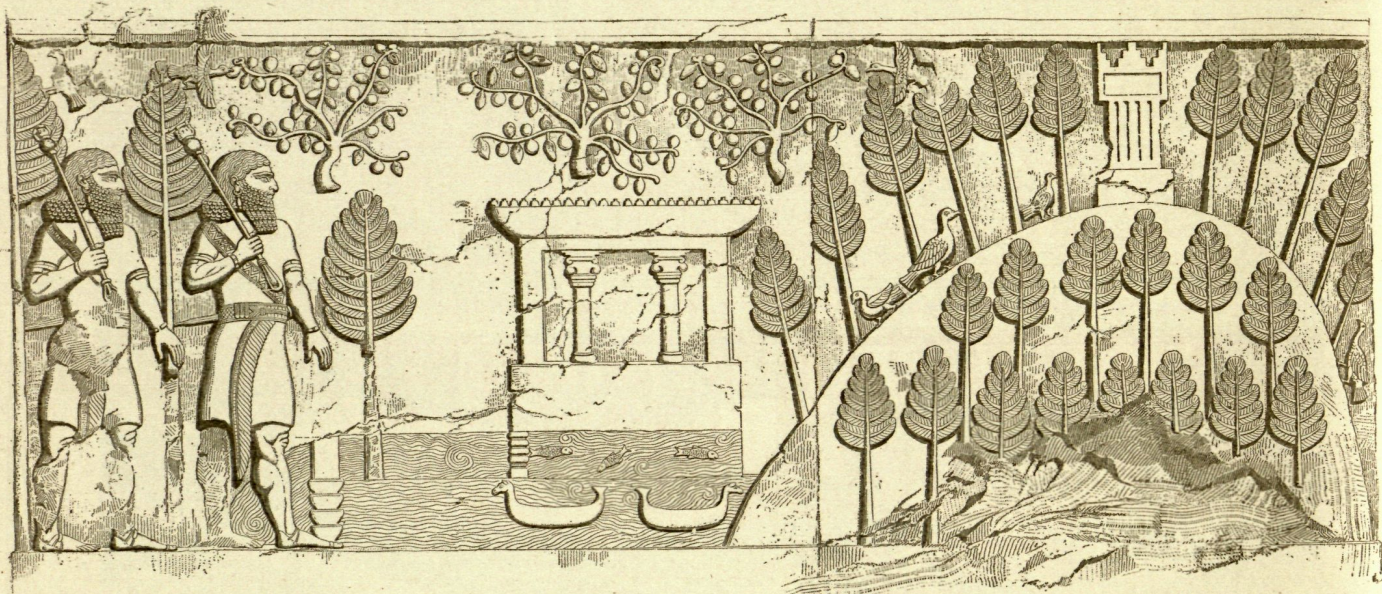


Fig. 763. — TEMPLO ASIRIO, ALTAR Y BOSQUE SAGRADO FIGURADOS EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

exterior. Ambos templos tenían flanqueados los ingresos por toros ó leones iguales á los de los palacios. El templo mayor estaba revestido de azulejos ó ladrillos esmaltados.

Por su disposición y dimensiones parecen ser estos edificios mejor que verdaderos templos públicos, oratorios privados. Es probable que las grandes ceremonias religiosas se verificasen en presencia de la multitud en los grandes zigurat, limitándose al culto privado de pocas personas los templos cuyas ruinas hemos descrito.

Además de los restos de edificios religiosos propiamente dichos que acabamos de estudiar quedan de la civilización caldeo-asiria restos ó indicios de pequeños monumentos arquitectónicos por su forma y uso, pero subordinados á edificios ó constituyendo por sí mismos edículos aislados de carácter religioso ó conmemorativo. Entre ellos han de ser tenidos en cuenta principalmente los altares ó aras y las estelas.

ALTARES Ó ARAS.—Varias formas completamente distintas presentan los pocos ejemplares que de los altares asirio-caldeos nos han conservado las ruinas, unas veces figurados en los bajos relieves ó sellos y otras como monumentos propiamente dichos.

La forma más frecuente es la de un pilar cuadrado de poca altura con sus caras estriadas, descansando sobre una pequeña basa cuadrada también y de caras lisas, teniendo el remate ó coronación que forma la tabla del altar lisa por dentro, pero con almenas en los ángulos y en el centro de las caras, lo que da al altar la forma de una torre en miniatura (fig. 767). Perrot cree que esta forma ha dado origen á las antiguas aras ó altares de la civilización primitiva de los pueblos del Mediterráneo y á la expresión *los cuernos del altar*, nombre que se daba sin duda á las almenas angulares ó al remate de los ángulos

que las substituyó. Rawlinson presenta uno de estos altares dibujado en su obra y Flandín no solamente reproduce el altar sino que tomándolo de un bajo relieve de Khorsabad nos muestra el altar emplazado en la cumbre de un montecillo cuyas laderas puebla un bosque sagrado y en cuya falda se levanta uno de los templos *in antis* de que nos hemos ocupado (fig. 763). No era éste el único emplazamiento que se daba á estos altares. En el bajo relieve de la figura 764, que hemos tomado de Perrot y Chipiez, bajo relieve que se encuentra en el Museo Británico y que procede de Kuyundjik, el altar figura emplazado en el centro de una vía á cuyo extremo se levanta un edículo, cuyo frente ocupa totalmente una estela. Se ha encontrado también algún altar á la puerta de los templos menores ó al pié de estelas representando reyes asirios (fig. 768).

El altar que en la figura últimamente citada se representa es por completo distinto de los anteriormente citados. Hállase este altar en el Museo Británico y procede de Nimrud; es de base triangular, descansa sobre un sub-basamento de igual planta y presenta en cada arista saliente una garra de león; la tabla forma una anchísima salida sobre el pié y da lugar á un gran espacio plano para depositar las ofrendas, hacer libaciones, etc. Este altar recuerda las aras griegas y romanas, no sólo por su forma general sino también por los detalles de las garras de león, por el resalto y vuelo que presentan las aristas del prisma triangular y por el modo de enlazar la tabla superior con el pié. Perrot y Chipiez reproducen también en su obra un altar igual á éste hallado en el palacio de Sargón en Khorsabad y conservado hoy en el Museo del Louvre. Este altar presenta en el canto de la tabla una inscripción cuneiforme.

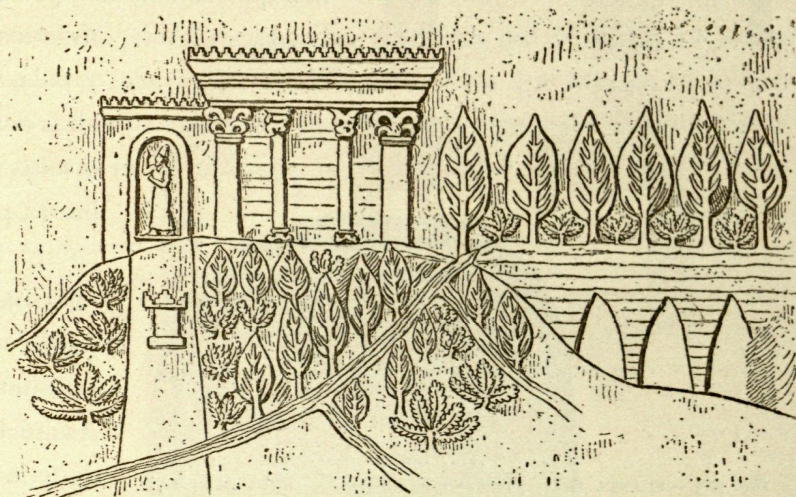


Fig. 764. — TEMPLO EN UN PARQUE REAL. — TOMADO DE UN BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Completamente distinto de los anteriores es otro altar procedente de Nimrud (Calach), guardado hoy en el Museo Británico (fig. 769). Data este monumento del reinado de Rammanu-nirari, al que se atribuye una fecha del siglo octavo antes de nuestra era (1). Es el altar de planta rectangular, tiene los paramentos en talud y presenta la disposición clásica de todo basamento, el zócalo, el dado y la coronación. Presenta ésta en los lados menores unos rollos cilíndricos horizontales que abrazan unas volutas no del todo cerradas en este caso pero robustamente arrancadas; entre los dos rollos se extiende el plano que viene á constituir la tabla del altar. Este motivo de los rollos cilíndricos terminando la cara lateral de un prisma rectangular es también una solución frecuentísima en el arte clásico griego y romano, que la tomaron sin duda, como otras tantas, del arte oriental. En cuanto al altar que nos ocupa no cabe duda de su origen, ha sido extraído de las ruinas por una comisión oficial y lleva también una inscripción cuneiforme.

En muchas estelas, bajos relieves, mojones y sellos figuran entre astros y otros símbolos religiosos unos edículos (fig. 770) que en nuestro concepto pueden referirse al tipo del altar que acabamos de

(1) Perrot hace notar al tratar de unos monumentos de la misma época una circunstancia de sumo interés histórico. «Al lado del nombre de Rammanu-nirari, — dice el autor citado, — se lee el de su mujer Sammuramat, que parece estuvo asociada al gobierno del país y recibió especialísimos honores como reina. El nombre de esta soberana ha sugerido la idea del de la Semíramis fabulosa de los escritores griegos; á consecuencia de circunstancias que se escapan á nuestros conocimientos actuales en la materia, podría haber dado esta reina origen á la leyenda de Semíramis proporcionando el primer tema de las tradiciones desarrolladas más tarde por la imaginación popular, cuyo eco ha llegado hasta nosotros.»

describir; tales son, por ejemplo, los figurados en la parte superior del llamado *caillon Michaux*, del Museo del Louvre (fig. 771), otras piedras de término análogas y en la estela de Merodach-idin-akhi, del Museo Británico. El papel de altar ó mesa de ofrenda de estos edículos resalta perfectamente en los monumentos citados por los diferentes objetos que sobre ellos se ven colocados como en ofrenda á la divinidad. Todos los edículos tienen indicados á sus lados los rollos ó balaustres con que acaba

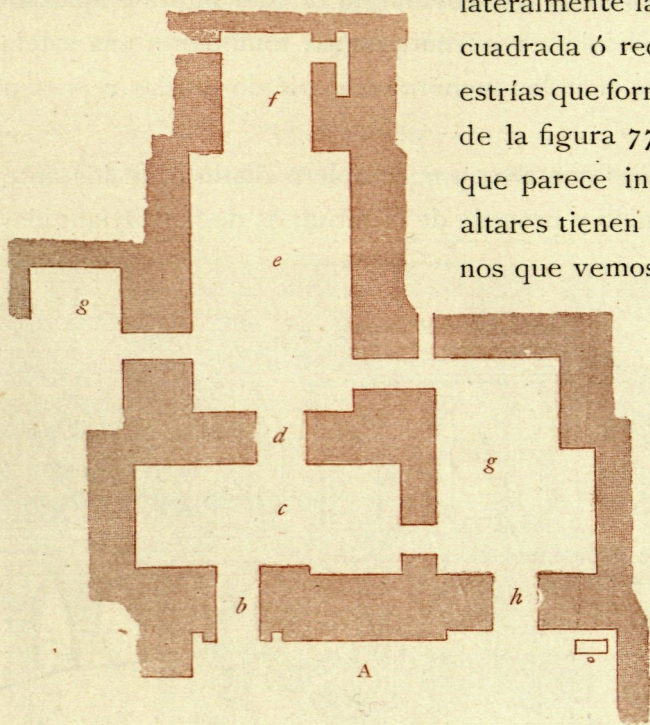


Fig. 765. - PLANTA DE UN TEMPLO MENOR EN NIMRUD (CALACH)
SEGÚN LAYARD

lateralmente la tabla del altar; el dado ó pedestal parece ser de planta cuadrada ó rectangular y en los paramentos se ve una decoración de estrías que forman dobles ó triples recuadros en cada cara. En el edículo de la figura 770 sustituye al recuadro una especie de puerta cintrada que parece indicar una cavidad ó sagrario interior. Muchos de estos altares tienen sobre la tabla una tiara ceñida con la triple fila de cuernos que vemos siempre en los toros alados con cabeza humana, divinidades que guardaban las entradas de los templos y palacios. ¿Es que esta tiara junto con la mesa del altar constituía un arca santa, sagrario ó tabernáculo, ó es sencillamente una ofrenda simbólica ó una cubierta para proteger ciertas ofrendas? Se ignora por completo.

Como en Egipto, estos altares ó mesas de ofrenda de variadas formas no eran uno solo para cada ceremonia. En el bajo relieve de Kuyundjik, en que Assurbanipal ofrece su libación sobre una multitud de leones muertos en la caza (fig. 707), se ven dos de estas mesas: una de ellas, la primera de la izquierda,

tiene precisamente idéntica forma que los altares egipcios, figurados por millares en papiros y bajos relieves; la otra, más cercana al rey, parece ser un trípode ó altar triangular análogo al de la figura 768. También hay doble altar en la ofrenda de Salmanasar II, figurada en una de las chapas de bronce de la célebre puerta de Balawat (fig. 679). En una y otra de estas dos figuras se ve claramente que uno de los pies ó mesas, la más esbelta, sostiene un vaso que debía contener líquidos destinados á la libación ó á las unciones, y la otra mesa, de tabla mayor, las ofrendas propiamente dichas. El pie que sostiene el vaso en la placa de la puerta de Balawat parece afectar la forma del trípode clásico de bronce; el Museo del Louvre posee uno de estos trípodes procedente de Babilonia (fig. 772). Fórmanlo tres vástagos ligeramente inclinados hacia el interior del pie y unidos en lo alto por un aro decorado con trazos grabados en hueco y con cuatro cabezas de carnero de relieve. A poca distancia del suelo los tres vástagos están enlazados con tres barras rectas horizontales que forman un triángulo de sujeción; en el punto de encuentro de estos travesaños se ven tres mascarillas humanas: éstas sirven de placas de unión por fuera de los vástagos del trípode, los cuales terminan en unas pezuñas de buey que descansan en el suelo y que figuran estar atadas á dichos vástagos con cordelillos fundidos en el propio bronce de la pieza. Layard ha hallado varios pies de bronce en figura de pezuña que supone pertenecían á trípodes análogos.

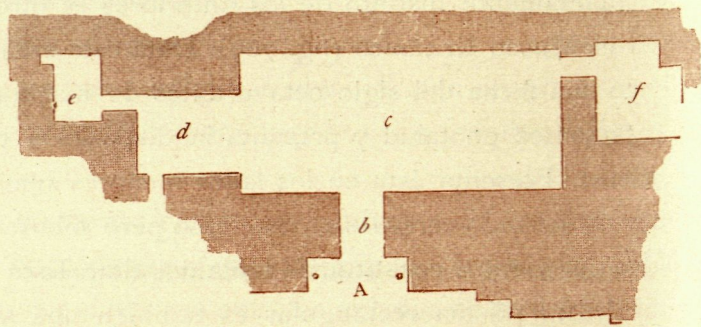


Fig. 766. - PLANTA DE UN TEMPLO PEQUEÑO EN NIMRUD (CALACH)
SEGÚN LAYARD

En la obra monumental de Botta y Flandín se hallan el alzado, planta y sección de un altar de mármol, de pie triangular y tabla redonda, igual al de la fig. 768. También en la misma obra vienen representados varios altares y mesas de ofrenda, copiados de un bajo relieve del palacio de Sargón,

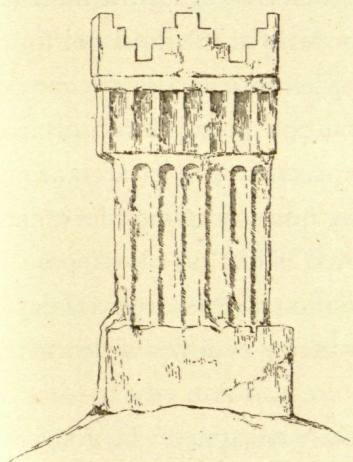


Fig. 767. - ALTAR ALMENADO DE UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD

relieve muestra claramente la disposición en que se usaban los altares ó mesas de ofrenda.

SÍMBOLOS RELIGIOSOS.—GLOBOS ALADOS.—En la decoración mural y en los bajos relieves y cilindros que para sellar usaban los caldeo-asirios vemos algunos símbolos religiosos cuyo conocimiento es importante para completar la arquitectura religiosa y su sentido. Los dos principales son el globo alado y el árbol sagrado: hállase el globo representado en escenas de adoración ó cerniéndose como un dios protector sobre el rey en el campo de batalla. Presenta este símbolo gran analogía con el globo alado que colocaban los egipcios como atributo de los dioses solares en las cornisas de todos los templos; en Asiria se le cree también símbolo del dios solar y se supone que debió copiarse de los monumentos egipcios. La verdad es que algunos de estos globos alados asirios son anteriores á la conquista y á las guerras de Egipto, pero antes de haber visto los asirios como conquistadores Tebas y Menfis, podían haber observado repetido millares de veces este símbolo, como elemento ornamental, en los marfiles, joyas y demás objetos de lujo que desde Egipto eran llevados al Asia anterior por los pueblos que, como los fenicios, hacían de la industria egipcia objeto de activo comercio con todos los

que forma parte de los de la serie de guerras de aquel soberano: en el interior de un recinto fortificado se ve una escena de adoración ó acción de gracias á la divinidad; hay allí las dos mesas, la de varios pies y la de pie único, análoga á la egipcia, sosteniendo en su copa un cono ó montón muy alto de una sustancia que se representaba pintada de rojo, único color que conserva el bajo relieve. Además de estos altares ó mesas de ofrenda, se ven allí otros dos pies de formas distintas que sostienen astiles en cuyo extremo se ostenta un disco y largas cintas, á manera de las mangas de cruces procesionales del Renacimiento: sin duda serán insignias militares del ejército vencedor ó trofeos del vencido. La ceremonia se verifica ante una de esa especie de tiendas que acaban en lo alto con dos conchas ó nichos colocados uno frente á otro y de distinto tamaño: sobre la cubierta hay un personaje en actitud de adoración. El bajo



Fig. 768. - ALTAR DE MÁRMOL Y ESTELA DE ASSHURNAZIRPAL, HALLADOS EN NIMRUD Y EXISTENTES HOY EN EL MUSEO BRITÁNICO

países del Mediterráneo y sus vecinos del Asia. Supónese, pues, que los asirios se apropiaron este símbolo conservándole unas veces casi íntegra la forma y significado de dios solar (fig. 774), ó completando su sentido por medio de una figura humana colocada en el centro del disco entre las dos grandes alas extendidas (fig. 775). Conviértese en tal caso el disco solar en un anillo en el que se inscribe la figura humana vistiendo larga túnica y cubriendo su cabeza la tiara. La indicación del ureus desaparece aquí del todo.

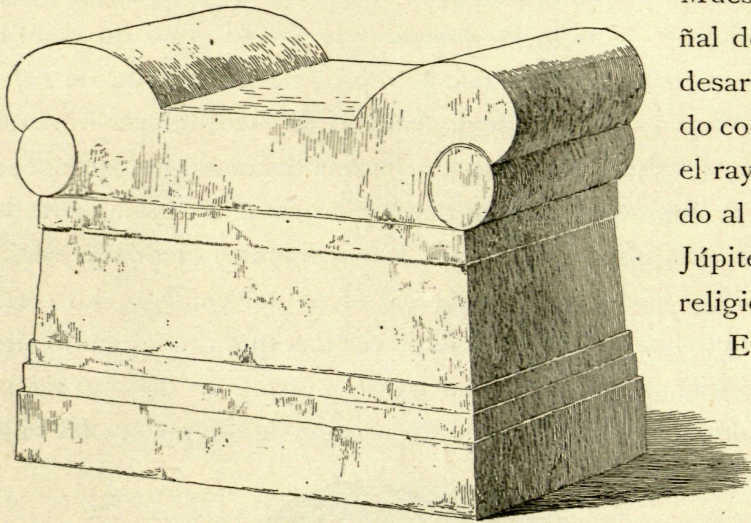


Fig. 769. - ALTAR HALLADO EN NIMRUD (SEGÚN PERROT)

Muéstrase la figura de pie, levanta la diestra en señal de bendición y sostiene con la izquierda el arco desarmado, ó bien en otros casos tiende el arco armado con dardo de triple punta, que se supone representa el rayo. El símbolo del rayo ó el haz de rayos, parecido al que los griegos y romanos atribuyeron á Zeus ó Júpiter, es frecuente en los bajos relieves de carácter religioso.

El globo solar alado se propaga de la Asiria y Caldea á la Media y la Persia, pero allí su sentido es perfectamente claro y nos explica el significado que sin duda le dieron los caldeo-asirios, ya que el símbolo persa y su valor religioso están tomados del culto caldeo asimilado al culto persa. En los bajos relieves persas de las peñas de Behistán y Persépolis encuéntrase este símbolo explicado por inscripciones cuya lectura no es dudosa; representa á Ahura-Mazda, dios solar, soberano supremo del Universo, clemente y protector de su pueblo.

ARBOL SAGRADO. — Otro de los principales símbolos religiosos asirios es el árbol sagrado (fig. 700). Ignórase fijamente su sentido; se le vé empleado profusamente en escenas religiosas: dioses y soberanos, genios y animales, están en adoración ante él. El mito de este árbol sagrado es muy común en las religiones orientales, mas ninguna ha usado de él como la caldeo-asiria: en los bajos relieves de los templos y palacios, en las pinturas y azulejos de revestimiento, en los sellos y cilindros, en las orlas de los trajes y en las joyas y pectorales de los reyes, el árbol sagrado es uno de los principales motivos de composición. Unas veces se presenta en su forma natural, otras es un árbol sin follaje, del que únicamente penden frutos; por lo general el árbol sagrado tiene forma puramente decorativa: compónese de una serie de palmetas ingeniosamente unidas por cintas onduladas, entrecruzándose en armoniosos lazos (fig. 700), redúcese finalmente en ciertos casos á una sencilla palmeta, ante la que se hincan bueyes ó cabras, convirtiéndose entonces en frecuentísimo elemento decorativo; y es de pensar que esta reducción del sagrado símbolo repetida en frisos y orlas ha dado lugar á las palmetas ornamentales, no ya solamente asirias sino griegas y romanas, perdiendo en las épocas más modernas el significado religioso que tuvo este elemento decorativo en el arte caldeo-asirio.

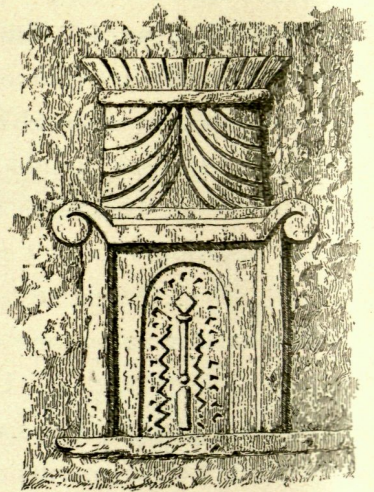


Fig. 770. - ALTAR Ó SAGRARIO CORONADO POR UNA TIARA (SEGÚN PERROT)

ESTELAS. — Uno de los monumentos que se reputan más antiguos entre los conocidos de la civilización caldeo-asiria es una estela rota en pedazos hallada por Sarzec en las modernas y célebres excavaciones de Tello. No se encuentra el nombre de esta localidad en los mapas; hállase en pleno desierto, en la ribera izquierda del Chat-el-Hai, entre Chatra y Saïd-Hassán, señaladas en el mapa que ha dado Loftus de sus viajes por Caldea y Susiana. Deriva el nombre de Tello de los numerosos *tell* ó colinas artificiales

conocidas por los árabes en aquel lugar, hoy deshabitado, pero poblado durante larga serie de edades, que comienzan en los primeros tiempos de la civilización caldea y acaban en los últimos tiempos de la antigüedad clásica. Supónese que en esta localidad debíase levantar la Sirtella de los antiguos y atribúyese á la estela de que venimos hablando fecha más remota que á ningún otro monumento caldeo conocido. Formaba la estela una gran piedra blanca y plana, cuyas dos caras estaban cubiertas de bajos relieves é inscripciones; desgraciadamente está rota en pedazos menudos, muchos de ellos no se han encontrado y no se puede reconstituir con precisión el conjunto. El tipo de las inscripciones se aparta considerablemente de las de Khorsabad, Calach y Kuyundjik; los caracteres cuneiformes no tienen todavía la figura perfecta de cuñas, pero se agrupan sus trazos en formas que recuerdan todavía las de los objetos y seres cuyos nombres representan; hállase, pues, sumamente distante de los tipos fijos puramente fonéticos á que llegó la escritura caldea. La escultura de la estela parece hallarse también en el período de los ensayos: el dibujo de las figuras acusa la inexperiencia del artista; los ojos son triángulos y las orejas están toscamente indicadas, la nariz aguileña se confunde con la frente en una sola curva sin inflexión y el perfil indica el tipo semítico mucho más marcado que en las esculturas posteriores.

Los bajos relieves de la estela representan extrañas escenas de guerra y funerales: en un fragmento véense cadáveres que yacen alineados paralelamente, en singular perspectiva; por encima de ellos suben unos obreros con cestos sobre la cabeza, como si los cadáveres formaran un túmulo y fueran á cubrirlo con tierra que en aquellos cestos llevasen. Otro fragmento contiene aves de rapiña que roen los cadáveres ó arrancan con sus garras y picos cabezas, brazos, manos y pies, sin duda de los pertenecientes á los vencidos; la ejecución grosera del bajo relieve corresponde á la barbarie de la escena. En otro trozo hay un resto de escultura en bajo relieve que debió representar la partida de un ejército para la guerra ó tal vez su triunfal regreso. Pequeño es el fragmento para determinar el asunto, ya que sólo contiene una mano manteniendo en alto una insignia militar análoga á las que hemos visto en los bajos relieves asirios: es un águila puesta en lo alto de un asta. Junto á este brazo levantado se ve la cabeza de uno de los personajes del grupo á que perteneció la enseña; quizás fuese el monarca. Cubre esta cabeza un gorro que parece adornado de plumas, en medio de las cuales se ve una placa de metal ó marfil que recuerda las cabezas de los grandes toros de los palacios asirios.

Sarzec halló otros varios fragmentos pequeños de la misma estela, pero

peor tratados que los descritos; uno de ellos, muy estropeado, figura también el campo de batalla, con dos filas de cadáveres tendidos en el suelo y detrás de ellas unos personajes en pie.

El objeto de la estela era, según se desprende de lo dicho, perpetuar la memoria de una expedición militar de la que salió triunfante el ejército de Sirtella; es un monumento triunfal completo, en el que si no estaba propiamente figurada la batalla, veíanse los cadáveres del enemigo abandonados á las aves

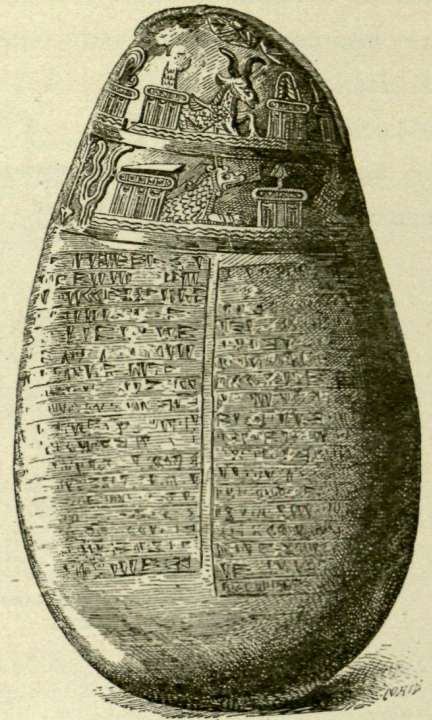


Fig. 771. - MOJÓN LLAMADO *Caillou Michaux* DEL LOUVRE (ALTURA 0'48 M.) CON ALTARES FIGURADOS EN SU PARTE SUPERIOR (SEGÚN SAINT-ELME GAUTIER)

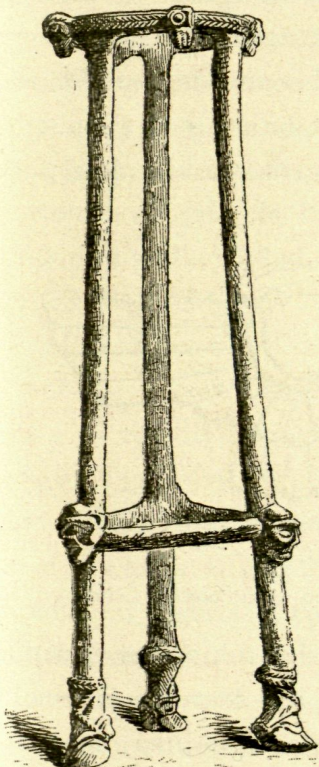


Fig. 772. - TRÍPODE DE BRONCE DEL LOUVRE, SEGÚN CHIPIEZ (ALTURA 0'33 METROS)

dé rapiña, honrados en sus tumbas los del ejército vencedor, y finalmente las tropas de éste. En los fragmentos de la antigua estela existen en embrión todos los elementos del monumento triunfal clásico y moderno. Los restos de este edículo son también interesantísimos, porque, según se cree, nos proporcionan la primera muestra de los tanteos artísticos del pueblo caldeo.

Las estelas caldeo-asirias presentan generalmente la forma de una placa rectangular acabada en

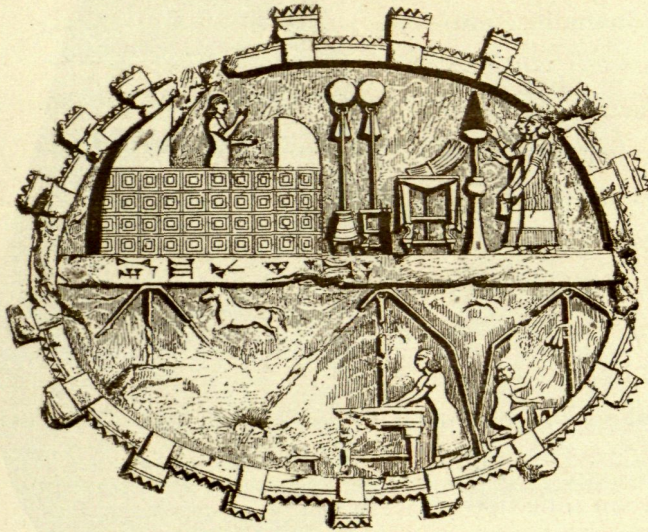


Fig. 773. - ESCENA RELIGIOSA DE ADORACIÓN EN QUE FIGURAN ALTARES Y VARIAS CLASES DE MESAS Ó TRÍPODES DE OFRENDA. - DE UN BAJO RELIEVE TRIUNFAL DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

medio punto por la parte superior, forma igual á muchas de las estelas egipcias que ya tenemos conocidas. Sin embargo, Place halló en Khorsabad un monumento similar de los que nos ocupan que se aparta por completo de esta forma y que es interesante por la perfección de labra y por lo acabado de su dibujo (fig. 776). Es un pilar cuadrado, monolito de cuatro metros de altura, terminado por una especie de palmeta. El fuste lo componen una serie de superficies alternadamente planas y cóncavas que constituyen lo que llamamos hoy *estrías jónicas*. La palmeta superior descansa sobre dos volutas bastante parecidas á las de las *prothyrides* griegas, pero afrontadas y arrancando de una superficie horizontal. La palmeta es elegante y el total contrasta con las formas robustas de los monumentos asirios. Se ignora el objeto de este monumento, que Place halló derribado en el centro del patio llamado de las dependencias en el palacio de Khorsabad. La basa estaba toscamente labrada, y se supone que servía, más que de basa, para empotrar la pieza en el terreno, arrancando las estrías casi desde el suelo. Place sospechaba que fuese esta rara estela el mojón, hito de origen ó pilar miliar que señalara el comienzo y punto de concurso de todos los caminos del imperio; esta conjetura no se apoya en hechos ni observaciones conocidas. La terminación en palmeta, similar á las que vemos en los árboles sagrados, nos hace pensar que este monumento tenía acaso carácter sagrado. Es difícil asignar hoy por hoy el objetivo de esta estela, que no tiene inscripción alguna ni se halla representada en bajos relieves ni dibujos de la época.

Estelas comunes de la forma que hemos indicado anteriormente las hay en las ruinas, las tienen los museos y no dejan de estar reproducidas en los bajos relieves. Uno de éstos, procedente de Kuyundjik y publicado por Layard, nos muestra una estela monumental emplazada en lo alto de una montaña ó meseta curva, cuyas laderas están pobladas de arbolado (fig. 777). Encuadra la estela, que termina en medio punto, un templete de cornisa recta y almenada. En el centro de la estela propiamente dicha está representada una escena de la caza del león: de pie en su carro, el rey tiende el arco y va á disparar contra la fiera que le ataca, mientras el conductor trata de contener los caballos; otro león muerto yace á los pies de éstos. Por la importancia de su emplazamiento y dimensiones parece el templete, más que estela, un monumento honorífico completo.

Por lo general, las estelas ordinarias son más sencillas: se reducen á la tabla de la estela con una figura única de rey en actitud de oración que llena casi por completo la superficie de la piedra; algunas

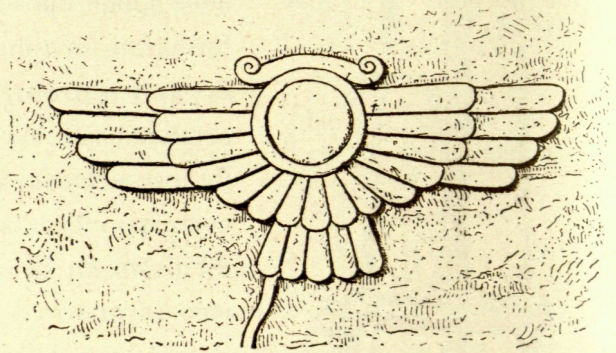


Fig. 774. - GLOBO ALADO ASIRIO (SEGÚN LAYARD)

inscripciones ó símbolos indican el objeto del monumento. De este género y de las más sencillas es la estela de Asshurnazirpal (fig. 768), que procede de Nimrud y se guarda en el Museo Británico; la del rey babilonio Merodach-idin-akhi, conservada en el mismo Museo (fig. 778), le representa no en actitud

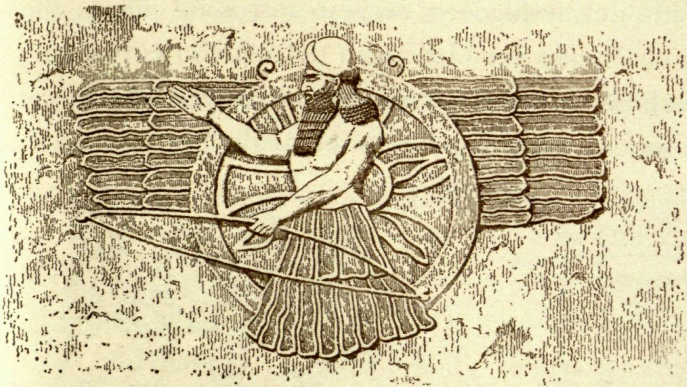


Fig. 775. — GLOBO ALADO CON SU GENIO Ó DIOS EN EL NIMBO (SEGÚN LAYARD)

de orar, como la anterior, sino armado del arco y las flechas; en la parte alta del medio punto se ven una serie de símbolos religiosos, astros, altares y animales sagrados. Las estelas suelen ser de caliza ó de alabastro yesoso; la de Merodach es de basalto, pero pequeña, ya que su altura alcanza solamente 0'61 metros.

BAJOS RELIEVES EN LAS ROCAS.—Otro de los monumentos conmemorativos cívico-religiosos son los grandes bajos relieves esculpidos en los escarpes de las peñas de las comarcas montañosas próximas á la Mesopotamia ó que se hallaban en el camino seguido en extrañas tierras por los conquistadores babilonios ó ninivitas. El monumento más antiguo que en este género se conoce hoy es el llamado de Korkhar, labrado en una roca cerca del pueblo del mismo nombre y no lejos de las fuentes del Tigris, á unas cincuenta millas al Norte del Diarbekir y á cien leguas de Nínive. Representa al rey Teglatth Phalasar I, que reinaba á fines del siglo XII antes de nuestra era; está el soberano de pie, tiene la diestra extendida y sostiene un cetro en la izquierda. De este relieve no hay dibujado más que un mal croquis que se puede ver en la obra de Rawlinson (1).

Rouet, sucesor de Botta en Mossul, descubrió cerca de Bawián, á doce leguas de aquella ciudad, un grupo numeroso de bajos relieves conmemorativos y religiosos esculpidos en las peñas de una de las primeras estribaciones de la cordillera del Kurdistán, en los escarpes del angosto y pintoresco valle del torrente de Gomel, afluente del antiguo Bumados, llamado hoy Ghazir, que lo es á su vez del Zab en su ribera derecha. Hay allí varios grupos separados de figuras labradas en una de las altas paredes del escarpe, en su mayor parte acompañadas de inscripciones: algunas de ellas nos hablan de canales abiertos por el rey para el riego de la Asiria, pero ninguna explica por qué fueron labradas en lugar tan apartado, distante de caminos y poblaciones importantes, tal multitud de bajos relieves é inscripciones conmemorativas. Realmente la torrentera donde se hallan los bajos relieves es un callejón sin salida. Se ha pensado si á este lugar retirado y fresco, aun en los calores más extremados de aquel clima, iba el rey á descansar algunas semanas en tiendas, llevando consigo caballos y monteros de caza, viviendo allí á la manera que viven hoy las antiguas tribus del país. En apoyo de esta hipótesis describe Layard lo agradable del sitio en estos términos: «Sopla allí un airecillo fresco aun en las horas más calurosas de un día de verano. El arroyo que en el fondo corre bullendo con gran ruido, sólo deja en muchos puntos un espacio limitado para el sendero; á derecha é izquierda levántanse peñas escarpadas y por encima de ellas descuellan las selváticas laderas de las montañas del Kurdistán..... Bordean las orillas

de orar, como la anterior, sino armado del arco y las flechas; en la parte alta del medio punto se ven una serie de símbolos religiosos, astros, altares y animales sagrados. Las estelas suelen ser de caliza ó de alabastro yesoso; la de Merodach es de basalto, pero pequeña, ya que su altura alcanza solamente 0'61 metros.

BAJOS RELIEVES EN LAS ROCAS.—Otro de los monumentos conmemorativos cívico-religiosos son

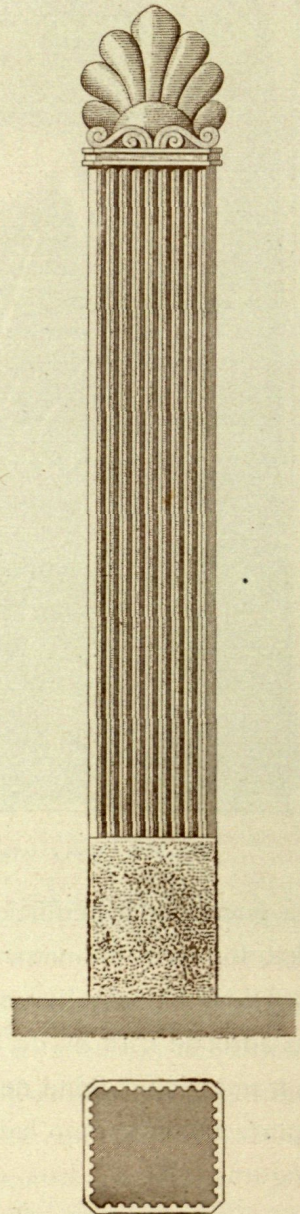


Fig. 776. — EDÍCULO LLAMADO ESTELA DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

(1) RAWLINSON: *Five great monarchies of Orient.*

del torrente floridos arbustos; al lado del mirto con sus blancas flores se desarrolla el laurel rosa, cuyas ramas se doblan al peso de los apiñados capullos.» No hay allí, en aquella cañada, espacio para un palacio, pero acaso una de las grandes divinidades de la Asiria tuvo en ella un templo subterráneo tallado en la roca. Layard dice que cerca de la entrada del desfiladero despejó restos de muros construídos con piedras de buen aparejo, pero no indica cuál pudo ser el destino del edificio cuyos restos descubrió. Además, entre los cantos de roca desprendidos de los escarpes que obstruyen hoy el paso del torrente, hállanse dos en que se reconoce la escultura de esos grandes toros alados que guardaban

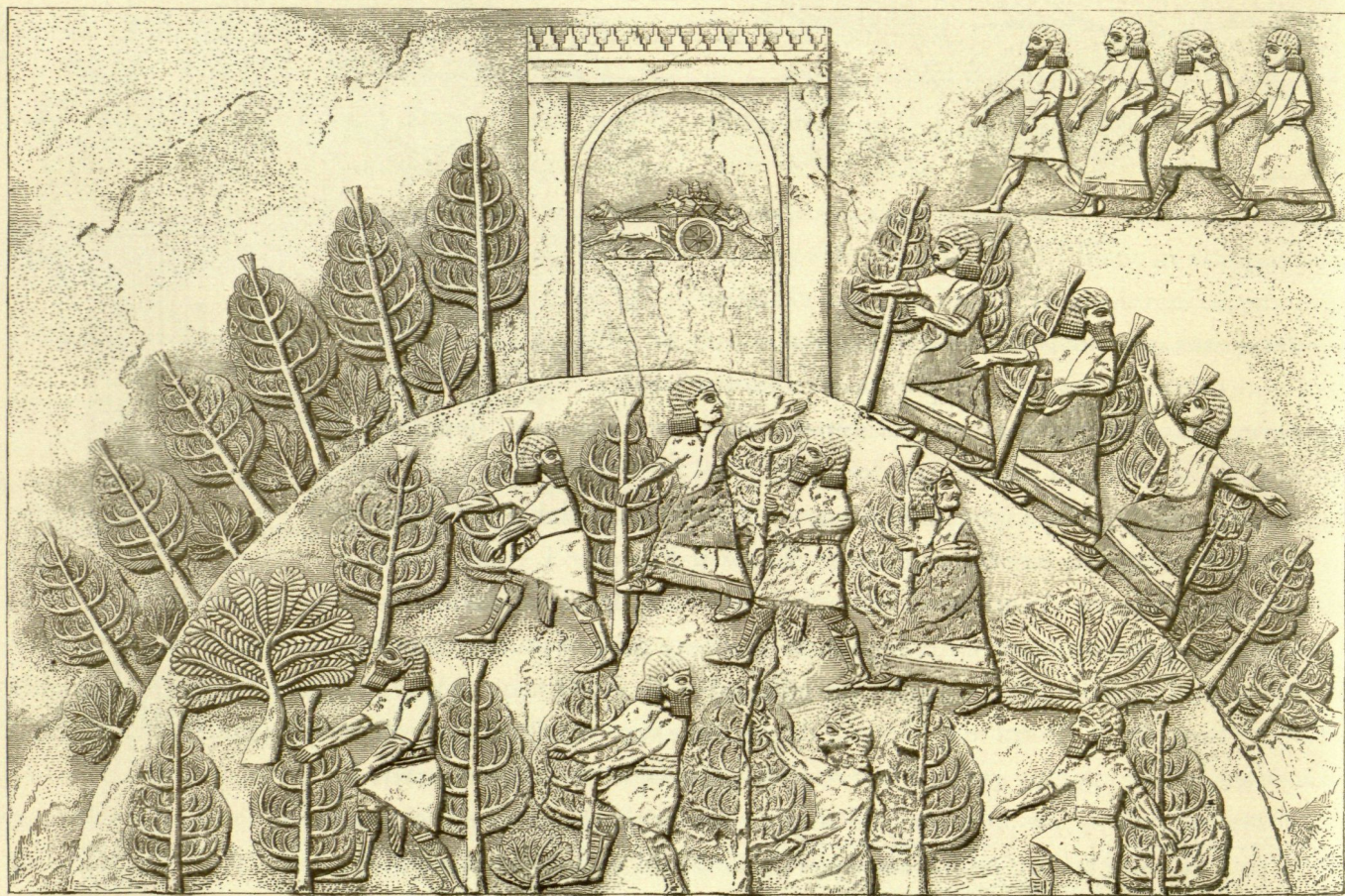


Fig. 777. — EDÍCULO-ESTELA EN LA CUMBRE DE UN MONTE, FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN LAYARD)

la puerta de los edificios monumentales; como en los palacios de Sargón y de Sennaquerib, había entre los dos toros la imagen de Ninip, el Hércules asirio, ahogando un león entre sus brazos.

Los bajos relieves de Bawían fueron esculpidos por Sennaquerib; el principal de ellos ocupa un cuadro de 9'12 m. de ancho por 8'50 de alto. El campo sobre que destacan las figuras está rebajado en una profundidad de 0'20 m. Protegida la escultura por esta especie de marco, se hubiera conservado perfectamente á no haber abierto en época posterior y en medio del relieve unas celdas que rompen las figuras y los cuadros; supónese que fueron habitadas estas celdas por ermitaños cristianos en el tiempo en que se propagó allí la vida monacal. Quizás influyó en la elección de tan raro emplazamiento, al que es preciso llegar con escaleras ó descolgándose por el escarpe con cuerdas, el pensamiento de santificar un lugar en que se encontraban profusamente prodigados personajes y símbolos idólatras. «Hemos hallado en el Asia menor,—añade Perrot,—en las rocas de la Frigia y la Capadocia, hipogeos que guardan seguros indicios de la presencia en aquellos lugares de piadosos ermitaños, siendo los principales las pinturas religiosas; tales son las tumbas reales de Amasia, convertidas de este modo en oratorios.»

El bajo relieve principal de que veníamos ocupándonos comprende cuatro personajes. Los dos centrales están de pie sobre unas peanas parecidas á las basas con esfinges ó animales que hemos visto

al ocuparnos de este elemento de la columna (figs. 691, 693 y 694). Los animales de estas peanas parecen perros; coronan á los dos personajes principales unas tiaras ceñidas por múltiples cornamentas de toro y muestran en su mano izquierda el círculo con un genio inscrito y un abanico análogo al *flabellum* romano. En la diestra del uno se ve un haz, quizás de rayos, y el otro tiene la propia mano levantada en actitud de adoración. Los símbolos, vestiduras y atributos y la peana de los dos personajes centrales indican claramente su naturaleza divina; solamente queda duda sobre la clase de relación que pueda mediar entre ellos: el de la derecha, cuya cabeza está completamente destruída y lleva traje más sencillo y los atributos algo más pequeños, pudiera ser tal vez una diosa, la pareja divina del personaje que le hace frente. En cuanto á las dos figuras inferiores, colocadas á ambos lados detrás de los dioses, y que serían casi iguales á no estar una mejor conservada que la otra, representan, sin ningún género de duda, al rey Sennaquerib, con el mismo tocado, traje, figura y atributos con que le vemos en su palacio de Nínive (Kuyundjik), como servidor de cada una de las dos divinidades representadas (fig. 779).

Además de este gran cuadro ó estela esculpida en la roca, si así puede decirse, hay otro cuadro también con figuras colosales, pero tan mal conservadas que solo de una de ellas puede darse cuenta exacta: es la de un caballero lanza en ristre, cuya actitud recuerda la de los nobles paladines en los torneos de la Edad media. Layard habla de once cuadros más esparcidos irregularmente por los peñascos del desfiladero á muy distintas alturas unos de otros. Terminan todos ellos en medio punto, á la manera de las estelas reales que ya hemos visto (fig. 778); y efectivamente, encierran una efigie del rey de 1'65 m. de altura. Por encima de la cabeza de este personaje se ven, como en aquellas estelas y en los hitos de que muy pronto hablaremos, astros, tiaras, altares y otros símbolos religiosos. Algunas de esta especie de estelas figuradas tienen inscripciones, que Layard pudo copiar haciéndose descender con cuerdas hasta frente de ellas. Así nos lo muestra el bajo relieve de la fig. 779.

Un detalle curiosísimo que indica claramente haber sido aquel un sitio frecuentado es una fuente abierta en la roca, que Layard despejó y devolvió de nuevo á su peculiar servicio. Es el ejemplo único de esta clase de construcciones. Por medio de conductos practicados también en la roca iban á parar las aguas del torrente á una serie de depósitos dispuestos en gradas, y del último de ellos á una piscina inmediata al camino (fig. 780). La piscina, semicircular y adosada á la roca, recibe el chorro de agua de una embocadura elíptica que circunscribe el caño; sobre esta embocadura apoyan sus garras dos leones esculpidos en bajo relieve sobre un fondo rebajado en la roca.

El sistema de labrar cuadros conmemorativos y estelas en las superficies lisas de los peñascos, principalmente en los desfiladeros y escarpes de los caminos, lo hemos visto también empleado por los egipcios; tanto es así que en el mismo camino que siguieron ellos en sus conquistas en Asia y los asirios en sus conquistas en Egipto, véanse los cuadros conmemorativos de los Faraones de la XIX dinastía y del rey de Asiria Assarhaddón. Así sucede, por ejemplo, en el seno mismo de la Siria, en el famoso desfiladero de Lycos, llamado hoy Nahr-el-Kelb, cerca de Beyruth, camino seguido así por los egipcios como por los asirios conquistadores, donde hoy se ven todavía estos bajos relieves opuestos y sus contrarias inscripciones.



Fig. 778. — ESTELA DEL REY BABILONIO MERODACH-IDIN-AKHI (DEL MUSEO BRITÁNICO). — SEGÚN SAINT-ELME GAUTIER (ALTURA 0'61 METROS)

Hay en este valle de Nahr-el-Kelb cinco ó seis bajos relieves asirios mezclados con los numerosos bajos relieves de Ramsés. Se distinguen perfectamente de éstos por el medio punto en que acaban casi todos ellos; uno solo tiene sus inscripciones inteligibles, y es el de Assarhaddón; créese por el estilo de las figuras que las restantes estelas son de Teglatphalasar, Assurnazirpal, Salmanasar II, Sennaquerib y otros príncipes. Recientemente Boscawen, Lortet y varios exploradores han levantado planos y tomado

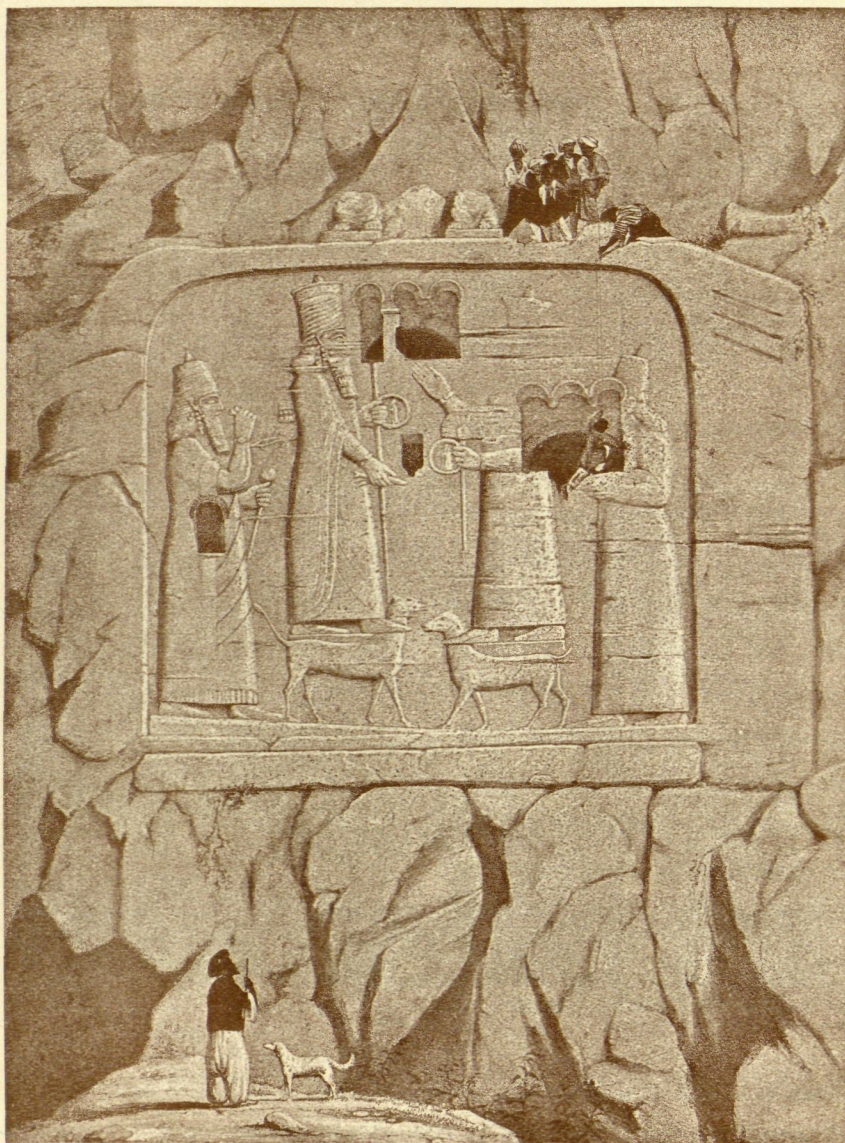


Fig. 779. — GRAN ESTELA Ó BAJO RELIEVE DE SENNAQUERIB LABRADO EN LOS ESCARPES DE BAWIÁN (FACSIMILE DEL DIBUJO DADO POR LAYARD)

dibujos y fotografías de estas estelas; pero fuera de estar labradas en la roca, no se diferencian fundamentalmente de las aisladas que ya conocemos.

Esta clase de monumentos debió ser abundantísima. Layard ha descubierto otros dos cerca de Ghunduk, aldea á quince leguas de Mossul; uno de estos bajos relieves ó estelas es de caza, el otro representa una escena de sacrificio. Pero el monumento de esta especie más importante después de los de Bawián es, indudablemente, el de Malthai, á cinco leguas al Norte de Mossul, en uno de los valles, puerta natural del Kurdistán, por donde se pasa fácilmente á la Armenia y al lago de Van. Cerca de allí hay un *tell* que se supone artificial, pero poco explorado y que hace presumir que en aquel lugar debió existir algún palacio ó construcción análoga.

Los bajos relieves de Malthai los dió Place copiados exactamente en su obra monumental. Hállanse labradas estas estelas á los dos tercios de la altura de un gigantesco escarpe, á 300 metros por encima del nivel del valle. Eran en otro tiempo inaccesibles, mas

hoy se ha producido pegado al escarpe un talud abrupto de materiales desgajados de las rocas superiores entre los cuales se ha abierto un sendero en zizás que permite acercarse á las esculturas. Son las figuras mayores del tamaño natural y están dispuestas en fila sobre un solo plano; la fig. 781 copia dos fragmentos superpuestos de la fila única. No están labradas las figuras en el fondo de un cuadro rebajado en la roca, sino esculpidas sencillamente en un resalto de la peña, y reservando únicamente sobre ellas un pequeño plinto que las protege á manera de cornisa; pero las aguas no han respetado esta débil valla y bajando á lo largo de la peña y de las figuras, las han corroído de tal manera que algunas de ellas apenas se distinguen. También como en Bawián hay celdas abiertas posteriormente en la roca del bajo relieve, que han destruído alguna de las figuras, y como allí, se vé un rey en adoración ante los grandes dioses asirios, pero éstos son en mayor número: se cuentan muchos en grupos, siete en fila, todos en una misma dirección, de frente al rey y levantándose sobre peanas compuestas con animales, como el león, el toro

alado, el caballo y el perro. La actitud de las divinidades es la misma que en Bawían, ostentan insignias iguales y alguna de ellas el triple rayo, como el Júpiter griego. Llevan todas espada al cinto, menos la segunda figura, que está sentada sobre un rico trono, y la última divinidad de cada grupo; ambas son imberbes y se supone que debieron ser diosas. Ciñen estas figuras tiara de cuernos y por encima de ella una estrella, que en la escritura asiria significaba *dios*.

En este célebre monumento rupestre no se vé inscripción alguna, pero por las proporciones de las figuras, por la ejecución y el traje del rey, Layard y Place, de común acuerdo, atribuyen la obra á la dinastía de los Sargónidas; si no son del propio Sennaquerib ó de su padre, han de ser de su hijo ó de su nieto.

Estos bajos relieves ó estelas asirias han servido de modelo á los monumentos análogos del Irán, de la Capadocia y de otros pueblos, que no sólo han imitado el asunto y la composición sino también detalles característicos que acusan la copia directa.

OBELISCOS.— De carácter parecido á las estelas son los *obeliscos*, de que hemos dado una muestra (fig. 711). Ni en tamaño ni por lo esbeltos pueden compararse á los egipcios los obeliscos caldeo-asirios, pues que alcanzando aquéllos veinte, treinta ó más metros de altura, éstos pasan muy poco de tres metros, son relativamente más gruesos y no terminan en piramideón sino por un escalonado. Por lo dicho se comprenderá que más convendría

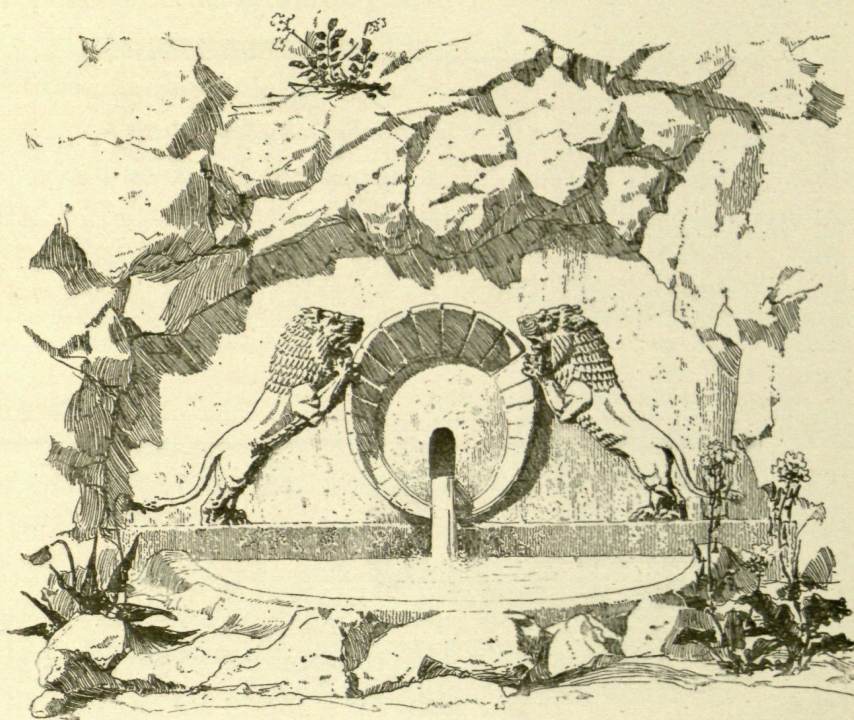


Fig. 780. — FUENTE DE LOS ESCARPES DE BAWIÁN (SEGÚN LAYARD)

á estos monumentos el nombre de *cipos* que el que llevan. Son los obeliscos asirios puramente conmemorativos; el más completo de ellos es el de Salmanasar II ya citado, que narra el reinado y triunfos de este rey: tiene una serie de pequeños bajos relieves en que se ven los pueblos sometidos llevando sus tributos y ofrendas al rey, más abajo una inscripción encierra los anales del reinado del soberano. Además de este obelisco, cuya conservación es sorprendente, guarda el Museo Británico restos de otros tres del mismo género, dos de ellos erigidos por Assurnazirpal, y el otro, que es el más antiguo de todos, data de Tiglath-Phalasar I, pero no quedan de él más que unos fragmentos. Aparte de la inscripción general, cada cuadro ó pequeño bajo relieve del obelisco tenía la suya propia que explicaba el asunto representado.

Destinando estos monumentos á perpetuar la memoria de soberanos poderosos ó de grandes hechos, elegían para labrarlos materiales resistentes y duros, aunque estas cualidades hicieran más difícil su trabajo; de los cuatro obeliscos que posee el Museo Británico, tres son de basalto y labrados cada uno en un monolito, siendo el cuarto de caliza.

HITOS Ó MOJONES.— Entre los monumentos secundarios del arte asirio-caldeo hay una serie de estelas que por su forma, emplazamiento y uso probable podemos asimilar á los hitos ó mojones que en las modernas propiedades sirven para marcar sobre el terreno las líneas de separación entre predios rústicos vecinos. Pero más que con éstos, todavía tienen más puntos de relación con los *hermes* griegos.

Son generalmente los hitos caldeo-asirios de formas cilindroides, más ó menos aplanadas y con la

cabeza superior cónico-redondeada (figs. 771 y 782). El Museo Británico guarda algún ejemplar de forma completamente fálica, en otros esta apariencia es menos visible tendiendo al ovoide, acaso sea predecesor este simulacro del órgano de la generación de sus análogos helénicos. De todas maneras, no es probable que sea esta forma puramente casual. A ella iba sin duda unida la idea de la fertilidad y del poder generador, y al mismo tiempo que un signo de demarcación, era el hito símbolo, amuleto y monumento religioso protector de la propiedad: así se desprende de los variados motivos que sobre el mojón están esculpidos. Estos monumentos parece que proceden en su mayoría del segundo imperio caldeo y suelen ser de piedra dura ó mármol calizo bien formado. El monumento tiene siempre el eje mayor vertical, y en los dos tercios ó tres cuartos de su altura, cuando menos, tiene la superficie cubierta de varias columnas de

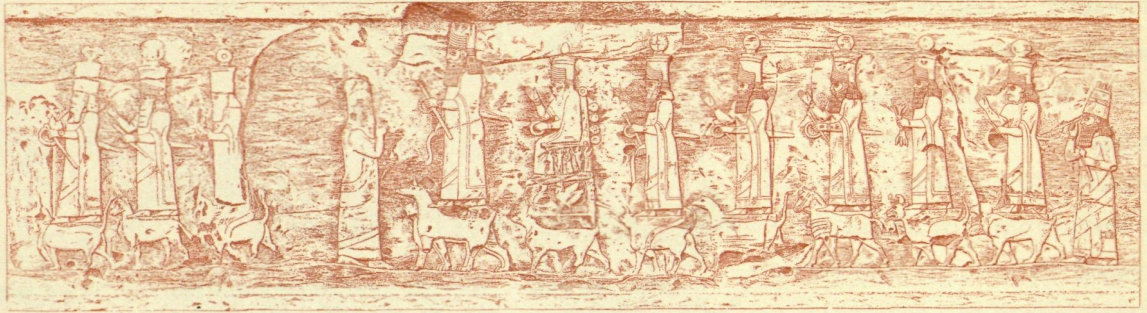


Fig. 781. — FRAGMENTOS DEL GRAN BAJO RELIEVE Ó ESTELA LABRADA DE LAS PEÑAS DE MALTHAI (SEGÚN THOMAS)

escritura cuneiforme, finísima por lo general y apretada, que relata los artículos del contrato en que se establecen los derechos del propietario; una faja ó doble línea horizontal ciñe al edículo por encima de la inscripción, separando el cuerpo del mojón de la cabeza cónico-redondeada. Sobre esta línea están grabadas á veces unas líneas onduladas ó en zizás análogas á las que señalan los ríos ó corrientes en los bajos relieves de la época. Una ó dos serpientes tienen puesta la cabeza sobre la cresta del hito, bajando su cuerpo verticalmente pero con ligeras ondulaciones á lo largo del pilar, por el espacio dejado entre las inscripciones, en la parte en que el hito presenta menor grueso.

En la región superior ó cabeza del mojón es donde se concentran y acumulan los símbolos religiosos, que son casi iguales en todos ellos. Ciérnense en la cumbre astros ó estrellas; por bajo de ellos vése una serie de los edículos ó altares de que ya hemos hablado, sosteniendo el clavo y la cuña, acostada ésta, clavado aquél verticalmente, símbolos ambos y elementos primordiales de la escritura, que permite fijar y conservar el contrato; otros altares soportan tiaras rodeadas de cornamentas, una herradura y otros objetos. Con estos altares ó soportes están mezclados animales reales y fantásticos, serpientes con cabeza de ave y de dragón, lobos ó chacales, una especie de grifo, chivos, aves, escorpiones, etc., y además unas insignias que debían tener carácter sagrado ó de mucha autoridad, porque figuran también colgadas del cuello de los retratos de los reyes ó bien ante ellos, en las estelas reales. El valor de cada uno de estos símbolos es y quizá será siempre desconocido, pero se comprende el papel que desempeñan en la parte

que en tales documentos se les asigna; dan al título transcrito sobre la piedra y á la misma piedra carácter religioso, son señal y amparo de la propiedad que establecen, y no es tan sólo atentado á ella el moverlos de su sitio, sino también sacrilegio. El mojón dispuesto de esta manera se levantaba, como los *špo*: atenienses, en el límite de las propiedades del dueño cuyo nombre llevaba y para el cual era al propio tiempo un talismán.

El trabajo de todos estos símbolos nada tiene de artístico, pues que es seco y duro. No se trata de cautivar la vista con estas esculturas, que añaden á la escritura por la virtud que les suponen, para interesar á los dioses en la conservación del título y de los derechos de propiedad y atemorizar á los hombres que quieran destruirlos ó desplazarlos. En verdad que no fían del todo en la virtud del talismán, ya que procuraban dar á los mojones peso suficiente para que no pudieran moverlos fácilmente; así el *caillon Michaux*, que no es de los mayores, pesa 32 kilogramos. Por lo demás, la ejecución de las figuras y símbolos de que veníamos hablando es la repetición mecánica y rutinaria de formas ya consagradas por el uso, en las que no se piensa imitar el natural ni buscar adelanto alguno, novedad ó variación.

V

ARQUITECTURA CIVIL

La arquitectura civil asiria en su más alta expresión, en los palacios inmensos de los soberanos ninivitas, está hoy estudiada lo bastante para poder reconstituirla casi íntegramente por medio de las ruinas. Las tumbas y los templos son escasos y apenas dan idea de lo que fueron; los palacios subsisten con sus muros hasta una regular altura y por ellos se restaura completamente la planta, al paso que sus techos y bóvedas caídas entre sus muros, los revoques y revestimientos desprendidos y los fragmentos de un mobiliario destrozado, fruto todo ello no de la lenta y persistente destrucción del tiempo sino de la acción airada y casi momentánea de la mano del hombre, nos han dejado todos los elementos precisos para remontar sobre la planta trazada en el terreno el edificio completo. La historia del arte debe muchas de sus más importantes y completas conquistas á grandes calamidades, á convulsiones de la humanidad y de la naturaleza; cuando la invasión de los medas y persas quiso hundir en un momento la civilización asiria, reservó á su pesar entre las ruinas de su tremenda obra de destrucción el recuerdo más completo de los soberanos ninivitas; si hasta hoy hubiese subsistido el gran palacio de Sennaquerib continuamente habitado, no quedarían de él ni siquiera huellas: dos mil quinientos ó seiscientos años de reformas y de derribos para hacer lugar á nuevas construcciones habrían acabado con el último de sus ladrillos; la destrucción violenta ha salvado, pues, su recuerdo é historia. Los palacios asirios mejor conocidos hoy, Khorsabad (Dur-Sharukin ó Sargón), Kuyundjik (Nínive) y Nimrud (Calach), deben á esta destrucción violenta su moderno estudio. Quizás una de las causas de la destrucción hoy completa de los templos sea el que en su tiempo fueron respetados por los conquistadores.

Mucho se ha hablado de la diferencia notable entre las ruinas de los palacios y de los templos asirio-caldeos. Algunos historiadores, Rawlinson entre ellos, creen que la abundancia de palacios y la escasez de templos depende de la organización política del país, en que el poder del soberano era el supremo reconocido por aquellas civilizaciones, relegando á segundo término la influencia religiosa. No parece



Fig. 782. - MOJÓN DE FORMA CÓNICA
(DEL MUSEO BRITÁNICO)

esto probado del todo; como hace notar Perrot, las inscripciones de los reyes hablan con mayor orgullo de sus construcciones para honrar á los dioses que de sus propios palacios, y si los templos no han subsistido y han quedado, en cambio, restos notables de los palacios, se debe no sólo á la causa expresada en el párrafo anterior, sino también á la índole de ambas construcciones. Unos y otros tenían en realidad como elemento constructivo fundamental el ladrillo y el adobe, pero el templo se desarrollaba con gran altura y los palacios se extendían en sentido horizontal; los edificios más elevados debieron destruirse antes. Además, los elementos más interesantes de los templos estaban en la periferie y en la cúspide, su decoración parece haber sido metálica y de valor intrínseco, y todo ello ha contribuído á que capillas laterales y terminales, rampas, escalinatas y revestimientos exteriores desaparecieran desde el momento en que los templos fueron abandonados para el culto. No queda de ellos más que el núcleo interior, macizo é informe. Por el contrario, los palacios derribados en un momento, socavados por la piqueta ó por el incendio, teniendo en su interior grandes espacios huecos, patios, salas y grandes galerías, han quedado cubiertos y protegidos por sus propias ruinas. Los fragmentos de bóveda, techos y paredes, llenaron los huecos de las galerías, salas y patios, amontonándose entre las partes bajas de los muros, sosteniéndolas y dejándolas á cubierto de las injurias exteriores. Ha bastado luego desmontar los escombros para hallar todo el plan del edificio y sus mismos muros hasta la altura de tres, cuatro, seis y más metros; y de los escombros han salido pedazos de bóveda, revestimientos, fragmentos de pintura, restos de muebles, en una palabra, los elementos de una reconstitución casi completa. Pero de todas maneras el palacio asirio ha sido el que nos ha suministrado efectivamente casi todos los datos para la historia política y artística de la época.

Los descubrimientos relativos al arte asirio datan de poco más de cuarenta años (1). Bien es verdad que desde el comienzo del siglo se había fijado por un sistema crítico el orden y la fecha aproximada del reinado de algunos reyes asirios y caldeos mencionados por la Biblia y los clásicos; se conocían las narraciones de Ctesias, pero se sospechaba de la veracidad de algunas; se sabía aproximadamente el emplazamiento de Babilonia y Nínive y que eran muchas las ruinas de la Mesopotamia explotadas por los indígenas como cantera ó depósito de materiales para construcciones modernas, pero se ignoraba por completo la forma de estos edificios en ruinas y se desconocía el arte de aquella época remota. Algunos viajeros hablaban de estatuas y bajos relieves existentes en las ruinas, pero no habían traído siquiera dibujos apreciables de ellos; tenían únicamente los museos de Europa algunos objetos, pequeños trozos de alfarerías, piedras, ladrillos, cilindros y conos de piedras duras, cubiertos de inscripciones cuneiformes y de símbolos no descifrados. Mirábanse estos pequeños monumentos con infructuosa curiosidad y desaliento, recomendábase su estudio, pero no se determinaba el carácter artístico ni siquiera el objeto de muchos de ellos. El historiador alemán Niebuhr fué uno de los primeros (1829) que señaló la conveniencia de las excavaciones. «En Roma,—dijo,—he oído hablar á un sacerdote caldeo, que vivía cerca de las ruinas de Nínive, de los colosos que se hallan enterrados allí bajo enormes masas de escombros. Cuando él era niño todavía un accidente puso á descubierto una de estas estatuas, que los turcos se apresuraron á romper. Nínive será con el tiempo la Pompeya del Asia anterior, una mina inagotable para los que vengan detrás de nosotros, quizás para nuestros propios hijos. Preparad el camino vosotros los que podéis hacerlo, estudiando el Zend para la interpretación de las inscripciones cuneiformes.»

Niebuhr fué profeta; catorce años después de escrito esto y á los doce de su muerte, el día 20 de marzo de 1843, Botta, cónsul de Francia en Mossul, enviaba á Khorsabad los peones para comenzar la excavación del palacio asirio primero de los conocidos en la época moderna; la Academia de Inscripciones de París se ocupaba de sus noticias, enviábale el gobierno francés á Flandín, excelente dibujante,

(1) Extractamos estos datos de Perrot.

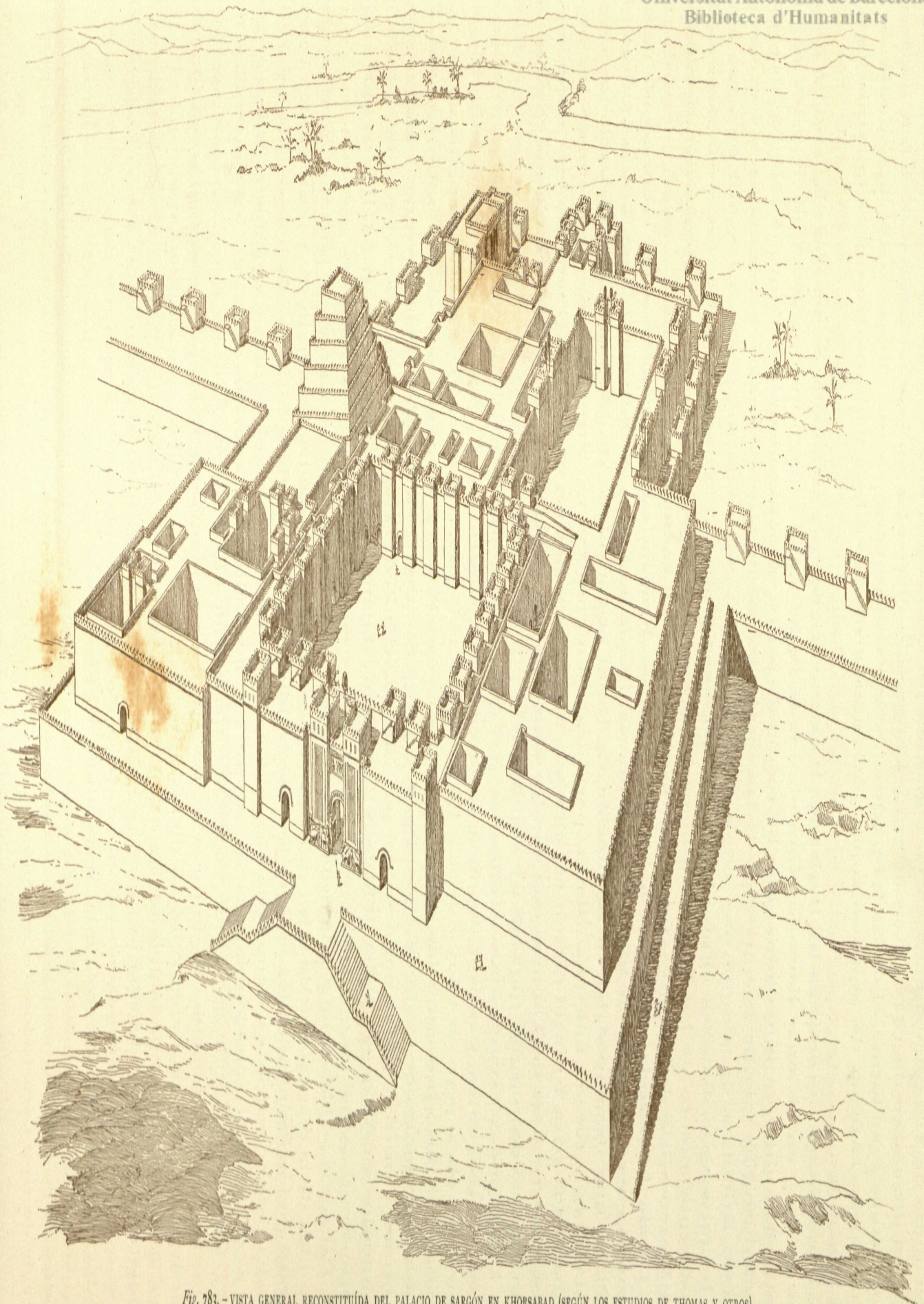


Fig. 783. - VISTA GENERAL RECONSTITUÍDA DEL PALACIO DE SARGÓN EN KHORSABAD (SEGÚN LOS ESTUDIOS DE THOMAS Y OTROS)

y en junio de 1845 embarcaba en el Tigris las primeras esculturas de gran tamaño, que llegaron á Europa en diciembre de 1846. Lowenstern y Longperier fueron los que comenzaron á descifrar un nombre en escritura cuneiforme, el de Sargón, que se conocía solamente por una cita de la Biblia, y pudieron fijar desde luego la fecha de aquellas ruinas, que unos atribuían á los fabulosos Nino y Semíramis y otros á los Sasánidas.

Inmediatamente emprendió Inglaterra las excavaciones por su cuenta; comenzólas Layard en noviembre de 1845 en el lugar llamado Nimrud, donde se ha sabido luego que estuvo Calach, y las continuó hasta 1847 allí y en Kuyundjik, que ha resultado ser el verdadero emplazamiento de Nínive. La importancia histórica y la belleza artística de las esculturas, objetos é inscripciones descubiertos y enviados al Museo Británico, decidieron una nueva campaña de excavaciones, que practicó Layard de 1849 á 1851 en las mismas localidades, al propio tiempo que averiguaba el emplazamiento de varias ciudades caldeas. El descubrimiento de las dependencias del palacio de Kuyundjik y la riquísima colección, fundamento del Museo asirio de Londres, fueron el resultado de esta campaña memorable.

Desde la partida de Botta había abandonado Francia sus excavaciones en Khorsabad, pero las reanudó en 1851 enviando allí á Félix Thomas, habilísimo arquitecto, y comisionando al efecto también á Place, que desempeñaba en sustitución de Botta el consulado de Mossul. Las excavaciones duraron hasta 1855 y fueron afortunadísimas, pero acabaron con una catástrofe: la mayor parte de los objetos embarcados para Francia fueron sepultados en el Tigris por un naufragio. Queda de esta expedición la obra imperecedera de Thomas, que con los elementos descubiertos reconstituyó los planos completos del gran palacio de Sargón (figs. 783 y siguientes).

Las grandes excavaciones efectuadas por gobiernos poderosos bajo la dirección de diplomáticos y artistas inteligentes, cesaron después de la empresa de Place y Thomas. Los agentes ingleses continuaron su obra, pero en menor escala. El general Rawlinson, representante de la Compañía de las Indias en Bagdad, hizo proseguir los trabajos por Hormuzd-Rassam, auxiliar que había sido de Layard, y por Loftus, que murió ocupado en ellos. Por fin, Jorge Smith hizo allí dos campañas arqueológicas, costeadas la primera en 1873 por la empresa del periódico *Daily Telegraph*, que regaló todos los objetos hallados ó comprados en Asiria y Caldea al Museo Británico. Al emprender la tercera campaña, llegado ya á Alepo, murió Smith, y así ha quedado paralizada la empresa de la exploración de la Mesopotamia.

PALACIOS.—No seguiremos orden cronológico en el estudio de las ruinas de palacios: preferimos dar una idea de la disposición de tales edificios comenzando por el que ha llegado hasta nosotros más completo y está mejor estudiado. Es este el Dur-Sharukin ó palacio de Sargón, llamado hoy de Khorsabad (1).

El palacio asirio es siempre la obra personal de un monarca; el príncipe al subir al trono comienza su regia morada abandonando la de su antecesor y valiéndose muchas veces de los materiales de los palacios ó serrallos de sus predecesores para construir el suyo propio; erige á los lados de sus puertas toros alados que ha quitado de otras partes, cambiando simplemente la inscripción; arranca los revestimientos cuajados de bajos relieves de un antiguo palacio y los coloca en el suyo, empotrando las placas por la parte labrada y esculpiéndolas de nuevo por el antiguo trasdós, que forma nuevo paramento. Para construir su edificio derriba los anteriores, aprovecha sus mesetas y sus solares, las piedras y los ladrillos. Así es raro hallar un palacio completo, pero los restos de ellos se cuentan por docenas en lo poco que se ha explorado en los *tell* de la Mesopotamia.

La planta de cada uno de estos palacios es diferente, pero dentro de una variedad indefinida obedecen todos ellos á un sistema único de disposición, de manera que el estudio del palacio de Sargón podrá servir de tipo para todos los restantes.

(1) En las págs. 511 y siguientes hemos hablado ya del emplazamiento y estado de estas ruinas y de las de los demás palacios que luego estudiaremos.

El palacio de Sargón dista catorce kilómetros de Nínive, hoy Kuyundjik, y fué descubierto por Botta bajo las habitaciones de una pequeña aldea que llevaba el nombre de Khorsabad. Figuróse el explorador haber descubierto el palacio de la capital asiria, por lo que tomó el nombre de ésta al hacer públicos sus descubrimientos; mas luego se ha demostrado que el monumento de Sargón era una residencia real situada á corta distancia de la metrópoli, una especie de Versalles ó Aranjuez del soberano ninivita. Había allí palacio y población con recinto fortificado que databan de los años 722 á 705 antes de nuestra era.

El palacio y la ciudad de Sargón formaban un solo cuerpo: el recinto general de fortificación los comprende á ambos, enlazándose las torres y murallas que cercan el palacio con las del recinto. Dibuja éste un rectángulo y la plataforma donde estuvieron los edificios reales que dominaban la ciudad se halla á la altura de los parapetos y almenas de la muralla, que sirven de antepecho á las terrazas bajas de la habitación del monarca. Estas terrazas, ó mejor explanadas, estaban protegidas de los ataques exteriores por la altura, el espesor y solidez de las paredes verticales que las sostenían y por las torres cuadradas que las flanqueaban. La meseta del palacio forma cuerpo avanzado exterior é interiormente en el lado nordeste del recinto de la ciudad; por tres de sus caras tiene vistas á la campiña, al río y á las montañas vecinas, por la cuarta cara linda con la ciudad y por aquel lado debieron estar las rampas ó escalinatas que á él ascendían desde aquélla.

La terraza general del palacio forma en planta dos rectángulos desiguales yuxtapuestos en la línea del recinto general: el rectángulo exterior es más pequeño que el interior; mide éste 60,916 metros cuadrados y 35,550 m. el otro. Ocupaba, pues, el palacio unas diez hectáreas, comprendiendo en ellas los patios y camino de ronda. El cubo de la meseta artificial de arcilla es de 1.350,524 metros cúbicos, volumen inmenso, cuya enormidad aparece mayor todavía cuando se recuerda el sistema de construcción, todo él á brazo, con que fué levantado.

De momento es imposible formarse idea del orden que hubo de presidir en la distribución del palacio: los patios, salas, cámaras y pasadizos. Botta despejó ya 14 dependencias, Place y Thomas exploraron hasta 186, y no hallaron aún el palacio completo ni mucho menos.

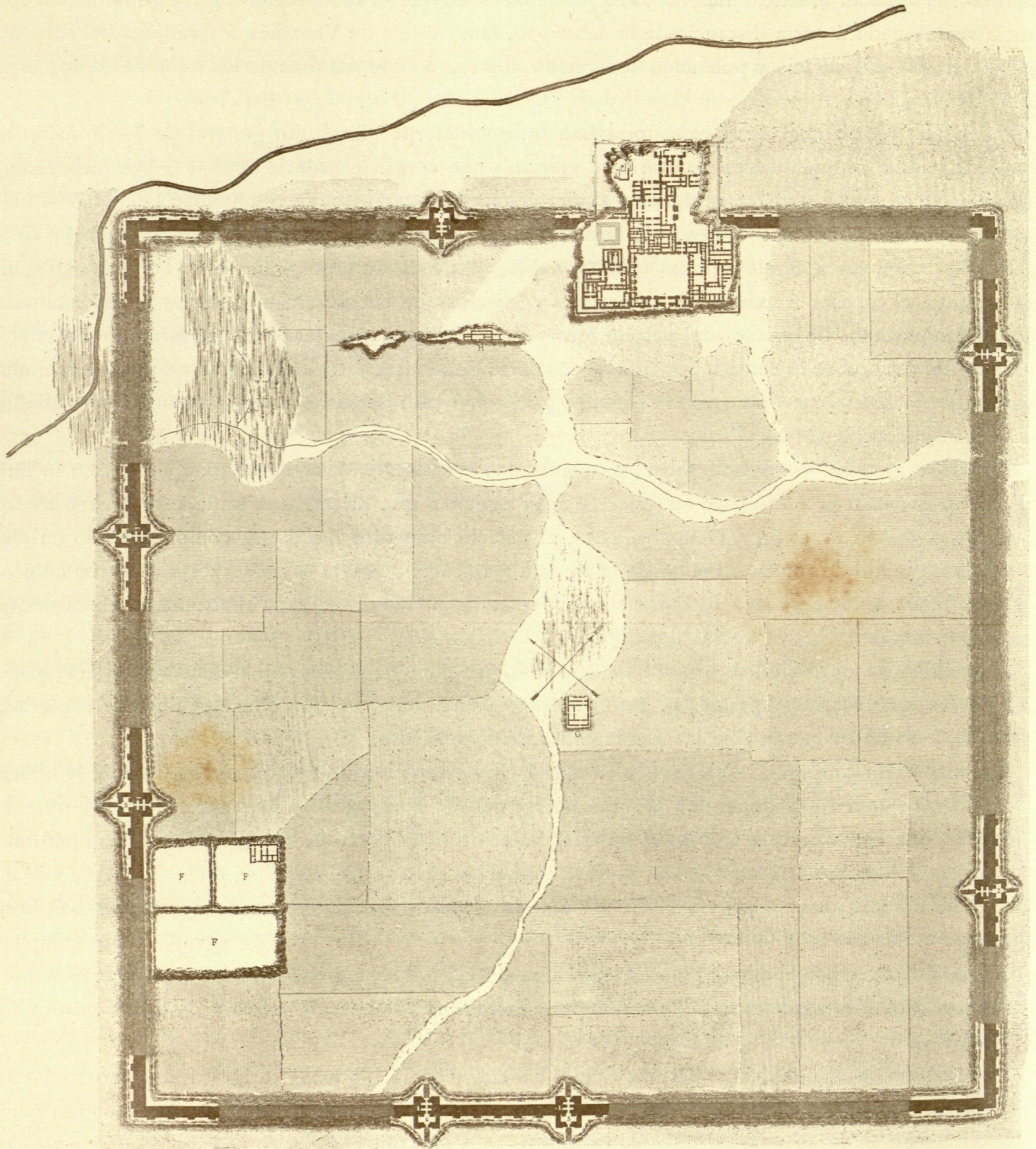
Examinado en conjunto, se reconocen en el palacio hasta tres grandes grupos distintos de habitaciones que corresponden exactamente á las tres partes que en nuestros días presentan todas las moradas señoriales de la India y de la Persia: el *serrallo*, palacio propiamente dicho, que habitan los hombres y que contiene las piezas de recepción; el *harem*, habitación privada del príncipe, de sus mujeres y de sus hijos, guardada por los eunucos y servida por una multitud de criadas; y finalmente el *khan*, ó sean las dependencias destinadas á los servicios generales del palacio. La semejanza de agrupación es completa, y lo es todavía más por la disposición de cada una de las partes, con su patio central y las cámaras ó salas respectivas desarrollándose á su alrededor. Todos los palacios de Levante, y entre nosotros la misma Alhambra, presentan igual disposición.

Penetrábase en el palacio por la parte de la ciudad, y hacia ella están dirigidas al menos todas las entradas monumentales, aun cuando no se han hallado ya las rampas ó escalinatas que debieron ganar el nivel superior de la meseta del palacio, 14 metros más alto que el de la ciudad; pero quedan todavía por el lado N.E., como ya hemos dicho, las tres puertas de ingreso (patio VIII, fig. 785), decoradas con los grandes toros alados que ya conocemos (portada). Thomas cree estuvo emplazada en este mismo lado una ancha rampa para subir las caballerías y los carros. Por ella podía llegar el rey sin apearse hasta sus habitaciones y todos los convoyes destinados al palacio ascender al camino de ronda para ser conducidos á sus dependencias respectivas.

Otra fachada que da frente á la ciudad y ocupaba el centro de la principal del edificio forma una especie de *propileos*, por el cual se penetra en el patio mayor del edificio (XV del plano). Se ignora

(Figura 784)

Estado de las excavaciones de Place y Thomas (escala 0'00075 m. por 1 m.)



CIUDAD

PALACIO

A B C D. Muro de recinto general flanqueado de torres, con 7 puertas; rodea la ciudad y el palacio. Las partes descubiertas están pintadas de negro.

1, 3 y 6. Puertas decoradas.

2, 4, 5 y 7. Puertas sencillas.

b. Porciones de vías pavimentadas descubiertas.

F G H. Excavaciones en el interior de la ciudad.

F. Cuarteles ó bazares.

Z. Campos y terrenos cultivados.

El plano lo representa en su actual estado.

M. Entrada principal y escalinata de comunicación entre la ciudad y el palacio.

c. Partes descubiertas del muro de contención.

d. Reconstitución del muro de terraplén y de las torres que continuaban el recinto general.

fijamente si había comunicación por esta parte con la ciudad y cuál fuese esta comunicación. Sin embargo, la existencia de las puertas parece indicar que hubo allí, junto al muro de recinto derribado, una escalinata ó una rampa. Thomas supone en este espacio una escalinata para peatones que terminaba en el camino de ronda frente á la puerta central del patio; según esta restauración los carros y caballerías subían por la rampa de que antes hemos hablado y las comitivas y los personajes lo hacían por su pie, valiéndose de la escalinata central. La rampa para los jinetes conduce directamente á las cámaras de recepción ó serrallo inmediatas al patio VIII, pero faltan las entradas á este patio; éstas y el camino de ronda inmediato que les daba acceso se han derrumbado sobre la llanura y allí yacen en informes escombros.

El serrallo comprende diez patios y más de sesenta piezas ó pasadizos. Place distingue dos partes en esta sección. La primera, que llama *escultural*, comprende los patios IV, V, VI y VII; en ella se hallaban seguramente las salas de recepción, que formaban el selamlik. En efecto: las dependencias de esta parte de las ruinas son las mejor decoradas del palacio y las de mayores dimensiones: la galería que separa el patio VII del VI mide 45 m. de longitud por 5'80 de ancho; las otras tres piezas, que constituyen respectivamente los tres lados restantes del patio cuadrado VI, son iguales y miden cada una 32 m. de longitud por 8 de crujía. El patio VI es el verdadero centro del selamlik; de forma perfectamente regular, mide 260 metros de superficie y tiene fácil comunicación con todos los departamentos interiores por medio de ocho puertas, cuatro de ellas flanqueadas por toros alados, cubiertas todas con bóvedas y decoradas con archivoltas de azulejos. Los muros del patio tenían un basamento de bajos relieves sobriamente pintados. Según Place, Thomas, Perrot y Chipiez es probable se verificaran en este patio, de grandioso aspecto y suntuosa decoración, determinadas ceremonias; al efecto podían tender por encima de él, para resguardarlo del sol, uno de esos ricos tejidos que tanta fama dieron á Babilonia y cubrir el suelo de alfombras, convirtiéndolo así en una sala cuyas dimensiones permitían dar cabida á multitud de personas y cuya decoración espléndida armonizaba dignamente con los actos más solemnes y ostentosos de aquella corte fastuosa.

El ingreso del patio VII á la sala vestíbulo (27) y al patio VI se verifica por una ó dos puertas laterales, de manera que desde el patio VII, que debió hacer las veces de antesala, no podía verse ni la más pequeña parte del patio VI, por no enfilarse las puertas. Esta disposición, que impide á la vista llegar

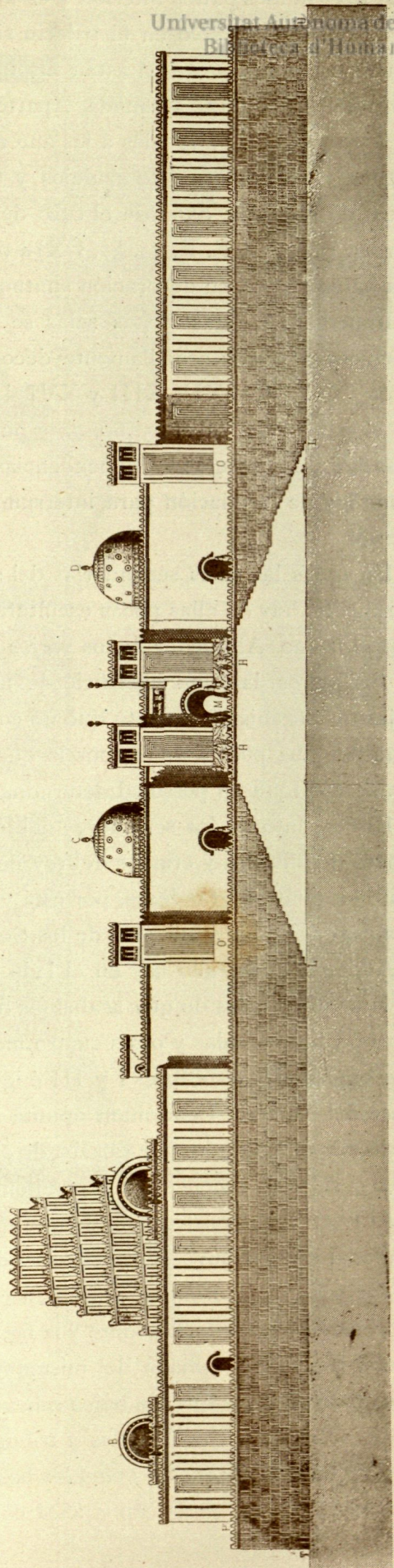


Fig. 785. - ALZADO DEL PALACIO DE SARGÓN POR LA PARTE DE LA CIUDAD, SEGÚN EL ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

hasta los grandes patios interiores, es muy común en los palacios y casas del Oriente. En nuestra Alhambra se observa no sólo en el palacio sino en todas las torres, que, como la de la Cautiva, constituirían pequeñas habitaciones; así están dispuestas también las entradas á las casas árabes que quedan en el barrio del Albaicín de Granada. Aparte de las cuatro salas (27, 20, 26 y 23) inmediatas, hay otras tres (19, 25 y 37) anejas é iguales á las anteriores y como ellas ricamente decoradas con arrimaderos de bajos relieves, revestimientos de azulejos y toros alados en sus puertas, que enfilan unas con otras por el centro de las salas, dándose el caso de verse en línea, formando larga perspectiva, hasta ocho de estas puertas (B, 19, 20, E, E, 33, 37, y X) á través de patios y salas. Las dimensiones de estas salas, excesivas para habitaciones, su decoración suntuosa y la disposición general indican claramente su destino.

Inmediata á estas vastas salas se halla una serie grande de patios y dependencias de menores dimensiones y más sencillamente decoradas, que Place cree fueron destinadas á habitaciones: son los patios IX, X, XI, XII, XIII y XVI del plano, y las dependencias inmediatas á ellos las habitaciones. Por el patio XII, salas 45, 60, 74 y puerta H comunican las salas de recepción y patio VI con el gran patio XV de la sección de dependencias. Nótase también en las puertas de todas estas salas y patios la misma ley de desviación para interrumpir las visuales de un centro principal interior á otro de servicio exterior.

En todas las salas secundarias del serrallo, que son más pequeñas y numerosas, la decoración suele ser sencilla; hay en ellas pocas esculturas, los revestimientos son de estuco de color y á veces tienen pinturas al fresco. Alrededor de los varios patios hay hasta cuarenta y nueve de estas pequeñas salas, que con sus patios dan una superficie de 5,000 metros. Cada patio, tomado aparte, forma con las estancias anejas un organismo distinto que no comunica con los demás que le son vecinos sino por un solo lado y aun por una puerta única, por lo que se supone que cada uno de estos sistemas debió corresponder á un servicio y á un personal determinado.

El conjunto de los servidores debió alcanzar elevada cifra. Ctesias hace ascender á quince mil el número de oficiales y criados del rey de Persia, y aun cuando el médico griego solía ponderar excesivamente en punto á grandezas, por esta vez no parece exagerado si se recuerda lo que nos dicen los autores antiguos de los servidores de los Solimán y Amurates en el serrallo de Constantinopla.

Adosado al serrallo hay en el lado septentrional del patio VIII un departamento sin comunicación con la serie de salas de que acabamos de hablar. Este departamento, lujosamente decorado, compónese de ocho grandes salas y otras cuatro menores (números 1 á 14); tiene su ingreso por el camino de ronda y las explanadas exteriores I y III é ignórase su destino; es una especie de palacio ó selamlik independiente del primero. Lenormant apunta la idea de que estuviese destinado al príncipe heredero Sennakerib, hijo de Sargón, que gozaba de gran valimiento en vida de su padre y quizás tuviese en el palacio aquellas salas de recepción independientes (1).

Al Este de la construcción de que acabamos de hablar, entre las explanadas I y II, se halla un edificio aislado, al que atribuyó Botta el papel de templo y Thomas el de una de esas salas del trono ó *diván* en que los soberanos orientales efectúan casi al aire libre las recepciones públicas. Algo hemos dicho de esta construcción anteriormente y la fig. 790 nos da una idea de la restauración de Thomas. En la planta general (fig. 788), tomada del mismo Thomas, recibe el nombre de templo, pero realmente hubo de ser edificio civil, ya que los bajos relieves conservados no tienen carácter religioso; son, como ya hemos dicho, escenas de caza, batallas y tributos. Es notable este edificio por el basamento que le levanta del suelo y que está coronado, como los basamentos clásicos, por una moldura, ejemplo único hasta hoy en la arquitectura que estudiamos; está construído lo poco que de él se ha hallado con piedra caliza y los

(1) LENORMANT: *Manuel d'Histoire ancienne*.

bajos relieves están esculpidos en tablas de basalto. Por lo demás, la restauración de Thomas, apoyada en los pocos datos que arroja la planta del edificio y fundada en el alzado del templete que representa el bajo relieve de la fig. 763, es más bien una conjetura que una restauración propiamente dicha.

Junto al ángulo entrante de la plataforma, que se abre hacia poniente, se halla el edificio, templo ú observatorio de que hemos hablado en las págs. 646, 651 y siguientes. Cualquiera que fuese su naturaleza, estaba por su situación relacionado exclusivamente con el palacio, al cual servía en las grandes solemnidades religiosas para el estudio de la astrología y de los presagios ó de ambas cosas á la vez.

Finalmente, ocupando el ángulo Sur de la plataforma del palacio, adherido á las dependencias de éste pero perfectamente aislado por un sistema de entradas muy escasas y casi secretas, ó al menos de acceso tortuoso, se halla otro departamento, al que, por estas y otras circunstancias, se le ha dado por Place y Thomas el nombre de *Harem real*. Efectivamente, una inscripción implorando de los dioses la fecundidad para las mujeres del soberano, grabada en el umbral de una de sus salas, confirma este destino.

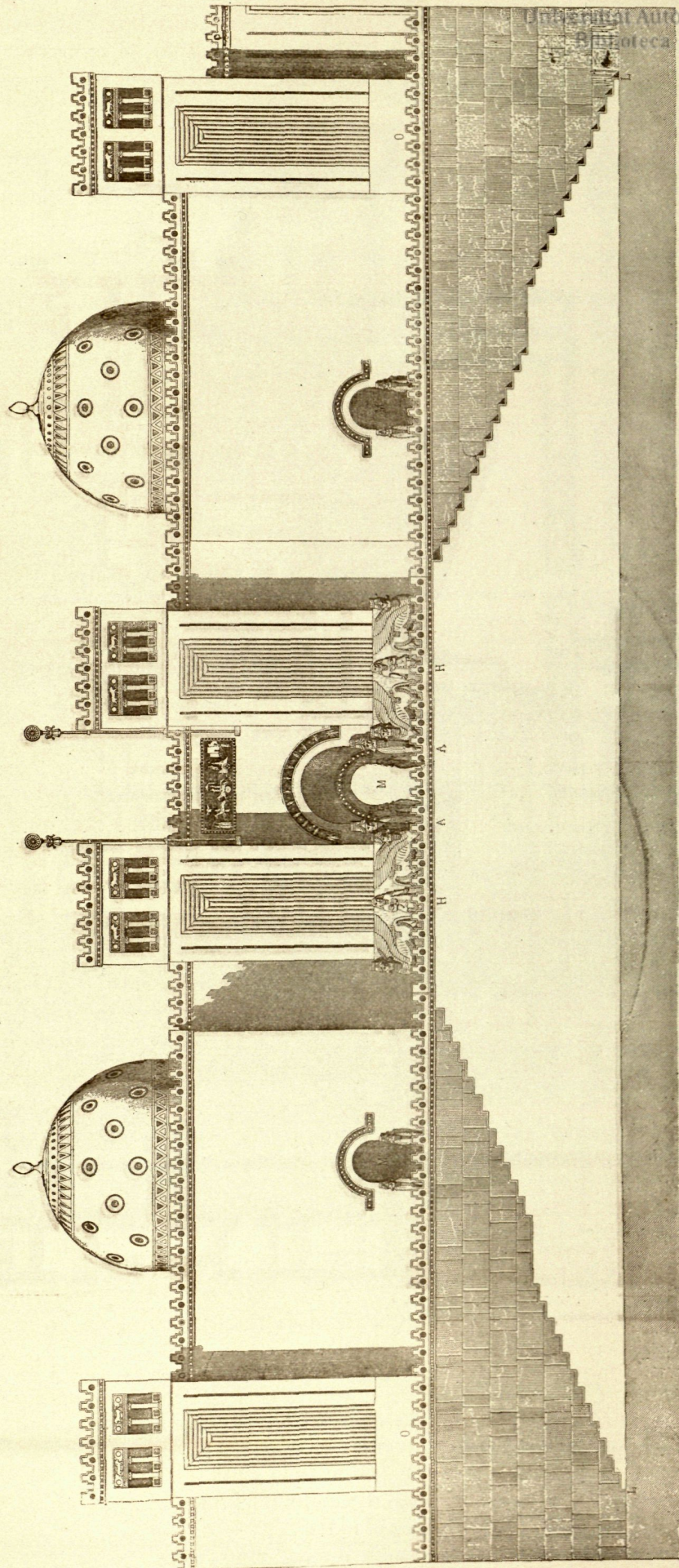
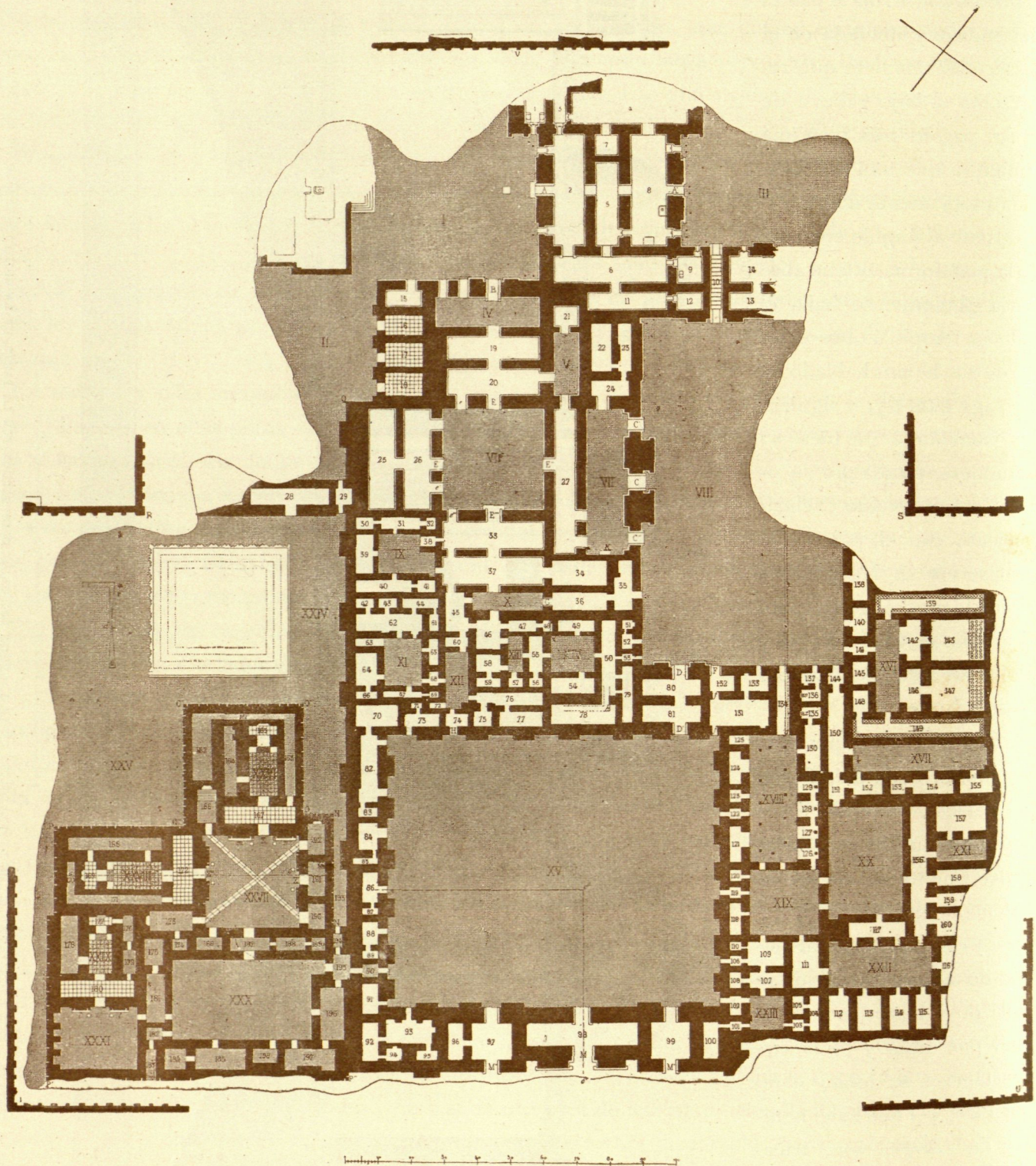


Fig. 786. - CUERPO CENTRAL Ó DEL GRAN PATIO Ó DEL PALACIO DE SARGÓN POR LA PARTE DE LA CIUDAD. - ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS.
LAS LETRAS CORRESPONDEN CON LAS DE LAS PLANTAS DE LAS FIGURAS 787 Y 788

Fig. 787. — PLANTA DE LAS RUINAS DEL PALACIO DE SARGÓN EN KHORSABAD (ACTUAL ESTADO)

SEGÚN LAS EXCAVACIONES Y PLANOS DE BOTTA, PLACE Y THOMAS



SERRALLO Ó HABITACIONES REALES. — Comprende las salas 1 á 79 y los patios IV á XIV. Las salas 1 á 12 forman el pabellón real independiente, que se supone destinado á un príncipe.

DEPENDENCIAS. — Comprenden las salas 80 á 160 y los patios XV á XXIII.

HAREM. — Comprende las habitaciones 161 á 197 y los patios XXVI á XXXI.

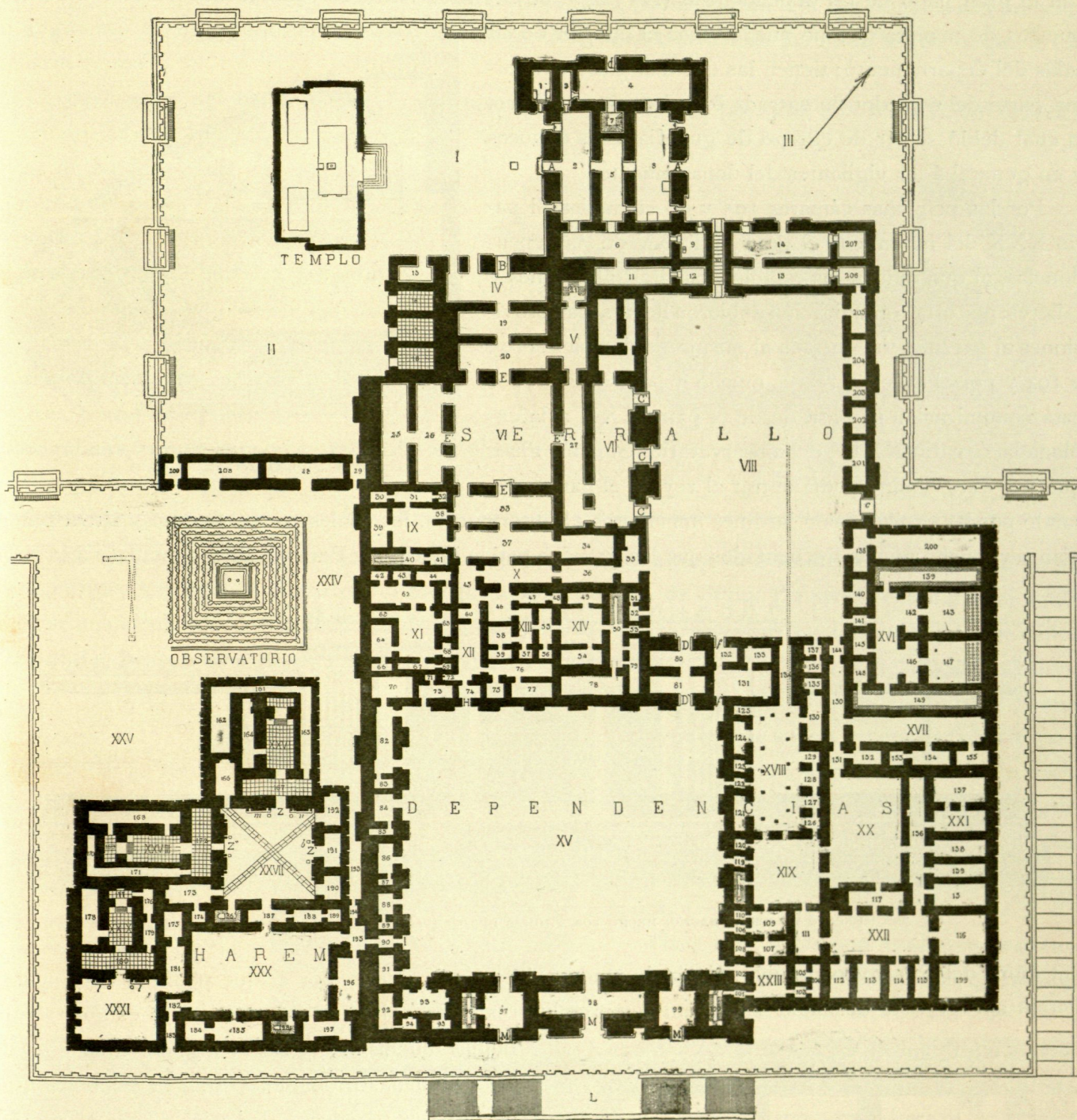
TEMPLO Ó SALA DEL TRONO. — Entre las explanadas I y II.

ZIGURAT-OBSERVATORIO Ó GRAN TEMPLO. — Entre las explanadas XXIV y XXV.

I, II, III, XXIV y XXV. — Explanadas (en la XXV, en *d*, se hallan los canales abovedados de ladrillo).

Fig. 788. - PLANTA DEL PALACIO DE SARGÓN EN KHORSABAD (SEGÚN LA RESTAURACIÓN DE THOMAS)

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats



SERRALLO (*)

- VIII. Gran patio de honor.
- C, C, C. Puertas monumentales decoradas con toros.
- VII. Vestibulo exterior.
- 27. Id. interior.
- VI. Patio de las recepciones reales.
- 1 a 8. Salas de recepcion del pabellon independiente.
- IX a XIV y 30 a 32, 35 y 36 y 38 a 79. Habitaciones del soberano y oficinas de los grandes dignatarios.

HAREM (*)

- Forman el harem tres pabellones o palacios independientes de sultanas, que son:
 - 1.º 167, XXVI, 165, 161, 162, 163 y 164.
 - 2.º 172, XXVIII, 169, 168, 170 y 171.
 - 3.º XXXI, 180, XXIX, 177, 176, 178 y 179.
- XXVII. Gran patio central lujosamente decorado.
- 166, 173, 192. Alcobas aisladas.
- 167, 172, 180. Vestibulos.
- XXV, XXVIII, XXIX. Salones descubiertos de reunion.
- 165, 169, 177. Estrados.
- Los demas numeros se suponen dependencias generales.

DEPENDENCIAS (*)

- XV. Gran patio de servicio general; en el lado Sudoeste tenia el khazneh o tesoro, del que se han hallado:
 - 82. Almacen de ladrillos esmaltados.
 - 84. Id. de instrumentos de hierro.
 - 86. Id. de jarras.
- Lado Sudeste. Vestibulos y entradas monumentales.
- Lado Nordeste. Dependencias de servicio.
- 141, XVI, 139, 142, 145, 146, 147, 149 y 148. Bodegas con jarras y cocinas.
- Patio XVIII, 126 a 129. Cuadras con argollas en el suelo para atar las caballerias. Se supone que las salas y galerias anejas a los patios XVIII, XIX y XX eran cocheras y guarda-arneses.
- 135, 136 y 137. Excusados, cuyo canal de desagüe está señalado en la galeria 134.

(*) No se comprenden en la lista más que las salas o cámaras de uso bien determinado.

Mide el harem, con sus patios y salas, 8,839 metros cuadrados; dan acceso á él desde el exterior dos entradas solamente, una situada en la fachada Sudeste, por el lado de la ciudad, y otra que comunica con el gran patio de las dependencias (XV, fig. 788). Ambas entradas son verdaderos corredores dispuestos de manera que no pueda verse el interior de las salas del departamento; tienen las dos una pieza que forma parte del corredor de entrada ó está aneja al mismo, la cual debió servir de cuerpo de guardia á los eunucos y en general á los vigilantes del departamento.

Por las pequeñas cámaras 195 y 90 comunica el patio XXX del harem con el gran patio XV de las dependencias, al que rodean los establos, cuadras, almacenes y talleres; por esta comunicación debieron llevarse las provisiones al harem. Otra entrada al mismo por las piezas 195 y 194 y por el callejón 193 es mucho más reservada; por esta comunicación se pasa desde el patio XXX á la explanada ó patio XXIV del observatorio. Supone Place que por este camino podía entrar el rey en el harem pasando por las explanadas ó jardines inmediatos al observatorio, los cuales por su destino y situación debían ser mucho menos frecuentados que los grandes patios interiores. Perrot indica que acaso á lo largo

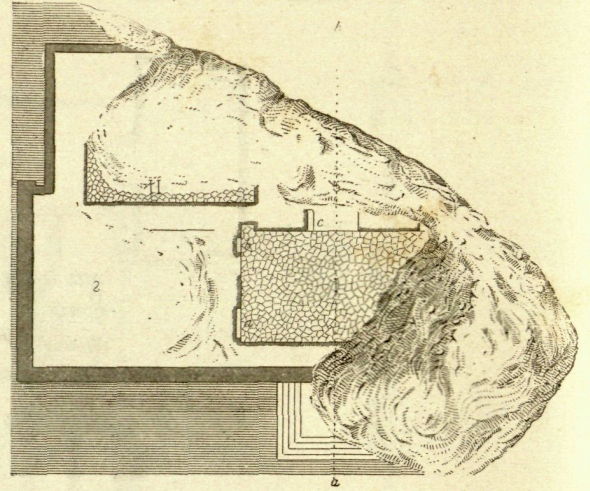


Fig. 789. - PLANTA ACTUAL DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

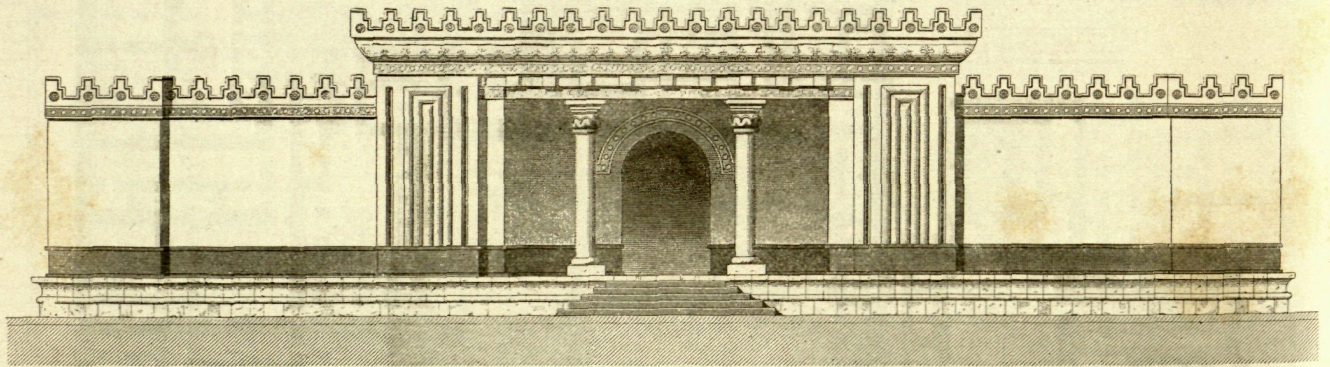


Fig. 790. - ENSAYO DE RESTAURACIÓN HECHO POR THOMAS DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD

del muro del palacio corría una galería de madera ó camino cubierto por el que podía el rey llegar al harem sin ser visto de nadie. El harem comprendía tres patios, alrededor de los cuales estaban distri-

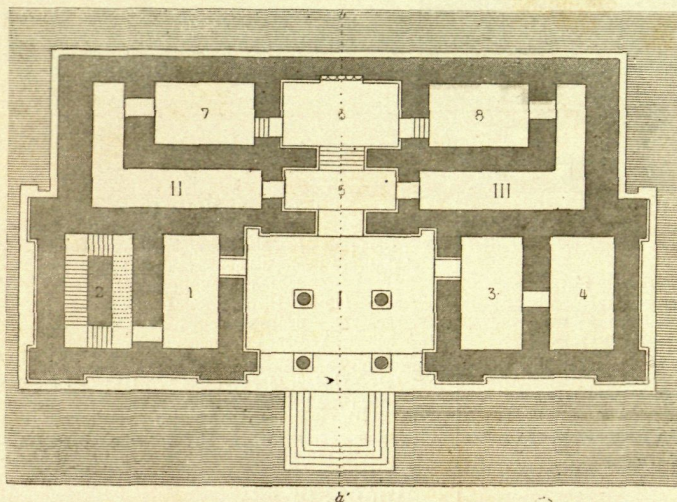


Fig. 791. - PLANTA RESTAURADA DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

buidas muchísimas piezas y algunas salas espacia-
sas destinadas probablemente á la celebración de fiestas. Las paredes de las salas y habitaciones no están decoradas con bajos relieves: son lisas y blanqueadas y presentan un zócalo pintado de negro que mide 0'80 m. de altura; casi todo el piso está pavimentado con ladrillos ó baldosas. El patio XXVII es el principal del harem y estaba ricamente decorado. En uno de sus lados cuando menos el basamento del muro estaba revestido con un mosaico de azulejos, de cuyo dibujo y color hemos dado algunas figuras (714, 715 y 718); por encima de este basamento decoraban el muro una

serie de semicilindros yuxtapuestos en sentido vertical (fig. 795). A los lados de las puertas se levantaban estatuas y mástiles de madera, cubiertos con placas de metal, sosteniendo en su extremo un haz de palmas de bronce dorado, asemejando el conjunto de cada haz una palmera completa. La fig. 794 nos presenta un fragmento de este patio, en el cual sólo es hipotética la coronación de las murallas, de la que no se hallaron restos.

El pavimento del patio XXVIII, de que venimos hablando, presenta una disposición especial; siguiendo las dos diagonales, corren dos líneas de baldosas salientes que se cruzan en mitad del patio. Esta especie de aceras conducen á tres dormitorios separados uno de otro por toda la anchura del patio, tres de cuyos opuestos ángulos ocupan, formando el cuarto una pequeña pieza rectangular sin importancia. En cambio las tres restantes, también rectangulares, son lujosas y grandes y á los dos tercios de su longitud presentan una es-

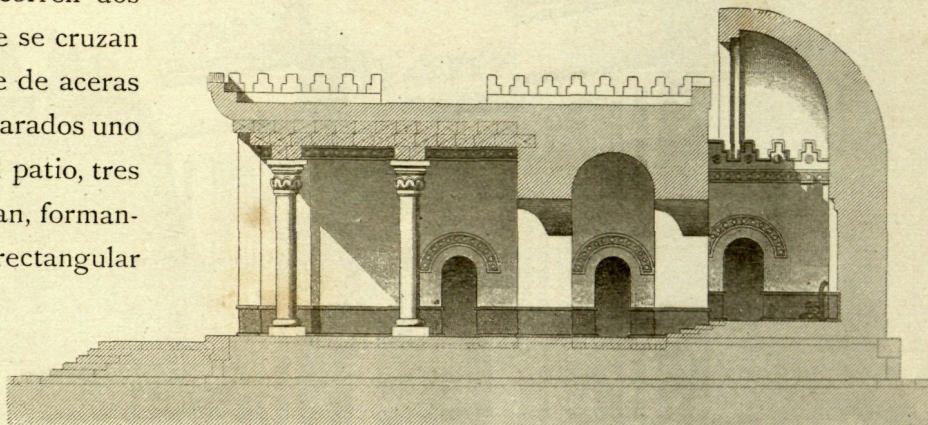


Fig. 792. - SECCIÓN DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE LAS FIGURAS ANTERIORES (SEGÚN THOMAS)

calera de ladrillo, compuesta de cinco peldaños que daban una altura de 0'60 m.; se extendía ésta de un muro á otro y formaba en la parte alta una plataforma de 3 m. de altura. En medio del muro del fondo dibújase una alcoba cuyo piso se levantaba 1'30 m. por encima del rellano en que terminaban los peldaños corridos. Decoraban también esta alcoba baquetones yuxtapuestos y la cobijaba un arco de ladrillos vidriados (fig. 651). Sus dimensiones son de 2'70 me-

tros por uno de ancho, espacio suficiente para colocar una cama, á la que se subía sin duda por medio de un escabel. Efectivamente, en su restauración Thomas dibujó en esta alcoba un lecho, tomándolo de un bajo relieve de la época.

Place hace notar que estos tres dormitorios están completamente aislados, que no tienen otra puerta que la de entrada y que cada uno de ellos pertenece á un cuerpo de habitaciones distinto é independiente; de manera que el harem tiene tres sistemas de habitaciones independientes, desarrolladas respectivamente

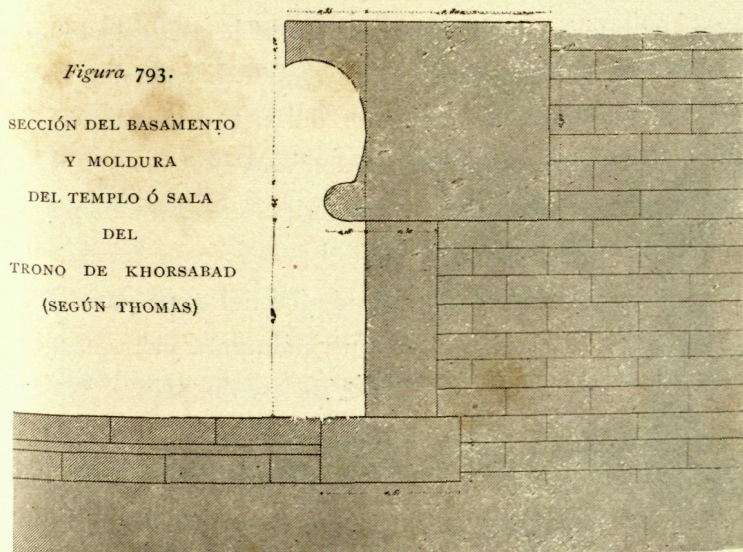


Figura 793.
SECCIÓN DEL BASAMENTO
Y MOLDURA
DEL TEMPLO Ó SALA
DEL
TRONO DE KHORSABAD
(SEGÚN THOMAS)

alrededor de los tres patios de segundo orden (XXVI, XXVIII y XXIX). Los tres dormitorios (173, 166 y 192) indican por el lujo de la decoración y por lo elevado de sus alcobas que estaban destinados á personas distinguidas, ya que las de condición inferior se acuestan todavía allí sobre tapices, estereras ó colchones, que tienden en el suelo por la noche y que retiran y guardan durante el día. De todo lo dicho deduce Place que los tres departamentos debieron estar destinados á otras tantas mujeres de Sargón, que en los tres dormitorios del patio XXVII recibían á su real esposo y pasaban la vida en las demás dependencias de su departamento privado, en medio de su servidumbre. Cada uno de los departamentos comprendía: un salón ó patio al aire libre (XXIX, XXVIII y XXVI), uno de cuyos testeros, según observa Thomas, estaba cubierto por un nicho (fig. 785, A, B). En el fondo de cada uno de estos

patios se levantan unas gradas que conducen á un estrado con un nicho en el fondo, desde donde se supone que la sultana, como sus iguales de hoy, tendida sobre almohadones, asistía á los espectáculos con que distraían sus ocios las tañedoras, cantadoras y bailarinas, ó bien recibía sus visitas. Según Oppert, la disposición de este patio y de esta pieza contigua cubierta subsiste todavía en las moradas de los hombres ricos

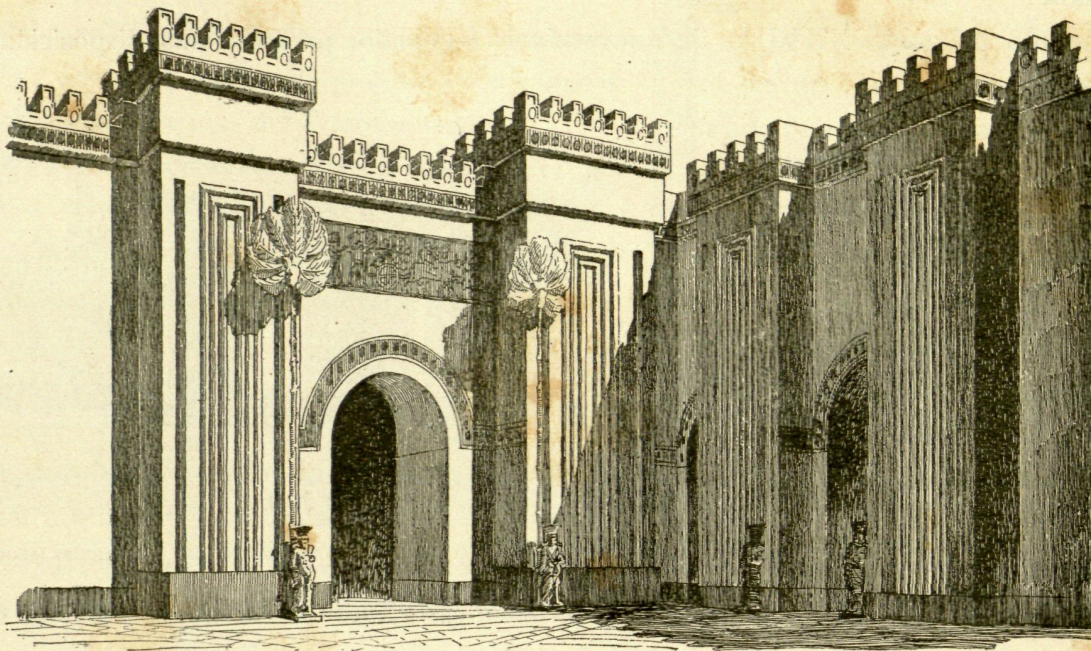


Fig. 794. - ÁNGULO NORTE DEL PATIO PRINCIPAL (XXVII) DEL HAREM DE KHORSABAD (RESTAURACIÓN DE THOMAS)

de Mossul y de Bagdad; es una especie de salón de verano que allí llaman hoy *iwan* ó *pichkaneh* (1).

Perrot supone que si se restaurara esta parte del palacio podría instalar en ella su harem, sin variar de costumbres, un príncipe cualquiera, turco ó persa. Al buen sentido del lector no se le escaparán algunos inconvenientes que se desprenden de la simple enunciación del uso especial de los dormitorios del patio XXVII.

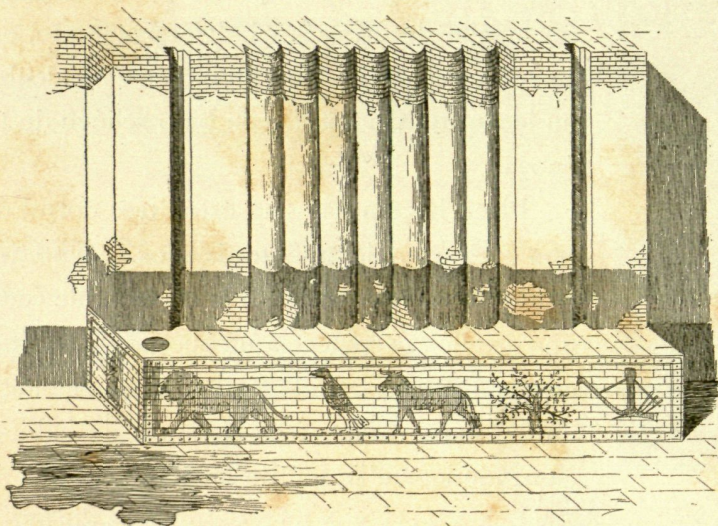


Fig. 795. - ESTRUCTURA Y DECORACIÓN DEL BASAMENTO DEL PATIO DE LA FIGURA ANTERIOR

Place da una descripción detalladísima de las dependencias del palacio, que forman un extenso grupo alrededor del gran patio XV, desarrollándose principalmente hacia el Noroeste en una serie de patios (XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII), teniendo todos á su alrededor las cámaras á que dan luz y espacio. Con ingeniosas y minuciosísimas observaciones sobre la disposición, los pequeños detalles constructivos de estas dependencias y los diminutos elementos de mueblaje ó decoración hallados en cada

una de ellas, han determinado Place y Thomas con bastante verosimilitud su destino particular, y para que no quedasen dudas de la importancia que concedían los asirios á estas dependencias, en conformidad á lo observado aquí, se han hallado en inscripciones de la época referencias á iguales servicios en otros palacios. En el prisma de tierra cocida de Sennaquerib, hablando de la restauración de su palacio dice el soberano ninivita: «Los reyes mis predecesores habían construido el patio de las dependencias

(1) OPPERT: *Expedition scientifique*.

para depositar en él bagajes, amaestrar los caballos y para contener los utensilios.» Assarhaddon habla en otro monumento de la «parte construída por los reyes sus predecesores para guardar los equipajes, instalar los animales de carrera, los camellos, los carros y los dromedarios (1).»

Según las observaciones de Place, al Sudoeste del patio XV, en el ala adosada al harem, estaban los almacenes de ánforas, hierros y cobres, ladrillos vidriados, provisiones y útiles destinados al servicio de la casa real, así como también los tributos recibidos y el botín hecho en los pueblos vencidos. Estos almacenes no comunican entre sí y todos tienen su entrada por el gran patio XV. Supone Place que cada uno de estos departamentos, por ejemplo el 86, tenía un pequeño gabinete accesorio (87) destinado al guardián del almacén inmediato. Esta parte de las dependencias es la que podríamos llamar tesoro del palacio, ó *khazneh*, como dicen en Oriente.

Al otro lado del patio XV se halla la parte activa de las dependencias: las cocinas, reposterías, cuadras, cocheras, en una palabra, los lugares donde se manipulaba y disponía cuanto era necesario á la vida y economía de la regia mansión. Las cocinas y las tahonas se reconocen por los desechos y los depósitos de vasijas de arcilla allí recogidas; indican las cuadras unas argollas de bronce empotradas en el muro; una gran galería próxima á ellas parece que estuvo destinada á lo que hoy llamaríamos cochera; supónese que allí se guardaban los carros, sillas y arneses. De igual modo se ha reconocido también el uso de las demás piezas secundarias; hay algunas de pequeñas dimensiones que debieron servir indudablemente de habitación para la servidumbre; en dos pequeños cuartos situados entre los patios XV y XVIII se han reconocido los lugares excusados: en el suelo, y á nivel de éste, hay unas grandes piedras perforadas y por bajo de ellas atraviesa un conducto de 1'10 m. de altura por 0'42 m. de ancho, que desemboca en uno de los canales abovedados de ladrillo.

La parte más grandiosa del edificio es indudablemente el inmenso patio XV de las dependencias y su fachada por la parte de la ciudad, levantada sobre la alta meseta, con anchas escalinatas que le daban acceso y decorados sus muros amplísimos con los gigantescos

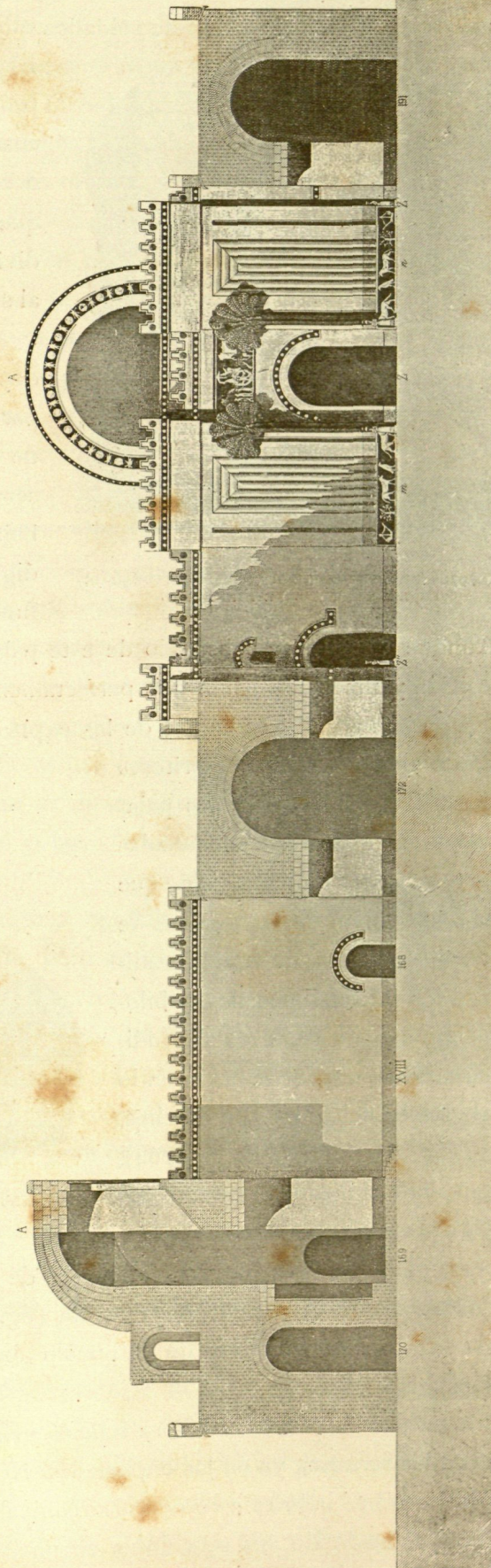


Fig. 796. - KHORSABAD. - SECCIÓN DEL HAREM POR LA LÍNEA a ó DEL PLANO DE LA FIGURA 787 (ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS)

(1) OPPERT: *Les inscriptions des Sargonides*.

toros, en número de diez, que formaban marco á tres grandes puertas, la central ó de honor y otras dos menores para el servicio ordinario. Añádanse á esto los frisos é impostas de azulejos, la rica cornisa almenada destacándose sobre los extensos paramentos de los muros, lisos ó acanalados de trecho en trecho, y los cuerpos salientes de las torres, y no se podrá negar á este conjunto la robusta é imponente belleza propia de aquel pueblo de soldados que sometió al yugo de sus soberanos toda el Asia anterior.

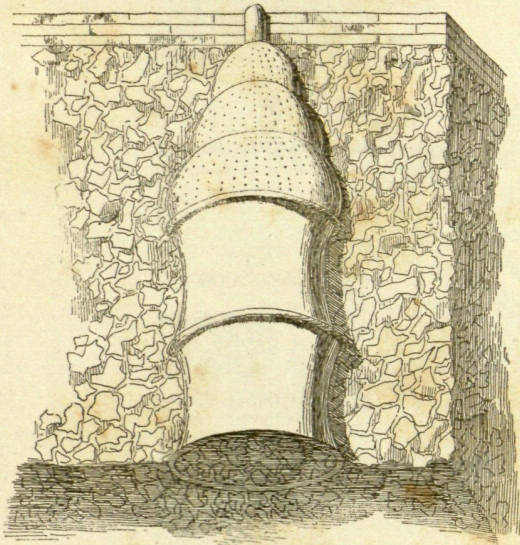


Fig. 797. — DISPOSICIÓN DE UNA BOCA DE DRENAJE EN LAS TERRAZAS DE KHORSABAD

El patio á que sirve de propileos ó ingreso esta fachada ocupa próximamente una hectárea, más exactamente, 9,373 metros cuadrados: dimensión enorme, capaz de contener un verdadero ejército de guardias, servidores y obreros. La verdad es que este patio sirve de enlace é ingreso á las tres grandes divisiones del palacio y de consiguiente es de servicio común al serrallo, al harem y á las dependencias propiamente dichas.

Comparable en dimensiones y riqueza con el patio de las dependencias es el que llamaremos de honor (VIII), forma parte del serrallo ó palacio real propiamente dicho y mide más de sesenta metros de ancho por unos ciento diez de largo; servía probablemente en días de grandes recepciones, de embajadas solemnes, de entradas triunfales, etc., para recibir dignamente á las numerosas comitivas de personajes y altos funcionarios.

Aunque no hubiese subsistido de este palacio más que la planta que tenemos á la vista, por su sola disposición y dimensiones indicaría perfectamente el fausto y la grandeza de la corte del soberano ninivita.

Es probable que en algunas de las explanadas estuviesen los grandes jardines, cuya tradición ha llegado á nosotros por los escritores clásicos. Estos jardines en los palacios no se limitaban á las explanadas de los terraplenes ó mesetas sino que á veces los tenían en las terrazas de los propios edificios; de aquí la tradición de los jardines-pensiles babilonios; algunos bajos relieves nos indican claramente esta vegetación en lo alto de los edificios: en uno de ellos, procedente de Kuyundjik (fig. 764), se ven plantaciones sobre una construcción formada por arcos apuntados; otra tabla de piedra del mismo palacio de Sennaquerib nos muestra una plantación de árboles sobre una construcción sostenida por columnas (fig. 799); y, finalmente, en otro bajo relieve de igual procedencia se ve á los habitantes de un pueblo abandonando sus moradas, sobre cuyas terrazas se levantan grandes árboles.

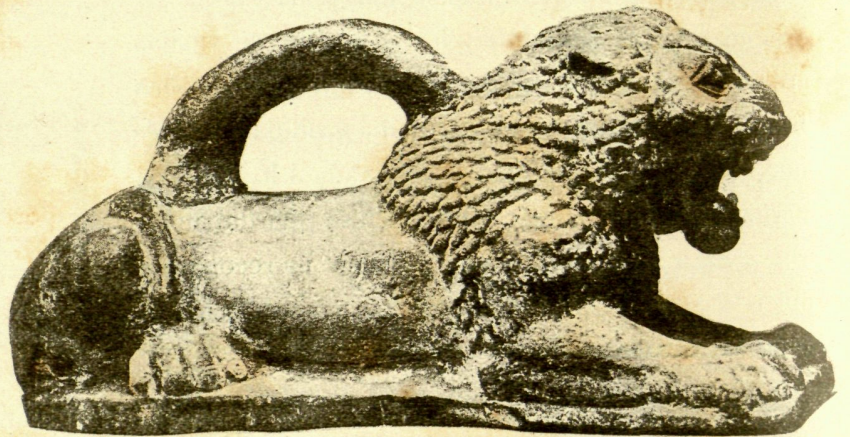


Fig. 798. — LEÓN DE BRONCE SIRVIENDO DE ARGOLLA DE AMARRE HALLADO EN EL PALACIO DE SARGÓN, EN LA ENTRADA DE LA PUERTA F (FIG. 787). TOMADO DE UNA FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO

No se han hallado hasta ahora señales evidentes de que hubiese jardines en el palacio de Sargón, ya sobre las terrazas, ya en las explanadas. No obstante, la existencia de éstos en otros palacios nos la indica el célebre bajo relieve de Assurbanipal, que nos presenta á este soberano sentado frente á su esposa y rodeado de sus servidores en un huerto y bajo un emparrado; en uno de los árboles está colgada la cabeza del rey de Babilonia, vencido por el soberano ninivita. Es probable que en todos los

palacios hubiese huertos ó jardines análogos al que sirvió de modelo al artista para presentarnos á Assurbanipal reposando tranquilamente después de la victoria teniendo á la vista el lúgubre y sangriento trofeo del adversario vencido.

Perrot y Chipiez se preocupan por adivinar el medio empleado para surtir de agua las habitaciones, cocinas, cuadras y jardines de estos palacios. Estrabón dice que regaban los jardines-pensiles de Babilonia por medio del tornillo hidráulico (*ποχλίας* ó *πόχλος*); esta aseveración del gran geógrafo griego remontaría la invención del tornillo de Arquímedes á la remota época de los caldeos, y por más que en otros muchos casos hay que retrogradar la fecha de los inventos, por esta vez la afirmación es sobrado aislada y muy posterior para fundarse en ella. Place hace otra indicación no menos aventurada: se pregunta si acaso uno de los conductos que ha estudiado en su parte superior y que penetraban hasta lo hondo de la plataforma, iría á parar en su parte inferior á una capa de aguas subterránea y por medio de una bomba hubiese servido de tubo de aspiración para subir las aguas á la plataforma. No es preciso combatir esta hipótesis, que supone la invención de bombas y la aspiración á alturas imposibles para la presión atmosférica sola. No se han hallado tampoco en Khorsabad, en Nínive (Kuyundjik), ni en Calach (Nimrud) cisternas ni otros depósitos de agua de lluvia, ni pozos por los que se pudiesen alcanzar las aguas subterráneas de gran profundidad á causa de la altura de las plataformas artificiales, que cuando menos alcanzan quince ó más metros. Perrot y Chipiez suponen probable que subieran en tinajas ó jarras de arcilla toda la cantidad de agua necesaria para el consumo de los habitantes de la real morada,

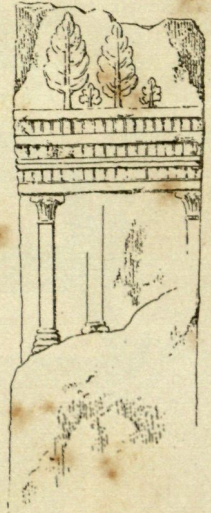


Fig. 799. - FRAGMENTO DE BAJO RELIEVE CON JARDINES-PENSILES (SEGÚN LAYARD)

suspendidas del lomo de asnos y caballos ó llevadas sobre la cabeza por mujeres que debían llenarlas de continuo en el vecino arroyo ó tal vez en alguno de los canales que pasando en su curso junto á la meseta sobre que se levantaba el palacio, conducían á la ciudad las aguas del Khauser.

Esta última opinión de Perrot y Chipiez no es del todo exacta, pero en nuestro sentir se aproxima mucho á la verdad. Efectivamente: en unos bajos relieves hallados en una galería del palacio de Kuyundjik, ó sea de Nínive, se ven no sólo palafreneros que desde las caballerizas llevan los caballos al abrevadero formando largas filas sino también gran número de aguadores llevando á cuestas una especie de tinajas de cuya estrecha boca salen hojas y flores, que debieron servir sin duda para adornarlas y cerrarlas al propio tiempo, impidiendo su acceso á los insectos y preservándolas del polvo flotante en la atmósfera.

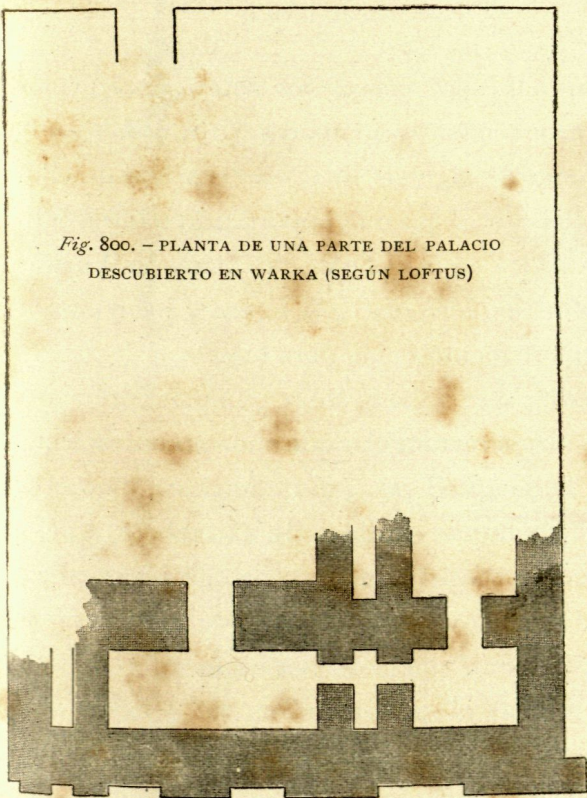


Fig. 800. - PLANTA DE UNA PARTE DEL PALACIO DESCUBIERTO EN WARKA (SEGÚN LOFTUS)

El tipo del palacio y su razonada ordenación nos parece que resultan bastante claros de la descripción que acabamos de dar del de Sargón en Khorsabad, que por lo completo y bien estudiado hemos tomado más bien como ejemplo genérico que como monografía especial. Nos limitaremos ahora á dar algunas noticias de los restos de palacios hasta hoy conocidos.

RESTOS DE PALACIOS CALDEOS EN WARKA, TELLO, MUGHEIR, ABU-SHAREIN Y BABILONIA. — Todas las ruinas de las localidades que acabamos de citar no han sido exploradas debidamente y la mayor

parte de ellas aunque lo fuesen no darían resultados en que poder fundar una restauración, ya por el estado casi de completa destrucción en que se hallan, ya por haber sufrido muchas reconstrucciones que modificaron por completo el plan primitivo, convirtiendo los antiguos palacios en aglomeraciones

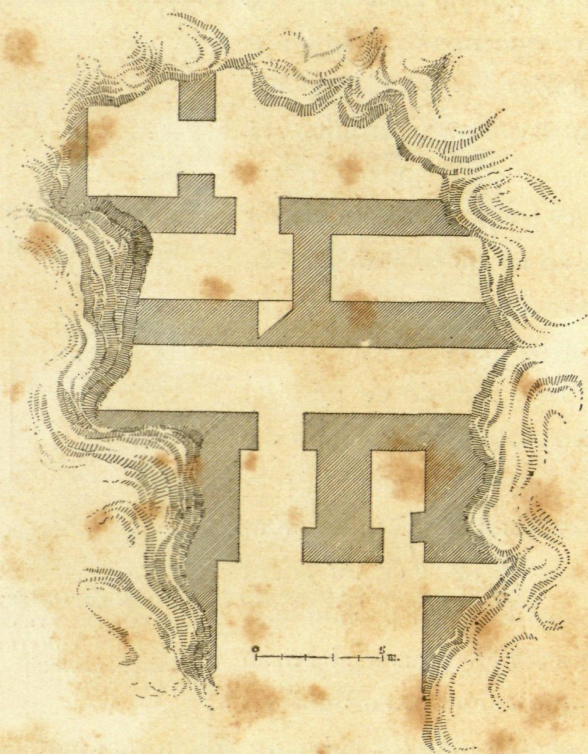


Fig. 801. - PLANTA DE ALGUNAS CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN MUGHEIR (SEGÚN TAYLOR)

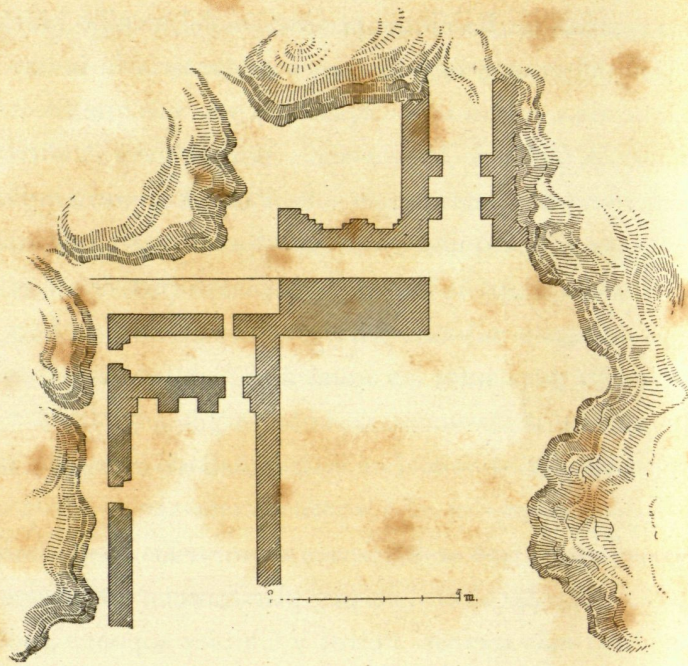


Fig. 802. - CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN ABU-SHAREIN: PLANTA (SEGÚN TAYLOR)

de salas en que cada soberano ponía su parte, destruyendo para ello secciones de los anteriores edificios.

En los palacios de la Caldea son mayores si cabe los inconvenientes apuntados para todos los de la Mesopotamia: apenas podemos dar cuenta sino de la planta de algunas salas en cada uno de ellos.

Probablemente el que más importancia tendría entre estos edificios sería el de Warka, llamado Wuswas, que Loftus exploró muy á la ligera y ha representado sumariamente en su obra (1).

El edificio se levanta sobre una plataforma artificial de planta rectangular que mide unos doscientos metros de longitud por 150 de anchura. Sobre las ruinas hay enorme cantidad de escombros, á pesar de los cuales se distingue todavía una puerta abierta en el recinto y varias cámaras de muy desiguales dimensiones, que comunican con un gran patio común á todas ellas. Los muros son gruesos y las puertas no están centradas en los lados de las piezas. Queda todavía un muro de 52 m. de largo por siete de alto que conserva la decoración indicada

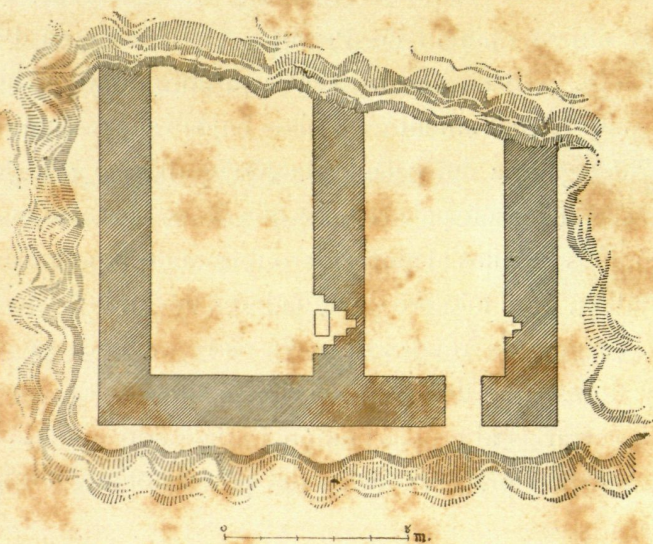


Fig. 803. - PLANTA DE DOS DE LAS CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN ABU-SHAREIN (SEGÚN TAYLOR)

en la fig. 727; se supone sea una parte de la fachada posterior del edificio, por donde éste no tenía entrada alguna.

El edificio descubierto en Tello (Sirtella) por M. de Sarzec es mucho menor, pues no mide más

(1) LOFTUS: *Travels and researches*.

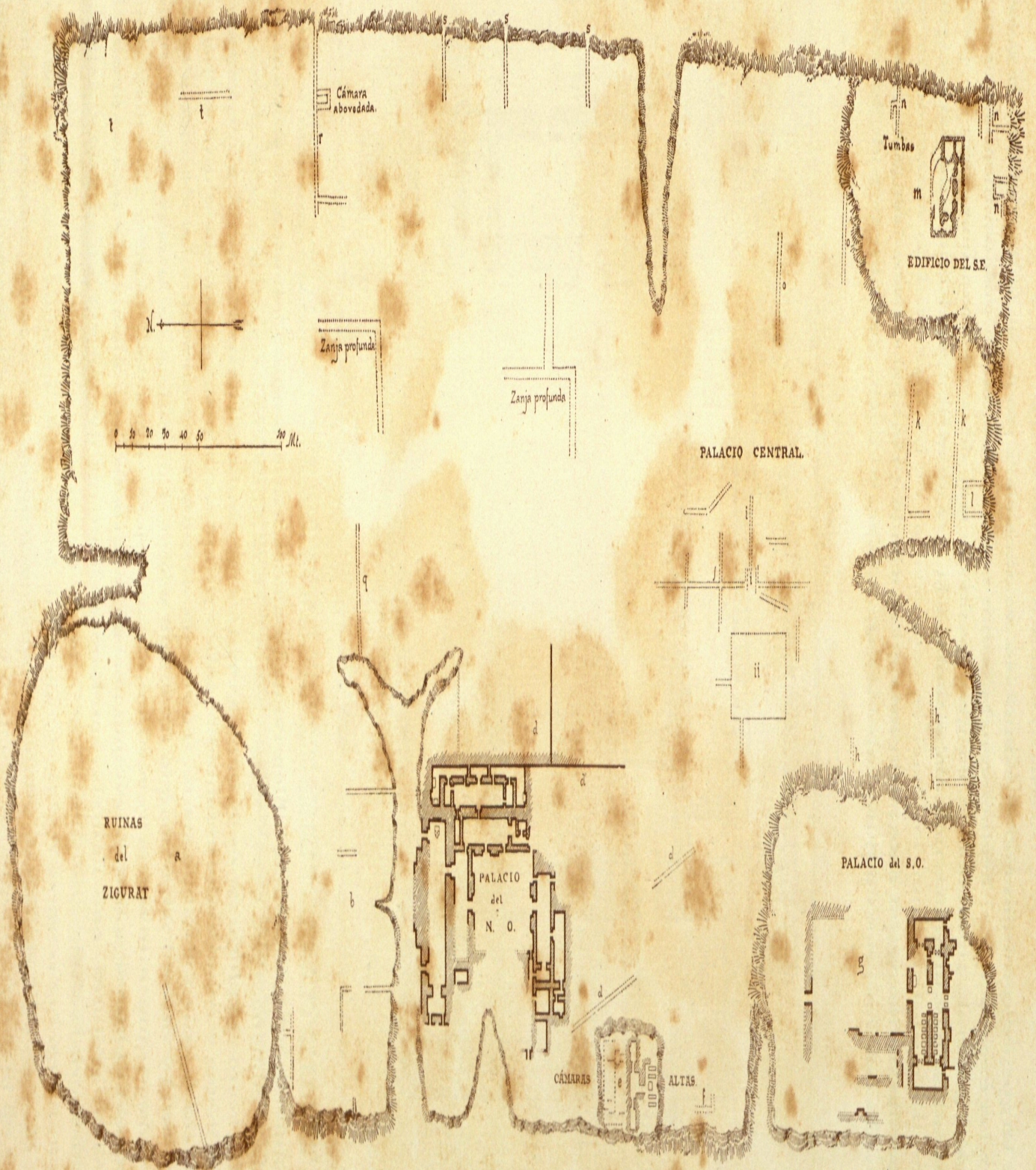


Fig. 804. - PLANO GENERAL DE LAS RUINAS DE LOS PALACIOS REALES DE CALACH (NIMRUD). - SEGÚN LAS EXCAVACIONES Y DIBUJOS DE LAVARD

que 51 m. de largo por 31 de ancho. Es también rectangular, pero los lados del rectángulo son algo convexos. Por las excavaciones, hechas con bastante regularidad, se ha podido formar concepto exacto de la disposición general: alrededor de un gran patio central desarróllanse una serie de piezas rectangulares ó cuadradas; hay también una ala aislada, á la que se atribuye el oficio de harem, y en uno de los ángulos del patio se distinguen los macizos escalonados de un zigurat. Los muros están todos construídos con ladrillo cocido y son lisos; sólo los de la fachada principal ofrecen un paramento de decoración parecida á la del Wuswas de que acabamos de hablar, es decir, una sucesión de huecos y resaltos

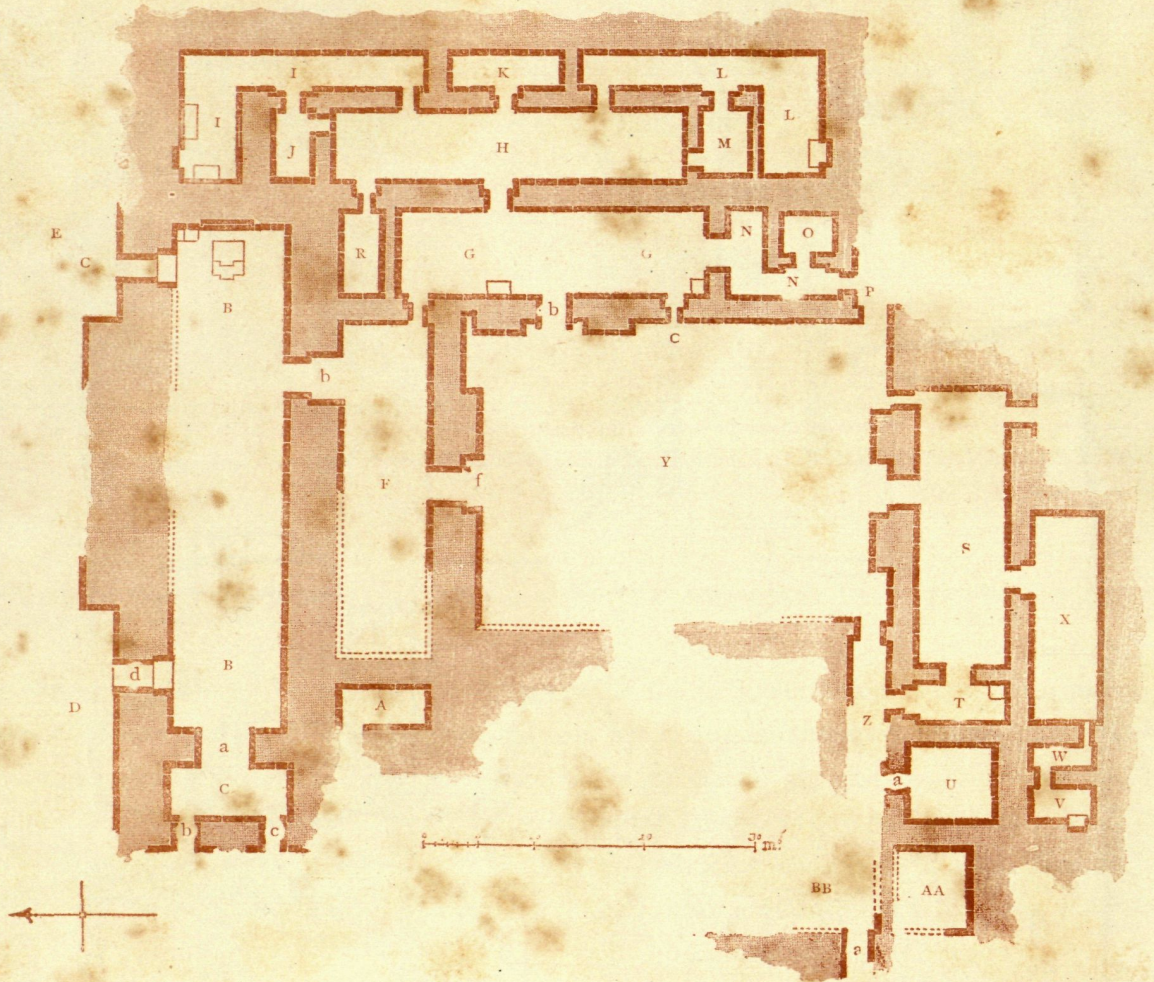


Fig. 805.—PLANTA DE LA PARTE DESCUBIERTA DEL PALACIO DEL NOROESTE Ó DE ASSURNAZIRPAL EN CALACH (NIMRUD). — SEGÚN LAYARD

verticales simulando semicolumnas ó bien recuadros concéntricos que presentan en sección horizontal la disposición de la almena.

Los demás restos explorados en la propia región no muestran sino habitaciones rectangulares análogas á las ya vistas y como éstas levantadas sobre grandes mesetas artificiales, que indican el carácter regio del edificio de que formaban parte. Taylor ha desenterrado dos edificios de esta especie, uno en Mugheir (fig. 801) y otro en Abu-Sharein (figs. 802 y 803). Los muros de la mayor parte de las cámaras de Mugheir parece que estuvieron revestidos de azulejos; no así los de Abu-Sharein, que conservan todavía en parte la pintura sobre el revoque, bastante grosero por cierto. En una cámara distinguíase aún una de estas pinturas, que figuraba un hombre con un ave sujeta en el puño, á manera de los cazadores de cetrería.

Parece natural que al tratarse de la exploración de los grandes palacios de la Caldea se haya acudido á Babilonia, de cuyos maravillosos edificios se hacen lenguas los autores clásicos. Sin embargo, las exploraciones en la antigua ciudad desalientan no ya á un particular poderoso sino á la nación que con

mayores recursos cuente; dos mil años de remociones en busca de tesoros y materiales de construcción, los trastornos ocasionados por el Eufrates con sus repetidos cambios de cauce y las aguas de las lluvias han cambiado de tal manera aquellos lugares, que hoy por hoy ni siquiera esperamos que aun á costa de grandes gastos pueda hallarse una parte algo importante de los dos inmensos y maravillosos palacios de que nos hablan los antiguos.

«Semíramis,—dice Diodoro,—construyó junto al río, á ambos lados del puente, una doble residencia real, desde la cual disfrutaba de la vista de toda la ciudad y que por su situación era la llave, por decirlo

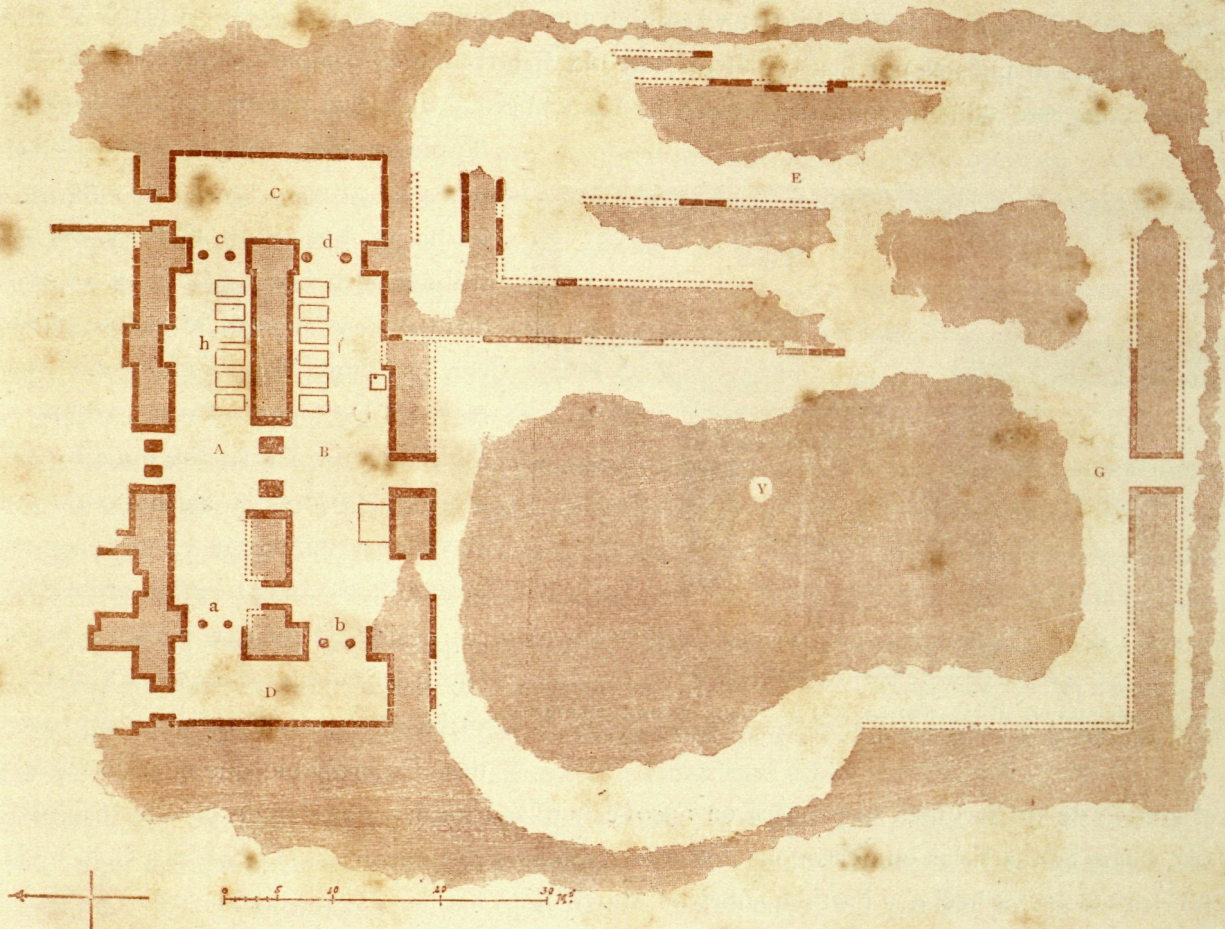


Fig. 806. — PLANTA DE LA PARTE DESCUBIERTA DEL PALACIO DEL SUDOESTE Ó DE ASSARHADDON EN CALACH (NIMRUD). — SEGÚN LAYARD

así, de los puntos más importantes de la misma. El Eufrates, que corría á través de Babilonia encaminando su curso hacia el Mediodía, dejaba una de las residencias mirando á Levante y á Poniente la otra. Ambas estaban construídas con arte exquisito. Alrededor del castillo, cuya fachada miraba al Oeste, hizo un primer recinto.....» De los dos palacios, el de la ribera derecha ó de Poniente ha desaparecido por completo arrastrado por el Eufrates, cuya corriente ha ido desplazando su cauce en esta dirección, corroyendo la ribera occidental y desmoronando por consiguiente la terraza y luego el palacio entero, que de fragmento en fragmento ha caído á impulsos del río, que hoy se desliza por el antiguo emplazamiento del edificio. El palacio de la ribera izquierda, que se supone fuese el principal, cayó también, pero queda de él un gran montículo de escombros que domina la llanura y al que los naturales del país llaman el *Kasr*, ó sea el castillo. Como los demás palacios de la Mesopotamia, estaba éste construído sobre una gran plataforma artificial, pero de tal manera han perforado sus laderas en busca de tesoros y materiales, y se han desprendido por esta causa tantos y tantos cubos de éstos, que hoy no es posible distinguir disposición alguna en el montón informe en que yacen las ruinas de la creación más importante de Nabucodurussur. El perímetro actual del montículo es de 1,500 m. y su planta tiene á

un lado un rectángulo bastante prolongado, cuyos lados mayores son paralelos al río. Todos los ladrillos que de él se extraen llevan la estampilla de Nabucodurussur.

Otro de los montículos artificiales de Babilonia es el que hoy llaman Tell-Amrán-ibn-Alí, al Sur del Kasr. Mide 30 m. de altura y se supone que era éste el emplazamiento de los celebrados pensiles. Diodoro y Estrabón (1) atribuyen al jardín-pensil una planta cuadrada de 3 á 4 plethras (123 m.) de lado; la colina de Tell-Amrán es mucho mayor y la planta resulta bastante irregular; pero es probable que además de los jardines hubiese sobre la plataforma artificial ó en otras anejas edificios accesorios, pabellones reales, kioscos, etc., análogos á los que figuran en los bajos relieves de este género de jardines (figs. 763 y 764). Diodoro y Estrabón dicen también que el conjunto de los jardines formaba una gradinata de terrazas dispuestas por pisos, y el primero de dichos autores compara el efecto total al de un teatro, habla de este edificio como si tuviese la base hueca y dice que estaba construído con vigas

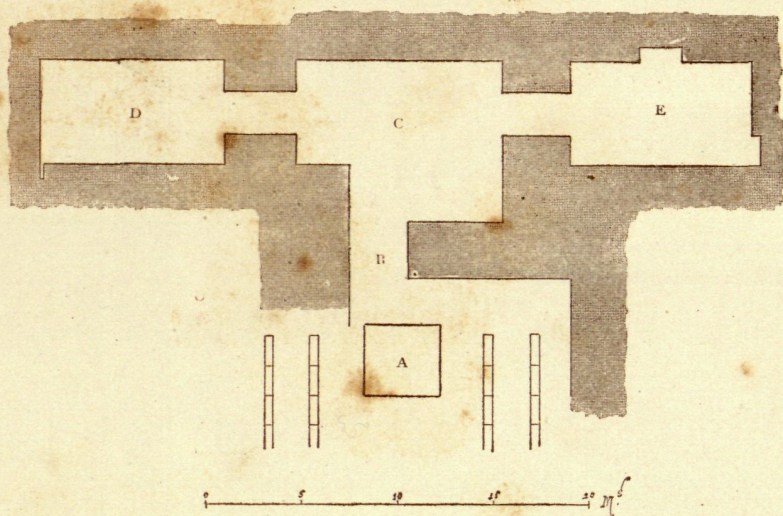


Fig. 807. — PLANTA DE LAS CÁMARAS SUPERIORES DE VULNIRARI DESCUBIERTAS EN EL PALACIO DEL SUDOESTE DE CALACH (NIMRUD). — SEGÚN LAYARD

de piedra (λίθιναι δοκοί) de 16 pies de longitud por 4 de grueso; igual concepto de plataforma con huecos interiores manifiesta Estrabón, pero éste habla de arcos abovedados (ψαλιδωματα καμαρωτά), lo que se aviene más con los dibujos de estos monumentos (figura 764). De todas maneras, resulta que la terraza en uno ú otro sistema tenía grandes huecos interiores, y así hubo de tenerlos el Tell-Amrán, ya que en su seno se hallan gran número de enterramientos de las épocas de los Seléucidas, partos y Sasánidas, cuyos cadáveres han aparecido siempre que se ha intentado emprender allí excavaciones. Es probable que cuando fué abando-

nado el cultivo de los jardines se pensara en aprovechar las grandes galerías de la subestructura de la plataforma para convertirlas en necrópolis; los enterramientos resultaron así sumamente fáciles: el hueco de la fábrica estaba ya hecho y bastaba cubrir el ataúd. Esto explica el gran número de enterramientos del Tell-Amrán y su probable origen. En la plataforma de los palacios y de los templos hay también algunas sepulturas, pero son en corto número, porque en tales lugares era preciso hacer excavaciones previas, siempre más ó menos costosas.

He aquí, pues, cómo de la ciudad de que más se ha escrito, no se puede hoy decir nada cierto; intentar siquiera el trazado de una planta de emplazamiento para los palacios fundándola en las descripciones es, dado el actual criterio en estos asuntos, hacer una obra puramente de imaginación, que no sería propia de este lugar.

RESTOS DE PALACIOS ASIRIOS EN CALACH (NIMRUD), NÍNIVE (KUYUNDJIK) Y EN OTRAS LOCALIDADES.—De los palacios de la Asiria nos quedan datos fehacientes, y si se prosiguieran los trabajos podríase hallar si no monumentos tan completos como el de Khorsabad, al menos una serie de datos que sobrepujarían quizás en importancia histórica á los recogidos en la regia morada de Sargón. Desgraciadamente, los exploradores ingleses que han hecho excavaciones en la misma Nínive (Kuyundjik) y en la antigua Calach (Nimrud) se han preocupado más de llevar al *British Museum* un rico botín de sus campañas que de hacer una exploración concienzuda y ordenada, un verdadero estudio, reconocimiento

(1) DIODORO, II, 10. — ESTRABÓN, XVII, 1.

y levantamiento de planos metódico, tal como lo hicieron Botta y Flandín primero y luego, sobre todo, Place y Thomas en Khorsabad; realmente en este caso han sido más concienzudos los franceses que los ingleses, pues que si bien llevaron á sus museos menos restos monumentales de aquella remota edad, han conquistado en cambio muchos y más valiosos datos para la historia del arte. Basándose en las exploraciones y en los libros de Layard y en las magníficas colecciones y fotografías del Museo Británico, no se puede hacer más que una reconstitución fantástica ó novelesca del palacio asirio, como la hizo Fergusson en la obra de Layard; no hay en todo ello estudios que tengan ilación, hay, sí, muchos detalles sueltos, medianamente dibujados, sin plan general que los una y con pocos planos, y aun éstos acusando la falta de constancia y el ningún método en las exploraciones. Realmente los palacios de Kuyundjik y Nimrud no están hechos de una sola vez, como el de Khorsabad: destruídos por un lado para reconstruirlos por otro, ensanchando unas partes á expensas de otras más antiguas; arrancando bajos relieves para utilizarlos por el trasdós como losas nuevas en que labrar también escenas nuevas, ha resultado que los soberanos asirios dejaron en los restos de sus palacios un verdadero laberinto histórico. Pero hechos de esta especie se han repetido entre los pueblos de Occidente en todos los monumentos de la Edad media, sirviendo esto mismo precisamente para la más perfecta clasificación de las varias obras de arte de cada época; y mejor pudieran servir en este caso, ya que cada soberano procuraba sellar sus propias obras con su nombre, con su efigie y con inscripciones en su alabanza.

De igual manera que en España á toda obra antigua va unida la leyenda mora, en la Mesopotamia á todas las ruinas caldeas ó asirias se une el personaje legendario Nemrod ó Nimrud; así es cómo se ha dado este nombre á una serie de ruinas que, según los datos actuales, corresponden al emplazamiento de la antigua Calach, capital de la Asiria hasta la época en que los Sargónidas trasladaron su residencia á Nínive (Kuyundjik). Hállase el montículo ó meseta artificial de los palacios de la antigua Calach á seis leguas al Sur de Mossul, en la ribera izquierda del Tigris, que antiguamente se deslizaba por el mismo pie de la plataforma, pero que ahora ha desplazado su cauce á alguna distancia de las ruinas. Mide la meseta artificial 1,200 m. de longitud por 600 m. de anchura y es casi rectangular. La planta de la meseta (fig. 804), como la de todas las construcciones asirio-caldeas, está perfectamente orientada, pero así como en Khorsabad corresponde cada uno de los ángulos precisamente á la dirección de los cuatro puntos cardinales, aquí son las mismas caras las orientadas. En el ángulo Noroeste se veía antes de las excavaciones de Layard un montículo cónico, que luego resultó ser el zigurat de que ya hemos hablado. Junto á este ángulo Noroeste, al pie del zigurat, se levantaba un gran palacio, cuya planta subsiste todavía. Al ángulo del Sudeste corresponden las ruinas de otro palacio y al ángulo Sudoeste otro edificio y algunas tumbas; además hay restos de un palacio central, y probablemente se hallarían todavía en la meseta otras construcciones si se continuara la exploración.

La historia monumental de Calach resulta muy complicada. Layard cree que una parte de los palacios estaba ya arruinada cuando en su emplazamiento comenzó la construcción de nuevos edificios. Smith (1) por las inscripciones recogidas en la localidad resume la historia de los palacios de Calach en los siguientes términos: «Salmanasar I, — dice, — construyó una ciudad en estos lugares hacia el año 1300 antes de J. C., ciudad que fué destruída al poco tiempo, cuando los desastres que abatieron al imperio asirio. Assurnazirpal (885) resolvió reconstruir Calach, y al efecto empleó en esta obra á los numerosos cautivos, prisioneros hechos en sus guerras, y los estableció luego en la ciudad. Obra de este rey son los palacios del Noroeste próximos á la torre (zigurat), y de estos palacios proceden la mayor parte de las bellas esculturas de Nimrud que posee el Museo Británico. Salmanasar II (860) levantó el palacio del centro y también al menos el basamento del del Sudeste. Vulnirari III, su nieto, construyó las cámaras

(1) G. SMITH: *Assyrian discoveries*.

superiores de este palacio y el templo de Nebo, y Teghath-Phalasar II, en 745, reedificó el palacio del centro. Sargón (722) restauró el del Noroeste, y su nieto Assarhaddón, en 681, edificó el del Sudoeste. Por fin el último rey de Asiria, Assurabihli, reconstruyó el templo de Nebo precisamente en vísperas de la destrucción del imperio.»

De todos los edificios semidesenterrados en Calach es el más antiguo y tiene hoy mayor importancia el llamado del Noroeste ó de Assurnazirpal, por su extensión y por sus bajos relieves decorativos, que constituyen la obra maestra de la escultura asiria hasta aquí descubierta. El sistema de distribución y estructura del palacio del Noroeste es idéntico al de Khorsabad, ó mejor dicho, siguiendo el orden cronológico, el palacio de Sargón conserva las tradiciones del de Assurnazirpal en Calach: igual sistema de patios casi cuadrados teniendo alrededor salas muy largas y estrechas sólo iluminadas por las puertas, cuyas entradas no enfilan sino en las salas interiores; revestimientos de piedra esculpida en los zócalos, con escenas en que se glorifica al monarca ó que perpetúan las hazañas de éste, y por último el núcleo de los muros, que son muy gruesos, formado también de ladrillos.

En la parte descubierta el patio mayor no alcanza ni de mucho las dimensiones de los grandes patios de honor y de las dependencias de Khorsabad: en aquéllos la dimensión mayor se aproxima á cien metros y en éste es casi la tercera parte; puede compararse á los patios interiores de las dependencias del harem, ó mejor aún al del selamlík ó serrallo de aquel palacio. Se ignora el papel que en el conjunto del palacio de Calach representaba el patio descubierto. La importancia de las construcciones desenterradas y la magnitud de muchas de sus salas, superior á las de Khorsabad, hacen imaginar un total grandiosísimo compuesto de diferentes palacios ó grandes cuerpos de edificio, formando un conjunto no tan armónico como el de Sargón pero mucho más rico y grandioso.

La parte hoy subsistente y reconocida por Layard en el palacio de Assurnazirpal tiene el ingreso por dos grandes puertas orientadas al Norte, flanqueadas por leones con cabeza humana, que conducen á una larga galería (BB, fig. 805). En la testera oriental de esta sala se halla una pequeña plataforma á la que se sube por unas gradas; Perrot supone que era aquel el lugar destinado á las grandes recepciones. «Allí era, sin duda,—dice,—donde se levantaba el trono del rey cuando recibía éste en días señalados el homenaje de sus súbditos y vasallos; en nuestro tiempo podemos formarnos una idea de esta ceremonia cortesana por los *darbar* de la India y por el desfile de los altos funcionarios del imperio ante el sultán en la fiesta del *Curbán-Bairam* en Constantinopla. A ella asistí yo,—añade Perrot,—el año 1857 en el antiguo Serrallo, y cuando aquellos dignatarios, que, como los jeques y los derviches, han conservado el turbante y los luengos trajes flotantes del Oriente, se inclinaban hasta los pies de Abd-ul-Medjid, haciendo su *temenah*, evocábase en mi mente el recuerdo de las fastuosas ceremonias esculpidas en los muros de Nínive y de Persépolis y sufría como una alucinación en virtud de la cual creía hallarme presente en una de las escenas de aquel remoto pasado.»

Se nos figura que esta cámara para el objeto que le asigna Perrot está demasiado próxima al ingreso; en Khorsabad las salas de recepción lo tienen á través de diferentes patios y vestíbulos, revistiendo así los actos que allí se celebran mayor solemnidad. Si acaso, faltan por el lado de dicho ingreso, en que la meseta está corroída por las aguas, las dependencias que servían de vestíbulos. En esta sala se hallaron todos los arrimaderos de piedra ricamente decorados con bajos relieves que representan al rey, de figura mayor del tamaño natural, rodeado de sus grandes dignatarios, elevando sus preces y ofrendas á los dioses ó bien luchando vencedor con sus enemigos ó con las fieras del desierto. Por una puerta que decoran dos toros se pasa de esta sala á otra (F del plano), más estrecha y corta que la anterior y de decoración puramente religiosa; varios genios con cabeza de águila, dispuestos de dos en dos, adoran el árbol sagrado. De esta pieza se pasa al patio central á través de una hermosa puerta, y por un pequeño pasadizo, situado en uno de los extremos, á una sala (G) casi de igual medida, que forma la mayor parte del

lado oriental del mismo patio; en ésta es donde se han hallado las más bellas esculturas asirias. Detrás de ella se halla otra sala mayor (H) y hasta otras cinco cámaras menores, y unos pasadizos que terminaban el cuerpo de la construcción por este lado. Al Mediodía del patio hay otras dos salas grandes (S y X) y cinco menores, dispuestas de parecida manera que las de Levante pero decoradas con más sencillez. Por el lado occidental del patio no hay construcción ninguna: las crecidas del río han desmoronado allí parte de la plataforma artificial arrastrando consigo esta ala del palacio. Layard opina que allí debían estar las gradinatás que daban acceso al mismo desde el Tigris, que en los tiempos del apogeo de Calach bañaba el pie de la regia mansión de Assurnazirpal.

Del palacio del centro y del palacio del Sudeste, obras de Salmanasar II y de su nieto Vulnirari III, quedan escasos restos. Layard cree que ya en tiempo de los asirios habían sido casi destruídos del todo, aprovechando sus materiales en otras construcciones; el mismo Layard halló allí más de cien baldosas esculpidas, apoyadas unas contra otras en el suelo, á la manera que se colocan las tablas en los talleres de mármoles; supone que el autor de esta expoliación sería Assarhaddón, quien dejó sin acabar el palacio del Sudoeste, en el que se han hallado, como veremos, tablas esculpidas todavía no colocadas en su sitio pero dispuestas ya para ello.

El palacio del Sudoeste ó de Assarhaddón es algo más conocido, aun cuando su exploración fué hecha con criterio análogo á la de los demás de Calach. Este palacio lo dejaron sus constructores sin acabar, como si la muerte del soberano ú otra grave causa hoy desconocida hubiese interrumpido de súbito los trabajos, que por otra parte parecen hechos con suma precipitación. Las losas de alabastro esculpidas que forman ó debían formar el arriadero de las salas descubiertas pertenecieron á otras construcciones anteriores, principalmente al palacio del centro, del que hemos hablado antes; muchas de ellas tienen las esculturas empotradas en el muro para ser labradas por el antiguo trasdós, otras tienen la cara labrada á la vista pero en disposición de ser repicada para labrar en ella nuevos bajos relieves; finalmente, al pie de algunos muros se veían al verificar las excavaciones las losas que debían revestirlos para formar el arriadero, así están señaladas estas losas en la planta de la fig. 806 (*h i*). Sin embargo, hay algunas partes acabadas, tales como los leones y toros de las puertas y los bajos relieves inmediatos á éstas.

Las ruinas del edificio acusan también un gran patio rectangular de 65 m. por 37 m., rodeado de espaciosas salas, de las que sólo despejaron los ingleses las del Sur. Estas presentan una disposición singular; como habrá observado el que se fije algo en los planos del serrallo de Khorsabad y en la parte del palacio del Noroeste de Nimrud, las salas que suponemos de recepción están combinadas de dos en dos, yuxtapuestas por su lado mayor; esta disposición no puede ser casual, sino que debió responder al uso simultáneo de ambas salas: pues bien, en el palacio de Assarhaddón esta indivisibilidad de las dos salas pareadas y de sus anejos se acusa más claramente, presentándose el conjunto como una sola sala en cuya línea media se hubiesen construído una serie de muretes y pilares aislados, dejando las comunicaciones de una parte á otra de estas dependencias con toda la amplitud posible y quitando, en una palabra, toda idea de separación. De tal manera resulta clara la idea de unidad, que Perrot no vacila en asegurar que el total estaba proyectado sin los pilares. «El arquitecto, — dice, — quiso poner allí muy alta su reputación... pretendió edificar la mayor sala que jamás hubiese encerrado un palacio asirio. Esta pieza debía medir 50 m. de longitud por 19 de anchura, pero una vez hubo levantado los muros se apercibió de que no sabría cómo cubrirla: ni la bóveda de cañón seguido ni la cubierta de carpintería podían alcanzar tramo tan grande; los constructores tomaron entonces el partido de construir en la línea media de la sala un muro en el que pudiesen apoyar los arranques de una doble bóveda ó las cabezas de las vigas; pero este muro, cortado por varios lugares, no llega á las paredes oriental y occidental de la gran sala cuyo eje mayor ocupa.....» No es creíble semejante imprevisión y osadía como no se apoye esta opinión en datos no conocidos hasta hoy; del estudio de la planta se desprende únicamente la idea de hacer de las cuatro

salas una sola, dando á sus comunicaciones toda la amplitud posible; los resaltos de los muros laterales indican un plan preconcebido y no una equivocación tan radical corregida de cualquier manera.

Alrededor del patio Y había otras alas de edificio: por el Oeste quedan aún los muros de muchas salas, pero no han sido estudiadas, como tampoco lo han sido las dependencias que debió haber en la parte Norte; las del Este han desaparecido por completo arrastradas por los desprendimientos de tierras causados por las aguas.

Finalmente, Layard estudió otra construcción especialísima en la arquitectura asiria, situada en el



Fig. 808. — RECINTO ANTIGUO Y MONTÍCULOS ARTIFICIALES DE NÍNIVE (SEGÚN OPPERT)

lado occidental de la plataforma entre los palacios de Assurnazirpal y de Assarhaddón. Son tres cámaras (fig. 807), que el explorador supone formaron uno de los lados de una torre en su piso alto, y en esto estriba la rareza de la construcción, ya que, como sabemos, todas las construcciones hasta aquí descritas tenían sólo piso bajo. Si estas salas no formaban precisamente un primer piso, al menos fueron construídas á mayor altura sobre unas salas inferiores más antiguas que se terraplenaron con sus propias ruinas. En nuestro concepto, por lo que se ve en los edificios figurados en los bajos relieves de la época, la mayor parte de las construcciones eran solamente de planta baja, pero algunas tenían dos ó más pisos; así algunas torres de los bajos relieves presentan ventanas cuadradas superpuestas y galerías altas. Un caso igual tenemos en la Alhambra, cuyas analogías de distribución y estructura con los palacios de Asiria hemos hecho notar ya; en su conjunto puede considerarse toda ella como de un solo piso, pero en algunas partes aisladas tiene dos ó más, siendo uno solo el importante; tal sucede, por ejemplo, sobre las alcobas laterales de la sala de las Dos Hermanas y en alguna otra.

Mucho se ha discutido sobre el emplazamiento de Nínive; Hœfer en una obra especial examina los textos que á ella se refieren (1) y resulta probado que en la época romana no se sabía de cierto el lugar que ocupaba la antigua capital asiria, dándose el caso de que Luciano, nacido en Samosata, á menos de cien leguas de la ciudad en cuestión, dijera: «Nínive ha perecido; no quedan de ella ni huellas, y no puede decirse siquiera dónde estuvo.» Parece que hoy la lectura de las inscripciones cuneiformes, la comparación de los antiguos textos y la exploración directa de las ruinas han resuelto por completo la

(1) HŒFER: *Textos antiguos sobre la historia y posición de Nínive.*

cuestión. Nínive estaba construída en la orilla izquierda del Tigris, frente por frente del lugar que hoy ocupa Mossul.

Dos grandes montículos artificiales, cuyas mesetas dominan el llano á la altura de unos diez metros, representan las subestructuras sobre que se levantaban los palacios de la última dinastía de los reyes asirios; estas dos colinas se llaman hoy Kuyundjik y Nebbi-Yunas: ambas están construídas como la de Khorsabad con adobes y adosadas al recinto murado de la ciudad, que se distingue todavía formando una especie de terraplén casi continuo que circuye un cuadrilátero irregular, por fuera del cual se observa todavía la depresión de grandes fosos, especialmente en los lados Nordeste y Noroeste; por el Sudeste

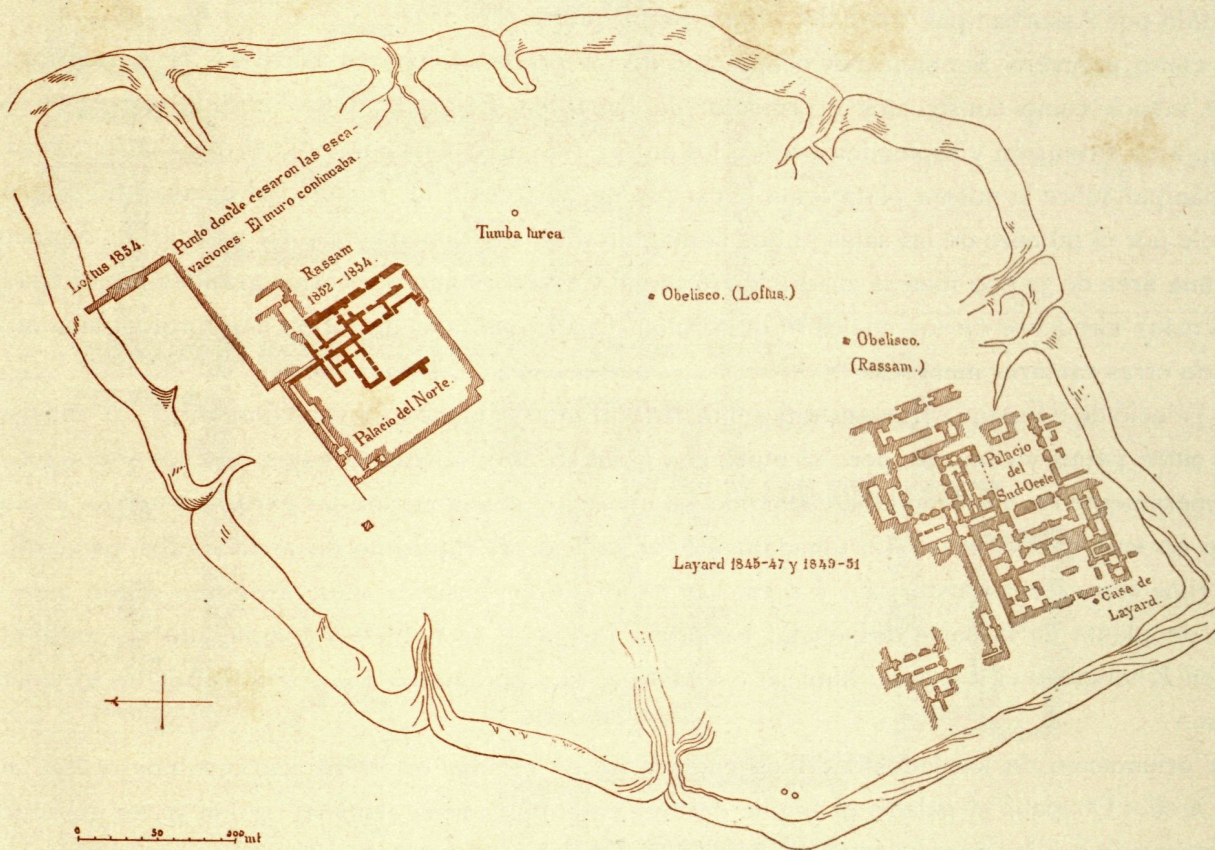


Fig. 809. - PLANO GENERAL DE LA MESETA ARTIFICIAL DE KUYUNDJIK EN NÍNIVE, CON LOS RESTOS DE PALACIOS REALES DE SENNAQUERIB (SUDOESTE) Y DE ASSURBANIPAL (NORTE). - SEGÚN RASSAM

defendía á la ciudad el cauce del Tigris; un torrente, el Khosr-su, la divide en dos partes y baña por dos de sus lados el pie de la plataforma de Kuyundjik (fig. 808).

El tell de Nebbi-Yunas ó tumba de Jonás no ha sido explorado hasta hoy. Suponen los naturales del país que allí está enterrado el profeta, por lo que consideran aquel lugar como sagrado y en él procuran enterrar los muertos, lo más cerca posible de un pequeño edificio con cúpula construído en la meseta donde creen que descansan los restos del santo personaje. Se ha hecho alguna cata en los pocos sitios en que no hay sepulturas y allí también se han visto restos de palacios, pero no han podido ser explorados á causa de la preocupación ya indicada.

En Kuyundjik el terreno no ofrecía ningún obstáculo, por lo que Botta pudo comenzar allí algunas excavaciones, que si bien abandonó luego fueron en seguida emprendidas por los ingleses, quienes extrajeron de allí verdaderos tesoros para el Museo Británico, aunque no cuidaron gran cosa de la exploración arquitectónica; según Perrot, «abrían zanjas ya hacia un lado ya hacia otro, sin plan ninguno ni más guía que la casualidad; á menudo no se tomaban siquiera el trabajo de apuntar con algún cuidado las dimensiones de las construcciones que desenterraban de entre los escombros.»

Las excavaciones de Kuyundjik se deben en primer lugar á Layard y luego á Loftus y Rassam; Layard estuvo allí dos temporadas, de 1845 á 47 y de 1849 á 51, y Rassam y Loftus de 1852 á 54.

Es probable que la meseta tuviese una forma mucho más regular ó geométrica que la actual, compuesta de formas rectangulares que se avinieran con la dirección de las alineaciones de los muros de las ruinas, que es la intermedia de los puntos cardinales, es decir, que tienen orientados los ángulos, especialmente las del Norte.

De todos los edificios que debían llenar la ancha meseta pentagonal irregular, que mide más de 2,400 m. de perímetro (fig. 809), no se tienen más que los planos incompletos de un palacio inmenso levantado por Sennaquerib en el ángulo Sur, llamado palacio del Sudoeste, y de otro llamado del Norte, construído por Assurbanipal, nieto del propio Sennaquerib.

Si como guerrero Sennaquerib ocupa uno de los primeros lugares entre los reyes asirios, no lo merece menos como constructor y protector de las artes. El gran palacio erigido por él en Nínive sobrepaja en extensión y esplendor á todos los anteriormente construídos y si el que construyó su nieto Assurbanipal sobre la misma plataforma le excede en perfección de trabajo, en cambio no puede comparársele por el número de las salas ni por la magnitud de sus dimensiones. El palacio de Sennaquerib cubre una área de 32,000 metros cuadrados (8 acres) y está formado por varios grandes patios cuadrados (tres ó más), alrededor de los cuales se desarrollan espaciosas salas de forma muy prolongada, acompañadas de otras cámaras menores.

El palacio de Sennaquerib no está desenterrado ni mucho menos; Layard descubrió allí unas setenta piezas entre patios y cámaras, pero siempre con igual criterio, buscando bajos relieves y objetos, señalando meramente en un plano la situación de las mismas y abandonando las excavaciones en los lugares en que no eran productivas. Afortunadamente, el palacio era riquísimo en arrimaderos esculpidos casi todos ellos con escenas históricas, y á esto se debe que las excavaciones presenten algún aspecto de ilación de planta en la parte despejada. Es probable que si se hubiesen completado las excavaciones como en Khorsabad el resultado hubiese excedido al que obtuvieron Place y Thomas en el palacio de Sargón.

La orientación de los lados ó de los ángulos no es regular en el palacio que nos ocupa, aunque tiende á ello. Ocupaba el palacio el ángulo del Sur en la plataforma artificial, y una parte del mismo ha sido arrastrada por los desprendimientos de tierras y adobes de esta plataforma.

La sección descubierta parece pertenecer al serrallo, especialmente al selamlík de éste, y también á las dependencias. Es menester comparar la planta de las ruinas (fig. 810) con la parte respectiva del palacio de Sargón para convencerse del uso de las cámaras descubiertas. En nuestro concepto el patio XIX (fig. 810) equivale al VI del palacio de Sargón (fig. 788) y las cámaras XXIX, XXXIV, XXIV, XXVII, XLIII y XLVI son salas de recepción con sus anejos.

Como en Khorsabad, tiene el patio XIX las puertas de ingreso, en la cámara XXII, desviadas para resguardar de las miradas el interior de este patio, que estaba destinado á las grandes ceremonias. Las demás puertas del patio y de las salas están perfectamente enfiladas por su eje, produciendo así grandiosos golpes de vista. La disposición de las puertas *h*, *e* y *b* y de las salas XXIX, XXXIV y XXXVI recuerda la de la sala de Embajadores de la Alhambra, con la sola diferencia que los medios de construcción en tiempo de Sennaquerib conocidos no permitían el establecimiento de una gran sala cuadrada y para acortar el tramo todas las salas de Sennaquerib son prolongadas y relativamente estrechas, ya que las que nos ocupan miden de 8 á 10 metros ó poco más de crujía, bastante considerable ya para techos de madera ó para bóvedas de cañón seguido. Las puertas de todas estas salas estaban decoradas con leones ó toros alados y con cabeza humana. El efecto del patio XIX debía resultar realmente majestuoso: mide unos 39 m. de ancho por 48 de largo y además de las puertas, flanqueadas de torres

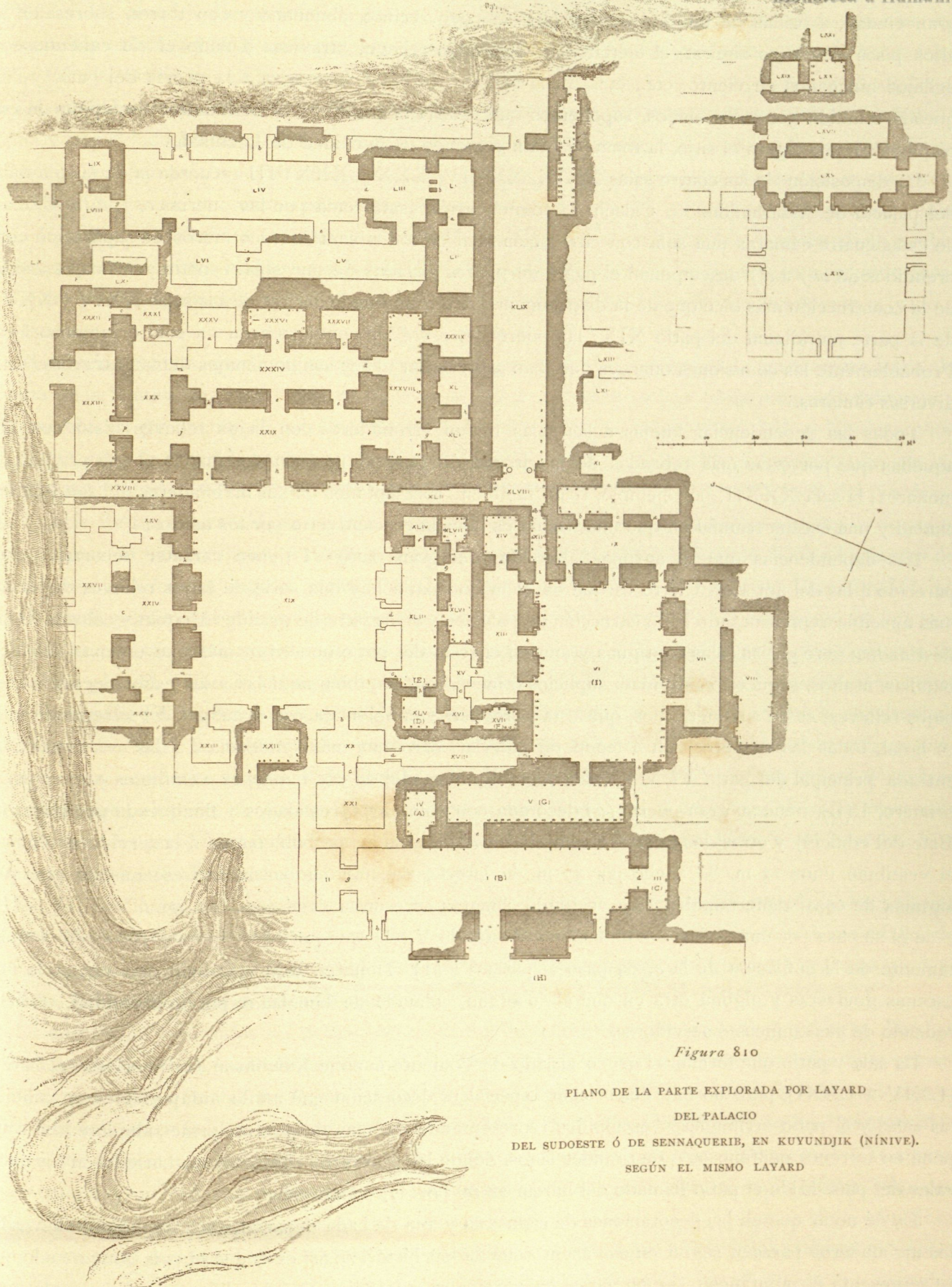


Figura 810

PLANO DE LA PARTE EXPLORADA POR LAYARD
DEL PALACIO
DEL SUDOESTE Ó DE SENNAQUERIB, EN KUYUNDJIK (NÍNIVE).
SEGÚN EL MISMO LAYARD

y toros ó leones alados, situadas hacia la parte media de cada lado, corría á lo largo de la pared un arrimadero esculpido minuciosamente, cuyos fragmentos recogidos por Layard figuran el sitio de una gran ciudad, á orillas de un río, por encima de cuyo recinto, almenado y con torres, sobresalen los altos pisos de varios zigurat; el ejército, en otro bajo relieve, atraviesa á nado el río valiéndose de pellejos hinchados de viento, etc., etc. En la cámara XXXVI, fronteriza á la puerta del patio y flanqueada también por toros alados, suponemos que estaría el trono; en el arrimadero esculpido de esta pequeña cámara figura el sitio, la toma, el botín y saqueo de la ciudad de Lachisha.

La disposición de las cuatro salas XXIX, XXXIV, XXX y XXXVIII recuerda la de la sala única del palacio de Assarhaddón en Calach; la comunicación establecida por las puertas *e*, *f*, *d*, *m* y *j* hace de estas cuatro cámaras una sola con circulación fácil en todos sentidos; los muros de separación comprendidos de *m j* á *d f* desempeñan el papel de pilares aislados de una sola: constituyen una necesidad de la construcción más bien que de la distribución. Lo mismo puede decirse de las salas XXIV y XXVII de la parte meridional del patio XIX; las puertas *b*, *c* y *d* las convierten en un solo é inmenso local. Probablemente las comisiones oficiales que iban á presentar al rey sus homenajes debían atravesar estas diversas cámaras.

Todas las dependencias anejas á las salas tienen arrimaderos con bajos relieves históricos, aun aquellas que por estar más retiradas de la circulación general parecen destinadas al uso privado del monarca; la sala XXXII, por ejemplo, tiene también representados en sus arrimaderos el asalto de una ciudad y una escena triunfal en que una nación es llevada en cautiverio por los asirios.

Las dependencias que se agrupan alrededor del gran patio VI tienen carácter decorativo muy parecido á las del anterior. Cierto es que en el mismo patio hay una serie de bajos relieves de asunto más apacible, representando la construcción de palacios y el arrastre de grandes bloques y colosos á ellos destinados; pero en las salas contiguas y aun en el resto del patio no se ven más que escenas de sitios, batallas, asaltos, saqueos, cautividad, suplicios é incendios. También aquí las salas están decoradas con bajos relieves; es de suponer, pues, que esta parte fuese también de uso principal. El sistema de salas es igual; todas las mayores son á modo de galerías, pero hay más tendencia á salas reservadas. La entrada principal del patio VI se encuentra en el intermedio de dos inmensos vestíbulos sucesivos; el primero, I (B), tiene su gran puerta (*a*) decorada con colosales toros alados y flanqueada por torres (al Este del edificio), y otras dos puertas menores (*b* y *e*), destinadas probablemente á la servidumbre; mide el vestíbulo unos 13 m. de ancho por 57 m. de largo y decoran su basamento escenas de guerra y algunas de caza; tiene también este vestíbulo cámaras accesorias decoradas con igual lujo (IV y III) y de él se pasa por una puerta *e* á un segundo vestíbulo V (G), que por otra puerta *a*, desviada completamente de la enfilación de la *e*, da paso al patio VI (I). También este vestíbulo está decorado con escenas guerreras y alguna otra en que el soberano, colmado de beneficios por la divinidad, se halla rodeado de sus eunucos ó servidores.

La sala y patio que forman el grupo aislado de Poniente supone Rawlinson pertenecieron al harem (LXIV á LXXI), pero no hay disposición especial ni decoración que así lo indique. Tienen también las salas y el patio arrimaderos esculpidos representando escenas de guerra, principalmente una campaña en terrenos pantanosos ó de grandes lagos, donde los guerreros combaten en barcos con los naturales del país. Mide el patio llamado del harem 28 m. por 27, ó algo más.

Es de notar que en las decoraciones de cada sala y aun de cada departamento los bajos relieves de los arrimaderos parecen seguir en sus asuntos un orden histórico; así es que si el país conquistado que se representa es montañoso, siguen varios bajos relieves que indican con las diferentes fases de la campaña los accidentes de un terreno escabroso, y gracias á esta circunstancia puede seguirse el curso de la acción tan bien como el de la misma guerra.

Son una singularidad de este palacio los pasadizos XXVIII, XLII, XLVIII-XLIX y el XVIII, que se suponen de circulación general é independiente entre los centros principales del palacio; la galería XLIX, de grandes dimensiones, ha llamado la atención sobre todas las demás. ¿Era una comunicación de un palacio á otro ó un lugar para guardar los carros y caballerías de los que concurrían á las fiestas palaciegas? Se ignora por completo. Mide esta galería más de 11 m. de ancho por 65 m. de largo y tenía también arrimaderos esculpidos con escenas de guerra ó trabajos públicos; hacia el final de la misma y por el lado Norte se abre el singular pasadizo de que ya hemos hablado (LI), en cuyos bajos relieves se ven los palafreneros conduciendo los caballos, los aguadores y los criados de la mesa real llevando frutas, aves, etc., etc., y un manjar especialísimo, unas tiras de saltamontes ensartados en unas pajas ó palillos; si realmente era esto un comestible, no deja de ser singular; hay también algún pueblo moderno que tiene como manjar semejantes insectos. Se ignora á dónde iba á parar este segundo pasadizo, pero por su disposición y dimensiones parece estuvo destinado á un servicio puramente privado ó doméstico.

El palacio de Sennaquerib sigue en su estructura general los principios de la arquitectura asiria: lo levanta de la llanura una plataforma de 25 á 27 m. (80 á 90 pies ingleses), construída artificialmente y cubierta con un pavimento de ladrillos. Tenía, al parecer, tres grandes fachadas, una al Nordeste, que era la que daba de cara á la ciudad, y otras dos al Sudeste y Sudoeste; éstas han sido arrastradas por las crecidas del Khosr-su y del Tigris, que bañan el pie de la plataforma. Junto á la fachada del Nordeste una especie de torrentera abierta en el cuerpo de la meseta artificial señala probablemente la situación de los tramos de una escalinata ó rampa por donde se subía de la ciudad al palacio. Todos los muros de patios y cámaras forman ángulos rectos, de manera que todas las piezas están muy bien cortadas; no hay claustros, pórticos ni galerías de comunicación: desde un patio se penetra directamente en una sala y de ésta en otra sin pasillo intermedio; no obstante, como hemos dicho, hay algunos pasos que son de circulación general, y Rawlinson supone que la gran galería XLIX no es más que la comunicación regia entre el serrallo y el harem. Las puertas no suelen estar dispuestas, teniendo en cuenta la regularidad, unas frente á otras, y las más se abren junto á los ángulos de las salas. Como en las construcciones análogas, es muy común en el palacio de Sennaquerib que un patio y una sala contigua tengan dos ó tres puertas de comunicación, circunstancia que se supone relacionada con la costumbre de dejar reservada para los grandes personajes ó ceremonias las puertas centrales, sirviendo de ordinario las laterales. Son muy comunes los resaltos en los muros de las salas.

Según Rawlinson, Sennaquerib aumentó los tramos usados en las crujías principales de los palacios en más de un tercio, lo que supone, en concepto del autor citado, el empleo de nuevos materiales de cubiertas, que según las inscripciones debían ser maderas extranjeras cortadas en el Líbano y en el Amanus, alcanzando á cubrir con ellas huecos de 13 ó 14 metros.

La decoración escultórica del palacio de Sennaquerib se distingue por su marcado realismo. Muchas de las escenas tienen un fondo de paisaje ó de edificios del lugar en que se supone la acción. Este segundo término lo usaba raramente Assurnazirpal y algo más Sargón; en las obras de Sennaquerib toman gran desarrollo estos fondos de escena en los bajos relieves, ejecutados con singular cariño. Las montañas y rocas, los árboles, caminos, ríos y lagos están fielmente dibujados para dar carácter local á la escena representada; y no se limita el artista asirio á los objetos precisos para obtener este carácter, sino que incluye en la composición pequeños detalles accesorios, episodios insignificantes que indican minuciosa observación. Las especies de los árboles pueden distinguirse en los bajos relieves; los jardines y campos, los estanques y los juncos están cuidadosamente figurados; véanse correr por el paisaje los animales silvestres, ciervos, jabalíes, antilopes; vuelan las aves de un árbol á otro, ó sacan la cabeza de sus nidos; deslízanse los peces por las aguas; tienden sus redes los pescadores, y los remeros y labradores se entre-

gan á sus faenas; la escena está como fotografiada, dando igual importancia y ejecución á lo principal y á lo accesorio.

Los asuntos reproducidos son en su mayor parte guerreros, pero hay muchos dedicados á las diarias escenas del servicio ordinario de palacio, y aun muchos más representando trabajos públicos. Hemos visto ya los corredores, en cuyos bajos relieves los criados llevan los manjares á la mesa real y los palafreros conducen los caballos al abrevadero; también son de este palacio las escenas de la conducción de los grandes bloques de los colosales toros alados y de la construcción de las plataformas artificiales, todo esto tan fielmente representado que si se quisiera podría reproducirse el mismo trabajo con iguales medios sin que el nuevo constructor tuviese que poner de su parte estudio alguno.

En la construcción de esta grande obra y de otras semejantes por él ejecutadas empleaba Sennaquerib obreros forzados, que le proporcionaban sus triunfales expediciones en países extranjeros. Trabajaban allí á miles los caldeos, arameos, armenios, cilicios y probablemente también los egipcios, etíopes, elamitas y judíos, en la formación de las vastas mesetas, en el transporte y elevación de los grandes toros, en el moldeo de los ladrillos, en la construcción de los muros de los edificios, en la excavación de los canales y en la labra de las piedras. Según parece, cada clase de obreros llevaba un traje especial que probablemente señalaba su nacionalidad. Mandábanlos por brigadas unos contra maestros ó mejor cabos de vara que castigaban severamente todo descuido ó morosidad. La dirección general de las obras la desempeñaban jefes asirios y el mismo rey no se desdeñaba de inspeccionar personalmente los edificios en construcción y las maniobras, en las que se le ve figurar muchas veces montado en su carro y acompañado de su séquito.

El palacio de Assurbanipal estaba construído sobre lo que es ahora meseta de Kuyundjik; lo fundó el gran rey ninivita cien años después de la construcción del magnífico edificio de su abuelo Sennaquerib. Presenta un plano al parecer completamente distinto de los precedentes. El edificio principal hasta ahora tiene tres alas que parten de un centro común y que en conjunto dan á la planta el aspecto de una T gigantesca. Llégase al punto central por una larga galería ascendente decorada con esculturas que conduce á una puerta de ingreso, con cámaras anejas, en el ángulo del gran patio, de 57'91 m. (190 pies ingleses) en sentido de la cabeza de la T y de 24'39 (80 pies) en sentido normal, y que corresponde exactamente al punto de empalme de los tres brazos por la parte del Sur. La galería ascendente tiene la dirección Sudoeste á Nordeste y presenta una inflexión en ángulo recto para llegar al punto central de la T, de la que no forma parte (fig. 809). Es de suponer por los restos de muros señalados en el plano de Rassam, que lo hoy excavado es una parte insignificante del palacio, perteneciente al antiguo selamlik del mismo. La pieza principal descubierta ocupa el pie del tronco central de la T, hacia el Sudeste; es una gran sala de 44'20 m. (145 pies ingleses) de longitud y 8'69 m. (28 1/2 pies ingleses) de ancho con tres puertas abiertas al Este en un gran patio cuidadosamente pavimentado con baldosas labradas y que por el lado opuesto comunica con unas cámaras más pequeñas que á su vez se abrían por el Oeste en otro patio que allí había. Otro gran aposento hay en el brazo de levante de la T; es una sala de 32'92 metros (108 pies ingleses) de longitud por 7'31 m. (24 pies) de anchura. Ninguna de las alas de este edificio está completamente explorada ni se sabe cómo terminan ni la extensión que abrazan, como tampoco se conocen las construcciones que cercaban los dos patios por la parte de Levante y de Poniente. Rawlinson supone que el ala de Poniente del edificio pertenecía al harem del soberano, fundándose en la falta de comunicaciones con el exterior y en la decoración, en que se ve figurado el jardín real con vides, lirios y otras flores de variadas clases.

Lo más notable del palacio de Assurbanipal por su belleza y finura de ejecución es el decorado. Los patios, como hemos dicho ya, están pavimentados con anchas losas elegantemente labradas; algunas puertas tenían archivoltas adornadas con rosetas, lotos, etc. Los aposentos y pasadizos están decorados

de un extremo á otro con bajos relieves dibujados con fantasía en losas de alabastro y ejecutados con extraordinaria minuciosidad y delicadeza. Allí es donde se han hallado las más pintorescas y mejor dibujadas escenas de caza esculpidas en los bajos relieves; á esta parte del palacio corresponden la célebre leona herida, las cazas de asnos salvajes, gamos y cabras monteses, los leones muertos y heridos que hemos copiado ya y otra multitud de bajos relieves de mérito parecido. Allí también se hallaron representaciones de la vida privada del monarca; de los árboles y flores del jardín del palacio; de las galeras reales con sus dos filas de remeros; de la libación del rey sobre cuatro leones muertos (fig. 707); del templo sostenido por pilares con basas de leones, y de varias clases de músicos é instrumentos. Combinados con la serie de los bajos relieves de escenas domésticas, cacerías y otras de parecido carácter, como la en que vemos las filas de servidores que vuelven de la caza conduciendo los perros, las reses muertas y las redes, que forman la decoración de una parte del pasadizo ascendente, hay también en el palacio de Assurbanipal otra serie de bajos relieves con vistas de sitios y batallas que representan las guerras del monarca en Susiana y otras comarcas. Son notables estos bajos relieves por el gran número y pequeño tamaño de las figuras, por la variedad y fantasía de sus actitudes, por el cariño con que están acabadas y por la minuciosidad de detalles de las escenas representadas; aunque bastante deficientes en la agrupación de las figuras y en la unidad de la acción, dan, sin embargo, clara idea de la táctica y de la confusión que reinaba en las batallas de aquellos remotos pueblos, así como de todos los accidentes de la guerra: la lucha y la persecución, la captura y trato de los prisioneros, el botín y saqueo de las ciudades y las decapitaciones, empalamientos y demás suplicios que sufrían los vencidos.

Además de este palacio, parece que Assurbanipal añadió algunas dependencias y completó la decoración del palacio de su abuelo Sennaquerib, y se cree que levantó también algunas construcciones en el Nebbi-Yanus, donde se han hallado baldosas con su estampilla (1).

Estos son los palacios hasta ahora mejor estudiados; otras muchas ruinas de edificios semejantes habrá sin duda bajo las tierras de los *tell* ó montículos artificiales de la Asiria; en algunos de ellos se han hallado efectivamente restos de construcciones y figuras decorativas que pertenecen á palacios muy antiguos; tal ha sucedido en los *tell* de Arbil (Arbelas), cuyas ruinas, según G. Smith, rivalizarían á ser exploradas con las de Nínive; Balawat, de que da un ligero croquis Rassam; Kaleh-Shergat (Asshur); Karamles y el valle de Khabur (Chaboras), donde escribió Ezequiel. De los indicios recogidos en las ruinas en que no se han hecho excavaciones, parece resultar que los reyes ó grandes personajes de la Caldea y la Asiria tenían palacios en muchas de las ciudades de las riberas del Eufrates y del Tigris y que éstos obedecían al criterio que ya hemos tenido ocasión de observar en los hasta aquí estudiados, de cuyo sistema ha dimanado el tipo de todos los del Asia anterior y aun de los que proceden directamente de su civilización en la Edad media, como, por ejemplo, los del Cairo y hasta los de la España árabe.

Perrot y Chipiez opinan que en este mismo gusto debieron inspirarse los pabellones de caza anejos á los parques, que los griegos llamaron *paráisos*, lugares donde los soberanos iban á distraer sus ocios y á descansar de sus campañas combatiendo con las fieras allí guardadas. Es posible, según dichos autores, que en estas *villas* la madera y los metales desempeñaran papel más importante que en los palacios construídos en las ciudades. A nosotros se nos figura que no han de ser completamente extraños á este tipo de edificios de recreo los templetos que hemos estudiado en la arquitectura religiosa.

CIUDADES.—Las ciudades caldeo-asirias han desaparecido casi por completo y sólo quedan de algunas de ellas los informes restos de sus recintos, que apenas se distinguen por su forma de vallas de escombros en disposición regular, por las mesetas de sus palacios y templos, confirmadas en las someras indi-

(1) Assurbanipal es, como ya hemos dicho, el llamado Sardanápalo por los griegos.

caciones de algunos bajos relieves de la época, y por algunas descripciones, no todas acordes, de los geógrafos, viajeros é historiadores griegos.

Las ciudades caldeas de más remota antigüedad tenían, al parecer, si no siempre en muchos casos, perímetro oval y las mesetas de sus edificios principales en el centro del recinto fortificado. Esta forma estratégica de recinto de planta oval la vemos adoptada en los grandes campamentos, rodeados de torres y murallas almenadas, de los poderosos reyes asirios (figs. 668 y 773); parece, pues, que esta primitiva

disposición de campamento fortificado con tiendas en su interior haya sido el origen de la urbanización caldea.

Á esta forma de trazado pertenecía, sin duda, el de Hur ó Ur, la capital más importante de la primitiva tetarquía del Sur de Caldea, situada en su época de apogeo sobre el Eufrates, á corta distancia de su desembocadura, y cuya importancia comercial atestiguan remotas inscripciones. El nombre de la antigua ciudad se aplica al extenso grupo de ruinas conocido con el nombre de Mugheir, *la ciudad bituminosa*, situada en la actualidad á 10 k. del río en su orilla derecha, frente al punto en que el Shat-el-Hai desemboca en el Eufrates. En la extensa llanura, interrumpida solamente por colinas de arena, se hallan los restos de una ciudad considerable, que consisten principalmente en terraplenes continuos formando un recinto oval cuyo diámetro mayor, de Norte á Sur, mide poco más de 800 metros (fig. 811); la construcción principal de este recinto parece ser el templo, del que en otro lugar hemos tratado y cuyas ruinas se levantan hasta una altura de 70 pies sobre la llanura.

También podemos contar en este grupo de ciudades de recinto oval la que las inscripciones llaman Larrak ó Larsa; según los orientales, es la misma Ellasar bíblica (1), la Laranche de Berosio (2) ó la Larissa de Apolodoro (3).

Sus ruinas llevan ahora el nombre de Senkereh ó Sinkara y forman una plataforma baja y circular de siete kilómetros de perímetro; su meseta se va levantando desde la llanura hasta una colina central, cuyo punto más elevado se halla á setenta pies sobre la llanura y se percibe á quince millas de distancia.

Finalmente, para acabar estos ejemplos, citaremos las célebres ruinas de Warka, situadas á quince kilómetros al Norte ó Nordeste de las anteriores. Supónese que el nombre actual Urka ó Warka sea corrupción del de la ciudad que los griegos llamaron Orckoe y los hebreos Ereck ú Oreck, cuya escritura cuneiforme parece ser Huruk. Las ruinas en cuestión hállanse á 6 k. del Eufrates, en su ribera oriental, y dibujan los restos de sus muros una forma irregular que tiende á la de un círculo de unos diez kilómetros de circunferencia (fig. 812). Estos restos de murallas son de tierra y en algunos puntos alcanzan la altura de 40 pies. Distínguese á través del recinto, en dirección de Nordeste á Sudeste, hasta

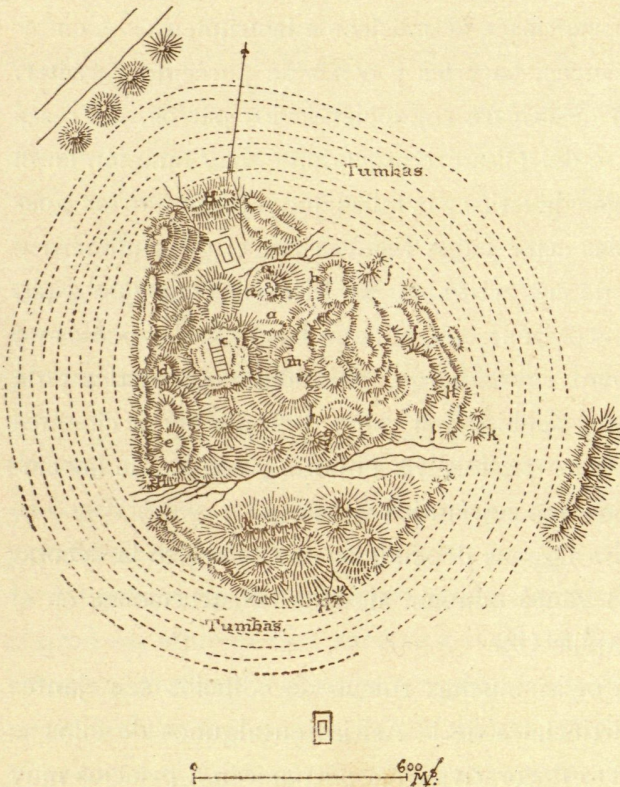


Fig. 811. — RUINAS DE LA ANTIGUA CIUDAD CALDEA DE HUR Ó UR, LLAMADAS HOY MUGHEIR (SEGÚN LOFTUS)

- H H H H. Perímetro de las murallas de 2,693 m
 a a a. Plataforma sobre la que está construida una casa.
 b. Pavimento en el ángulo de la plataforma de unos 3'66 m. c. de superficie.
 c. Montículo de tumbas.
 d e g h k l m. Puntos en que hizo Loftus sus excavaciones.
 f f f f. Espacio relativamente libre, con montículos muy bajos.

(1) GÉNESIS, XIV, 1.

(2) BEROSIO, según el *Syncelle; Chronographia*.

(3) APOLODORO: *Bibliotheca*.

tocar las murallas, una vasta masa ondulada de montículos de ruinas; la ciudad se extendió por fuera de las murallas en una zona que en ciertos puntos alcanza hasta unos 5 k. de anchura, conforme indican los islotes de ruinas que en la llanura se encuentran de trecho en trecho. Á ambos lados de la faja interior de los *tell* hay anchos espacios completamente despejados de restos de construcciones. La mayor altura de las ruinas es de unos cien pies; las fábricas son groseras y parecen muy primitivas, como las de Muqheir y Senkereh, remontándose probablemente al primer imperio caldeo.

Las ciudades asirias y las del segundo imperio caldeo hasta hoy conocidas tienen el recinto cuadrado ó rectangular y perfectamente orientados sus lados ó ángulos hacia los cuatro puntos cardinales. Suelen estar situadas todas ellas á orillas del Tigris ó del Eufrates, en el ángulo formado por el río principal y alguno de sus afluentes; rodéalas un alto muro almenado que flanquean torres muy próximas, de varios pisos y terminadas con almenas. Todas las puertas abiertas en la muralla están flanqueadas por dos de estas torres; en relación con el mismo circuito, formando parte del mismo y constituyendo un cuerpo saliente, en un ángulo ó en el centro de un lado, se halla la gran meseta donde se emplazaban los palacios y las grandes torres escalonadas. De la disposición de las calles interiores, de sus obras de conducción y de sus puentes, malecones y demás elementos de urbanización no se pueden fijar reglas generales y hay que atenerse á escasas noticias particulares. Los recintos de las ciudades suelen ser inmensos, si bien son mayores aún las dimensiones que los autores clásicos señalaban á algunas de las que hoy han desaparecido por completo. Por fuera del recinto fortificado se extendían case- ríos aislados que rodeaban palmeras y jardines; esto explica la extensión enorme de las poblaciones de aquella época, que era de todo punto necesaria para contener algunos centenares de miles de habitantes.

Un bajo relieve de Assurbanipal hallado en el palacio de Kuyundjik (fig. 710) explica claramente la disposición de una de estas ciudades; la en él reproducida es Susa, capital del Elam, señora un día de la Caldea y vencida ya, cuando se labró el bajo relieve, por el rey ninivita. Un río y un foso ó canal protegen la ciudad por dos de sus lados; el recinto fortificado es rectangular y se aparta algo del río, dejando entre éste y sus almenadas torres y murallas un gran espacio de terreno, en el que se levantan casas rodeadas de plantaciones de airosas palmeras; dos castillos ó fuertes avanzados protegen estos suburbios y defienden el paso de la corriente. Esta disposición la veremos repetida varias veces en las diversas plantas de recintos que vamos á examinar.

Cuarenta millas más abajo de Calach y á setenta de Nínive, en la opuesta ribera del Tigris, hallábase la tercera en grandeza de las ciudades asirias y la primitiva capital del reino; llamábanla Asshur y sus ruinas se conocen hoy con el nombre de Kaleh-Sherghat, ocupando una extensión poco inferior á las de Nimrud ó Calach, que luego veremos. Largas líneas de bajos terraplenes ó montículos de adobes señalan el emplazamiento de las antiguas murallas, que formaban como siempre un cuadrilátero: el punto prin-

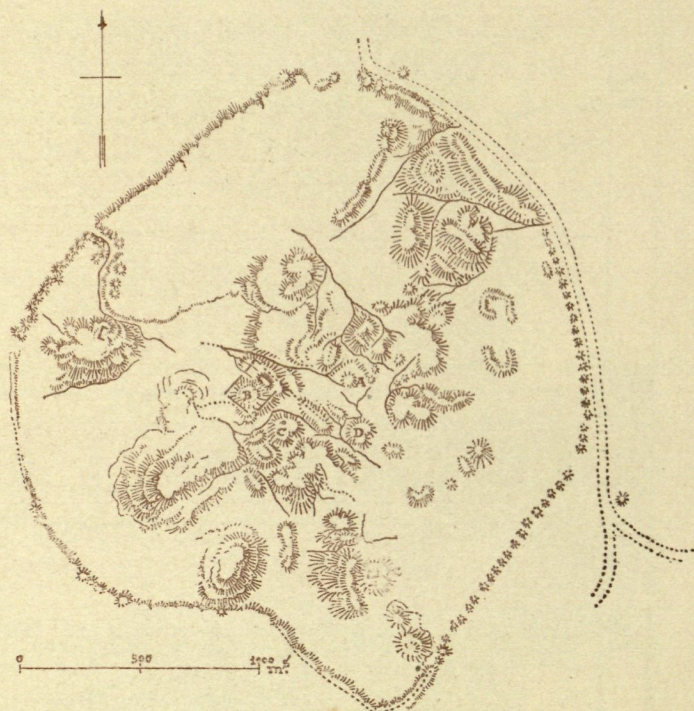


Fig. 812. — RUINAS DEL RECINTO Y CONSTRUCCIONES DE LA ANTIGUA CIUDAD CALDEA DE ERECK Ó HURUK, HOY WARKA Ó URKA

- | | |
|---------------|---------------------------|
| A. Bowariyeh. | C. Ruinas parthas. |
| B. Wuswas. | D. Edificio de los conos. |

cipal es también una gran meseta ó plataforma cuadrada de unas dos millas y media de perímetro, que se levanta á cien pies próximamente sobre el nivel de la llanura; compónese en parte de adobes y de una elevación natural del terreno y presenta accidentalmente restos de un revestimiento de piedra labrada que acaso envolvía toda la construcción. Hacia la mitad del lado Norte de la plataforma y asentado sobre su ángulo alza su mole un gran cono, pirámide ó torre escalonada. El resto de la plataforma está cubierto con fragmentos de las murallas y montones de escombros, pero no aparecen huellas de cons-

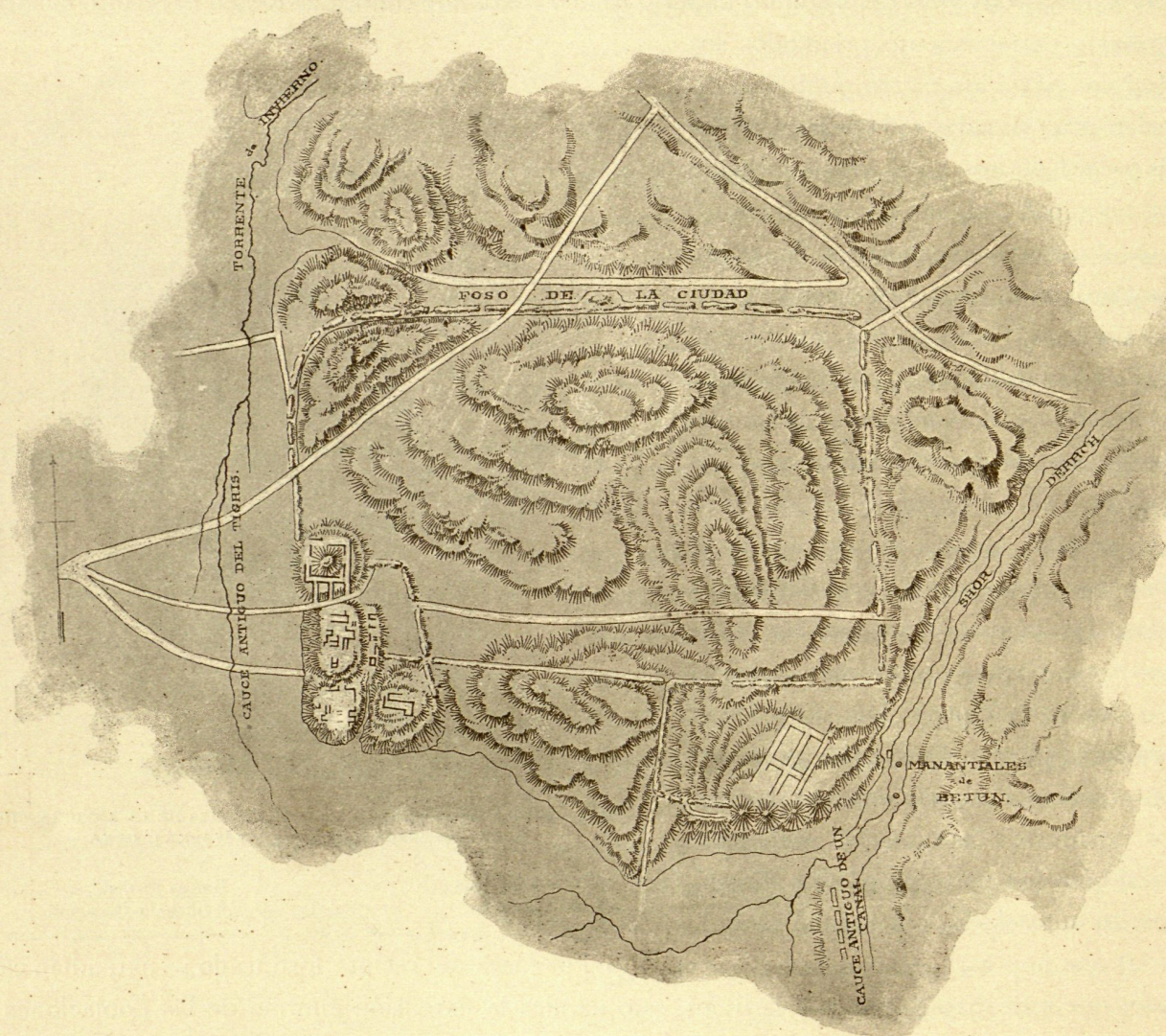


Fig. 813. - PLANO GENERAL DE LAS RUINAS DE LA CIUDAD DE CALACH, HOY NIMRUD

trucciones de gran importancia. Las ruinas de Kaleh-Sherghat son las últimas hacia el Sur que presentan carácter decididamente asirio; se ha querido ver en ellas la Resén bíblica, pero esta ciudad debió hallarse, según la Escritura, «entre Nínive y Calach,» y Kaleh-Sherghat se encuentra algo más allá de Calach.

Al Sur de Nínive, á unas veinte millas en línea recta y á treinta siguiendo el curso del Tigris, hallábase la segunda capital del imperio asirio, Calach ó Calah (1), cuyo emplazamiento señalan hoy las ruinas llamadas de Nimrud. Estas ruinas ocupan una superficie de cuatrocientas hectáreas, poco más ó menos la mitad de superficie que las de Nínive; pero se cree que en otro tiempo su extensión era mucho mayor y que las avenidas del Tigris y de los torrentes vecinos han arrastrado parte no escasa de las ruinas (2). Presenta hoy el recinto de Calach (fig. 813) la forma de un rectángulo irregular, cuyas caras

(1) Génesis, I, 11 y 12.

(2) CAPT. JONES, en el *Journal of the Asiatic Soc.*

están orientadas respectivamente á los cuatro puntos cardinales; el trazado de la muralla se distingue perfectamente al Norte y Este de la ciudad; flanqueaban aquélla de trecho en trecho algunas torres y se abrían en ella á intervalos desiguales sus puertas fortificadas. Por la parte del Sur las fortificaciones no son tan completas, pero es probable que antiguamente defendieran este lado de la ciudad las corrientes combinadas del Tigris y del Shor-Derrch, que cerraban por aquel lado un gran espacio anejo á la mis-

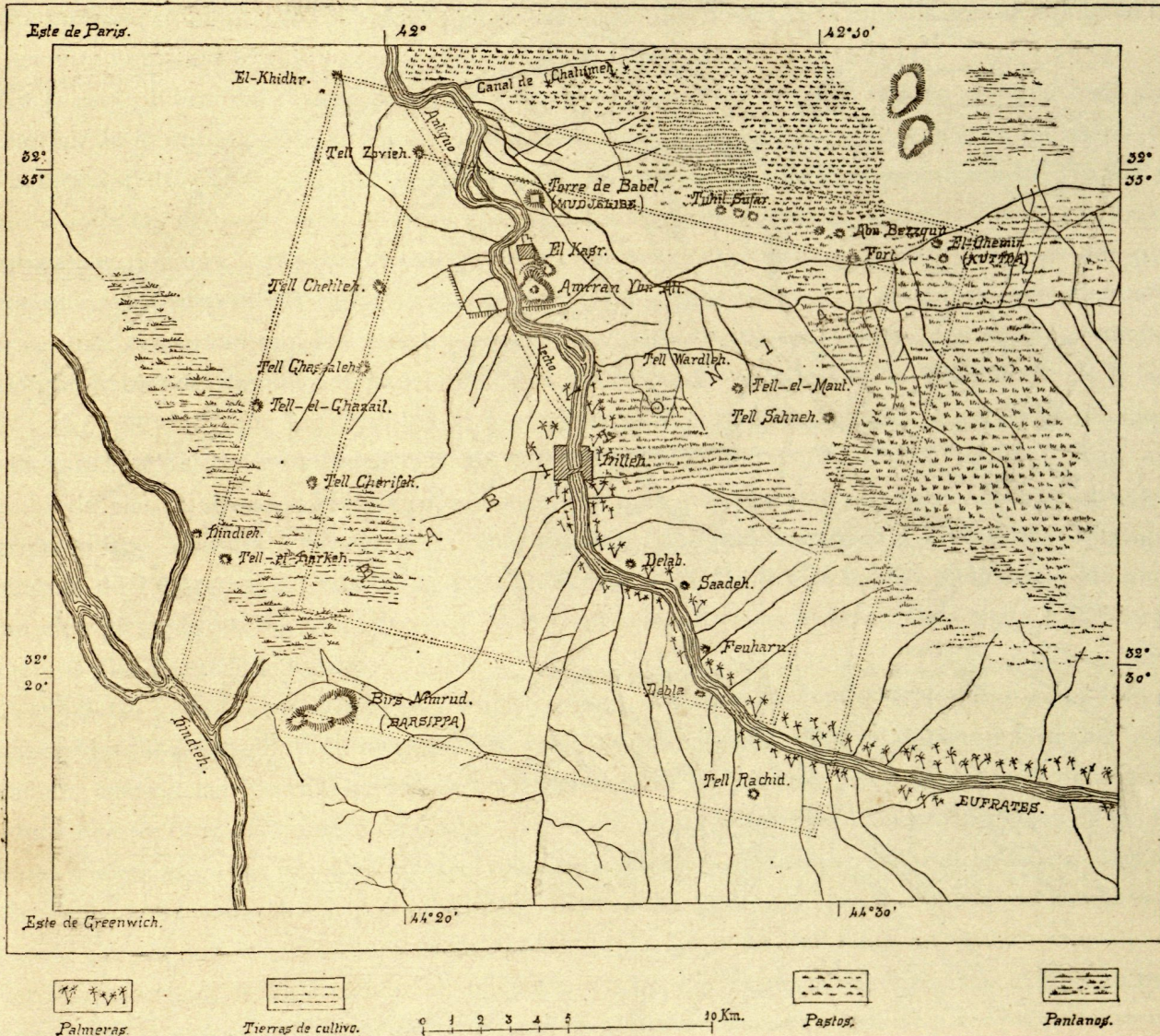


Fig. 814. - PLANO GENERAL DE HILLAH Y SUS ALREDEDORES, EMPLAZAMIENTO ANTIGUO DE BABILONIA Y TRAZADO HIPOTÉTICO DEL DOBLE RECINTO (SEGÚN OPPERT, SELBI, BEWSHER Y JONES)

ma. Al parecer, esta disposición sería análoga á la que presenta el bajo relieve de Susa en Kuyundjik (figs. 710 y 813), de que ya hemos hablado. En el ángulo Noroeste del recinto, formando cuerpo saliente sobre éste y bañando su pie en el Tigris, se halla la meseta de los palacios reales, que también conocemos (fig. 804).

La forma general del recinto de Nínive es la de un trapecio irregular ó de un triángulo con su vértice meridional muy agudo y cortado bruscamente. La latitud del espacio cerrado, aun en el sitio en que mayor se presenta, es sumamente desproporcionada con la longitud: su relación es de cuatro á nueve, ó sea de 1 : 2'25. Las dimensiones de Nínive dadas por los autores antiguos son mucho mayores que las de este recinto, que mide unos 13 k. (8 millas) de perímetro, cuando los antiguos le asignaban ochenta (50 millas) ó más, y comprende unas 700 hectáreas ó 1,800 acres, cuando se le atribuían 112,000. Por regla general, una ciudad populosa de Oriente alberga cien habitantes por acre, y si aplicamos este

dato á la superficie actual del recinto resulta que Nínive, según su extensión, debía contener 175,000 habitantes; no hay ahora ciudad tan populosa en toda el Asia anterior ú occidental.

Los muros de Nínive se ven todavía señalados en el terreno (fig. 808); según Diodoro, las murallas construídas por Nino tenían 30 m. (100 pies) de altura, y tres carros de frente podían correr por la cresta del muro. Jenofonte, que hubo de pasar junto á aquellas ruinas en la retirada de los Diez mil, dice que la altura era de 45 m. (150 pies) y el ancho de 15 (50 pies). La mayor altura actual es de catorce metros (46 pies); pero como los escombros hacinados al pie de la muralla son en tan gran cantidad, es muy verosímil la altura señalada por el general griego.

En la parte Norte del recinto ha hecho Layard excavaciones que han dejado al descubierto una de las puertas de la antigua capital asiria; el espacioso camino de entrada y las cámaras anejas no tienen hoy cubierta, pero parece que fueron abovedados. El macizo en que está practicada la entrada y dos cámaras adjuntas es de 35 metros; estas dos cámaras vienen á constituir una especie de vestíbulos en comunicación por una parte con el exterior y por la otra con el interior de la ciudad; las dos puertas de comunicación respectivas están adornadas con toros alados; el suelo y el umbral, pavimentados de piedra caliza, conservan aún los surcos abiertos por las ruedas de los carros. Más adelante tendremos ocasión de hablar del complicado papel que estas puertas desempeñaban en la distribución de la ciudad.

No hay que decir que los restos de la ciudad estudiados no corresponden á las pocas noticias que de ella nos han dejado los autores clásicos. Destruída ya en tiempo de la dominación griega, apenas quedaba de ella la leyenda; Herodoto casi no hace más que citar su nombre y Ctesias inventa una descripción que presenta á Nínive como una segunda Babilonia, corregida y aumentada: le asigna un rectángulo de 150 estadios (más de 27 k.) de longitud y 90 (16 k.) de ancho, y dice que las murallas tenían cien pies griegos de altura (30 m.) y que por encima de ellas se levantaban hasta 1,500 torres de doscientos pies (62 m.) de altura.

A ser cierto lo dicho por el médico y viajero griego, el recinto de Nínive se hubiese extendido desde la actual Mossul á Calach, y de consiguiente esta antigua ciudad y Nínive hubieran formado una sola población, cuando las inscripciones y la tradición hebrea las separan completamente, como ciudades distantes una de otra. El número de torres y su altura no corresponden á las proporciones de las fortificaciones indicadas en los bajos relieves. Todos los escritores modernos rechazan los datos de Ctesias: Nínive era, como todas las capitales asirias, una ciudad guerrera creada á modo de campamento ó ciudadela por un rey conquistador; no reunía las condiciones de Babilonia, verdadero emporio de la industria y centro de la vida comercial; no podía, en fin, de ninguna manera alcanzar las enormes dimensiones de la capital caldea, y, efectivamente, las excavaciones han venido á confirmar la incuestionable supremacía de la ciudad de Nabucudurussur. Según los datos recogidos por Oppert, el recinto de Nínive comprende una área de siete kilómetros cuadrados, onceava parte de la del actual París; añadiendo los suburbios que probablemente se extendían por ambas riberas del Tigris, no hay dificultad en admitir que la población de la capital asiria ascendiera de doscientos á trescientos mil habitantes, número excepcional en la antigüedad.

El *Libro de Jonás*, en la Biblia, da también alguna idea, vaga é incierta, sobre Nínive, de la que dice que «era una gran ciudad de tres días de andar» y que «había en ella 120,000 hombres que no sabían distinguir su mano derecha de la izquierda.» Sería muy aventurada la interpretación de estas palabras y el fundar cálculos numéricos sobre estas figuras alegóricas.

Para continuar por su orden cronológico el estudio de las ciudades caldeo-asirias deberíamos tratar ahora de la ciudad de Sargón, ó sea Khorsabad, pero preferimos transcribir antes los datos escritos que nos han quedado de la Babilonia del segundo imperio, hija de la civilización asiria, y comprobarlos luego en lo poco que pudieron descubrir Place y Thomas en las ligeras excavaciones hechas en la ciudad

de Sargón ó Khorsabad, que por cierto confirmaron en lo posible la organización que de la antigua ciudad caldeo-asiria nos han dejado los clásicos.

Babilonia tal como la dejó el segundo imperio era probablemente la más grande y más esplendente ciudad del mundo antiguo. De la Babilonia del primer imperio nada se sabe, de la restaurada por Nabucudurussur quedan escasísimos restos y las descripciones de los autores clásicos, que la vieron en su época de decadencia, desmantelada ya por los persas y cuando, después de haber sufrido el yugo de los griegos, se hallaba en su decrepitud. Como ya hemos dicho, Ctesias supone que Nínive excedía á la capital caldea en extensión y magnificencia, pero las nuevas investigaciones han confirmado la tradición primitiva del predominio de Babilonia. Las murallas de Nínive, que se distinguen aún sobre el terreno, indican, según dijimos antes, una ciudad de 5 k. (tres millas inglesas) de longitud por 2,500 m. (1½ millas) de anchura, conteniendo una área útil de 730 hectáreas (1,800 acres); de este recinto, solamente el décimo de la superficie está ocupado por ruinas de alguna importancia. Las ruinas principales de Babilonia cubren por sí solas mayor espacio que el área de la ciudad entera de Nínive, y alrededor del espacio cubierto por las ruinas se destacan hacia el Norte, el Este, el Sur y el Oeste montículos artificiales que indican la existencia de antiguos edificios, notándose entre ellos señales evidentes de construcciones menores intermedias.

No tenemos idea clara de la situación precisa de la ciudad. Solamente un explorador, Oppert (1), ha llegado á dar, por el estudio de las enfilaciones de los montículos aislados de ruinas, un croquis de la posición de las murallas del recinto en sus líneas generales (fig. 814). Pero los exploradores ingleses no creen tan regular la situación de las ruinas como la supone Oppert, ni en líneas tan marcadas. En los planos ingleses, que desgraciadamente se han perdido, la situación de las murallas quedaba indeterminada y la opinión de los oficiales empleados en su levantamiento era que «ningún vestigio de las murallas de Babilonia se había descubierto hasta entonces (2).»

Para definir la situación y plano de la ciudad hemos de acudir necesariamente al testimonio de los antiguos autores. Naturalmente que á estos autores no se les puede dar entero crédito: los más verídicos entre los antiguos historiadores tenían la costumbre de exagerar los números, ateniéndose más que á sus propias observaciones y medidas directas, á las que les daban los guías del país, propensos entonces como ahora á ponderar las excelencias y grandezas de los monumentos que mostraban al viajero. No obstante, cuando el autor de una de estas descripciones habla por haber visto por sí mismo el monumento, su testimonio, aparte de estas exageraciones, muchas veces involuntarias, ha de ser tenido en cuenta forzosamente.

Según Herodoto, que visitó personalmente la ciudad y que es la autoridad más antigua en el asunto, el recinto de Babilonia era un cuadrado de 120 estadios, ó sea unos 22 y ½ k. (14 millas inglesas) (3) de lado, y por consiguiente el perímetro del circuito era de 90 k. (56 millas) y el área de 500 k. cuadrados (unas 200 millas cuadradas) (4). Ctesias, otro testigo de vista, reduce el perímetro á 360 estadios, ó sean 66 k. (41 millas), y de consiguiente el área á unos 270 k. c. (100 millas cuadradas) (5). Estas dos cifras son respectivamente la mayor y la menor de las que han llegado hasta nosotros; Plutarco supone el circuito de 365 estadios (6), Q. Curcio de 368 (7), y Estrabón, siguiendo á Nearco, lo fija

(1) OPPERT: *Expedition scientifique en Mesopotamie*.

(2) El capitán Selbi, de cuya memoria son las palabras que transcribimos, hizo y publicó un plano de las principales ruinas, pero los planos más cuidadosamente levantados del capitán Jones, que contenían toda la comarca circunvecina de la ciudad, se han extraviado y no podemos disponer hoy de ellos. (RAWLINSON: *The five great monarchies of the ancient eastern world*, 1873).

(3) La milla inglesa equivale á 1609'30 metros.

(4) HERODOTO, I, 178.

(5) DIODORO, II, 7, párrafo 3.

(6) DIODORO, I.

(7) Q. CURCIO: *Hist. Alex.*

en 385 (1). Estas medidas no son tan diferentes que puedan suponerse inventadas, pero resultan enormes (2).

Sin embargo, se supone que no todo este espacio estuvo edificado, ni siquiera la mitad. En primer lugar, en una ancha zona interior inmediata á las murallas no se permitía la construcción de edificios (3) para mejor proveer á la defensa estratégica de la plaza; esta zona de defensa es la que después llamaron los romanos *pomœrium*; luego la parte construída no era continua: entre los edificios había grandes jardines, huertas y campos, de tal manera que, según supone el autor que acabamos de citar, la cosecha del interior del recinto bastaba á la alimentación de la ciudad en caso de sitio.

Las calles eran estrechas y formaban un sistema de cuadrícula cruzándose en ángulo recto; en las murallas abríanse hasta cien puertas, veinticinco en cada lado, probablemente. Las casas eran por lo general altas, de tres y hasta de cuatro pisos (4); parece que las cubrían de dos maneras: unas con bóvedas, sin tejas de ninguna especie que las protegieran, y otras con terraza sobre pisos construídos con troncos de palmera, material abundante entonces como ahora en el país y que servía no sólo para los pisos sino para pies derechos en el interior de las construcciones; estos pisos solían ser muy sencillos. Envolvían las piezas de madera con cuerdas ó juncos y las forjaban con yeso, que pintaban luego á gusto del propietario (5). Este sistema parece ser análogo al de tradición árabe usado en el Centro y Mediodía de España para el forjado de pisos y entramados.

En la actualidad bien poco queda de todo esto: el gran recinto no se distingue en absoluto; según Jorge Smith, el único recinto que hoy puede trazarse sobre el terreno no tiene más de 8 millas inglesas de perímetro, ó sean 11,300 metros; supone el expresado autor que éste era el recinto de la llamada *ciudad real*. «Esta ciudad,—dice,—tuvo al parecer la forma de un cuadrado con chaflán en un ángulo y puede afirmarse que sus murallas corresponden aproximadamente á los cuatro puntos cardinales. Al Norte de la población hallábase el templo de Belos, que hoy representa el monte Babil, y en el centro estaban el palacio real y los jardines colgantes.»

Perrot cree que Babilonia estaba organizada como cualquiera de las ciudades turcas, es decir, que tenía un recinto central, especie de acrópolis real, alrededor del cual se extendía la población noble y de las demás clases elevadas, cerrando esta parte un segundo recinto, formando el tercero y último las habitaciones de los esclavos ó extranjeros cautivos y de las demás clases inferiores. De esta manera podría explicarse la dimensión enorme del último recinto, pues que todas estas zonas de defensa con sus glacis y explanadas aumentaban considerablemente la extensión de la ciudad, convirtiéndola en un compuesto mixto de ciudad, de provincia amurallada y de inmenso campamento fortificado.

Cuando Herodoto y Ctesias vieron Babilonia, estaba ésta ya en plena decadencia, tenía desmanteladas sus murallas y sólo quedaba en buen estado de conservación la *ciudad real*, donde se hallaban los grandes edificios públicos. Diodoro habla de un túnel que ponía en comunicación las dos orillas del Eufrates pasando por debajo del río, y Herodoto y el mismo Diodoro, siguiendo á Ctesias, describen un gran puente que ponía en comunicación la ciudad, situada en la orilla izquierda, con los arrabales de la derecha; era este puente de piedra y debió ser colosal, aun cuando creemos que Diodoro exageró al atribuirle una longitud de cinco estadios (925 m.); el Eufrates tiene hoy en aquel punto 180 m. de anchura y de 4 á 5 metros de profundidad, y como en aquel tiempo debió ser mucho más caudaloso, pues que no perdía como hoy la gran cantidad de agua que se aparta de su corriente formando pantanos,

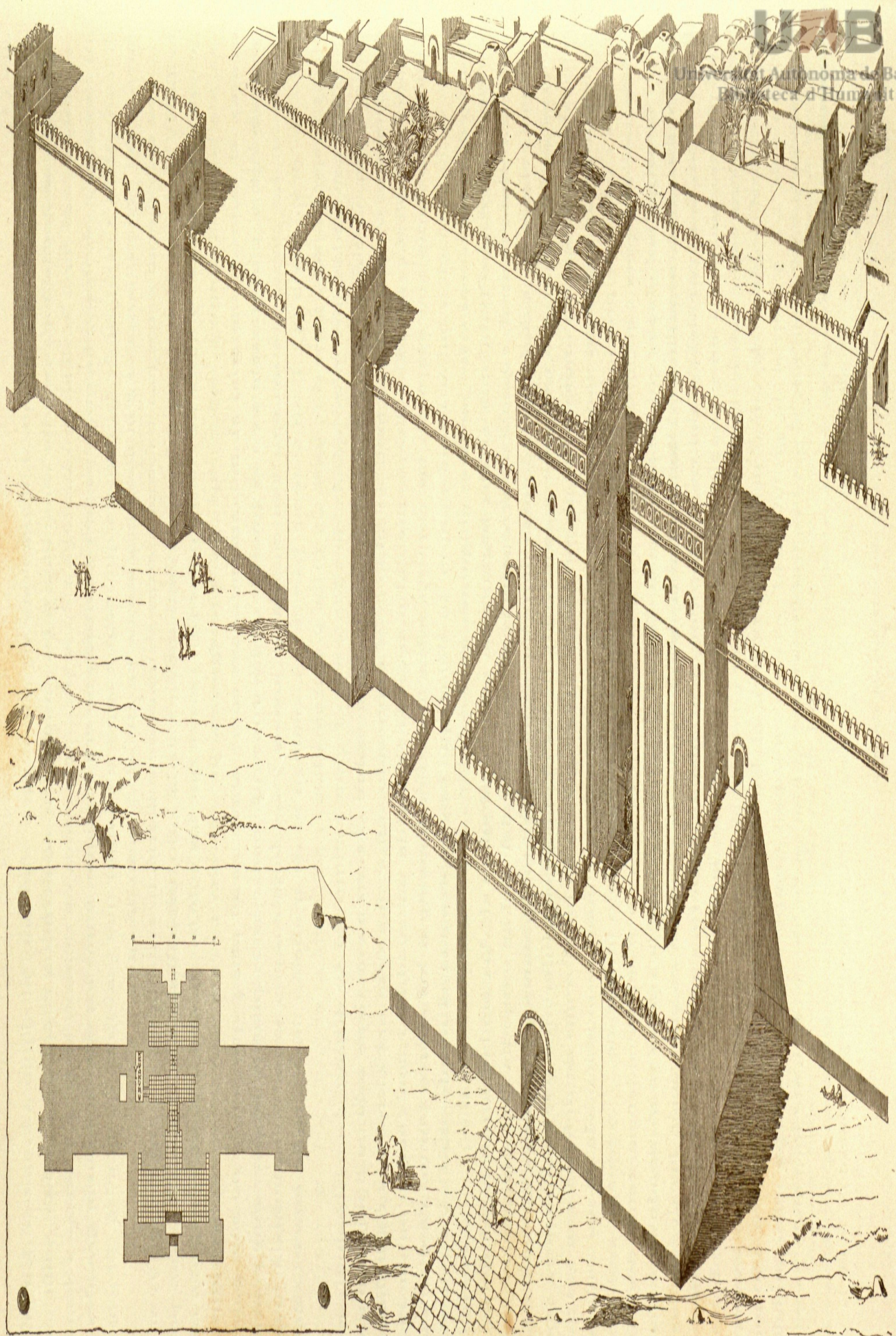
(1) ESTRABÓN, XVI, 1, pár. 5.

(2) La extensión de la ciudad de Babilonia (más de 500 kilómetros cuadrados) resulta ser la mitad de la de la actual provincia de Madrid (1,200 k. c.).

(3) Q. CURCIO dice que este espacio era de dos estadios de anchura.

(4) HERODOTO, I.

(5) ESTRABÓN, I.



Figs. 816 y 817. - PLANTA Y PERSPECTIVA DE UNA PUERTA DECORADA Y DE LA MURALLA DE HIRS-SHARGUINA Ó CIUDAD DE SARGÓN, HOY KHORSABAD

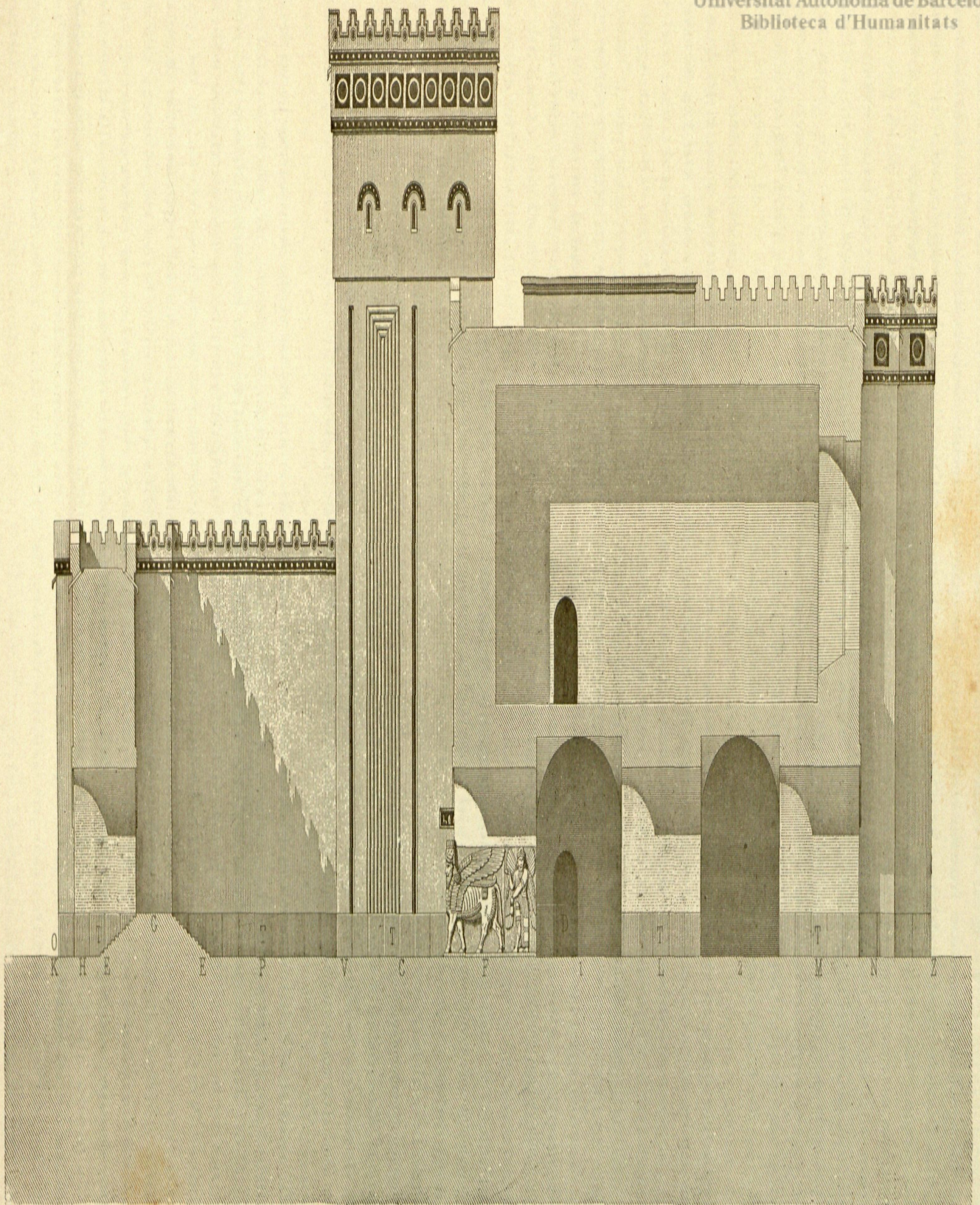


Fig. 818. - SECCIÓN DE UNA PUERTA DECORADA DE LA CIUDAD DE SARGÓN (KHORSABAD). - ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

no debió ser ni sería ahora tarea fácil el establecimiento de un puente de parecidas condiciones. Excusamos decir que no queda la menor huella del mismo; lo que sí quedan son restos de los malecones que encauzaban el río, de los que hablan varias veces Herodoto y Diodoro (1), exagerando también sus dimensiones; las ruinas de esta construcción, que halló Fresnel en 1853, son de fábrica de ladrillo rojo bien cocido y perfectamente conservado, revestido por completo é impregnado de betún para preservarle mejor de la acción del agua; estos ladrillos llevan la estampilla de Nabonid, que continuó este trabajo, comenzado sin duda por Nabucudurussur. Según la descripción de Herodoto, estos malecones debieron ser muy altos, ya que cerraban las calles transversales. «Las calles,—dice este autor,—son rectas y cortadas por otras que terminan en el río; frente á cada una de ellas y practicadas en el muro construído á lo largo del río, hay pequeñas puertas, también de bronce, por las cuales se pasa para bajar á la orilla. Hay tantas puertas de éstas como calles transversales (2).»

Todos estos datos dan una idea general bastante clara de la disposición perfectamente regular de una ciudad de cuadrícula, á la manera de las de fundación española en la América del Sur, sino que aquí debió ser completa la organización del sistema, llevando consigo no ya la disposición de las manzanas y casas solamente sino también las fortificaciones permanentes, el cauce y los malecones del río y los edificios públicos. Esta organización, tan regular que hasta parece inverosímil, no se distingue hoy absolutamente en los alrededores de Hillah, pero todavía nos quedan los restos perfectamente definidos de una población de este tipo: es ésta la que señalan hoy las ruinas de Khorsabad, la ciudad fundada por Sargón, la Dur-Sarukín ó Hirs-Sharguina de las inscripciones. Hállase Khorsabad á unos 14 ó 15 kilómetros al Nordeste del valle de Nínive y es, ó mejor dicho, era, una aldea que había sustituido á la regia morada de Sargón, Sharguina ó Sarukín, rey asirio desconocido de los autores clásicos, cuyo nombre, empero, han conservado las inscripciones; de manera que así como á Babilonia la conocemos tan sólo por los escritos antiguos é ignoramos en realidad dónde se encuentran hoy sus ruinas, Dur-Sargón se ha dado á conocer por ellas, sin que de la ciudad ni de su fundador se hable en documento alguno de la antigüedad.

El recinto de la ciudad de Sargón es casi completamente cuadrado; mide cada uno de sus lados próximamente unos 1,685 m. y 1,760, y sus ángulos están orientados casi exactamente hacia los cuatro puntos cardinales. Forma cuerpo con el recinto de la ciudad el del palacio real, levantado sobre una meseta; especie de baluarte saliente al exterior y al interior de la muralla Nordeste de la ciudad (fig. 784). El área de ésta resulta ser de unos tres kilómetros cuadrados de extensión, ó sea, de 2.965,600 metros cuadrados.

El recinto ó muralla tiene un basamento de piedra aparejado, sobre el que comienza la fábrica de adobes. La altura actual del muro de recinto, completamente arruinado, es de 14 m. en los puntos más bajos, alcanzando en otros hasta 23 m., á pesar de lo mucho que ha sufrido la construcción y del montón de escombros que de la muralla se han desmoronado, dando al antiguo recinto la forma de un terraplén de anchísima base. No parece, pues, extraño que Babilonia, cuyos muros eran la admiración de griegos y romanos como obra maestra de la fortificación asirio-caldea, alcanzara, si no la enorme de doscientos codos (104'50 m.), que le asigna Herodoto, una altura que no debía andar muy lejos de ello en las torres mayores sobre el fondo del foso, muy ancho y profundo. El espesor del muro es en Khorsabad de 24 metros, medida que se aproxima á los 50 codos (26 m.) que el mismo autor supone de grueso á las murallas de Babilonia, de modo que nada tiene de particular que Herodoto diga que un carro de cuatro caballos podía dar la vuelta en el camino de ronda que formaba lo alto de la muralla ó que, como dice Ctesias, pudiesen pasar dos carros de frente, porque solamente las de Dur-Sarukín ó Hirs-Sargón eran capaces

(1) HERODOTO, II, 180 y 186.—DIODORO, II, VIII, 3.

(2) HERODOTO, II, 180.

para seis ó siete carros á la vez, espacio utilísimo para mover sobre la muralla un verdadero ejército y espesor considerable para resistir la acción del ariete y dificultar las minas para abrir brecha. Las torres formaban una larga serie de cuerpos de 4 m. de salida sobre el paramento de la muralla, distantes unas de otras 27 m., dimensión doble de la de la base de la torre. No hay señal de foso exterior en las ruinas; Babilonia y Nínive lo tenían, según asegura Herodoto de la primera y según se ve todavía en las ruinas de la segunda.

Había en las murallas hasta siete puertas: una en la del Noroeste y dos en cada uno de los lados restantes; de las dos puertas contiguas era decorada una y la otra sencilla; el basamento de la muralla, de 1'10 metros de altura, y un banco de fábrica de ladrillo de 1'50 m. corrían á lo largo de todo el muro y por debajo del piso de las puertas de ingreso, de manera que éste se hallaba levantado 2'60 m. sobre el nivel interior de la ciudad y el exterior de la llanura, siendo por consiguiente necesario ascender para ganar la puerta y bajar luego para entrar en la ciudad.

La disposición general y las dimensiones de todas las puertas son iguales; más que verdaderas puertas, son edificios anejos á las murallas, es decir, unas construcciones mitad baluartes, mitad patios de reunión y contratación, donde concurrían desde los más elevados personajes hasta los de las clases más inferiores, edificios que en cierto modo equivalían por su destino á las basílicas romanas y que por su disposición se reducen en principio á un alto cercado descubierto seguido de un pasadizo abovedado.

Protege el ingreso exterior por fuera de la muralla un cuerpo saliente de 25 m., cuyos ángulos aseguran unas torres bajas y anchas (12 m.) entre las que se abre una puerta; ésta á través de un primer pasadizo abovedado conduce á un gran patio, el cual por la parte de las afueras cierra el cuerpo avanzado y por la parte de la ciudad la muralla con dos de sus altas torres, entre las cuales se abre frente á la anterior la verdadera puerta (fig. 816), precedida de un espacio *B* descubierto y comprendido entre las dos torres. La puerta *C* es un gran pasaje abovedado que se prolonga en *E* y *G*, cruzando dos salas ó galerías transversales, *D* y *F*, para venir á parar á la *H* de la ciudad; además de estos pasajes, patio y salas, contiene la puerta el anejo *I*, cuyo objeto se ignora, suponiéndose que acaso pudo contener una escalera por la que se ascendiese á los pisos superiores, pero no hay de ella indicio alguno en la parte baja de la construcción hoy existente. Todas las dependencias de la puerta, exceptuando la *I*, están pavimentadas con grandes baldosas de caliza. El pasaje *C* lo cerraban dos hojas de madera que se movían sobre quicieras de piedra, que hoy quedan todavía empotradas en el suelo formando parte del pavimento; cuando estaba abierta la puerta se alojaban las hojas en unos retallos reservados en el paramento posterior de la pared, al interior de la sala *D*. El sistema de quicieras de estas puertas es análogo si no igual al que vemos en el palacio árabe de la Alhambra en varias de sus salas. Se ignora la forma y decoración de las hojas de las puertas de la ciudad de Sargón, pero en Balawat (Imgur-bel) se han hallado chapas de bronce decorativas de unas puertas de esta clase; formaban estas placas unas fajas horizontales de bronce repujado que sujetaban unos tableros de madera lisos ó decorados con esculturas de poco relieve; las fajas de bronce llevan también asuntos históricos desarrollados en pequeños bajos relieves.

Las puertas sencillas se distinguen de las decoradas no solamente por la decoración propiamente dicha sino por algunos cambios en la disposición; las puertas decoradas tienen antes del primer pasaje (fig. 818) once gradas de ladrillo que se han de subir para llegar al ingreso; por el contrario, las sencillas, á pesar de hallarse á la misma altura de las anteriores, tienen simplemente una rampa de suave pendiente por la que pueden subir carros y caballerías; esta rampa está embaldosada y conserva en las baldosas del empedrado los surcos abiertos por las ruedas de los carros. Estas observaciones nos dicen que las puertas decoradas servían únicamente para peatones y las sencillas para los carros. Las primeras son realmente ricas y majestuosas: comienza la decoración en el pasaje *C* con dos grandes toros alados que forman jambas á la puerta y dan frente al gran patio de ingreso; rodea el arco de la puerta la archivolta

de ladrillo vidriado ó azulejo, que vemos en la fig. 819. A continuación de los toros, en el pasaje C, que mide 7 m. de longitud, se ven en el basamento dos genios alados de unos 4 m. de altura cuyas cabezas alcanzan casi el arranque de la bóveda, uno á cada lado del corredor.

Las dimensiones totales del edificio que viene á constituir la puerta, incluyendo macizos, patios,

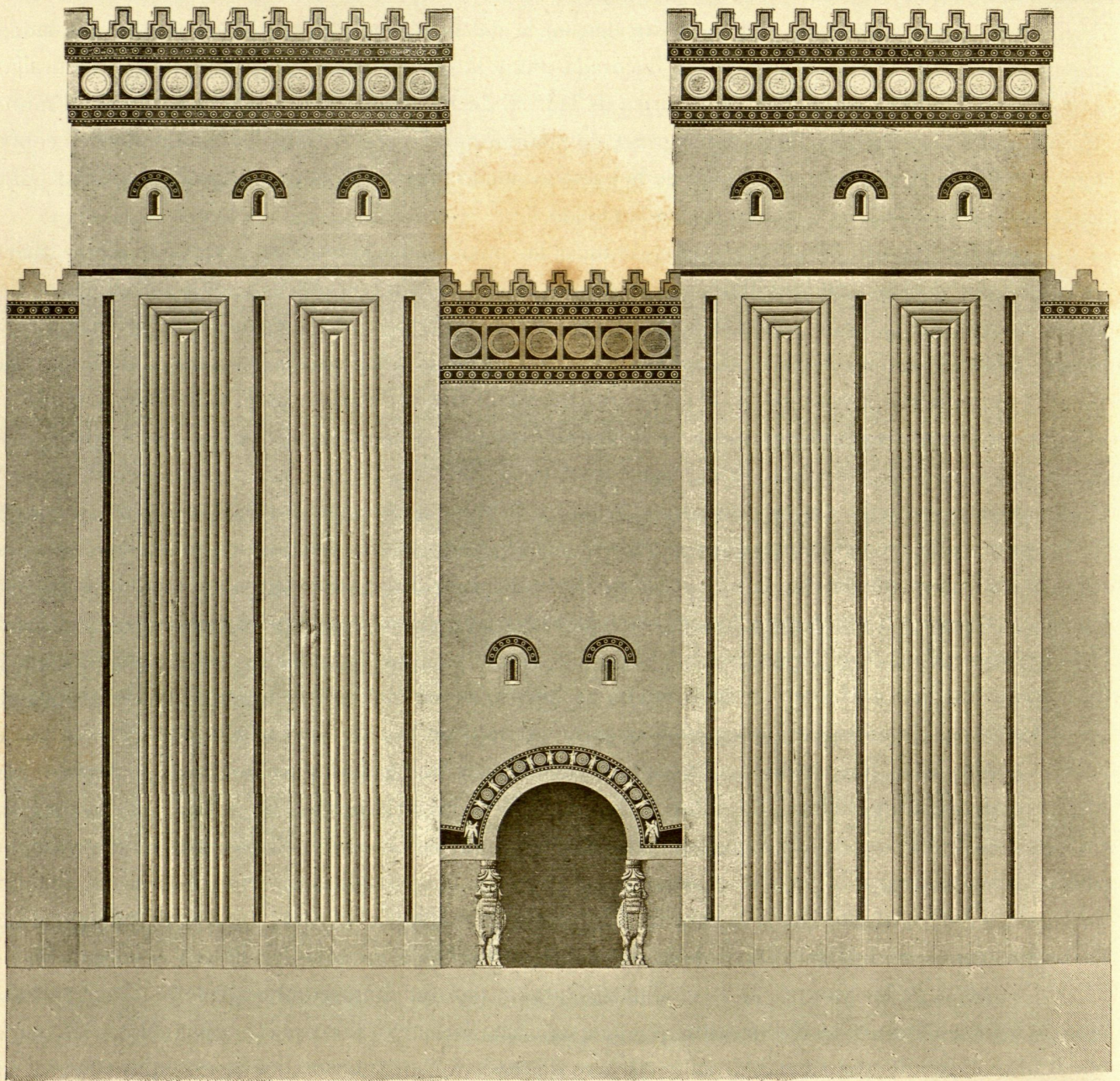


Fig. 819. — ALZADO GENERAL DE UNA PUERTA DE LA CIUDAD DE SARGÓN (KHORSABAD). — ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

salas y pasajes, es enorme; no se cuentan en Khorsabad menos de 7,000 metros cuadrados por cada puerta, ó sean 64 m. de fondo por 49 m. de frente, extensión muy considerable para un simple ingreso, tanto más cuanto la puerta propiamente dicha no es de extraordinarias dimensiones para su objeto ni sus anejos responden únicamente á las necesidades de la defensa.

«La puerta en Oriente, — dicen Perrot y Chipiez, — ha sido en todo tiempo casi lo que era la *ágora* para las ciudades de Grecia y el *forum* para las de Roma. Indudablemente no se habrían prestado como

las plazas públicas del mundo greco-romano á servir de escenario á los debates políticos y judiciales, pero tampoco las sociedades asiáticas conocieron jamás la vida municipal tal como se ha practicado en Occidente; gobernábanse en un principio por un régimen patriarcal y luego las rigió la monarquía: no tenían necesidad de un ancho campo donde levantar la tribuna y donde pudieran votar las asambleas ó convocar los grandes jurados populares; bastábales un lugar de reunión en que conversar y adquirir noticias, y en el cual los ancianos, en medio de reducido círculo de gente en cuclillas, después de haber oído á los litigantes y á sus testigos, pudieran dar sus fallos arbitrales, que constituyen la más antigua forma de la justicia humana. No había lugar alguno que mejor se prestara á este oficio que la puerta misma de la ciudad ó población fortificada; excavada, por decirlo así, en el cuerpo de la gruesa muralla, ponía en invierno al abrigo de sus rigores á los que iban á sentarse en las banquetas á este objeto reservadas en sus paredes; prestábales en verano agradable sombra y amortiguaba la intensidad de los rayos solares, proporcionando así la grata frescura que en los países cálidos es el principal de los bienes de la tierra. Todos tenían que atravesar por aquel lugar; deteníanse un instante á conversar antes de salir al campo con sus yuntas ó de partir para la guerra, y el ruido exterior resonaba allí antes de penetrar en la ciudad; allí era donde pasaban la mayor parte de su vida, ya en conversación, ya sumidos en ese contemplativo ensimismamiento, tan grato á los orientales, aquellos que por su edad ó por su posición social podían prescindir del trabajo y de las luchas guerreras.

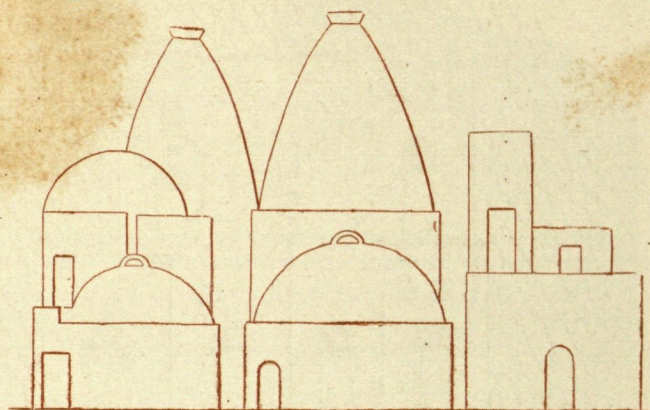


Fig. 820. - SILUETAS DE CASAS CUBIERTAS CON CÚPULAS Y CON TERRAZAS (DE UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB)

» Esto es lo que testifica en algunas de sus páginas el libro que con mayor y más sencilla fidelidad nos pinta las antiguas costumbres del Oriente, la Biblia de los hebreos. «Por la tarde,—dice el *Génesis*,—llegaron dos ángeles á Sodoma, y Loth estaba sentado en la puerta de la ciudad, y desde que los vió se levantó y llegóse á ellos (1).» Cuando Abraham compra la cueva funeraria del territorio de Hebrón, se dirige á Efrón, propietario del terreno, «y Efrón contestó á Abraham ante todos los que se reunían en las puertas de la ciudad (2).» Así lo vemos también cuando Booz quiere casarse con Ruth y trata de obtener que todos cuantos tengan derechos sobre la persona de la muchacha renuncien á ellos en su favor: «Booz sube hacia la puerta de la ciudad, siéntase allí y tomando diez hombres de los más ancianos del pueblo les hace sentar consigo (3);» ellos son los que van á tomar acta de la concesión que solicita Booz de los más próximos parientes de Ruth. Asimismo, cuando después, á consecuencia del progreso de la vida política, habitaron los reyes grandes edificios aislados, las puertas de estos palacios vinieron á ser, para cuantos intervenían en la corte, lo que eran para todo el pueblo las puertas de la ciudad. Las del palacio de Khorsabad están construídas como las de la población, su decorado es más rico y contienen dependencias espaciosas como las de éstas; allí era donde se reunía no sólo la guardia de servicio sino los oficiales, pretendientes, embajadores extranjeros y, en una palabra, todos los que esperaban audiencia ó querían ser vistos por el príncipe á su paso. Repasando el *Libro de Esther*, en cada párrafo hállanse alusiones á este uso: «En el tiempo en que Mardoqueo estaba á la puerta del rey, dos eunucos, Bagathán y Tharés, que se hallaban de guardia en la primera entrada del palacio, cons-

(1) *Génesis*, cap. XIX, ver. 1.

(2) *Génesis*, cap. XXIII, ver. 10.

(3) *Ruth*, cap. IV, vers. 1 y 2.

piraron contra el rey y quisieron matarle (1).» Era necesario que las puertas del palacio fuesen lugar abierto á todo el mundo para que un hombre de ínfima condición y expuesto á los insultos de Amán pudiera hallarse en contacto bastante íntimo con los dignatarios de palacio para descubrir un complot. La continuación del relato nos muestra á Mardoqueo, que no se mueve de aquellos lugares: desde allí dirige á Esther los avisos que la guían; y no está en tal lugar de pie, como en un paraje público, porque Amán se queja de que Mardoqueo no se levanta en su presencia ni se prosterna ante él (2).

»El destino de las puertas no ha cambiado en Oriente. En Mossul, por ejemplo, las de la población son un verdadero edificio compuesto de varias dependencias; desde la entrada, abierta en la parte del Tigris, Place dice haber visto con frecuencia al gobernador de la provincia rodeado de sus empleados,

en la cámara superior de la puerta, administrando justicia (3). En la misma ciudad los habitantes de ciertos barrios se reunían por costumbre análoga en la puerta de algunas grandes habitaciones particulares; así sucedía, por ejemplo, con la casa ocupada por el consulado de Francia, casa que debió ser en otro tiempo la morada solariega de una familia de beyes independientes, recientemente destruída...

»Así es cómo la palabra *puerta* ha adquirido en todas las lenguas de la Europa moderna una significación muy curiosa, que sería difícil explicar sin remontarse á antiguas costumbres, que conocemos por el estudio de las ruinas de la arquitectura asiria y por los textos de la Biblia. El viajero que visita á Constantinopla puede ver toda-

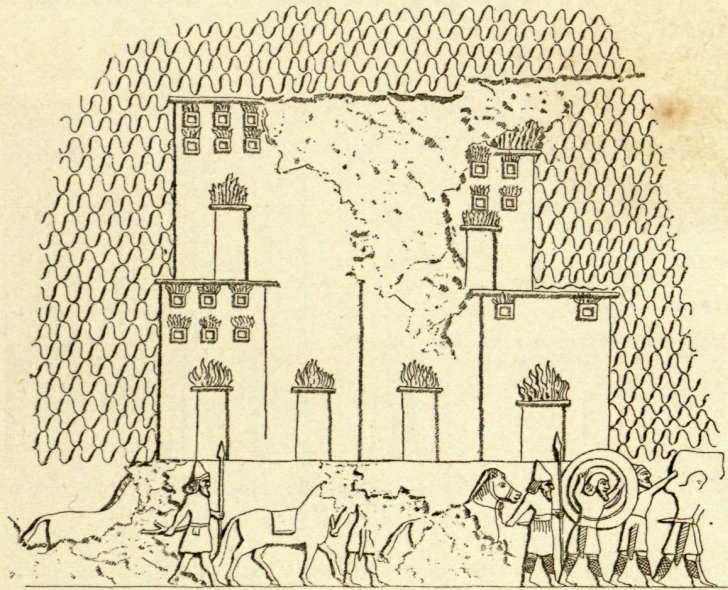


Fig. 821. - CASAS DE VARIOS PISOS Y CUBIERTAS CON TERRAZA ENTREGADAS AL INCENDIO, TOMADAS DE UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LAYARD)

vía, en el primer patio del Serrallo viejo, una puerta abovedada (*Bab-i-humayun*), donde hay unos nichos abiertos en la muralla en que ponían en otro tiempo las cabezas de los grandes criminales ó de los vasallos rebeldes: conducía esta puerta á las salas en que los soberanos turcos presidían el Gran Consejo y recibían á los ministros y embajadores. La puerta por donde se llegaba á la augusta presencia del sultán vino á representar desde un principio todo el conjunto de los edificios á que daba ingreso y acabó luego por comprender también al mismo soberano que desde aquel lugar reinaba, tomando así la parte por el todo ó el continente por el contenido. Los documentos en que los sucesores de Mahometo II manifiestan su voluntad acaban siempre con la fórmula: «*Dado en nuestra Sublime Puerta*» ó «*en nuestra Puerta de Felicidad.*» Posteriormente fueron abandonados los edificios del Serrallo viejo, y las oficinas públicas allí instaladas se trasladaron á un edificio enorme, más parecido á un cuartel que á un palacio asiático; pero la fórmula, consagrada ya por el uso, ha subsistido. Hoy, en la ciudad del Bósforo, *ir á la Puerta* significa ir á las oficinas de los ministerios; más aún, al mismo gobierno, que reside oficialmente en el propio edificio, se le designa en el lenguaje cancilleresco y en los periódicos con los nombres de *la Puerta*, *la Sublime Puerta* ó *la Puerta Otomana*.

(1) *Esther*, cap. II, ver. 21.

(2) *Esther*, cap. III, vers. 2 y 3, cap. IV, ver. 26.

(3) Layard dice que encontró también en Semil, al Norte de Mossul, al jefe Yezidi «sentado bajo la puerta, pasaje abovedado, donde había unas banquetas reservadas en los muros laterales. Allí se reunían durante el día los vecinos para arreglar los asuntos de la tribu y por la noche los forasteros para dormir sobre los bancos de los muros.» *Discoveries*, pág. 57.

»Sin duda por metonimia análoga, la capital de la antigua Caldea, ciudad donde se hallaban reunidos los principales santuarios nacionales, se llamaba *Bab-Ilu*, ó «la puerta de Dios,» de cuyo nombre derivaron los griegos el de Babilonia.»

Las calles de Khorsabad debieron estar tiradas á cordel y cortadas en ángulo recto, siguiendo direcciones paralelas á la de las murallas, de manera que las diagonales de las manzanas estaban orientadas precisamente hacia los cuatro puntos cardinales, teniendo así las fachadas las cuatro orientaciones intermedias y gozando de luz solar medianamente repartida; la disposición, en mayor ó menor escala, debió ser muy parecida á la de las ciudades modernas en cuadrícula. De este sistema de urbanización se viene en conocimiento por algunas excavaciones hechas por Place en distintos puntos de la ciudad (*F, G, H*, fig. 784); la planta de las ruinas halladas en dichos puntos, muy distantes unos de otros, presenta los muros orientados en la dirección arriba indicada, señalando con ello un sistema general de ordenación

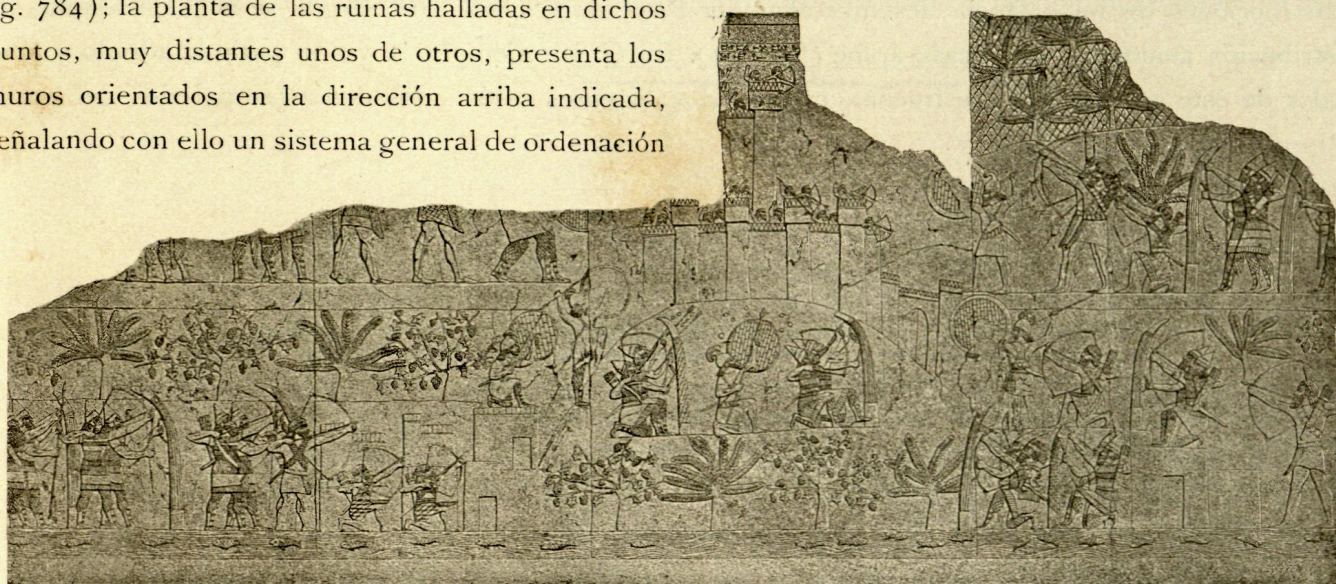


Fig. 822. — SITIO DE UNA PLAZA FUERTE: CASAS DE LAS AFUERAS CUBIERTAS CON TERRAZAS; ARQUEROS PARAPETADOS TRAS DE LOS GRANDES ESCUDOS ASIRIOS LLAMADOS «GERRHON». — SEGÚN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (COPIADO POR LAYARD)

de las calles que no debió apartarse mucho del apuntado respecto de las de Babilonia por los escritores griegos. Las calles de la ciudad, si conservaban, como es probable, la disposición y urbanización que tenían junto á la puerta de ingreso, estaban empedradas con piedra caliza irregularmente cortada y presentaban aproximadamente una anchura de diez á doce metros, que dado el clima puede juzgarse como muy considerable, mucho mas si, como es de suponer, las casas no pasaban de uno, dos ó á lo más tres altos.

CASAS. — No hemos de insistir mucho sobre la estructura de las casas caldeo-asirias, de las que hemos tratado ya al hablar de la construcción en general (págs. 599 y siguientes). Según los escritos de Estrabón, parece que las casas eran de dos maneras, unas compuestas de entramados de madera rolliza con tapiales ó adobes, y terraza sobre vigas de palma por cubierta y á veces con pies derechos que sostenían el techo (fig. 677), y otras construídas de adobe ó ladrillo, cubiertas con cúpulas, cuyo perfil nos ha dejado un bajo relieve (fig. 820) de la época; las casas representadas en los bajos relieves pertenecen generalmente al tipo de cubierta con terraza (figs. 821 y 822). Es muy frecuente que estas casas tengan dos cuerpos de diferente altura (fig. 822) y muchas de ellas tienen señalados perfectamente en los bajos relieves dos ó más pisos ó altos (fig. 821). Coinciden estas representaciones de los bajos relieves con las descripciones de los antiguos geógrafos, á quienes chocó sin duda el número de pisos de las casas babilónicas. Las ventanas de los pisos altos de las casas son cuadradas (fig. 821) y tienen un cerco ó marco saliente. La figura que acabamos de citar está tomada de un bajo relieve que representa una ciudad entregada al incendio, cuyas llamas se ven salir por puertas y ventanas.

Si no en el interior de las poblaciones, al menos fuera de sus murallas estaban las casas aisladas y las rodeaban huertos y arboledas (figs. 821 y 822). Las figuradas en los bajos relieves parecen pequeñas y

sin decoración ninguna (fig. 822), serían más bien barracas que otra cosa; sin embargo, en algún bajo relieve presentan carácter algo más monumental (fig. 823): tienen galerías altas a manera de ático, y por encima, ó mejor dicho, en las terrazas que las cubren, se asientan frondosos jardines; las formas de árboles ó arbustos que coronan las casas del bajo relieve de que tomamos la fig. 823, podrían parecer por su silueta, tamaño y poca precisión de detalles, más que verdaderos árboles, construcciones en forma de pequeñas cúpulas; pero en una de las representadas, uno de los árboles muestra inclinada su copa sobre la pared de la casa, y aquí ya no cabe duda en la interpretación: son verdaderos jardines plantados en lo alto de los edificios.

De la disposición interior de las casas poco se sabe de un modo positivo. Sin embargo, en las tres construcciones de importancia desenterradas por Place en la ciudad de Sargón se nota un sistema de distribución análogo al de la casa árabe (fig. 784). En *G*, por ejemplo, se vé un patio cuadrado y alrededor de éste salas largas y estrechas, cuyos lados mayores están adosados á las paredes del patio,

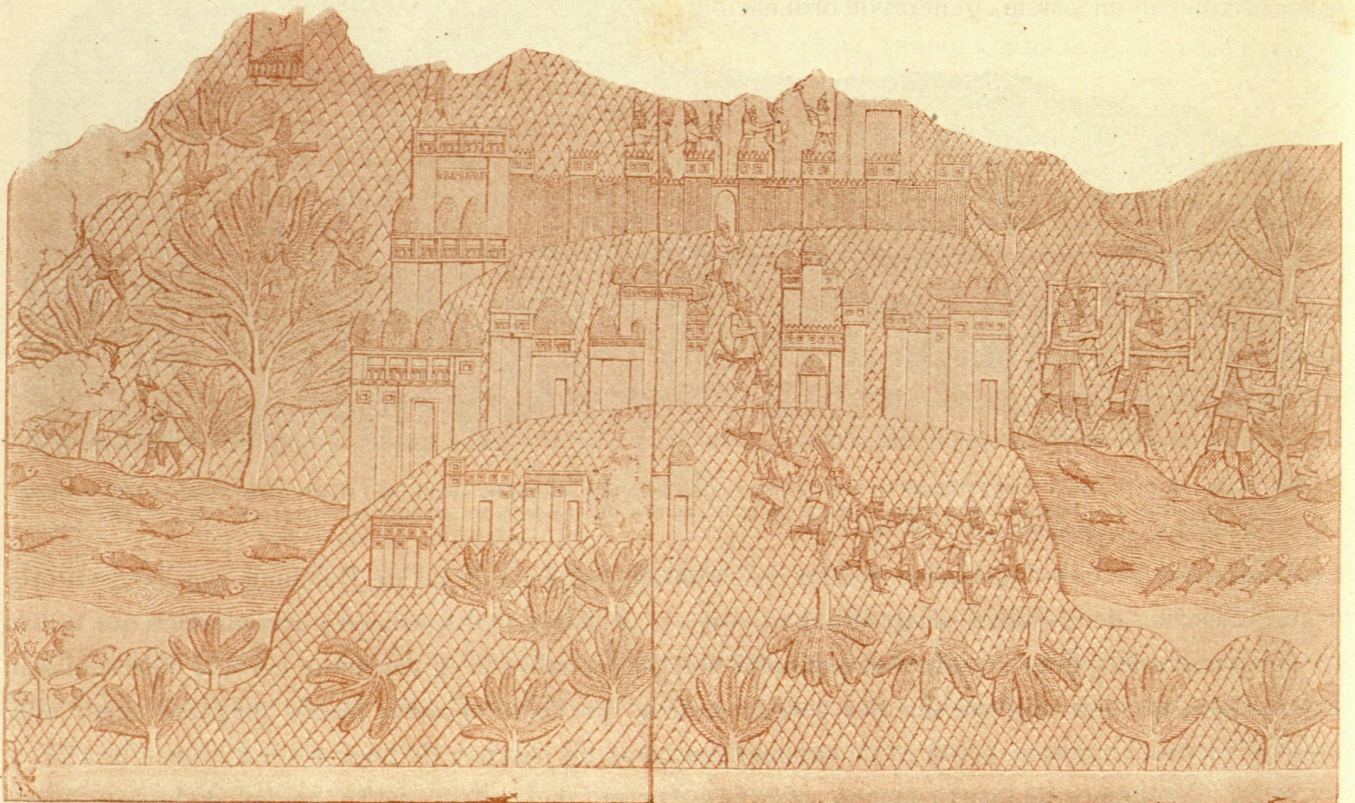


Fig. 823. — BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB QUE FIGURA EL SAQUEO DE UNA CIUDAD PROBABLEMENTE ARMENIA: CASAS DE LAS AFUERAS CON GALERÍAS Á MANERA DE ÁTICO Y CON JARDINES PLANTADOS EN LAS TERRAZAS (SEGÚN LAYARD)

abrazando cada sala la longitud del lado respectivo del patio. Este sistema, que vemos también en las antiguas casas árabes del Albaicín de Granada y que sirvió de tipo á nuestras casas andaluzas, requiere gran desarrollo en planta y no debió aplicarse á muchas de las representadas en los bajos relieves, que más parecen barracas que otra cosa. Por analogía citaremos aquí la disposición de pequeñas casas de planta baja y un piso que forman las torres de la Alhambra, tan semejantes por su forma exterior, por su situación con respecto á las murallas, por sus paramentos lisos y por sus escasísimos huecos exteriores á las de los recintos asirios; en el interior de estas torres hay también habitaciones reducidísimas pero lujosas, sin patio ó con un patio de ventilación á manera de pequeña claraboya, algunas piezas en planta baja, una grande y dos ó tres pasadizos y camaranchones, una angosta escalera metida en el grueso de un muro ó en un estrecho pasadizo, otros tres ó cuatro cubículos en lo alto, y hélo aquí todo. ¿Eran algo de esto las casas de las grandes ciudades caldeo-asirias? El exterior es parecidísimo, la planta de los grandes palacios en ambas civilizaciones lo es también, las plantas de los edificios par-

ticulares de importancia resulta análoga, y nada tendría de particular que coincidiese la disposición de las casas más reducidas.

No continuaremos en el terreno de las hipótesis, que nos apartarían del criterio que hemos adoptado; lo que llevamos dicho en el capítulo de la construcción completará la idea que podemos formarnos hoy de las construcciones civiles de la Mesopotamia.

VI

ARQUITECTURA MILITAR

La táctica militar de los asirios y caldeos se nos presenta en los bajos relieves de los monumentos en un grado tal de adelanto que por sí mismas explican estas esculturas el predominio del pueblo asirio

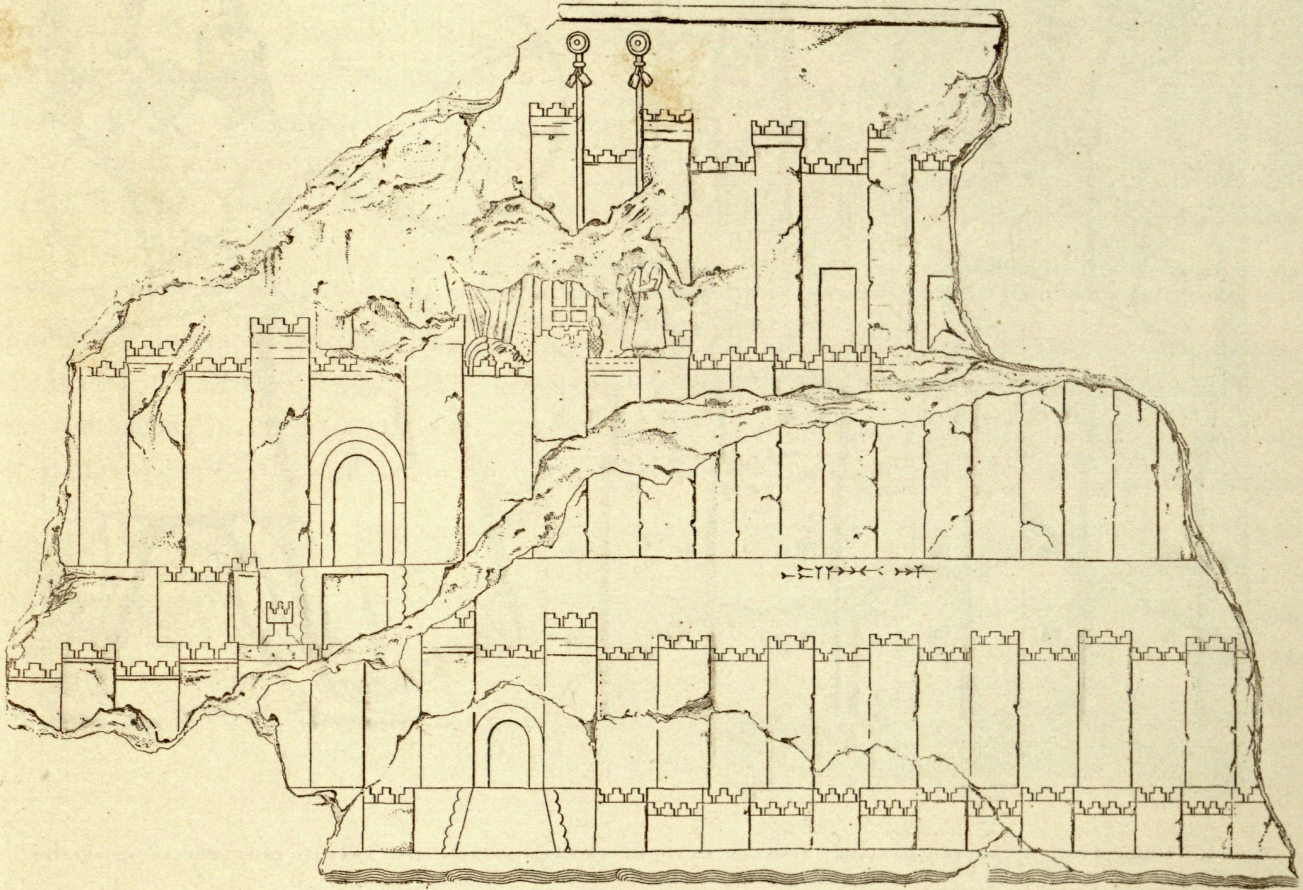


Fig. 824. - PLAZA FUERTE CON TRIPLE RECINTO ALMENADO, SEGÚN UN BAJO RELIEVE ASIRIO COPIADO POR THOMAS

sobre todos sus contemporáneos. Creeríase uno hallarse con una ilustración de los *Comentarios* de César ó, mejor aún, con las campañas de un Simón de Monfort en pleno siglo XII: murallas hábilmente flanqueadas por torres, almenas y aspilleras, para resguardar á los defensores; entramados de madera armados en voladizo sobre la cresta de las murallas para proteger con tiro vertical el pie de los muros, fosos y baluartes; arietes, catapultas ó balistas; torres de madera sobre ruedas; minas y planos inclinados de tierra contruídos para asaltar las murallas; armas arrojadizas y antorchas incendiarias; escudos de todas formas y dimensiones; en una palabra, todo el mecanismo de una táctica militar avanzadísima se encuentra figurado en acción en los arrimaderos de los palacios de Assurbanipal, Sargón, Sennaquerib y Assarhaddón, en Calach, Nínive y Khorsabad. Los bajos relieves de escenas de guerra componen la mayor parte de estos arrimaderos interminables y bastan por sí solos para escribir la historia de la táctica militar asiria en la época de su apogeo: aquí no podemos hacer más que apuntar los principales datos que á la arquitectura militar se refieren.

Toda población asiria ó caldea importante era una plaza fuerte. Además de los recintos de las ciudades había sin duda en los puntos estratégicos del país, en las desembocaduras de los valles afluentes del Tigris, en las crestas de las colinas ó de los peñascos, castillos ó torres aisladas, cuyo sitio y asalto representan con frecuencia los bajos relieves.

Hemos visto ya las formas de los recintos: en las antiguas ciudades caldeas y en los castros ó grandes campamentos fortificados la planta del perímetro amurallado es oval aproximadamente (figs. 668, 773, 811 y 812); en las ciudades de la época del apogeo, en Calach, Nínive, Hirs-Shargina y Babilonia, y en

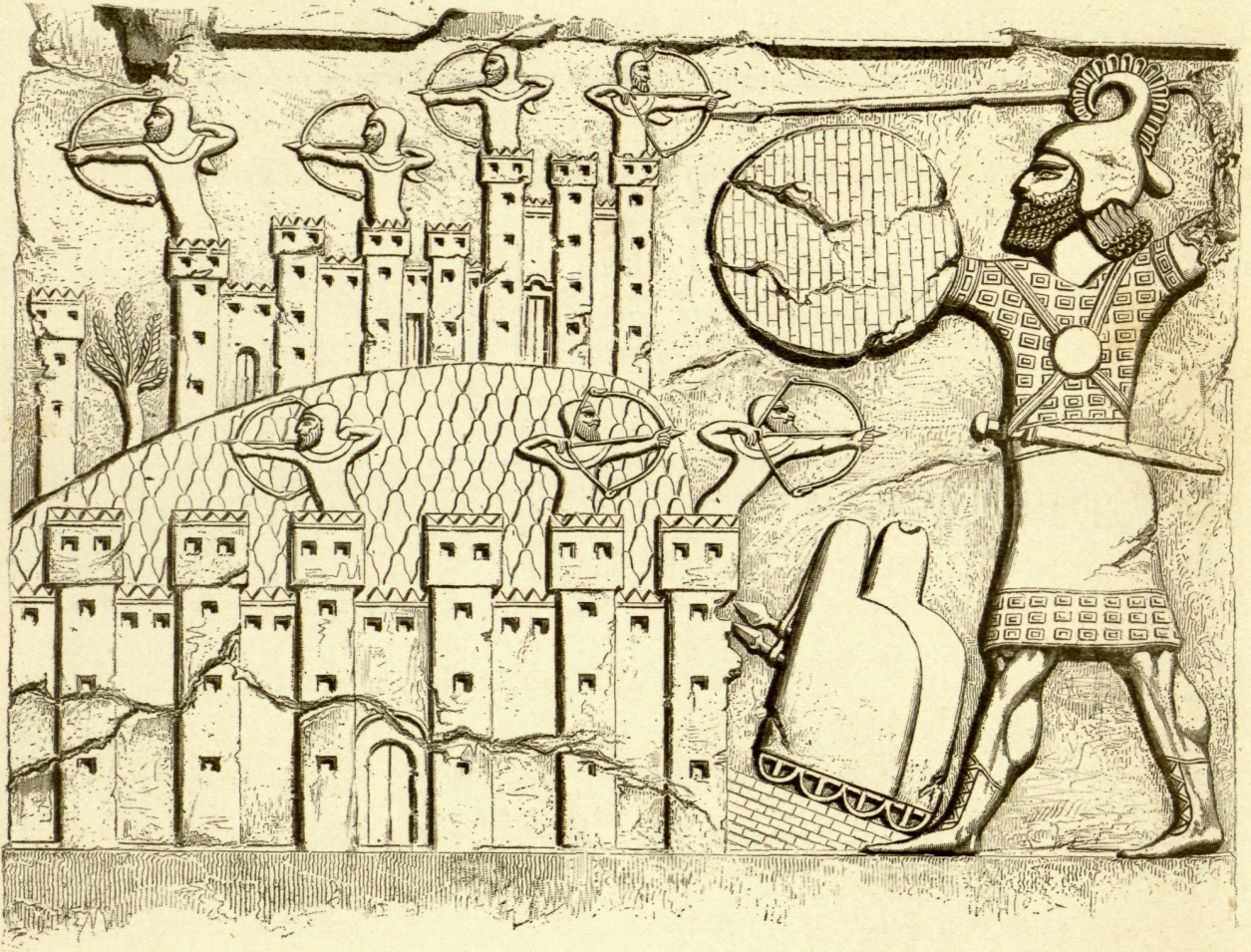


Fig. 825. - FORTALEZA EN UN MONTE: VENTANAS Ó TRONERAS EN LOS MUROS Y PLANOS INCLINADOS PARA HACER FUNCIONAR LOS ARIETES (BAJO RELIEVE DE LA ÉPOCA COPIADO POR FLANDÍN)

todos los fuertes aislados, la planta es cuadrada ó rectangular; en unos y otros recintos protegen la muralla torres combinadas con la misma, formando cuerpo saliente y teniendo mucha mayor altura que el recinto, que alcanza por sí solo de 40 á 60 m., llegando las torres á 80 m. ó más, según los antiguos autores. La distancia de torre á torre es doble ó triple del ancho de la misma en la base y alcanza por término medio 25 ó 27 m.; esta distancia, relativamente corta, facilita la defensa de la muralla con tiro de flanco de poco alcance tal como lo daba el arco ó la honda.

Las torres son cuadradas en planta; solamente en los bajos relieves de bronce de la puerta de Balawat se ven figuradas torres redondas en un recinto (fig. 826), pero esta apariencia puede resultar más que del recinto original, de la grosera ejecución del bajo relieve que lo copia. Los recintos son á veces dobles ó triples (fig. 824) y concéntricos; los de las grandes ciudades tienen siempre un castillo ó ciudadela elevada sobre una meseta que encierra en su interior el palacio real: esta ciudadela suele situarse en el centro de uno de los lados del recinto (Sargón) ó inmediata á un ángulo (Calach), en comunicación directa con el exterior. Los recintos están protegidos unas veces por fosos (Calach, Nínive, Babilonia) y

ótras no tienen foso alguno (Sargón). Protege la parte baja de la muralla, principalmente en este caso, un gran revestimiento de piedra dispuesto de manera que hiciera lo más difícil posible el arrancarlo ó romperlo para abrir las minas (figs. 630 á 637). El resto de la muralla suele ser de fábrica de ladrillo y adobes combinados.

El emplazamiento de los fuertes está elegido siempre aprovechando las condiciones estratégicas de la localidad, valiéndose generalmente como línea defensiva del río principal y alguno de sus afluentes: se sitúa la plaza fuerte en el ángulo formado por la unión de ambos y completan la primera línea de defensa que da el río unos fuertes avanzados (fig. 710); después de ellos siguen los verdaderos recintos de la plaza. A veces se establecen los fuertes en mitad de la corriente del río (figura 828), lamiendo éste el pie de las murallas, á las que sirve de foso.

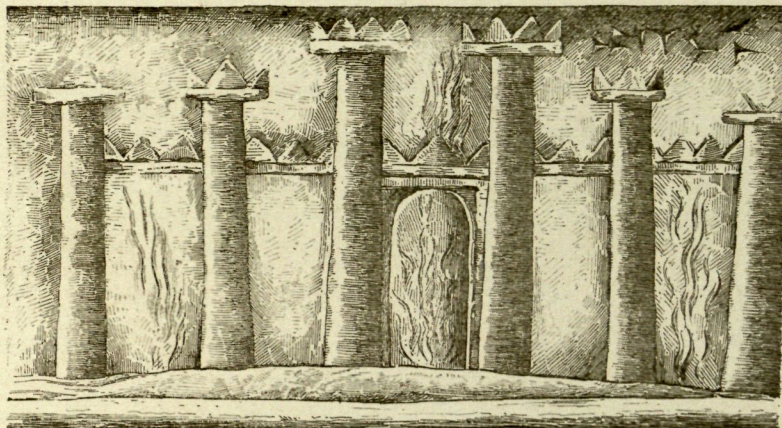


Fig. 826. - FORTALEZA FIGURADA EN LOS BRONCES DE LAS PUERTAS DE BALAWAT, CON TORRES QUE PARECEN REDONDAS Y DE GRAN VUELO EN LOS CUERPOS ALMENADOS Á MANERA DE MATACANES

Todos los recintos tienen en lo alto

del muro ancho camino de ronda de 15 ó 20 m. de latitud, con parapeto alto y almenado casi siempre; además de estas almenas y por encima de ellas se armaban con maderos y rodela ó escudos unos voladizos á modo de matacanes ó de los *hours* usados por los franceses en la Edad media (fig. 827); este procedimiento aparece indicado también en la época griega. En el bajo relieve de las puertas de Balawat (fig. 826) las torres parecen tener un remate voladizo de albañilería.

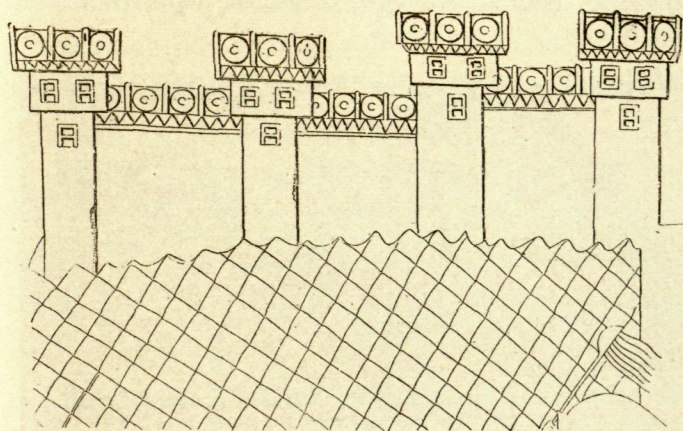


Fig. 827. - PARTE DE LAS FORTIFICACIONES DE LAQUISCHA CON PARAPETOS DE MADEROS Y RODELAS POR ENCIMA DE LAS ALMENAS. - BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LOS DIBUJOS DE LAYARD)

Atacaban los asirios estas plazas fortificadas por tres distintos procedimientos. Era el primero el asalto por escalamiento, fijando á este propósito gran número de largas escaleras de mano en distintos puntos de la muralla, multiplicando así los lugares á que debían prestar atención los defensores y tratando de hallar un punto débil. Para colocar estas escalas avanzaban á un tiempo compañías de lanceros á pie y de arqueros; delante iban siempre los lanceros, protegidos por grandes escudos, y tras ellos avanzaban en fila

los arqueros y honderos, apoyando con sus continuos disparos de flechas y piedras la colocación de las escalas y el asalto. Al efecto, parapetábanse los arqueros tras del *gerrhon*, escudo colosal doblado en lo alto que resguardaba no solamente todo el cuerpo del soldado, puesto de pie, sino también el de un compañero, que sostenía el *gerrhon* en posición vertical y lo movía á voluntad (fig. 822). Los sitiados trataban de derribar ó romper las escalas, que á menudo representan hechas pedazos los bajos relieves (1), haciéndolas resbalar por su punto de apoyo superior ó arrojando sobre ellas grandes piedras; al mismo tiempo disparaban sus flechas y hondas contra los que subían al asalto, para herirlos ó precipitarlos de las escalas; y por último, si los sitiadores lograban llegar á lo alto de la muralla, combatían enton-

(1) LAYARD: *Monuments*, segunda serie, lám. 21.

ces cuerpo á cuerpo con las lanzas ó venablos. En un bajo relieve del palacio de Sennaquerib se ven fielmente representadas estas escenas de guerra.

Más común era facilitar el asalto abriendo brecha con el ariete. Los ejércitos asirios disponían de estos ingenios de guerra en número considerable: hay bajo relieve en que figuran hasta siete batiendo



Fig. 828. - FORTALEZA CON FOSOS LLENOS DE AGUA Ó ESTABLECIDA TAL VEZ EN EL CENTRO DE UN RÍO. - BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE CALACH (SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO)

los muros de una sola fortaleza. Presentan unos la cabeza del percutidor en forma de punta de lanza, en otros se asemeja á una boca de trabuco (figs. 708 y 825) y todos están protegidos por un caparazón construído con una armadura cubierta de juncos, maderas, cueros ó fieltros; algunos de estos arietes



Fig. 829. - SITIO DE UNA FORTALEZA, SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DE UN BAJO RELIEVE DE CALACH: ZAPADORES MINANDO LOS MUIROS; ARIETE Y CADENAS PARA IMPEDIR SU JUEGO; TORRES MOVIBLES CON MANGAS DE AGUA PARA APAGAR EL FUEGO ARROJADO DESDE LAS MURALLAS

eran fijos, es decir, que tenían un armazón apoyado directamente en el suelo (1), otros por el contrario corrían sobre ruedas, que en los antiguos eran en número de seis (2) y de cuatro posteriormente (figuras 708 y 829). En combinación con el ataque de los arietes avanzaban contra la fortaleza unas torres movibles desde cuya plataforma superior arqueros y honderos disparaban á la altura de las murallas,

(1) LAYARD: *Monuments*, primera serie, lám. 19.

(2) Id., id., lám. 17.

protegiendo así la acción de aquéllos. Contra estas máquinas de guerra empleaban los sitiados el fuego, valiéndose de antorchas incendiarias, estopa encendida ú otras sustancias inflamables que arrojaban desde la muralla sobre el caparazón de junco y madera que cubría el ariete. Para extinguir el incendio los que manejaban la máquina iban provistos del agua necesaria, que vertían por medio de unas mangas sobre las materias incendiarias que caían en su rededor (fig. 829). En algún bajo relieve (1) vemos empleado otro procedimiento para apagar el fuego enemigo: por la parte alta del ariete y en dirección opuesta á las murallas se ve un soldado que por medio de una cuchara sujeta al extremo de un palo vierte el agua delante del ariete. Rawlinson opina que no es un líquido lo que figura arrojar este instrumento sino una cortina de cuero ú otra sustancia de combustión difícil que el soldado sostiene por medio del palo en la parte más peligrosa para el ingenio de guerra, y se pregunta si acaso estas cortinas eran las *προκαλυμματα* usadas por los plateos (2).

Otro medio de atenuar los destrozos del ariete consistía en suspender de las almenas y sobre la muralla una cadena formando á manera de guirnalda; tirando de los dos extremos impedían la acción de aquél contra el muro, sujetando en la honda que formaba la cadena la lanza ó mazo del ingenio (3). Para oponerse á su vez los sitiadores al juego de la cadena se agarraban y suspendían de ella con garfios, cargándola con todo su peso para dificultar sus movimientos (fig. 829).

Los arietes operaban generalmente contra la base del muro, batiéndolo en brecha por abajo y haciendo que por el boquete abierto se desprendiese la parte superior; pero otras veces batían con el ariete la parte alta de la muralla: para alcanzarla construían un plano inclinado de tierra arrimado al muro y por encima de él hacían avanzar el ingenio hasta herir la fábrica en el sitio elegido para el caso (fig. 825). Artificios de esta clase debieron ser las pilas ó montones de que habla la Biblia, suponiéndolos empleados por babilonios, egipcios y asirios en los sitios de las ciudades (4). Parecidos á éstos debieron ser también los contruidos por los griegos del Peloponeso para la toma de Platea (5). Los planos inclinados no estaban del todo formados de tierra: en su parte superior los cubrían algunas hiladas de piedra ó ladrillo á manera de embaldosado, para que los arietes pudiesen avanzar fácilmente y á veces, para darles mayor trabazón, metían entre la tierra árboles y ramas entrecruzadas.

Para batir los muros parece que empleaban también los asirios lo que luego los romanos llamaron *balistas*, ingenio que por medio de la sacudida de una gran palanca lanzaba piedras contra los fuertes (6). Algún bajo relieve en que está dibujada esta máquina no la presenta con claridad suficiente para determinar su modo de operar. También la balista estaba protegida por un caparazón de madera y juncos que resguardaba á los obreros que la movían de los proyectiles que sobre el ingenio arrojaban los sitiados para destruirlo; solía correr la balista, como el ariete, sobre un plano inclinado, solamente que el éxito no debía ser tan favorable cuando la representación de las balistas en los bajos relieves desaparece en el período más moderno del arte asirio.

Finalmente, para el ataque de los muros empleaban la zapa ó mina; al efecto, acercábanse los zapadores al muro protegidos por los escudos circulares, semicilíndricos, ó por los gerrhon, ó simplemente vestidos con cotas y cascos resistentes, y comenzaban á derruir el pie de los muros valiéndose de las picas (fig. 829) y aun de las dagas, como atestigua un bajo relieve. No se crea, por esto, que los zapadores asirios no disponían de útiles á propósito: en el bajo relieve de la fig. 830 se les ve derribando una forta-

(1) LAYARD: *Monuments*, primera serie, lámina 21.

(2) TUCÍDIDES, II, 75.

(3) En lugar de estas cadenas usaban los griegos unos lazos corredizos llamados *βρόχοι* que movían de un modo parecido. (TUCÍDIDES, II, 76. — TITO LIVIO, XXXVI, 23. — DION CASIO, 1080, 11.)

(4) JEREMÍAS, VI, 6. — XXXII, 24. — XXXIII, 4, etc. — EZEQUIEL, XVII, 17. — REYES, XIX, 32, etc.

(5) TUCÍDIDES, II, 76.

(6) La balista es análoga á la catapulta, sino que ésta lanzaba verdaderos dardos.

leza tomada ya, valiéndose de piquetas ó zapapicos y de un pisón enorme con el que al parecer hunden las bóvedas de los arcos. Es probable, pues, que emplearan tales útiles en los trabajos de zapa.

El derribo de las hojas de las puertas ó el incendio de las mismas, que se ven figurados en los bajos relieves, debieron ser medios rápidos y sencillos empleados en fortificaciones de poca importancia ó de guarnición insuficiente.

Las campañas de los asirios acababan siempre por el derribo de las fortalezas conquistadas (fig. 830) y el incendio de las poblaciones y de los palacios de que se habían apoderado.

ADICIONES Y ACLARACIONES

NOMBRES DE LOS REYES ASIRIOS.—La frecuencia con que hemos debido citar los nombres de los soberanos caldeo-asirios y las distintas lecturas propuestas para dichos nombres en la de las inscripciones cuneiformes, ha hecho que según los autores consultados hayamos empleado á veces para un mismo rey dos ó más nombres que le han sido atribuídos; esto nos obliga, para evitar confusiones, á dar, además de la cronología general tomada de Maspero (véase la página 519), la adjunta:

TABLA DE LOS NOMBRES ASIGNADOS A LOS REYES ASIRIOS EN DIFERENTES ÉPOCAS POR DISTINTOS ESCRITORES

SIR H. RAWLINSON EN 1860	G. SMITH EN 1870	DR. HINKS	M. OPPERT EN 1869
.	Bel-sumili kapi (?).	.	Bel-kat-irassu.
.	Asshur-bilu-nisi-su.	.	Asur-bel-nisi-su.
.	Buzur Asshur.	.	Busur-Asur.
.	Asshur-upallit.	.	Asur-uballat.
Bel lush.	Bilu nirari (?).	.	Bel-likh-khis.
Pud-il.	Pudi el.	.	Pudi el.
Vul-lush I.	Vul nirari I (?).	.	Bin-likh-khis I.
Shalma-Bar.	Sallim-manu-uzur I.	Divanu-rish.	Salman-asir II.
.	Tukulti-Ninip I.	.	Tuklat-Ninip I.
.	Vul nirari II (?).	.	Bin-likh-khis II.
Nin-pala kura.	Nin-pala-zara.	Ninip-pal-isri.	Ninip-habal-asar.
Asshur-daha il.	Asshur dayan I.	Asshur-dayan.	Asur-dayan.
Mutaggil Nebo.	Mutaggil-Nabu.	.	Mutakkil-Nabu.
Asshur-ris-ilim.	Asshur-ris-elim.	.	Asur ris-isi.
Tiglath-Pileser I.	Tukulti-pal-zara I.	Tiklat pal-isri I.	Tuklat-habal-asar I.
Asshur-bani pal I.	Asshur-bil-kala.	.	Asur-iddanna-habal.
.	Samsi-Vul I.	.	.
.	Asshur-rabu-amar.	.	.
.	Asshur-muzur.	.	.
Asshur-adan-akni.	Asshur-iddin-akin.	.	Assur-iddin-akhe.
Asshur-dan-il.	Asshur-dayan II.	.	Asur-edil-el I.
Vul-lush II.	Vul-nirari III.	.	Bin-likh-khis III.
Tiglathi-Ninip.	Tukulti-Ninip II.	Shimish-Bar.	Tuklat-Ninip II.
Asshur-idanni-pal.	Asshur-nazir-pal.	Asshur-yuzhur-bal.	Asur-nazir-habal.
Shalmanu-sar I.	Sallim-manu-uzur II.	Divanu-Bara.	Salman-asir III.
Shamash-Vul.	Samsi-Vul II.	Shamsi-Jav.	Samas-Bin.
Vul-lush III.	Vul-nirari IV (?).	.	Bin-likh-khis IV.
.	Sallim-manu-uzur III.	.	Salman-asir IV.
.	Asshur-dayan III.	.	Asur-edil-el II.
.	Asshur-nirari (?).	.	Asur-likh-khis.
Tiglath-Pileser II.	Tukulti-pal-zara II.	Tiklat-pal-isri II.	Tuklat-habal-asar II.
Shalmanu sar II.	Sallim-manu-uzur IV.	.	Salman-asir V.
Sargina.	Sar-gina.	Sar-gina.	Saryu-kin.
Sennacherib.	Sennacherib.	Tsin-akhi-irib.	Sin-akhe-irib.
Esar-haddon.	Esar-haddon.	Asshur-akh-idin.	Asur-akh-iddin.
Asshur-bani-pal.	Asshur-bani-pal.	Asshur-idanna-bal.	Asur-bani-habal.
Assur-emit-ili.	Asshur-emit-ilin.	.	Asur-edil-el III.

PLANOS DE LOS EDIFICIOS CALDEO-ASIRIOS.—Se ignoran los nombres de los arquitectos que nos han legado las construcciones de la Mesopotamia. En las excavaciones que hizo De Sarzec en Tello (Baja Caldea) hallóse una estatua sentada sosteniendo sobre las rodillas un tablero en el que hay dibujado un plano; se creyó en un principio que la estatua representaba un arquitecto, mas luego hubo de desecharse tal suposición, pues que de la lectura de los caracteres cuneiformes que la escultura conservaba se dedujo que el personaje representado era un príncipe ó *patesi* llamado probablemente Gudea. En Khorsabad se ha encontrado también un bajo relieve (fig. 831) en que figuran varios personajes llevando en la mano modelos de edificios que se dirigen á presentar al rey; es probable que estas figuras sean de constructores, pero ni los modelos presentan novedad, pues se reducen á recintos fortificados, ni el traje é inscripciones nos dan detalles sobre la calidad y categoría de los personajes. Sin embargo, por la cinta que ciñe su cabeza y por los adornos de su vestido puede comprenderse debieron gozar de superior categoría, quizás igual á la sacerdotal, como lo supone Perrot basándose en datos tales como el carácter profundamente religioso de las ceremonias de fundación de los edificios y lo que dicen los autores de la antigüedad de los sacerdotes llamados *caldeos*, de cuyo nombre procede el de toda la nación.

El plano de la estatua de Gudea (fig. 832) está dibujado á la punta; á la izquierda del plano y labrado en relieve vése un estilete

como los que servían para grabar letras ó dibujos en la arcilla húmeda, y en la parte baja del mismo una regla graduada, cuya longitud es de 0'271 m.; representa esta regla el *empan* ó medio codo babilónico. El campo del plano está ocupado por una figura irregular, en la que se distingue el trazado de un recinto fortificado que no deja adivinar si se trata de una ciudad completa ó solamente de un palacio. No se han interpretado todavía de un modo correcto las inscripciones de la figura, pero de momento, y aunque de ellas no resultara referencia alguna, se ve perfectamente el perímetro de una muralla flanqueada por torres de desigual importancia, las mayores de las cuales defienden las seis puertas que dan ingreso al recinto. La estatua del llamado Gudea y de consiguiente el plano proceden probablemente



Fig. 830. — SAQUEO, DERRIBO É INCENDIO DE LA FORTALEZA HAMMAN. — BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE KUYUNDJIK (DE FOTOGRAFÍA)

del primer imperio caldeo. En un monumento asirio de época mucho más reciente, una de las placas de bronce de las puertas de Balawat, hállase un plano más sencillo (fig. 833) que se supone ser el de uno de estos castillos aislados que ya conocemos. Tiene el recinto dos puertas iguales y opuestas, y tanto éstas como los ángulos y centros de la cortina ó muralla están defendidos por torres.

Como los de los egipcios, los planos asirio-caldeos no son comparables á los nuestros, es decir, no son realmente plantas que representen un corte geométrico; aquí, por ejemplo, en la parte de las torres traza el artista unos dentellones que han de figurar las almenas y el cuerpo alto de aquéllas. De modo que viene á ser esto una proyección convencional análoga á la que ya hemos visto en Egipto, es decir, que las torres son almenadas y están rebatidas hacia el exterior del recinto. Análogo rebatimiento presenta el recinto fortificado de la figura 834. Es la fortaleza representada de planta circular y se halla dividida en cuatro segmentos por dos gruesos muros que se cortan en ángulo recto. Las torres que flanquean la muralla circular están rebatidas hacia el exterior en dirección radial. No acaba aquí el convencionalismo: una vez obtenida esta planta con rebatimientos exteriores procede el artista á mostrarnos el interior de las habitaciones, y, al efecto, en cada una de ellas nos dibuja el alzado de las escenas que allí ocurren, de lo que resulta otra serie de rebatimientos de la sección de cada dependencia sobre la planta respectiva.

Procediendo de igual manera en la representación de recintos de ciudades ó campamentos (fig. 592), el artista asirio establece en planta la forma general del recinto, rebatiendo radialmente hacia el exterior muros y torres rodeándolos de la campiña de las afueras, en que figuran esparcidos árboles y casas; pero así como nosotros pondríamos simplemente la proyección de cada uno de éstos en el emplazamiento respectivo, los asirios ponían en lugar de la planta el alzado ó la sección, y así se ven figuradas, dentro de la planta general de ciudades y campamentos, fachadas de casas y calles, tiendas y secciones de éstas con sus palos de armar, y hasta verdaderas escenas: los sacerdotes celebrando sus ritos, y los criados condimentando las comidas, arreglando las camas ó dedicándose á otras faenas caseras (figs. 678 y 773).

Este sistema convencional de plantas y alzados ó secciones combinadas por rebatimientos en un solo plano, da lugar á dibujos chocantes. Uno de ellos trata de explicar las dificultades de una de las campañas de Sennaquerib en un país montañoso, probablemente la Armenia; el rey y su ejército se ven obligados á marchar por el lecho de un torrente en el fondo de un desfiladero. En el centro del cuadro hállase el rey en su carro seguido de caballeros é infantería, metidos en el agua, siguiendo el camino de la corriente; en la parte alta del bajo relieve está figurada por una especie de fondo de escamas el país montañoso ó la cordillera que domina uno de los lados del torrente; pero ¿cómo indicar la del otro lado, que habría de ocultar al espectador el rey y su ejército? El artista asirio no quiere prescindir de la representación total de los personajes, y menos de la de las dificultades que ofrecía el terreno, y no vacila en tomar su partido: franca, clara y radicalmente, rebate el dibujo del segundo escarpe hacia abajo con todos los árboles y peñascos inclusivos. De modo que los dos escarpes que encierran el torrente están rebatidos en direcciones contrarias alrededor de la línea media formada por el agua; el efecto resulta sumamente raro, porque en la parte baja del cuadro se ven invertidos árboles y rocas.

Otra convención de los bajos relieves asirios es el prescindir de la representación de los objetos á escala. No dan absolutamente idea del tamaño relativo de cosas y personas. El personaje más importante, el rey, alcanza con su estatura á dominar las altas torres de las murallas (fig. 825); los guerreros sitiadores podrían las más de las veces cogerse sencillamente de las almenas para asaltar los muros (fig. 829), y cada uno de los escasos guerreros sitiados que se ven en las altas torres, más que defenderlas, parece que las llevan puestas por pantalones (fig. 828). Por fin, en los mismos paisajes, los peces, que abundan en los ríos, son tan largos como la anchura de la corriente y tan grandes ó mayores que las casas y árboles de la ribera (fig. 710). Es un procedimiento infantil de representación clara y sucinta

de la hazaña realizada, dando importancia á lo principal aumentando su tamaño, reduciendo el de los objetos cuyas dimensiones á escala no cabrían en el cuadro, exagerando las medidas de los detalles que querían fuesen notados, escudos, armas, muebles, etc.; mostrando la feracidad y los productos del país prodigándolos en bosques, montes y ríos en proporción desmesurada, que de otro modo no podían figurar en el reducido cuadro; en una palabra, el artista adopta todas las convenciones de escala que bien le parecen para aclarar el asunto de un bajo relieve.

Si por esta falta de escala nada se puede sacar en limpio de las dimensiones de las cosas y edificios comparados con las personas, tampoco se puede determinar el número de unos y otros. A veces tres guerreros defienden una fortaleza ó un castillo y lo atacan media docena; otras el artista destina un espacio convencional á la representación de un pueblo ó fortaleza y va haciendo casas ó torres á medida cómoda hasta llenar el espacio prefijado, y aquello es la ciudad ó el fuerte. Sólo cuando trata de ponderar el mérito de una hazaña es más explícito: así figura triples y cuádruples recintos fortificados, llenando todo el bajo relieve con ellos (fig. 824), ó multiplica en número inverosímil las hachas incendiarias lanzadas de las murallas contra los ingenios de los sitiadores. Pero de todas maneras este dibujo de perspectiva convencional y sin escala, con todo y no guardar proporciones de número y medida, ha servido perfectamente para nuestro objeto, completando su estudio con el de los restos de las leyendas cuneiformes y las descripciones de los antiguos escritores.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA Y

CONSAGRACIÓN DE LOS EDIFICIOS.—La inauguración de las obras de un edificio se celebraba también entre los caldeos con una ceremonia religiosa en la que se colocaba una piedra angular y en su interior ó debajo de ella se depositaban unas placas cubiertas de inscripciones; perpetuaban éstas el nombre del rey fundador y contenían además plegarias á la divinidad é imprecaciones contra el que se atreviese á poner las manos en el monumento para destruirlo. Remontábase esta costumbre de consagración á los primeros tiempos de la civilización caldea; Oppert trata de ella y ha traducido un texto curioso descubierto en Sippara, procedente de la época de Nabonid, uno de los últimos reyes de Babilonia. Muchos siglos antes del reinado de este príncipe un rey llamado Sagarakytas, probablemente de la primera dinastía, había levantado un templo en cuyos cimientos se creía estaban tapiadas las tablas de la ley de Xisuthros, comparado al Noé bíblico. En la inscripción citada recuerda Nabonid los inútiles trabajos hechos por



Fig. 831. — PERSONAJES ASIRIOS LLEVANDO Á SARGÓN MODELOS DE EDIFICIOS
(DE UN BAJO RELIEVE EN BASALTO, DE KHORSABAD)

varios de sus antecesores en lejanas épocas para hallar las tablas sagradas; dos reyes babilónicos, Kurigalzu y Nabucodurussur, y el rey asirio Assarhaddon hubieron de desistir en su empeño de lograrlo, y uno de ellos lo declaraba así en una inscripción en que decía: «He buscado la piedra angular del templo de Ulbar y no la he hallado.» Por fin Nabonid, tras ímprobos trabajos, en que hubo de vencer la inundación de las aguas empleando en la empresa al ejército, después de profundas excavaciones, llega á apoderarse de esta piedra angular, y lo conmemora en una inscripción. «Así,—dice,—he hallado el nombre y la fecha de Sagarakytas.»

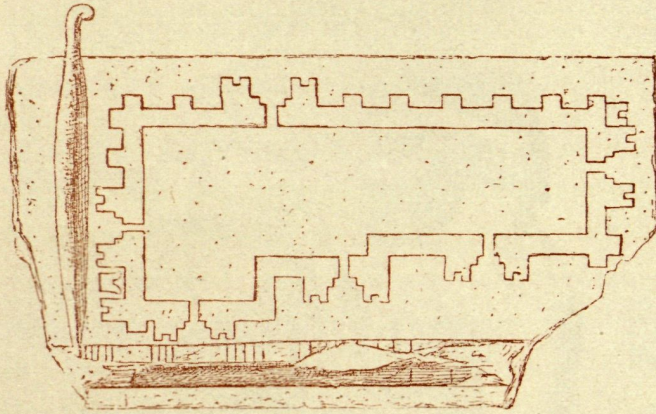


Fig. 832. — PLANO CALDEO QUE SOSTIENE LA ESTATUA LLAMADA DE GUDEA, HALLADA EN TELLO

Solían colocarse las tablillas de inscripciones, acompañadas de unas estatuillas, en cavidades ó cajas hechas á propósito (fig. 835). En las ruinas de la antigua Tello, descubiertas por De Sarzec, encontráronse varias de estas cajas destinadas á guardar los documentos de consagración con el nombre del fundador. En medio de la masa informe de estas ruinas halló De Sarzec, á 30 centímetros bajo el primitivo suelo, cuatro cubos de mampostería de grandes ladrillos y betún que medían 80 centímetros en cada cara; en el centro de cada uno de estos cubos hallábase una cavidad de 27 centímetros por 12 de boca y 35 de profundidad, llena de arena amarilla muy fina y que contenía varias figurillas de bronce, representando un hombre arrodillado la una (fig. 837), la otra una mujer de pie (fig. 838) y la otra, finalmente, un novillo echado (fig. 839). Al pie de cada una de estas estatuillas halláronse dos tablillas de piedra, una blanca y otra negra: contenía esta última una inscripción igual ó parecida á otra grabada en las figuras.

Del mismo género son, aunque abreviadas, las inscripciones de unos conos de tierra cocida (fig. 840) que se recogieron en gran número en los intersticios de la fábrica de los cimientos. Y no se limitaban á enterrar esta especie de documentos en la parte baja del edificio, bajo las losas del suelo ó al pie de los muros, sino que adoptaban disposiciones análogas en lo alto del edificio; como lo han comprobado Taylor en Mugheir y Loftus en Sinkara, hallábanse ocultos en el grueso de las mamposterías de los cuatro ángulos del piso alto unos barriletes de barro cocido, sobre cuya superficie se ve todavía grabada una inscripción de igual naturaleza que las anteriores. Para alojar estos barriles ó barriletes (fig. 841) reservaban un hueco á manera de nicho en el cuerpo de la fábrica y allí los colocaban de pie sobre su base. Guardando siempre idéntico emplazamiento en los ángulos de los edificios, es muy fácil encontrar estos documentos conmemorativos en las ruinas; así el general Rawlinson para buscarlos en el Birs-Nimrud de Babilonia hizo excavar las ruinas de sus terrazas en los cuatro ángulos y halló, con gran sorpresa de los obreros, los barriles colocados por Nabucodurussur en el propio sitio. Son estos barriletes de barro cocido y tienen un metro de altura, su forma es parecidísima á la de nuestros barriles ó toneles, por lo que se les ha dado este nombre; la superficie que presentan y su naturaleza permiten que se graben en ellos con suma facilidad extensas inscripciones en finísimos caracteres; las hay de ellas que cuentan más de cien líneas. Las ruinas de Babilonia han proporcionado preciosos ejemplares de esta especie de monumentos, contemporáneos de Nabucodurussur y sus sucesores.

En el palacio de Assurnazirpal en Nimrud recogió Layard unas tablillas de alabastro en cuyas dos

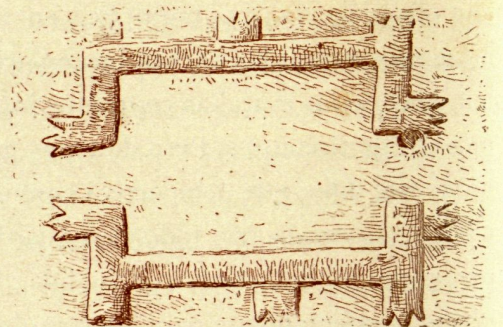


Fig. 833. — PLANO ASIRIO REPRESENTADO EN LOS BRONCES DE LA PUERTA DE BALAWAT

caras se lee una inscripción conmemorativa; halláronse cuidadosamente ocultas detrás de los grandes leones de piedra que decoraban una de las entradas del edificio. El Museo Británico posee una extensa serie de figurillas recogidas en el palacio de Assarhaddon, en la propia localidad de Nimrud; tienen estas figuras dos pares de alas, plegadas unas y desplegadas las otras, y fueron depositadas en la arena bajo las baldosas de una de las puertas.

De Khorsabad es de donde se han sacado datos de mayor importancia sobre las ceremonias de consagración de los edificios asirios. Place halló en los cimientos del palacio una caja de piedra que contenía cinco inscripciones grabadas respectivamente sobre oro, plata, antimonio, cobre y plomo. De las cinco tablillas que formaban, trajo cuatro á Europa; la de plomo, sobrado pesada para llevarla en su equipaje, dejola para ser embarcada en las balsas que debían llevar á Bassorah los hallazgos de las excavaciones, y que naufragaron y se perdieron con su preciosa carga. Las cuatro tablillas restantes están en el Louvre y su texto es casi idéntico. Lo ha traducido Oppert y, según dice, habla en ellas el rey, siempre en primera persona, terminando todas con la siguiente imprecación: «Al que infestare las obras de mi mano, al que despojare mi tesoro, que Assur, el gran Señor, destruya en este país su nombre y su raza.»

Cuenta Sargón en las tablillas la fundación del palacio, y en el relato se encuentra una frase que Oppert traduce así: «El pueblo tiró sus amuletos.» El significado de estas palabras lo explican las excavaciones de Place, que pusieron al descubierto en los cimientos de la ciudad, en la capa de arena extendida entre los toros esculpidos y en todas las entradas principales, centenares de pequeños objetos tales como cilindros, conos y figurillas de barro, los más curiosos de los cuales se hallan hoy en el Louvre. La cantidad y el carácter de las piezas allí recogidas demuestran que á la ceremonia de la fundación no asistían solamente los personajes importantes sino que todo el pueblo se asociaba al acto. Algunos objetos no dejan de tener cierto valor por el trabajo ó por el material en que están labrados, pero los más son de calidad ordinaria, á veces simples conchas ó guijarros agujereados que debieron pertenecer á las clases más humildes. No es dudosa su significación: los agujeros que los perforan y las huellas del desgaste que en ellos se notan indican que eran llevados como amuletos antes de dispersarlos bajo los cimientos. Sin duda los asistentes, después de alguna fórmula propiciatoria pronunciada por los sacerdotes, desataban de su cuello estas piedras grabadas y las tiraban en la arena, sobre la cual debían tenderse al día siguiente las grandes baldosas de alabastro.

Los barriletes de arcilla eran de uso tan común en Asiria como en Caldea. Place encontró catorce de éstos colocados todavía en su lugar en los rehundidos de uno de los muros del harem en el palacio de Khorsabad. En las larguísimas inscripciones que contienen léense detalles circunstanciados sobre la construcción de la ciudad y del edificio real, y, como las leyendas de las tablillas de metal, terminan con una imprecación amenazando con la cólera de Assur y de los demás dioses al que se atreviera á poner la mano sobre la obra de Sargón (1).

Lo que no sabemos que se haya encontrado hasta ahora en Asiria son los cuatro barriletes ocultos en los ángulos de un edificio. Perrot supone que acaso no hayan sido buscados debidamente.

EL PALACIO DE TELLO (2).—Este palacio, uno de los edificios más importantes de Tello, es el que

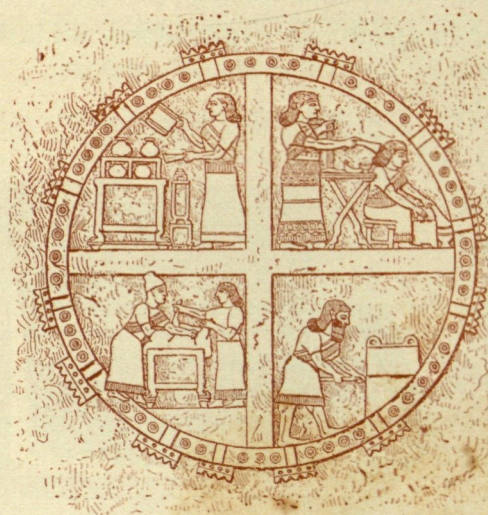


Fig. 834. — PLANO DE UN RECINTO FORTIFICADO EN UN BAJO RELIEVE DE NÍNIVE

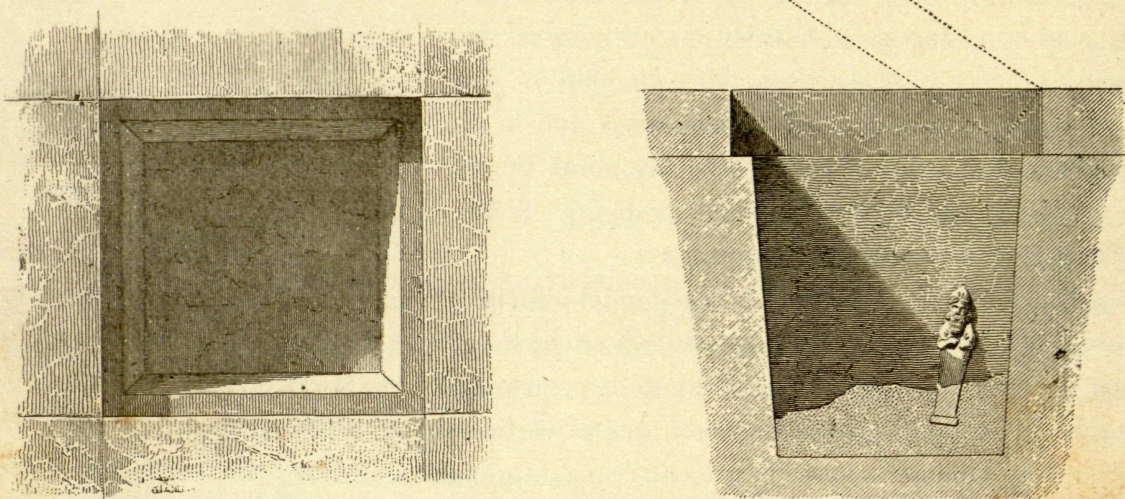
(1) OPPERT: *Expedition scientifique*.

(2) La descripción siguiente es un extracto de la obra de Henzey: *Un palais chaldéen*, 1888.

ocupa el gran tell. M. de Sarzec ha descubierto en él los restos más importantes del arte caldeo y recogido diez estatuas de diorita, nueve de ellas con el nombre de Gudea, y la décima, de carácter más antiguo y más robusto, con el de otro patesi, llamado *Ur-Bau*.

A la primera ojeada dirigida sobre dicho palacio, se viene en cuenta de que era un edificio acondicionado para habitarlo. Algunas personas han creído que era el mismo que representa otro plano que tiene sobre las rodillas una de las estatuas; pero esto es un error, porque el plano grabado en la placa de diorita representa sin duda alguna una fortificación, provista de baluartes y de torres: basta confrontar los dos trazados para convencerse de que no hay la menor conexión entre ellos.

Por el contrario, el plano levantado por M. de Sarzec pertenece al palacio de los antiguos jefes de la comarca, y aun esto ya es de por sí una rareza; porque, en efecto, los exploradores de la Caldea apenas



Figs. 835 y 836. — PLANTA Y SECCIÓN DE UNA CAJA ABIERTA EN LA PLATAFORMA DE KHORSABAD CONTENIENDO ESTATUILLAS CONMEMORATIVAS

han encontrado hasta aquí otra cosa sino esas macizas pirámides de ladrillos, llamadas *torres de pisos*, que servían de templos y de observatorios religiosos.

Aun cuando el palacio de Tello está levantado sobre un basamento de ladrillos crudos ó adobes que llega á la excepcional altura de 12 metros sobre el nivel de la llanura, no llama desde luego la atención ni por sus dimensiones ni por sus disposiciones extraordinarias, pudiendo decirse que, si es interesante, de su misma simplicidad emana este interés. El plano se parece mucho por su forma á un paralelogramo de 53 metros de longitud por 31 de profundidad, con todas sus divisiones interiores cortadas en ángulo recto. Las paredes, que son de gran espesor, están construídas con ladrillos cocidos, muy grandes, cuadrados y unidos con betún, sin ningún revestimiento esculpido ni capa alguna de color.

En cambio todos estos ladrillos, faltos de ornamentación, llevan en su cara superior, empotrada en la mampostería, el nombre del patesi *Gudea*, con una fórmula de consagración al gran dios local, llamado *Nin-Ghirsu*. No debe verse únicamente en este lujo epigráfico una precaución tomada por la vanidad del constructor, ganoso de darse á conocer de la posteridad, sino también una precaución religiosa, un acto de superstición. Sábese que los caldeos tenían un miedo extraordinario á los malos espíritus y que su religión estaba principalmente organizada para combatirlos. Así es que en todos los ladrillos del palacio está inscrito el nombre del dios protector, merced á cuyo poder sobrenatural quedaban sus habitantes preservados de las influencias funestas que hubieran podido infiltrarse hasta por las juntas de las paredes.

Lo cierto es que esas paredes de ladrillo, sin más adorno que la alternancia regular de sus hiladas, constituyen un sistema de construcción nada á propósito para recrear en él la vista. Es de presumir que

semejante desnudez, sobrado primitiva y en demasía severa, estuviese disimulada con tapices y tablas labradas. Todo induce á creer que debió hacerse un gran uso de esos tapices, cuya fabricación ha tenido en todo tiempo como centro principal la Babilonia y la Caldea; y M. de Ronchaud ha demostrado el empleo que se hacía de esta clase de ornamentación procedente del Asia central y propagada á los templos griegos, hasta el Partenón. Además, M. de Muntz ha emitido la idea de que los grandes adornos escultóricos de los palacios asirios no eran otra cosa sino la sustitución del uso de los tapices historiados. Así, pues, el palacio caldeo de que nos ocupamos debe pertenecer aún al período en que los tapices constituían la ornamentación.

Y aun cabe representarse hasta cierto punto el aspecto que presentarían esos antiquísimos tapices. Para ello, basta considerar el revestimiento de tierra cocida polícroma, en el que hay trazados almenados y rombos, encontrado en una de las fachadas del palacio de Wuswas. También es curioso ver ciertos tapices de Cara-

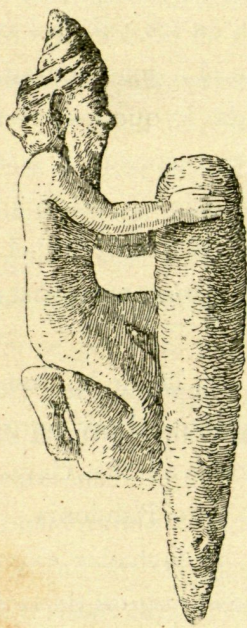


Figura 837

ESTATUILLA DE BRONCE CONMEMORATIVA
DE LA CONSTRUCCIÓN DE TELLO

mania, que nos llegan hoy de las mismas regiones, cubiertos de enrejados geométricos de carácter análogo, dándonos, aun en la actualidad, una idea remota de los tejidos antiguos que probablemente

cubrirían las paredes de ladrillos del palacio de Gudea. Fuera de esto, si la escultura no formaba como en los palacios asirios una ornamentación de conjunto, directamente aplicada á las paredes, no por eso dejaba de contribuir en cierto modo al embellecimiento del palacio. Hay que reconstituir mentalmente las muchas construcciones de cuyos escombros está lleno el suelo; estatuas grandes y pequeñas, estelas y placas esculpidas, figuras decorativas de animales, arriates y tazas de fuentes con bajos relieves, como el notable estanque de la explanada exterior M, en el que M. de Sarzec ha reconocido los vestigios de una danza de mujeres llevando jarros de agua que brotaba de ellos. La escultura no iba unida á la arquitectura hasta el punto de formar cuerpo con ella, sin embargo, desempeñaba su papel y ocupaba su puesto en esas antiguas construcciones de ladrillos; el pueblo que éstas levantaba sabía ya apreciar su atractivo.

No obstante su aparente sencillez, el edificio que estudiamos presenta algunas particularidades dignas de fijar la atención; y por otra parte, plantea más de un problema de solución nada fácil.

Su distribución general le imprime cierto carácter de unidad, que llama desde luego la atención de

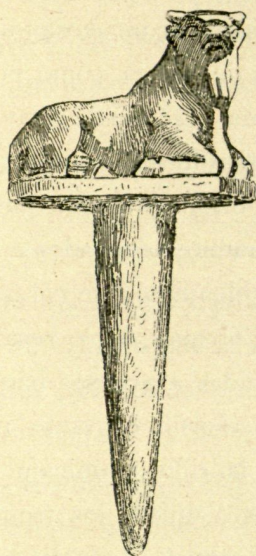


Fig. 838. - ESTATUILLA DE BRONCE
DE IGUAL PROCEDENCIA QUE LA ANTERIOR

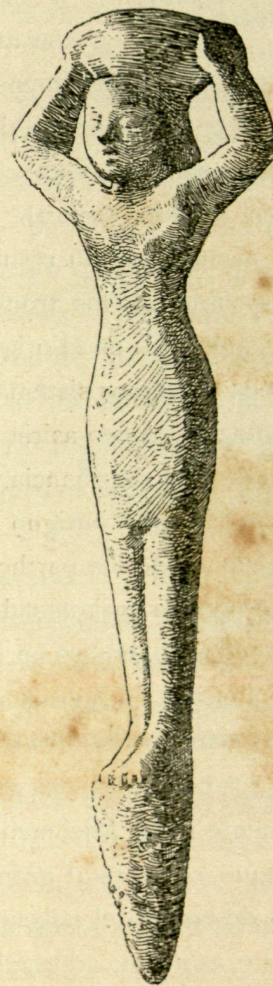


Fig. 839. - ESTATUILLA
DE BRONCE DE IGUAL PROCEDENCIA QUE
LAS ANTERIORES

toda persona que sepa lo qué es un plano; las cuarenta y seis cámaras ó salas del palacio forman tres cuerpos de habitación distintos, agrupados alrededor de tres patios, dos pequeños y uno grande (1). Cada una de estas divisiones está en comunicación con la contigua por un solo pasadizo que se estrecha de

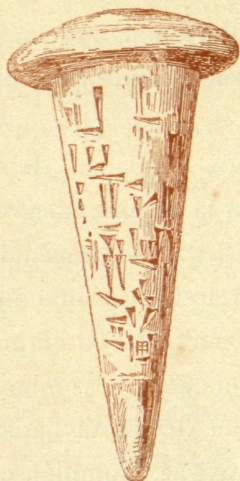


Fig. 840. - CONO CONMEMORATIVO DE BARRO COCIDO (15 CENT. DE ALTO).— MUSEO DEL LOUVRE

pronto en sus dos extremos, de suerte que no puede pasar por él más que una persona. Allí se echan de ver, como ya se habían notado en los palacios asirios, las tres partes constitutivas de toda vivienda de Oriente. La más retirada, sin comunicación con el patio grande, es la habitación privada, lo que los orientales llaman el *harem*. Sigue luego una parte intermedia, que corresponde al *selamlík*, es decir, á las habitaciones de recepción, en donde el dueño de la casa da audiencia á los forasteros. Por último, el cuadro de construcciones que rodea el patio principal es la parte común, accesible á todos, en la que debían estar instalados los departamentos del servicio del palacio.

Las grandes divisiones concuerdan así perfectamente con las de las inmensas moradas de los reyes de Asiria, como por ejemplo, el palacio del rey Sargón en Khorsabad. El carácter práctico de estas disposiciones aparece allí más claramente marcado que en las gigantescas construcciones de Nínive y de Babilonia.

Los vestigios de ornamentación que se observan en las fachadas exteriores son asimismo enteramente adecuados á las tradiciones más antiguas de la arquitectura oriental. Distínguense en ellas dos elementos de carácter muy primitivo; en primer lugar unos largos entrepaños, especie de pilastras que forman doble resalto; luego unas salientes semi-cilíndricas, parecidas á gruesos baquetones en sentido vertical. Este segundo adorno es tanto más curioso cuanto que no resulta del uso del ladrillo, y únicamente puede recordarnos los troncos de palmera ó quizás los troncos rollizos empleados en el origen de esta arquitectura. La aplicación simultánea de ambos sistemas por grupos alternados caracteriza la ornamentación caldeo-asiria. Únicamente en Khorsabad se había encontrado esta alternancia, que luego se ha visto también en el palacio mucho más antiguo y puramente caldeo de Wuswas. Las construcciones de los parthos presentan muy distinta disposición, lo cual prueba la antigüedad de la arquitectura de Tello.

Sin embargo, nótese en la distribución de estos adornos cierta falta de simetría en oposición con lo que estamos acostumbrados á ver. No están distribuídos por igual en todas las caras del edificio, sino en dos contiguas, una grande y otra pequeña; las otras dos son enteramente lisas. Fácilmente se explica este cuidado particular por lo que respecta al gran paramento del Nordeste, que era la fachada de honor del palacio. Por lo que hace á la pequeña pared adyacente, asimismo adornada, hay que considerarla también como una fachada de honor, por cuanto correspondía á las habitaciones del señor, es decir, á las que hemos convenido en llamar el *harem* y el *selamlík*. Compréndese, por tanto, que la ornamentación arquitectónica se haya extendido también por este lado, debiendo deducirse de todo ello que la antigua arquitectura caldea se dejaba guiar por razones de conveniencia más bien que por ideas de simetría y de paralelismo.

(1) Véase la planta de la fig. 842, letras A, B, C.

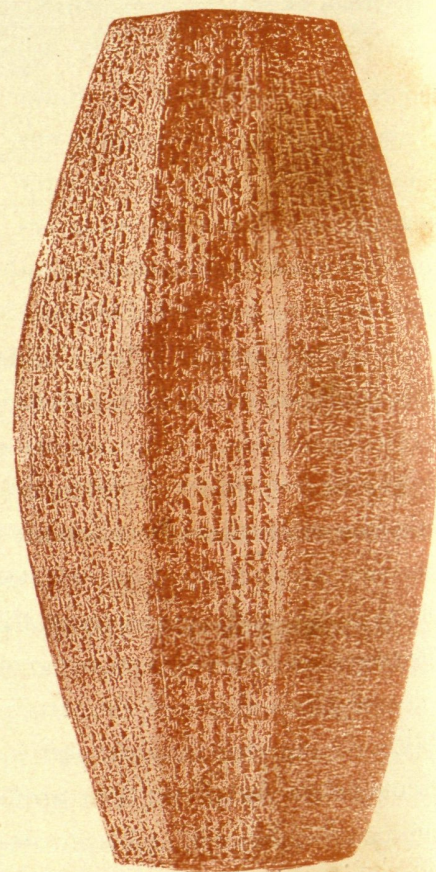


Fig. 841. - BARRILETE CONMEMORATIVO DE TIERRA COCIDA ENCONTRADO EN KHORSABAD

Otra anomalía más sorprendente y más difícil de explicar es la siguiente: las grandes fachadas del edificio no son exactamente paralelas; tienen hacia su parte media un ligero rehenchimiento, y las alas aparecen limitadas por líneas oblicuas que van acercándose hacia los lados menores. Es cierto que esta oblicuidad, apenas perceptible en el plano, no es apreciable en el terreno; pero M. de Sarzec la ha comprobado por medio de una acotación exacta.

No creo que se pretenda advertir aquí nada que recuerde las inteligentes curvas del Partenón. Como estas residencias de robustos muros tenían siempre algo de fortalezas, no es despropósito ver en el abultamiento central un artificio de defensa, un medio de vigilar mejor los muros exteriores. Acerca de esto, ocúrreseme también otra explicación: ¿no sería lisa y llanamente un procedimiento primitivo para conseguir mayor solidez, para proporcionar más firme asiento á esas largas fachadas, levantadas sobre terraplenes artificiales de adobes, en los cuales podrían abrirse fácilmente grietas y ocurrir hundimientos? Si se pone un naípe de canto, se encontrará en equilibrio inestable; pero si se le dobla en sentido vertical por poco que sea, los dos planos, apoyándose uno contra otro, le proporcionarán una base suficiente. De todos modos, creo que hay aquí un caso curioso, digno de mencionarlo en la historia de la construcción.

Considerando con atención el plano del palacio de Tello, se advierte otro rasgo original, del que hasta ahora no conozco otro ejemplo. Es el uso de las *entradas falsas*, de lo que M. de Sarzec ha llamado *reentrantes*. Cerca de las puertas principales, exteriores y también interiores, se ven otras aberturas, las cuales dan acceso á un corredor que penetra profundamente en las construcciones; pero este corredor está cerrado en el fondo como un callejón sin salida. Únicamente puede atribuirse semejante disposición al clima excepcional de aquellos países; consecuencia de los abrasadores rayos del sol que, según los antiguos, fulminaban hasta á los lagartos en los terraplenes de los palacios. Por esta razón se hizo indispensable acondicionar refugios, abrigos oscuros y frescos, ya para los guardianes que prestaban el servicio exterior, ya para las personas que acudían á solicitar audiencia ó bien para los viajeros de paso. Bajo aquel cielo tórrido hay una hospitalidad que los palacios de los poderosos deben ofrecer con preferencia á cualquier otra, antes que la del agua y la del pan: la hospitalidad de la sombra. Una de las entradas falsas va á parar á un depósito de agua. Tiene este detalle un carácter genuinamente oriental, que, por su repetición, indica á la vez la unidad y la antigüedad del plano (figura 842 en N y T).

Únicamente los novicios en el arte de las exploraciones se figuran encontrar la verdad en el fondo de la primera excavación que practican. Los avezados á este género de trabajos saben, por el contrario, que aquéllas suscitan á menudo más problemas de los que resuelven; pero estas oscuridades, estas complicaciones valen más que la ignorancia anterior; porque si aun no son en rigor la certidumbre, son los elementos que la contienen.

Pues bien, en esas llanuras de aluvión que carecen absolutamente de piedra, los arqueólogos deben temer un terrible enemigo, tanto más de recelar cuanto que es insidioso y falaz; este enemigo es lo que podríamos llamar el *reempleo* ó doble uso de una misma cosa. Las macizas construcciones de épocas anteriores se han convertido á modo de depósitos de ladrillos, á donde largas generaciones de hombres, de períodos enteros, han acudido á buscar y recoger materiales ya preparados para construir sus edificios. En vano fué que el buen Gudea tuviera la precaución de mandar grabar ó estampar en todas partes su cartela; en vano que imprimiera su nombre ladrillo por ladrillo en sus paredes, pues podría muy bien suceder que algunas construcciones que lo llevan no fuesen obra suya.

Apresurémonos, sin embargo, á decir que no se practicó este nuevo empleo de materiales ordinarios de otra edad en las épocas antiguas de la arquitectura oriental, tales como la asiria ó la del nuevo imperio de Babilonia. Se han explorado muchos edificios restaurados ó completados por reyes como

Nabucodonosor ó Nabonid, y en estos casos, los nuevos constructores tienen siempre buen cuidado de mandar fabricar otros ladrillos con sus nombres, con objeto de distinguir sus trabajos de las partes más antiguas de la construcción.

En el mismo palacio de Tello tenemos un ejemplo más reciente de esta precaución. M. de Sarzec ha encontrado en él muchos ladrillos con una inscripción en dos lenguas, griega y aramea, inscripción con el nombre de un jefe llamado *Adadnidanaches*, posterior seguramente á la conquista de Alejandro. ¿Debe deducirse de esto que el palacio de Tello, en su estado actual, no data más que del siglo segundo antes de nuestra era y que no es otra cosa sino un edificio de la época greco-partha? Ciertamente que no. Y en efecto, el uso de estos ladrillos está limitado á algunas modificaciones de época ya más atrasada,

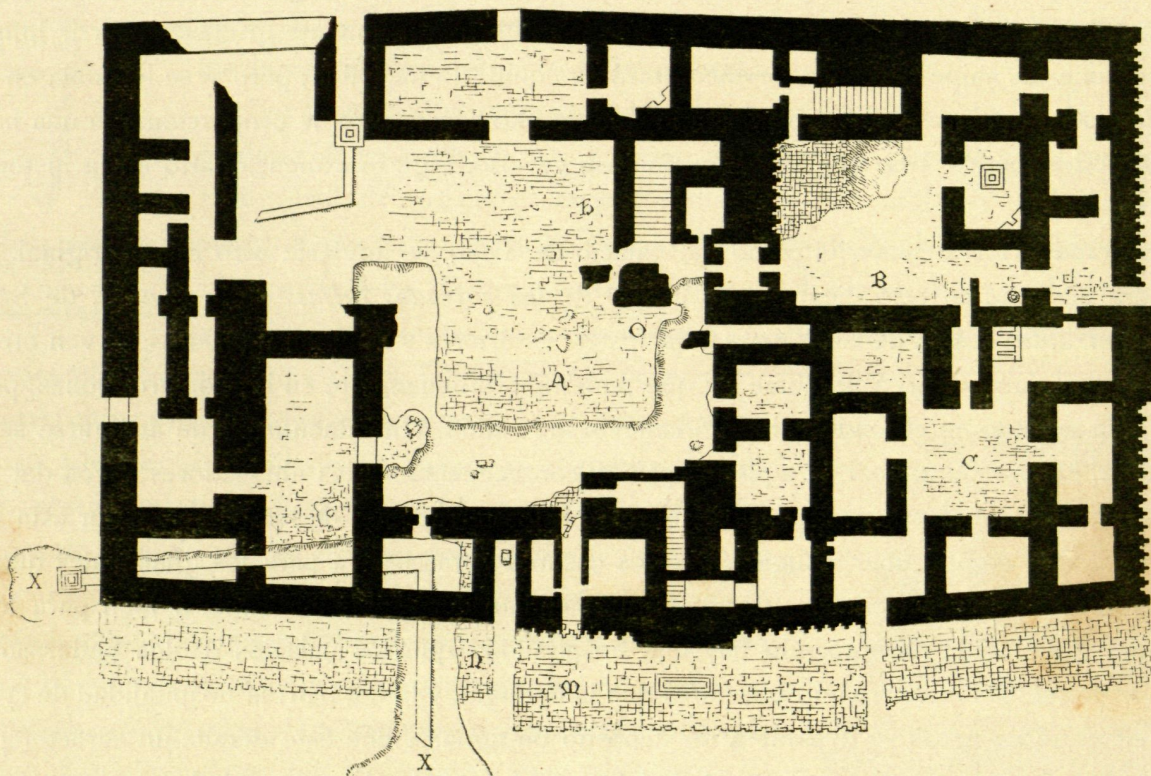


Fig. 842. - PLANTA DEL PALACIO CALDEO DE TELLO (SEGÚN HEUZÉY)

como el cegamiento de una puerta y la adición de un vestíbulo á la entrada del selamlik. Antes al contrario, la presencia de dichos ladrillos prueba la antigüedad de los demás.

Más graves son las dificultades con que se ha tropezado á consecuencia de las profundas excavaciones que M. de Sarzec ha empezado á practicar bajo los cimientos del palacio, en el espesor del macizo de ladrillos crudos; sólo que como esta exploración es, naturalmente, la última á que se ha procedido, no ha podido ser llevada muy adelante todavía.

Así por ejemplo, no sin cierta sorpresa ha tropezado M. de Sarzec, hacia el ángulo oriental, con un curioso muro de apoyo, que pasa escuadrado por debajo de los palacios y termina exteriormente en un pilar coronado por un piramideón. La cresta superior de este muro está inclinada en todas partes en un solo sentido, en forma de pupitre, lo cual no obsta para que los cimientos del palacio se apoyen sobre ella, como sobre una construcción más antigua, por medio de pequeñas pilas cuidadosamente dispuestas. El muro en cuestión viene señalado en el plano adjunto (fig. 842, de X á X).

Otro motivo de sorpresa consiste en que los ladrillos del nuevo subterráneo son mucho mayores que los de Gudea (0'50 m. de lado en vez de 0'30), y en que llevan otro nombre, el del patesi *Ur-Bau*. Pero este *Ur-Bau* no es un personaje desconocido para nosotros, pues en otro punto del palacio se ha encontrado una estatua que lleva su nombre, y que es de proporciones muy recogidas y de un estilo que la

hace suponer más antigua que las estatuas de Gudea. La dificultad, pues, no lo es en realidad, por cuanto fácilmente se explica que el palacio de Gudea haya sido edificado sobre algún antiguo recinto construído por uno de sus predecesores. Además, comparando el nivel de los dos cimientos, adquirimos también la prueba de que, anteriormente á Gudea, el gran basamento de ladrillos crudos había llegado ya en este punto á unos diez metros de altura. Estos hechos confirman, por consiguiente, la antigüedad del palacio así como la de la maciza mole artificial en que descansa.

Hacia la mitad de aquél se nota una parte que no tiene perfecta conexión con la distribución general. Los macizos son allí más gruesos que en cualquier otra parte, y han conservado mayor elevación. Pues bien, precisamente es el punto (H del plano) en que los ladrillos de Gudea, unidos con betún,

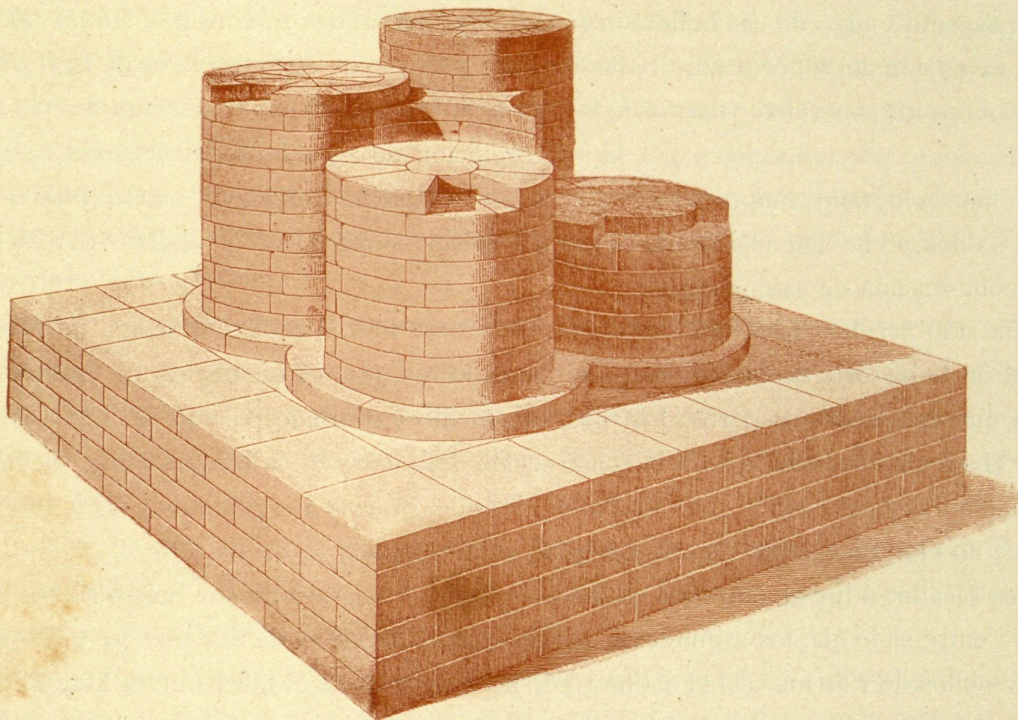


Fig. 843. - DESPIEZO DE UN PILAR CALDEO DE LADRILLO EN TELLO (SEGÚN HEUZEY)

presentan el aparejo más homogéneo. Estos macizos forman entre el patio principal y el selamlik una verdadera torre cuadrada á la cual se subía interiormente por una escalera de suave rampa. Una ornamentación de pilastras con resaltos, dispuesta en la cara que mira al selamlik, acaba de mostrar la importancia excepcional de esta construcción. Pronto veremos que en este punto había por lo menos dos terrazas sobrepuestas y que era una verdadera *torre de pisos ó escalonada*.

La existencia de semejante construcción relacionada con el palacio está demasiado conforme con las tradiciones de la arquitectura caldeo-asiria para parecer en sí misma extraordinaria. Lo más grave es que el piso inferior de la torre ha sido descubierto debajo del empedrado actual (en B), y que el muro de este piso, formando sobre el otro un saliente de cuatro metros y adornado también con pilastras de resaltos, se hunde en la profundidad del tell. M. de Sarzec lo ha ido reconociendo hasta más de dos metros por debajo del suelo del palacio sin encontrar su pie. Molestado en este momento tan capital de sus investigaciones por la insurrección de las tribus comarcanas, se ha visto obligado á aplazar para cuando reanude sus excavaciones la solución del importante problema cuyas premisas ha descubierto.

Estos hechos merecen la mayor atención, pues podría inferirse de ellos que la construcción de pisos era la única parte del palacio que remonta á la época de Gudea. Con todo, por grave que parezca la dificultad, no creo que pueda prevalecer contra tantos otros caracteres que en diferentes puntos demuestran la originalidad, la unidad de plan y la antigüedad remotísima del palacio de Tello. En tanto

que la continuación de las excavaciones proporciona á M. de Sarzec aclaraciones sobre este punto, es lícito suponer que el mismo Gudea, después de haber empezado á edificar en esta parte una torre de pisos, hubo de disponer que se diera mayor elevación y desarrollo al asiento de su palacio y que englobó en sus nuevas construcciones la torre empezada anteriormente por él á un nivel inferior. No sería éste el primer edificio que ha habido que modificar y desarrollar á medida que se ha ido construyendo.

Estas reformas eran particularmente fáciles merced al empleo de basamentos de ladrillos crudos, que con tan poco trabajo se podían elevar, extender alrededor del núcleo primitivo y aun dividir para nuevas necesidades. La exploración de estas enormes capas de arcilla está por esto mismo muy sujeta á sorpresas.

LA COLUMNA DE LADRILLOS (1).—Lo que parecía faltar en los edificios de la Caldea, lo mismo en el palacio de Tello que en las macizas torres de pisos anteriormente descubiertas en esta misma región, para darles el aspecto y algo de esa belleza arquitectónica que nunca se consigue sin un poco de atrevimiento, era la invención del soporte aislado. En ninguna parte se ha encontrado hasta aquí un pilar ó una columna, y hasta en los soberbios palacios de la Asiria su uso parece haber sido tan limitado como raro; así es que únicamente por inducción y por la interpretación de algunas construcciones figuradas en los bajos relieves hemos logrado comprobar y establecer su existencia. Con mayor motivo podría creerse que, en la antigua Caldea, se había considerado el uso del ladrillo como poco á propósito, por no decir refractario, á toda combinación de este género.

Pero no ha sido así. Las excavaciones de M. de Sarzec han introducido acerca de este punto una gran novedad en la historia de la arquitectura, demostrando que, ya en tiempo de Gudea, en la época de ese patesi que construyó, en parte al menos, el sencillo y desnudo palacio de Tello, se había dado con todos los elementos necesarios para la construcción del pilar y de la columna; que dichos elementos se pusieron por obra, y esto con el solo auxilio del ladrillo, gracias á ingeniosas y bien estudiadas combinaciones que no eran de esperar de una antigüedad tan remota.

Los pilares sacados á luz de entre los escombros por M. de Sarzec no son más que dos. La distancia que los separa entre sí, lo que los arquitectos llaman *intercolumnio*, es de dos metros, y el mayor espesor de cada uno de ellos de 1'80 m., casi el diámetro de las columnas de la iglesia de la Magdalena de París. Los dos pilares, orientados por sus ángulos, según el sistema caldeo, están situados paralelamente uno á otro, con arreglo á la misma orientación general.

Lo más notable es que, por su construcción, demuestran que ya se conocía y usaba, no tan sólo el pilar, sino que también la columna cilíndrica; pues cada uno de ellos está formado, en realidad, de cuatro columnas juntas, estrechamente unidas entre sí por el aparejo, y si podemos expresarnos así, por el *corte* de los ladrillos. El plano de uno de estos pilares, trazado en grande escala por M. Murcier disponiendo de un dibujo que M. de Sarzec había mandado hacer en vista de sus alzadas, da una idea completa de estas disposiciones; del mismo hemos deducido la perspectiva de la figura 843.

Si, descomponiendo el pilar, estudiamos ante todo aparte una de las cuatro columnas que lo componen, vemos que esta columna está á su vez aparejada como sigue:

Hilada A: un ladrillo redondo en el centro, alrededor del cual irradian otros ocho ladrillos triangulares de punta chaflanada.

Hilada B: ocho ladrillos triangulares, cuyas puntas se reúnen en el centro de la columna, y alrededor un cerco de seis ladrillos curvos.

Toda la columna está así hábilmente combinada, con arreglo á un sistema que no es otro sino el de la alternancia de todas las juntas, lo mismo en la dirección del radio que en la de la circunferencia, sistema que produce la mayor solidez y la más perfecta cohesión posibles.

(1) Extractamos también este apéndice de la obra de Heuzey: *Un palais chaldéen*, 1888.

En seguida, para constituir el pilar, el constructor no ha tenido que hacer otra cosa sino reunir cuatro de estas columnas. Si se juntan del mismo modo, haciendo que se toquen, cuatro pilas de duros, veráse fácilmente que entre ellas queda un vacío limitado por cuatro arcos de círculo. En los pilares de Tello, este espacio está lleno en cada hilada con dos ladrillos de anchos chaflanes, que toman la forma de la parte vacía y encajan en ella perfectamente. Estos ladrillos están á su vez colocados de tal modo que, de una hilada á otra, sus juntas alternan y se recubren, cruzándose en ángulo recto.

M. de Sarzec ha podido estudiar estas combinaciones con una exactitud tanto más rigurosa cuanto que aun ha encontrado en su sitio veinticuatro hiladas perfectamente conservadas. El haz producido por la yuxtaposición de las cuatro columnas está además envuelto en una capa de yeso de ocho centímetros de espesor, especie de funda que reproduce su contorno general y los cuádruples lóbulos.

Aunque no haya basas propiamente dichas, se habían tomado precauciones para asegurar el sólido asiento de estos poderosos soportes. Cada pilar descansa en un basamento cuadrangular, hecho de ladrillos cuadrados, semejantes á los del palacio. Son verdaderos estilobatos, que sobresalen unos sesenta centímetros de cada cara del pilar.

Por lo que hace á adivinar cómo terminaban estos pilares en su parte superior, lo que estaban destinados á sostener y á qué altura llegarían, son otras tantas cuestiones que el estado de los descubrimientos no permite aún resolver.

M. de Sarzec ha recogido muchos ejemplares de todos estos ladrillos, redondos, curvos, chaflanados, triangulares, merced á los cuales quedan comprobados y confirmados plenamente sus asertos. «Yo mismo, —dice Heuzey,—he multiplicado por el moldeo los tipos que no poseíamos en suficiente número, y estoy en disposición de reproducir en el Museo del Louvre un modelo auténtico del aparejo de esos curiosos pilares caldeos.»

Al examinarlos con detención, tal vez opinen las personas competentes que esa combinación arquitectónica, tan apetecida y buscada, no esté exenta de algún defecto y que en cierto punto falta á las leyes de la construcción y de la estática.

Pero en esto hay que distinguir. Si se estudia aparte cada una de las cuatro columnas, creo que su aparejo parecerá irreprochable y perfectamente acondicionado, y que hasta constituirá un ejemplo que, aun hoy, podrá proporcionar útiles indicaciones á todo constructor que se proponga hacer columnas de ladrillo. El principio de la alternancia de las juntas, que á su vez descansa en el principio elemental de la repartición igual de la carga, no sufre en ellas omisión alguna. Adviértese además un punto importante que redundaba en beneficio de los arquitectos caldeos; éstos han resuelto en condiciones excelentes el problema de la construcción de la columna circular de ladrillo; y aun puede deducirse que crearon ante todo la columna, la cual desempeñaba en su arquitectura un cometido independiente, aparte del pilar. Y en efecto, es evidente que representa el elemento mismo que ha servido para construirlo.

Si, por el contrario, se consideran las cuatro columnas reunidas, es decir, el pilar en su conjunto, parecerán yuxtapuestas más bien que verdaderamente enlazadas por una penetración íntima y recíproca. Aquí no alternan ya todas las juntas: hay en realidad cuatro cilindros soldados entre sí, únicamente por sus puntos de contacto exterior. El núcleo central, aislado á su vez, no es más que un relleno; no forma, como debiera, una armadura interna, un centro de cohesión. Y esto acaba de probar que la creación real y verdadera es aquí la de la columna; el pilar es tan sólo una aplicación de ella, un desarrollo, no exento aún de inexperiencia.

Hay, sin embargo, que tener en cuenta la ligereza relativa del ladrillo, así como la fuerza aglutinante del betún que servía de cemento, betún que infiltrándose y corriendo por todas las junturas, llegaba á formar una red interior de bastante resistencia. Cada hilada adquiría así cierta unidad, que daba á la masa suficiente cohesión.

Es justo perdonar algo á los primeros creadores de la columna y del pilar de ladrillo. A pesar de ciertos defectos, no es en rigor una construcción primitiva, una construcción hija del instinto, sino el fruto de una concepción ya inteligente, mezcla de raciocinio y de atrevimiento. Ciertamente que el inventor ha hecho sobradas concesiones á la regularidad del primer dibujo, al placer de realizar una figura geométrica; mas no por eso ha dejado de producir una verdadera obra maestra.

Así, pues, ya no está permitida la duda; los arquitectos de aquella apartada época habían encontrado en un elemento tan sencillo, tan económico como el ladrillo, todos los medios para crear soportes de gran robustez, de una elevación que podían aumentar á su albedrío y de una forma que se prestaba á combinaciones tan acertadas como variables. Para la composición, la comparación se establece por sí misma con los pilares de baquetones de nuestras catedrales románicas y góticas, y sobre todo con el orden vegetal egipcio que imita un ramo de cuatro tallos de loto. Gracias á este precioso modelo, que las excavaciones de M. de Sarzec nos han dado á conocer, la arquitectura caldea del tiempo de Gudea no tiene nada que envidiar á la perfección relativa de la escultura caldea de la misma época. Tenemos un ejemplo de las combinaciones ingeniosas que debieron preocupar á los poderosos patesi, esos sacerdotes géometras, esos grandes jefes de obras monumentales, cuyas estatuas nos los representan tan reposadamente sentados, en actitud contemplativa, con los planos trazados sobre la placa de arcilla en las rodillas.

La interrupción de las excavaciones nos impide saber cuál podía ser el destino de esos curiosos pilares, y aunque no se puede afirmar que formasen directamente parte del *tribunal* ó de la *capilla de los oráculos* cuya fundación se debía á Gudea, por lo menos tenían conexión con el templo de Nin-Ghirsu, en cuyo recinto estaba situada la construcción. De este modo resulta determinada con mucha verosimilitud la posición del templo, tantas veces citado por Gudea, en un solar enteramente distinto del palacio.

He aquí las inscripciones de algunos de los ladrillos de que hemos hablado, traducidas con arreglo á las últimas interpretaciones adoptadas definitivamente por los asiriólogos y en especial por M. Amiard:

Ladrillos multiformes de los pilares. A Nin-Ghirsu — el héroe poderoso, — de Ellilla (= Bel), — á su rey, — Gudea, — patesi — de Sirpurla, — su templo E-ninnu, que difunde la luz en el cielo y en la tierra, — ha construído. — En el interior, de madera de cedro, — el lugar de sus oráculos — ha construído.

Ladrillos cuadrados ordinarios. A Nin-Ghirsu, — el héroe poderoso, — de Ellilla, — á su rey, — Gudea — patesi — de Sirpurla — su templo E-ninnu, que difunde la luz en el cielo y en la tierra, — ha construído.

Otro texto. Gudea — patesi — de Sirpurla — el que el templo E-ninnu de Nin-Ghirsu — ha construído.